*Fiestas populares de mayo a San Juan*

# La estación de amor

Julio Caro Baroja

LA OTRA HISTORIA
DE ESPAÑA

# 3

# LA ESTACION DE AMOR

JULIO CARO BAROJA

# LA ESTACION DE AMOR

## (FIESTAS POPULARES DE MAYO A SAN JUAN)

taurus

Cubierta
de
MANUEL RUIZ ANGELES

© 1979, JULIO CARO BAROJA
TAURUS EDICIONES, S. A.
Velázquez, 76, 4.º - MADRID-1

ISBN: 84-306-3503-3
Depósito Legal: M. 21.386 - 1979

*PRINTED IN SPAIN*

# PROLOGO

El libro que publiqué durante la primavera del año 1965 acerca de *El Carnaval* constituía la primera parte, remozada, de mi tesis de doctorado [1]. La segunda parte de mis investigaciones sobre ciertas fiestas populares españolas queda incluida en esta que saco ahora a luz y que se refiere a fiestas primaverales. No creo que formen, en sí, un ciclo tan dramático como las fiestas de invierno: pero ofrecen la misma homogeneidad que aquéllas en vastas porciones de Europa, de suerte que tienen un interés general mayor que el que pudiera suponerse de primera intención. El criterio histórico-cultural adoptado en él es el mismo que se siguió al redactar la obra anterior y el que he tenido en cuenta en otras investigaciones y escritos [2].

Es evidente que a lo largo de la Edad Media se han ido constituyendo en los campos de Europa una serie de ritos y se ha dado fe a una serie de creencias, estrechamente ligadas con los intereses vitales de sus habitantes.

Es evidente también que hoy están en crisis, después de haber existido durante siglos. Parece que algunos estados se interesan por la defensa del patrimonio folklórico de los países sobre los que ejercen su autoridad. Nunca la propaganda turística ha hecho mayor uso que hoy de las fiestas populares, los bailes, los trajes y usos en general. Pero la realidad es que el Folklore está desacreditado entre la misma masa popular. La tesis difícil de probar o demostrar de que una fiesta antigua no es despreciable, frente a otra moderna, no puede mantenerse de modo individual, aunque el que escribe estas líneas presenta sus materiales con el fin de defenderla en gran

[1] *El Carnaval* (*Análisis histórico-cultural*) (Madrid, 1965). Ahora (1979) otra edición francesa de París y una reedición española.

[2] Examinar, en suma, los datos históricos a la luz de una concepción estructural, frente a los que niegan la validez de la investigación histórica en Antropología, incluidos algunos estructuralistas.

parte. No en balde piensa que en todo hecho de los llamados folklóricos hay que conceder máxima atención al elemento o ingrediente estético y aun hedonístico. Por otro lado, existe alguna razón para conceder una clara superioridad a estas fiestas y diversiones que luego se describen, frente a la mayoría de las actuales. En efecto, aunque se sujeten a patrones muy rígidos, siempre tienen un carácter activo. La diversión de hoy es pasiva. El hombre, o la mujer, reciben todo hecho, sea por el televisor, sea mediante la radio, sea en el cine o en el estadio. Lo que oye, lo que ve, hasta lo que come o bebe, es tan «prefabricado» con arreglo a medidas y normas exteriores a él, que no le queda nada por hacer, una vez que acepta el «programa» festivo o alimenticio. En las fiestas y diversiones antiguas tenía que crear, que participar en su preparación o elaboración. Podían salir muy bien o muy mal, según la circunstancia: como puede salir muy bien o muy mal o regular una misma obra de teatro, una ópera, o si se quiere, un modesto guiso casero. Hemos pasado, así, de una cultura o civilización *teatral,* a una civilización *cinematográfica.* El hombre, convertido en sombra, contempla inquieto lo que hacen otras sombras en la pantalla. No hay lugar para acciones dramáticas o poéticas. Los viejos dramas no conmueven. Tengo yo jóvenes colegas, sociólogos, economistas, etc., que consideran un gran bien la desruralización de la sociedad y que la gente llegue a la «civilización» que, por antonomasia, es cosa de «ciudad», «civitas», a través de los artefactos al uso y de los programas que se organizan mediante tales artefactos. No es cosa de discutir con ellos. Pero acaso confundan en su furor reformista, la civilización con algo que se puede llamar «suburbanización», algo que no ocurre en la ciudad, o «urbe», y que no tiene nada que ver con la «civilitas» o «urbanitas» propia de ella, sino con los usos del suburbio, de la «banlieue» o incluso de los «bidonvilles», que es, en suma, producto grosero y y desquiciado del Capitalismo y del Estatismo modernos.

Y a la vuelta de unos años, cuando ya no existan aldeas, ni villas regulares y la vida de la gente esté matematizada y programada de acuerdo con las exigencias tiránicas de la técnica, en su marcha ciega hacia la «felicidad» (!!), de la técnica creada en los sitios más lejanos y heteróclitos, veremos si la tendencia destructora actual en que están de acuerdo tanto las sociedades como los que de ellas hacen objeto de estudio, es tan útil, natural y necesaria como se dice y repite. Lejos de mí la idea de preconizar una campaña «reconstructora»; quede eso para arqueólogos y restauradores. Lo único que quiero es señalar que un apartamiento como el que realizan los hombres actuales de la Naturaleza y de los ambientes naturales puede traer graves consecuencias y que de las exaltaciones naturalistas de las sociedades antiguas podemos y debemos extraer más de una lección.

Ya pasó el Carnaval turbulento y misterioso, ya se fundieron los hielos y las nieves. Los campos reverdecen y los brotes tiernos de árboles y arbustos toman matices distintos. Ha llegado la primavera. No sólo el poeta, también el sencillo hombre del campo siente su mágica influencia. Vamos, lector amigo, al campo con ellos, mientras los cines de barriada se llenan, mientras sombrías colas de empleados y oficinistas sienten la necesidad de convertirse en sombras, que contemplan gestos «prefabricados» o «programados».

SECCION I

# LAS FIESTAS DE MAYO

# CAPITULO I

# EL ANUNCIO DE LAS FIESTAS DE PRIMAVERA

## El período del canto del cuco

Pasado el período del frío en el que la vegetación está como muerta y en el que el sol, aunque brille no calienta, período en el que el hombre europeo desde hace muchos siglos creía deber realizar determinados ritos para proteger sus intereses vitales, llega otro en el que el sol comienza a calentar, en que los vegetales dan muestras de vida robusta, en que los animales se sienten llenos de vigor, y el hombre percibe un aumento de sus fuerzas. Esta época afortunada dura hasta el momento en que el sol calienta más, pero su curso aparente disminuye y los vegetales empiezan a tener un aspecto menos vivo, señal del agostamiento futuro; los animales se cansan más y el hombre se siente más apagado. La época de esplendor va del mes de abril en su mitad, al mes de junio ya muy avanzado. El pueblo ha simbolizado este período y señala que es, precisamente, el período en el que canta el cucu («cuculus canorus»)[1]. Así, por ejemplo, en la provincia de Alava se considera muy grave que el pájaro no cante antes del 20 de abril. En tierra de Marquinez, Arlucea, etc., se dice esto:

Si el pecu no canta
*pal* veinte de abril
o se ha muerto el pecu
o viene la fin.

Llaman «pecu» al cuco o cuclillo[2]. Don Federico de Baraibar, el helenista alavés, dice que «según creencia folklórica, este pájaro enmudece en cuanto ve segado el primer haz. La causa de su silencio es trágica: un carro cargado de haces le mató un hijo, y el doloroso

[1] Véase el artículo de Joan Janer «El cucut» en *Arxiu de tradicions populars*, tomo I, fasc. II, Barcelona, 1928, pág. 120.

[2] Juan de Esnaola, *En la montaña de Alava*, Vergara, 1925, pág. 199.

recuerdo pone fin a sus cantos» [3]. Un proverbio muy corriente en país de habla vascongada, con el que también se inicia una bonita canción, dice: «Kukuak eguiten du Maiatzean kuku, garagarrillean guelditzen da mutu.» [El cuclillo canta en mayo cucu, en junio queda mudo] [4]. Se cree también, acaso porque cuando canta es la época de más vitalidad, o de vitalidad ascendente, que este pájaro es oráculo; en Alava, según el mismo Baraibar, se le pregunta:

Cuco de mayo
cuco de abril,
dime, ¿cuántos años
me das *pa* vivir? [5].

Las veces que el cuclillo grita «pecu», «pecu» son los años de vida. El anciano que oye en abril el canto del «pecu» en determinadas circunstancias sabe que, por lo menos, vivirá otro año. Lo más corriente es preguntarle no los años que faltan para la muerte, sino los que faltan para la boda. De todas suertes el miedo de que no cante el cuco se refleja en refranes de gran área de extensión [6]. En Santander la fórmula de pregunta de las mozas, sobre su futura suerte, es ésta:

Pecu, pecu,
rabucu de escoba,
dime qué años faltan
para la mi boda... [7].

En Asturias (concejo de Proaza) le interrogaban:

Cuquitín de rey
rabiquín d'escoba,
*¿cántos* años hay
d'aquí á la mia boda? [8].

La fórmula para preguntar los años de vida, allí mismo es o era:

---

[3] F. DE BARAIBAR, *Vocabulario de palabras usadas en Alava...*, Madrid, 1903, pág. 199.

[4] R. M. DE AZKUE, *Euskalerriaren yakintza* (Madrid, 1935), I, pág. 105 (cap. V, § IV, 6): véase toda la sección, págs. 104-107, para más detalles sobre las creencias y supersticiones vascas sobre el cuco, que no difieren apenas de las que aquí apuntamos, de otras partes de España.

[5] BARAIBAR, *op. cit.*, pág. 199.

[6] GONZALO CORREAS, en el *Vocabulario de refranes y frases proverbiales y otras fórmulas comunes de la lengua castellana*, Madrid, 1924, págs. 200, *b*, 202, *a*, da algunos refranes relacionados con la copla transcrita tomada del señor Esnaola.

[7] M. LLANO, *Brañaflor*, Santander, 1931, pág. 37.

[8] L. GINER ARIVAU, «Contribución al floklore de Asturias. Folk-lore de Proaza», en *Biblioteca de las tradiciones populares españolas*, tomo VIII, Madrid, 1866, pág. 251.

Cuco rey, cuco rey,
*¿cántos* años vivirey? [9].

En Salamanca preguntan:

Cuco del rey,
cuco de la reina,
¿cuántos años me das de soltera? [10].

Pero no vale la pena de insistir sobre la extensión de superstición tan conocida, ni sobre otras en torno a la misma ave [11]. Sólo nos basta con hacer resaltar que la época del cuco es la época a que arriba nos referíamos y que su llegada es el anuncio de ella, su marcha, la conclusión [12]. Un estudio sobre el cuco en el folklore eslavo de mucho interés a juzgar por el resumen en francés que lleva al final es el de Petar Bulat [13].

## Las fiestas del ramo

Los árboles, las plantas, las flores, los vegetales en general, son especialmente venerados, exaltados, en esta época del año, y en las secas tierras de Castilla, en los rojizos pueblos de Aragón, donde la tierra aparece casi pelada, parece como si se renovara entonces el recuerdo de las épocas remotas, en que, donde ahora hay páramos había bosques y matorrales.

Independientemente de las fiestas que luego voy a describir, existen otras que no muestran su verdadero carácter, sino muy atenuado, que no pueden ser, sin embargo, más significativas.

---

[9] L. Giner Aribau, *op. cit.*, pág. 252. Sobre la superstición del matrimonio, véase también Rogelio Jove Bravo, *Mitos y supersticiones de Asturias*, Oviedo, 103, pág. 70.

[10] L. Giner Arivau, *op. cit.*, pág. 252, nota.

[11] Como, por ejemplo, la de que hay que oír por primera vez su canto cada año con el estómago repleto, porque de lo contrario se pasará hambre, L. Giner Arivau, *op. cit.*, págs. 251-252, o la existente en el Alto Ribagorza de que al día siguiente de que canta el cuco, hace mal tiempo; Vicente Ferraz y Castán, *Vocabulario del dialecto que se habla en la alta Ribagorza*, Madrid, 1934, pág. 44.

[12] Para explicarse el que al cuco se le pregunte tanto por la boda sobre todo, conviene tener en cuenta que en la antigüedad, por ejemplo entre los griegos, era un pájaro con significación matrimonial: J. E. Harrison, *Themis*, págs. 179-180. En el N. de Cataluña, en la diócesis de Urgel el Sábado de Gloria los niños cantan una canción invitando a salir al cuclillo porque ya ha resucitado Jesucristo: Valerio Serra y Boldu, *Calendari folklòric d'Urgell*, Barcelona, 1915, pág. 108.

[13] *Kukarika*, memoria n.º 19 de la «Etnoloshka Biblioteka» (Zagreb, 1933), 34 págs.

Por ejemplo, la «fiesta del ramo» que hacen los labradores de Extremadura y Salamanca.

En Baños de Montemayor, al concluirse el laboreo de las viñas en la primavera, los gañanes reunidos en patrullas, según a qué propietario servían, el último día de trabajo especialmente, y al crepúsculo vespertino, iban con uno de ellos a la cabeza que llevaba, a modo de estandarte, un ramo florido de cualquier árbol: los demás detrás con su azada al hombro, cantando a coro canciones pausadas, lentas y tristes, que hacían retumbar las serranías.

Las coplas aludían a las faenas terminadas y al amo de las viñas y su familia:

> Se han cavado las viñas
> «sin echar mantas»,
> porqu'el amo y el ama
> no las aguantan.

A las coplas seguía el clásico grito campesino: «Iiiijú» [14]. Desde esta fecha de cavar las viñas hasta el otoño, hasta cuando la hoja cae de los árboles y las ramas parecen brazos de viejas brujas o espíritus maléficos secos y denegridos, los ramos, los árboles, se mezclan constantemente con las fiestas, es decir, no hay casi ninguna festividad en la que no aparezcan y en la que no lleven su significación misteriosa. «El ramo» entra en la fiesta de los viñadores, «el ramo» entra en la fiesta de los mozos que van a cantar a las ventanas de sus novias, «el ramo» entra en la fiesta de los pueblos en honor de la patrona y cada fiesta de éstas tiene su canción especial que se llama, asimismo, «el ramo».

La víspera de las bodas también en algunos pueblos de Salamanca se cantan ante las casas de los padrinos y novia unas serenatas especiales que se llaman «alboradas» y otras que se llaman «el ramo», porque los cantores van «precedidos de un largo mástil adornado con cintas de colores vivos» que se coloca ante la casa de la novia [15]. En Ciudad Rodrigo se recogió un «ramo», es decir, una canción de éstas, que exclusivamente era propia de mujeres [16].

Más adelante se verá la relación del árbol en general con las costumbres nupciales. Basten aquí estas indicaciones.

Los vestigios o más que vestigios de dendrolatría son abundan-

---

[14] Bonifacio Gil García, *Cancionero popular de Extremadura, contribución al folklore musical de la región*, tomo I, Valls, 1931, págs. 73-74 (coplas, en las págs. 80-81).

[15] Dámaso Ledesma, *Folk-lore ó cancionero salmantino*, Madrid, 1907, pág. 129.

[16] Dámaso Alonso, *op. cit.*, pág. 135 (n.º 11).

tes en nuestro país: en las fiestas de mayo y de San Juan los estudiaremos con detenimiento; al reunir los materiales para hacer tal estudio pensamos con algo de nostalgia en la época en que la península era más abundante en vegetación, en que no era la meseta prototipo de tierras desnudas.

# CAPITULO II

# EL MES DE MAYO

## Carácter general del mes de mayo, según la mentalidad popular

> Quaeritis, unde putem Maio data nomina mensi?
> Non satis est liquido cognita causa mihi.

He aquí lo que dice Ovidio en los *Fastos* al comenzar a hablar del mes de mayo [1]. Podemos afirmar que después de dos mil años y de muchos del estudio de la filología clásica pasa aún lo que pasaba en la época del poeta:

> Ut stat et incertus qua sit sibi nescit eundum,
> Cum videt ex omni parte viator iter:
> Sic, quia posse datur diversas reddere causas,
> Qua ferar, ignoro, copiaque ipsa nocet [2].

Hay, en efecto, varias maneras de explicar el nombre del mes de mayo [3].

En la mentalidad popular española mayo es concebido como el mes del esplendor de la vegetación, el mes de las fiestas y el mes amoroso por excelencia.

De ahí que sea un mes que ha producido abundancia de motivos poéticos. Parece que los tres elementos antedichos: vegetación, amor y fiestas deben de ser aislados entre sí, pero no, los tres se unen, los tres se confunden, los tres se complementan y los vegetales pasan a ser símbolos amorosos y los amores pasan a ser símbolos del

---

1 Ovidio, *Fast.*, V, 1-2.

2 Ovidio, *Fast.*, V, 3-6.

3 Naturalmente, las dificultades se encuentran al estudiar el problema desde el punto de vista mitológico: véase el art. «Maius» de Link en la *Real Enyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*, tomo XIV, Stuttgart, 1930, col. 613-614.

esplendor vegetal, de diversas maneras que luego se estudiarán, en múltiples fiestas de aire apacible.

Para llevar a término esta investigación sobre las fiestas de mayo emprendida hace bastantes años, nos ha sido de gran utilidad el estudio de los señores Angel González Palencia y Eugenio Mele, en que se describen multitud de fiestas actuales y se reúnen muchos testimonios literarios. El punto de vista de aquellos autores difiere, sin embargo, del adoptado aquí [4].

## Mayo, mes del esplendor de la vegetación

Son conocidos de los que estudian la historia literaria los cantares de mayo. Entre los que cantan el primer aspecto, es decir, el aspecto vegetal del mes, será tal vez uno de los más bonitos el que trae Tirso de Molina, en el acto III, escena II, de su comedia *La Peña de Francia,* de donde he de sacar luego curiosísimos pormenores de alto valor folklórico. En tal escena «salen cantando los pastores y Tirso con el Mayo» (el mayo es el árbol o ramo que es una de las representaciones del mes, como se verá) y cantan:

*Todos.* «Entra Mayo y sale Abril:
¡cuán garrido le vi venir!»
«Entra Mayo coronado
de rosas y de claveles,
dando alfombras y doseles
en que duerme amor, al prado;
de trébol viene adornado,
de retama y toronjil.»
«¡Entra Mayo y sale Abril!
¡Cuán garrido le vi venir!» [5].

Este canto es popular, al menos en parte, pues el estribillo aparece en otro cantar de primavera del siglo XV [6]. En efecto, los cantares de mayo se incluyen en un grupo más general de cantares de primavera, en los que también se suele alabar a abril. Entre los cantares de abril, uno de los más curiosos está, también, en una obra de Tirso.

En la primera parte de *La santa Juana,* acto I, escena XIV, salen

---

[4] Angel González Palencia y Eugenio Mele, *La maya, notas para su estudio,* Madrid, 1944, 166 págs.

[5] *Comedias de Tirso de Molina,* ed. de don E. Cotarelo, tomo II, en «Nueva Biblioteca de Autores Españoles» [NBAE], tomo IV, Madrid, 1906, pág. 665, *a.*

[6] Julio Cejador, en *La verdadera poesía castellana,* tomo III (Madrid, 1922), pág. 144 (n.° 1720) lo copia. En el tomo II, Madrid, 1921, págs. 274 (n.° 1389) copia el del siglo XV a que nos referimos.

los labradores de La Sagra en Toledo, con motivo de la fiesta a la Virgen de la Cruz «con grita y música» y cantan:

*Todos.* Norabuena vengais, Abril,
si os fuéredes luego volveos por aquí.
*Labrador 1.°* Abril cari alegre.
*Labrador 2.°* Muy galán venís.
*Labrador 1.°* El sayo de verde.
*Todos.* Muy galán venís.
*Labrador 1.°* La capa y sombrero.
*Todos.* Muy galán venís.
*Labrador 1.°* De flor de romero.
*Todos.* Muy galán venís.
*Labrador 1.°* Blancos los zapatos.
*Todos.* Muy galán venís.
*Labrador 1.°* Morados los lazos.
*Todos.* Muy galán venís.
*Labrador 1.°* Pues que sois tan bello, risueño y gentil.
*Todos.* Norabuena vengais, Abril, etc.[7].

Pero las alabanzas al mes de mayo tienen manifestaciones mucho más viejas en nuestra literatura, que las que se pudieran expresar o recoger en el siglo XVII. Entre las cantigas de Alfonso X hay una muy curiosa, de las llamadas «mayas», en alabanza del mes. A la cabeza de la misma se lee: «Depois que el Rey fez estas cinco cantigas das cinco festas de Nostro Sennor, fez outras cantigas de miragres de Santa María. Esta primeira é das Mayas.» Es un canto a los beneficios materiales y al optimismo que dispensa el mes. Sus estrofas comienzan así:

1.ª «Ben uennas, Mayo, et con alegría»;
2.ª «Ben uennas, Mayo, con toda saúde»;
3.ª «Ben uennas, Mayo, et con lealdade»;
4.ª «Ben uennas, Mayo, con muitas requezas»;
5.ª «Ben uennas, Mayo, coberto de fruitas»;
6.ª «Ben uennas, Mayo, con boos sabores»;
7.ª «Ben uennas, Mayo, con uacas et touros»;
8.ª «Ben uennas, Mayo, alegr'e sen sanna»;
9.ª «Ben uennas, Mayo, con muitos ganados»;
10.ª «Ben uennas, Mayo, con bõo uerãs»;

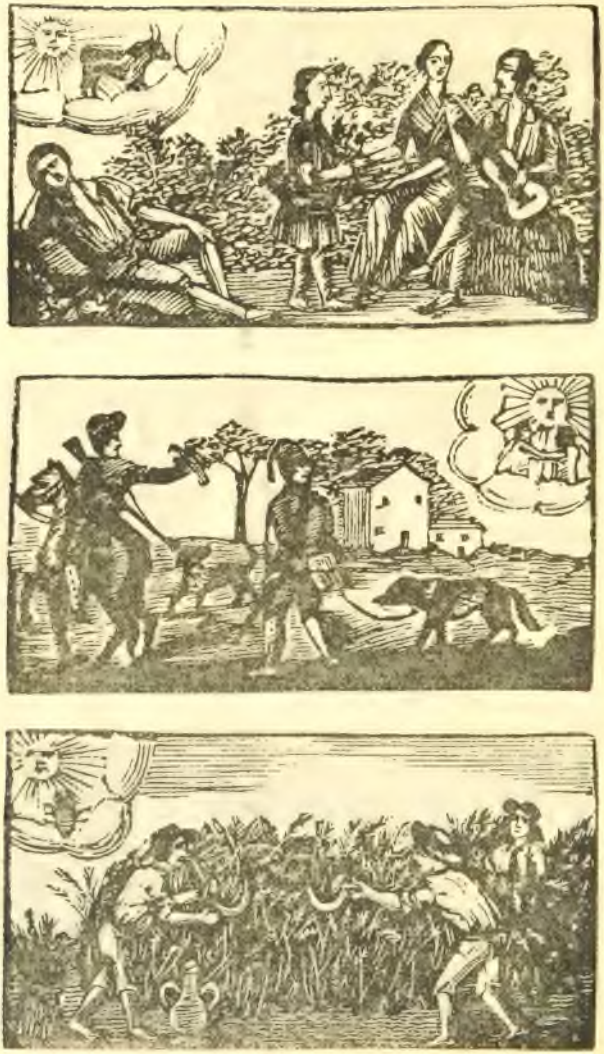
---

[7] *Comedias de Tirso...*, ed. cit, tomo II, en NBAE, tomo IX, Madrid, 1907, pág. 247, *b*. En la escena XIII del mismo acto, pág. 247, *a*, se localiza la acción. En la escena I, en una boda, los músicos cantan:

Novios son Elvira y Gil
el es Mayo y ella Abril (pág. 238, *a*).

También copia CEJADOR esta canción de abril, como popular, *op. cit.*, tomo III, págs. 201 (n.° 1846).

Grabados en madera catalanes, de tipo dieciochesco, con representaciones de los meses de abril, mayo y junio.



Grabados en madera catalanes, de tipo decimonónico, con representaciones de los meses de abril, mayo y junio.

11.ª «Ben uennas, Mayo, con pan et con vinno»;
12.ª «Ben uennas, Mayo, manss'e non sannudo»;
13.ª «Ben uennas, Mayo, alegr'e fremoso»;
14.ª «Ben uennas, Mayo, con boos maniares» [8];

Pero el «locus classicus» de la poesía medieval sobre el mes de mayo está en el *Libro de Alexandre*. Cuando, en medio de aquella serie de rimas monótonas, el autor se deja llevar por sentimientos populares y canta:

> El mes era de mayo, un tiempo glorioso,
> quando fazen las aues un solaz delytoso,
> son cubiertos los prados de uestido fermoso,
> da sospiros la dueña la que non ha esposo.
> Tiempo dulz e sabroso por bastir casamientos,
> ca lo tempran las flores e los sabrosos vientos,
> cantan las doncelletas, sos mayos e convientos
> fazen unas a otras buenos pronunciamientos.
> Caen en el sereno las buenas rociadas,
> entran en flor las mieses, ca son ya espigadas
> fazen las dueñas triscas en camisas delgadas,
> entón casan algunos que pues messan las barvas.
> Andan moças e viejas enbueltas en amores,
> e aquellos plus tiernos tienen se por meiores.
> Los días son bien grandes, los campos reverdidos
> cantan los passariellos del mal pelo exidos,
> los tavanos que muerden no son aun venidos,
> luchan los monagones en bragas sin vestidos [9].

Allí mismo, en la copla 2395, se hace mención de las «mayas», de que se ha de hablar detenidamente:

> Sedie el mes de mayo coronado de flores,
> afeytando los campos de diversos colores,
> organeando mayas e cantando damores
> espigando las miesses que sembran labradores [10].

---

[8] *Cantigas de Santa María de don Alfonso el Sabio*. Las publica la Real Academia Española, tomo II, Madrid, 1889, págs. 599-600.

[9] Según la reconstrucción del texto, de F. HANSSEN, «Las coplas 1788-1792 del *Libro de Alexandre*», en *Revista de Filología Española*, tomo II, Madrid, 1915, págs. 21-22.

[10] F. HANSSEN, *op. cit.*, pág. 23, GONZÁLEZ PALENCIA y EUGENIO MELE, *op. cit.*, págs. 10-11. Hay muchos textos en la línea.

> Esto callando publica
> Fausto en aquella mañana,
> principio de Mayo, cuando
> amor a sus cortes llama

Este es el final del romance 733 del *Romancero general (1600, 1604, 1605)* en la edición de GONZÁLEZ PALENCIA, I, Madrid, 1974, pág. 494.

## Viejas canciones de mayo

El carácter amoroso del mes de mayo se refleja en multitud de canciones y de obras de mayor importancia literaria. Aparece —por ejemplo— muy bien definido en la comedia de Calderón *Mañanas de abril y mayo* [11]. Los cantares son parecidos a los que se encuentran en la literatura de otros países europeos; parecidos, en primer lugar, a aquellos cantos italianos, como el del Poliziano (1454-1494):

> Ben venga maggio
> E'l gonfalon selvaggio!
> Ben venga primavera
> Che vuol l'uom s'innamori [12].

Por cierto que éste fue cantado en la ciudad de Valencia con motivo de la fiesta, en la corte del virrey Duque de Calabria, don Fernando de Aragón, que quiso reproducirla tal como se celebraba en Italia, según refiere Luis Milán, en su obra *El Cortesano,* impresa en 1561, de la que dan amplio extracto González Palencia y Mele [13]. Composiciones humanísticas en que se describe la fiesta, son las de Tito Strozi (1425-1505), Juan Jacobo Sannazaro (1458-1530), Julio César Scaligero (1484-1558) y Michelle Marullo, reunidas también por los dos citados eruditos, que no dejan de recordar tampoco las alusiones del Tasso, y los poemas latinos más modernos como el del danés Enrique Harder (compuesto en 1664) [14]. Obras tales obedecen a los sentimientos comunes que Clément Marot condenaba en su balada *Chant de May et de Vertu:*

> Voulentiers en ce moys icy
> La terre mue et renouvelle.
> Maintz amoureux en font ainsi,
> Subjectz à faire amour nouvelle
> Par legiereté de cervelle,
> Ou pour estre ailleurs plus contens;
> Ma façon d'aymer n'est pas telle,
> Mes amours durent en tout temps.

En fin: el amor de la gente del campo al mes de mayo es cosa tan conocida en Europa, que en la escena III del acto I de *Tannhäu-*

---

[11] Calderón, *Teatro selecto...*, escogido por Menéndez Pelayo, tomo III, Madrid, 1881, págs. 341-445.

[12] *Opere volgari di Messer Angelo Ambrogini Poliziano, a cura di Tommaso Casini*, Florencia, 1885, pág. 188 (Bibliografía sobre las canciones de mayo en A. González Palencia y E. Mele, *op. cit.*, págs. 7-9, 14-17.

[13] A. González Palencia y E. Mele, *op. cit.*, págs. 32-34.

[14] A. González Palencia y E. Mele, *op. cit.*, págs. 34-44.

*ser,* Wagner le hace cantar al pastor que se encuentra con los peregrinos:

> Der Mai, der Mai war kommen.
> Nun spiel ich lustig die Schalmei,
> der Mai ist da, der liebe Mai!

[Mayo, Mayo había llegado. / Ahora toco alegre mi caramillo. / ¡Mayo está aquí, el querido Mayo!]

Nuestros cantos son cultos y populares; sin embargo menos intelectualistas que los cantos de otros pueblos de Europa, según pienso y las alusiones a ellos se encuentran ya en composiciones muy antiguas. El poema de *El cerco de Zamora* (según lo refleja la Crónica de 1344) narraba en cierta parte las penas que producía al rey don García, hecho prisionero por su hermano, el ver a las muchachas que recogían el agua para su fiesta de «mayas» y oír a los caballeros cantar las canciones de amor propias de la ocasión [15]. Situación muy semejante a la que refleja el famoso romance del prisionero, que aún hoy día se conserva en boca del pueblo de Andalucía, Burgos, Cataluña e incluso Madrid y al que alude Ruiz de Alarcón en *Las paredes oyen* [16], y cuya versión más antigua, fragmentaria, donde no existen los elementos recargados de otras versiones, comienza:

> Que por mayo era, por mayo,
> cuando hace la calor,
> cuando los trigos encañan
> y están los campos en flor,
> cuando canta la calandria,
> etc. [17].

En la forma más conocida, que es la que aparece en el *Cancionero de romances* de 1550, comienza así:

> Por el mes era de mayo,
> cuando hace la calor,
> cuando canta la calandria

---

[15] A. González Palencia y E. Mele, *op. cit.*, págs. 11-12.

[16] A. González Palencia y E. Mele, *op. cit.*, pág. 12. Nótese que en el *Poema de Alfonso XI* parece haber un reflejo del pensamiento expuesto en primer término en este texto:

> Así como el mes de mayo,
> cuando el ruiseñor canta
> y responde el papagayo
> de la muy famosa planta.

A. González Palencia, etc., *op. cit.*, pág. 13.

[17] Según don Ramón Menéndez Pidal en su *Flor nueva de romances viejos,* Buenos Aires, 1938, págs. 258-259.

y responde el ruiseñor,
cuando los enamorados
van a servir al amor... [18].

Estos romances, canciones, etc., se llamaban «mayas» y los cantaban —como se verá— muy especialmente las mujeres. Don Julián Ribera opinaba en su tiempo que el origen del canto de las mayas había que buscarlo en los cantos de mujer árabes, pero esto parece un poco arbitrario. No hay ningún motivo que permita pensar, como pensaba este autor ilustre, que anteriormente las mujeres españolas no cantaban en fiestas religiosas, cívicas y particulares. Todo lo contrario [19].

### Mayo y el amor

Como era propia como fondo para una intriga amorosa —según se va viendo—, los poetas dramáticos clásicos tejieron multitud de argumentos para sus comedias, poniendo al mes de mayo por sazón.

Al comienzo del acto II de *Santiago el Verde,* de Lope, hay este diálogo significativo:

*Liseo.* Buen día de amores hoy.
*Rodrigo.* ¿Cómo?
*Liseo.* Es primero de mayo.
*Rodrigo.* De los antiguos romances
con que nos criamos todos
lo he sacado [20].

En el acto III de *Los muertos vivos,* del mismo Lope, cuando la aldeana Gila cuenta sus historias amorosas, dice:

Después, el mes que se hace
el mayo, me dijo, amén:
«Gila, que vos quiero bien.»
Y respondí: «¡Que me place!» [21].

En *El despertar a quien duerme,* acto I, un aldeano que quiere ser alcalde, «Perote», dice, alabándose:

---

[18] F. Hanssen, *op. cit.*, págs. 23-26, da las variantes. En cuanto a las relaciones que establece en las págs. 26-30, entre el texto del *Libro de Alexandre* y éstas, nada he de decir.

[19] Julián Ribera, *La música de las cantigas, estudio sobre su origen y naturaleza,* Madrid, 1922, pág. 78, *b.* ¿Qué haríamos de admitir esta teoría, expuesta de modo dogmático, con los testimonios de Marcial, Estacio, Plinio el joven, etc., acerca de las bailarinas y cantoras gaditanas?

[20] *Obras de Lope de Vega publicadas por la Real Academia Española* (nueva edición). *Obras dramáticas,* tomo XIII, Madrid, 1930, pág. 554.

[21] *Obras de Lope de Vega...,* ed. cit., tomo VII, Madrid, 1930, pág. 674.

¿Quién juega al marro mejor?
¿Quién lucha más en el prado?
¿Quién ha tañido y cantado
con más despejo y primor?
Con la flauta y tamboril,
*¿quién ha hecho alborotar*
*la mocedad del lugar,*
*si entra mayo y sale abril?*
¿Y aquello de Perantón
y cátate el lobo dó va?
Pues si danzo, ¿quién podrá
tenerme comparación?
Pues lo que es cascabel gordo,
es negocio temerario;
que, puesto en el campanario,
haré que me escuche un sordo.
Y mas si taño a nublado:
«San Martín y San Millán
guarda el vino y guarda el pan»,
ni para en monte ni en prado.
Los muérganos, ¿quién jamás
vio tañer tan semejante? [22].

He copiado todo este pasaje, para que se vea el carácter realista que a sus versos quiso dar el poeta, y la importancia excepcional que se da a la fecha de la salida de abril y entrada de mayo, que se asocia con las obras que más pueden hacer destacar a un mozo labrador.

### Mayo, el mes de las fiestas

Con relación al aspecto festivo que tiene todo el mes de mayo corren muchos refranes parecidos a éstos que trae el maestro Gonzalo Correas: «Mayo mangorrero, pon la rueca en el humero» («Por las fiestas» —comenta); «Mayo mangorrero, pon las ruecas tras el humero»; «Mayo festero, echa la rueca tras el humero». Mangorrero se refiere a las mangas procesionales [23]. Por eso en la comedia de Lope *El rey don Pedro en Madrid,* acto I, escena III, se dice en unos versos:

Iba con otras amigas
A Madrid a ver el mayo,

[22] *Obras de Lope de Vega...,* ed. cit., tomo XI, Madrid, 1930, pág. 717.
[23] Gonzalo Correas, *Vocabulario..., op. cit.,* pág. 305, *b.* No hago referencia a otros refranes estrictamente agrícolas que hay en la misma obra. Véase también el índice de referencias del *Refranero general ideológico español,* compilado por Luis Martínez Kleiser, Madrid, 1953, pág. 770, s. v.

Que entraba florido y verde,
Lisonjero con sus santos [24].

En el *Kalendario nuevo del Año, y Fiestas que se guardan en Madrid,* Quevedo hace estas consideraciones jocosas, que como otras alusiones de pasajes transcritos más arriba, tendrán su aclaración más adelante:

Mayo, que es el mes bonito,
Mayo y aruña las fiestas;
Y el eche mano á la bolsa
Haze el dinero pendencia.
Gradúaste de manjar,
Niña con plato, y con mesa;
Oy Mayas, mañana Caças,
No hay Zape, que no te venga.
Carda, en trage de escobilla,
En mi capa son sus cerdas,
A ti te lo digo moza,
Oyelo tu faltriquera.
Lo verde de Santiago,
Dulces, y coches me cuesta:
Para mi verde es el Santo
Pero la salida negra [25].

Definidos con estos ejemplos poéticos los caracteres del mes de mayo, vamos a ir estudiando cada uno de ellos metódicamente para poder llegar a las consecuencias más concretas que podamos en la investigación futura.

Comenzaremos con las prácticas típicas e indubitables de exaltación del reino vegetal.

---

[24] HARTZENBUSCH la incluyó en *Comedias escogidas de fray Gabriel Téllez...*, en «Biblioteca de autores españoles» [BAE], tomo V, Madrid, 1850, pág. 593.

[25] *Obras / de / don Francisco / de Quevedo / Villegas / ... / Tomo Tercero, / el qual contiene todas sus poesías...*, en Amberes. / Por HENRICO y CORNELIO VERDUSSEN. / Año MDCXCIX, pág. 320, musa VI, romance LXXIX.

# CAPITULO III

# EL ARBOL DE MAYO O «MAYO» PROPIAMENTE DICHO

## Referencias de la literatura clásica al «mayo»

Hay costumbre en muchos puntos y regiones de España —como ocurre en una gran parte de Europa— de colocar en la plaza del pueblo o en un lugar determinado, el último día de abril o el primero de mayo, un gran árbol denominado «mayo» precisamente, al que se adorna lo mejor que se puede.

Este «mayo», este árbol, en algunos sitios es sustituido por un poste o palo largo, a modo de cucaña, llamado «mayo» asimismo y lleno también de adornos.

Mas sucede que el árbol o poste en varios pueblos y regiones lo han dejado de colocar en la época característica para ponerlo en el día de la festividad patronal, conservándose —sin embargo— el nombre.

Vamos a ver algunas viejas definiciones del «mayo».

«Mayo —dice Covarrubias— suelen llamar en las aldeas un olmo desmochado con sola la cima, que los moços çagales suelen en el primer día de Mayo poner en la plaça, o en otra parte, y por usarse en aquel día se llamó Mayo: y assi dezimos al que es muy alto y enxuto, que es mas largo que Mayo, entiéndese deste arbol, y no del mes, pues otros meses traen tantos días como el» [1].

En efecto, Correas trae estos refranes: «Tan largo como mayo; como un varal, como la Cuaresma» [2]; «Mayo el Largo»: «así le llaman —comenta— por sus días largos y por el palo alto que levantan su primer día y le llaman mayo» [3]. Y en la sección de frases comenta la de «Largo como mayo» de esta manera: «Mayos son unos palos

---

[1] Covarrubias, *Tesoro...*, ed. Martín de Riquer, Barcelona, 1943, pág. 780, *a, i,* fol. 533 r. de la ed. de 1611.

[2] G. Correas, *Vocabulario...*, pág. 471, *b.*

[3] G. Correas, *op. cit.*, pág. 305, *a.*

largos que levantan en alto por mayo en algunas tierras, por uso antiguo» [4].

En los clásicos castellanos hallamos bastantes alusiones a los «mayos», sirviendo de término de comparación al hablar de tiesura, largura o elegancia.

En el acto II de *El caballero de Illescas,* al alabar Juan el porte de su lacayo, dice:

¡Qué tieso!
Parezco un mayo,

responde éste, que se llama Roberto [5]. En el acto II de *El hijo de los leones* salen dos villanos, vestidos de cortesanos por capricho del destino, y al hablar dicen:

*Faquin.* El diablo ponerme hizo
estos hatos de lacayo.
*Flora.* Más galán estás que un mayo [6].

En el *No importa de España,* de Francisco Santos, al hablar de la vida del mercader se dice: «vistese, y sale a la tienda, passeala, y a breue rato le llama una criada para que tome chocolate; entra a tomarlo, y luego buelve a salir, acabado de vestir, mas galan que un Mayo» [7].

Sin embargo, esta frase «mas galan que un mayo» puede referirse, también, al hombre llamado «mayo» del que se trata en capítulos sucesivos [8].

Alusión a las cintas con que el árbol se adornaba hay en el *Día y noche de Madrid,* de Francisco Santos, en el discurso III: «la cabeza hecha un mayo con cintas de más colores que inventa Venecia» [9].

---

[4] G. Correas, *op. cit.,* pág. 600, *b.*

[5] *Obras de Lope de Vega...,* ed. cit., tomo IV, Madrid, 1917, pág. 129.

[6] *Obras de Lope de Vega...,* ed. cit., tomo XII, Madrid, 1930, pág. 289.

[7] Francisco Santos, *No importa de España,* Madrid, 1668, pág. 155 (hora octava).

[8] En el siempre citado *Vocabulario...* de Correas, pág. 305, *a,* hay este dicho: «El mayo de Portugal, que le cargaron de joyas y se alzó con todas.» Aquí, como en este diálogo de la escena X, de la jornada I de *La elección por la virtud* de Tirso se refiere a personas:

*Césaro.* ¿Gentil hombre?
*Sabina.* Como un Mayo.

*Comedias de Tirso de Molina,* ed. de don E. Cotarelo, tomo I en NBAE, tomo IV, Madrid, 1906, pág. 350.

[9] *Novelistas posteriores a Cervantes,* tomo II en BAE, tomo XXXIII, Madrid, 1854, pág. 387, *b.*

Escritores del siglo XVI hacen, por otra parte, alusiones al «mayo» como a algo muy conocido [10]. Resulta, pues, extraño que existiendo estas referencias a lo corriente que era ver árboles de mayo en la España de los siglos XVI y XVII, H. Cock, en su relación del viaje de Felipe II a Zaragoza, Barcelona y Valencia, afirmará que era más propio de Cataluña, que en esta práctica se parecía más a Flandes, su patria [11].

## Testimonios del siglo XIX

Los datos de los siglos XVIII y XIX son de índole semejante a los de épocas anteriores y a ellos se unen algunas observaciones de tipo interpretativo. Así, por ejemplo, en la carta de Blanco White, fechada en Sevilla el año de 1806, donde se estudian muy bien las fiestas populares andaluzas, se insiste en la elección de la «Maya» acerca de la que luego se va a indicar algo, como cosa típicamente española, mientras que juzga que la colocación del árbol es prevalente en Inglaterra. Sin embargo, Blanco White, que creía en el origen romano y pagano de ambas prácticas, dice que en otras provincias (Logroño, por ejemplo) los aldeanos declaran sus amores colocando un vástago o arbolillo durante la noche de la víspera ante la puerta de sus pretendidas, árbol decorado con flores y que a veces se sustituye por un ramo [12].

En un artículo posterior, del que luego he de servirme más, don Basilio Sebastián de Castellanos describe así el árbol de mayo: «El llamado Mayo, protagonista de la función cívico-campestre, consiste en un tronco muy alto, comúnmente de álamo verde, vestido de flores, cintas, ramas y frutos, y en muchas partes pañuelos de seda y otras prendas de vestir, que plantan los jóvenes labriegos de nues-

---

[10] Refiriéndose a los usos nupciales de los turcos, dice el autor del *Viaje de Turquía* en *Autobiografías y memorias,* NBAE, II, pág. 114: «El padrino haze poner un árbol como mayo, el más alto que halla, a la puerta del nobio, y encima un jarro de plata, y que todos los que quisiesen le tiren con los arcos, y el que le acertase primero con la saeta es suyo.

[11] Henrique Cock, *Relación del viaje hecho por Felipe II, en 1585, a Zaragoza, Barcelona y Valencia,* Madrid, 1876, pág. 120, donce dice, refiriéndose a Hospitalet: «Aquí quedamos tres días, y conforme al uso de nuestra patria, celebramos la fiesta del primer día del mes de Mayo con voto de todos, alçando un muy alto pino adornado con flores y naranjas y dedicándolo á Su Majestad.» Copia luego los versos —no muy logrados— que pusieron en él y aclara a continuación (pág. 121): «Los catalanes, más inclinados a fiestas, bailes y alegría que ninguna gente de España, guardan con nosotros esa costumbre poniendo en todas partes altos árboles por los pueblos y villas de su provincia.»

[12] *Letters from Spain by Don Leucadio Doblado. Second edition. Revised and corrected by the author,* Londres, 1825, pág. 267.

tros pueblos en la plaza, y a cuyo alrededor se baila todo el día con entusiasta alegría... El entusiasmo con que se practicaba esta fiesta popular movió a algunos pueblos a establecer una contribución vecinal para que el Mayo fuese más robusto y mejor adornado, y como el pueblo acoge bien cuantas providencias se dictan a su favor y él conozca, y para proporcionarle goces que desee, pocos tributos se habrán pagado con mayor gusto y sin menor resistencia» [13]. Un escritor más viejo que don Basilio, don Antonio de Capmany y Montpalau (1742-1813), historiador y economista, dice en una prosa igualmente rebuscada: «Por una costumbre general, los pueblos de muchas naciones demuestran su alegría y regocijo en el mes de mayo desde la fiesta de la Cruz, y en la de la Aparición de San Miguel, con bailes, adornos de flores naturales y otras demostraciones de poca combinación, a que reducimos la de transportar árboles y hacerles aparecer dentro de los pueblos, enramar puertas y ventanas u otras cosas a este modo, con que parece que los hombres presentan y hacen ver a la naturaleza como en triunfo de la rebeldía y rigores de invierno» [14].

## Testimonios contemporáneos

La costumbre no ha desaparecido del siglo XIX a hoy, aunque no está tan generalizada como antaño. En gran parte de Castilla la Vieja y León se ponen los mayos. También se ponen en zonas de Castilla la Nueva, en Aragón y Andalucía. En las provincias vascongadas —como ocurre por otra parte en ciertas localidades de las regiones arriba citadas— la práctica de colocar un árbol con los mismos atributos que el «mayo» y que se llama a veces «mayo» también, tiene lugar el día de San Juan en general [15]. En Galicia, el «mayo», de árbol o varal, se convierte en complicado armazón que habremos de estudiar luego: y en Cataluña el gusto por la fiesta de mayo notado en 1585 por el archero Cock ha seguido existiendo.

Ya veremos luego cómo en algunos pueblos del Bidasoa se celebraba la fiesta de mayo con el nombre significativo de «Erreguiña

---

[13] Basilio Sebastián de Castellanos, «Costumbres españolas. De la galante festividad floral llamada del mayo o de la hermosa maya», en el *Museo de las Familias*, tomo V, Madrid, 1847, pág. 89.

[14] Antonio de Capmany y Montpalau, *Efemérides ó Museo histórico que comprende los principales sucesos de España y del estrangero...*, segunda edición, tomo I, Madrid, 1862, pág. 406 (día 11 de mayo: hablando en general del origen de las palabras españolas «majo», «maja», «majeza», etc.

[15] Sin embargo, Larramendi en el *Diccionario trilingüe*, tomo II, San Sebastián, 1853, pág. 155, trae la voz: «mayo, el árbol que ponen los mozos, mayatza recha».

«Jack in the Green»,
según grabado de E. Morin (1855).

Los cantos de Mayo en los Vosgos (1885).
(Dibujo de Henri Val.)

ta saratsa» (la reina y el sauce). Informes de Yanci —que no he podido comprobar— dicen que, en aquel pueblo del extremo N. de Navarra, se colocaban dos árboles a la entrada del recinto en que se halla la iglesia. Parece ser que más al interior, en Etulain, se ha visto el árbol de mayo recientemente, así como en pueblos de la Ribera, como Cintruénigo y Villafranca de Navarra. En el siglo XVIII hubo repetidas prohibiciones y denuncias de la fiesta. En 1758 las autoridades de Loza hablan de que en las fiestas de San Martín consideraban los aldeanos, como eje de sus danzas, a un cántaro de vino, que las servía de «mayo» [16]. Este «mayo» en sentido figurado se halla relacionado con el «mayo» de las fiestas patronales de que luego hablaremos y con el que se colocaba en muchas partes también el día de la Ascensión. Hablando Iribarren de Sangüesa, dice que era costumbre que el «ayuntamiento concediese permiso a los mozos de la ciudad para que de los *chopares* o choperas municipales cortasen el más recio y gallardo ejemplar de árbol, a fin de que, una vez limpio de hojas y ramaje, lo plantasen a la entrada del pórtico de la parroquia del Salvador, donde permanecía durante varios días» [17]. A lo largo del Alto Pirineo la fiesta de mayo conserva todavía los rasgos tradicionales. Así, el árbol sigue siendo con gran frecuencia el emblema de ella.

«En Tramacastilla y Pueyo de Jaca (Valle de Tena) —dice Violant Simorra— el día 30 de abril por la noche los mozos se dirigen al bosque y cortan un pino que sea alto y recto. Después de quitarle la corteza de arriba abajo, dejándole solamente un fleco o corona frondoso en la cima, lo llevan a la plaza y lo plantan en el centro: es el árbol «mayo». Durante aquella noche y la madrugada rondan y cantan jotas por las calles.

Al día siguiente, el primero de mayo, los mozos y chiquillos hacen apuestas entre ellos para ver quién será el valiente que llegue a la corona del «mayo». Pasado aquel día lo derriban y lo venden, y con el dinero que obtienen celebran una comida el domingo siguiente [18]. En Ribera de Cardós (Pallars) la fiesta tenía lugar el primer domingo de mayo. El árbol cortado en el bosque y transportado al pueblo por los mozos era un abeto: las mozas salían antes de llegar a él a recibirles, y merendaban juntos. Una vez colocado y adornado se celebraba baile. Durante el resto del mes quedaba en la plaza, y el primer domingo de junio se derribaba y ponía en venta. Con lo reunido, mozos y mozas organizaban una comida. En Matamala (Ripollés) era el segundo domingo de mayo cuando tenía lugar la fiesta fundamental. Al salir de la primera misa, unos cuan-

[16] A. González Palencia y E. Mele, *op. cit.*, p. 81.

[17] José María Iribarren, *De Pascuas a Ramos*, Pamplona, 1946, págs. 143-144; ver también las 144-145.

[18] R. Violant y Simorra, *El Pirineo español*, pág. 586 (cap. XII).

tos mozos iban en busca del «maig»: un pino a cuyo corte les autorizaban por turno las pocas masías que forman la parroquia. Escogían el más alto, delgado y recto que encontraban y con grandes salvas de pólvora lo bajaban al pueblo. Allí lo preparaban en la forma acostumbrada y lo adornaban, además, con naranjas, rosquillas y un pollo, plantándolo, siempre entre salvas, en medio de la plaza. Se asociaba luego —en cierto modo— al mayo con la misa mayor y la procesión de la Virgen del Rosario, durante la que se le rodeaba, y a la tarde tenían lugar los consabidos ejercicios acrobáticos.

En Berga, fiesta parecida tenía lugar el día del Corpus, así como en Sarroca de Bellera, en que el álamo o chopo adornado recibía el nombre de «mai» [19]. En otras partes más meridionales y mediterráneas de Cataluña se sigue celebrando la fiesta de manera parecida siempre, a pesar de que en épocas pasadas hubo grandes riñas locales, riñas con motivo de ella, que fueron causa de que, a veces, fuera suspendida, como ocurrió en Reus el año 1575 [20]. Incluso en Barcelona se plantaba un hermoso pino frente a la casa de los canónigos, junto a la Catedral, celebrándose allí el baile correspondiente. En San Hilario de Sacalm la juventud se dirigía al lugar donde estaba el árbol de que quería apoderarse, seguida de músicos que tocaban el «flabiol» y el tamboril. Siempre al son de la música se daban tres vueltas al árbol, que quedaba así en posesión de ella, aunque fuera contra la voluntad de su dueño [21].

Había pueblos, como Dosrius, en la región llamada «Maresme», en que el «maig» (del que el día de la fiesta pendían butifarras y otros manjares) quedaba un año en la plaza, haciéndose en su derredor todas las ceremonias de carácter colectivo. Al cabo del año el árbol era reemplazado y llevado a la iglesia: allí el antiguo quedaba otro año, al lado del altar mayor. Al terminar volvía a sacársele al son de la música. Si los que la tañían podían darle una vuelta sin dejar de tocar el árbol dejaba de pertenecer a su primitivo dueño. En Argentona el «maig» se plantaba a la mañana del día de la Ascensión [22].

Incluso obras generales de carácter poco preciso nos hablan del «mayo», al tratar en general de las fiestas de Castilla. Una de éstas dice: «pocos días antes de terminar abril los mozos arrancan de raíz un árbol alto y recto, que el día 30, a las doce de la noche, colocan en la plaza mayor, galanamente adornado con cintas y pañuelos. En algunos puntos entonan cantares. El árbol permanece en

---

19 R. Violant y Simorra, *op. cit.*, págs. 586-587 (cap. XII).

20 J. Amades, *Les diades populars catalanes*, *op. cit.*, tomo II, Barcelona, 1935, págs. 25-26.

21 J. Amades, *op. cit.*, tomo II, pág. 26.

22 J. Amades, *op. cit.*, tomo II, págs. 26-27.

la plaza durante todo el mes, y al llegar el último día, derríbanle los mozos y por lo general lo venden al mejor postor e invierten el producto en una noche de jolgorio» [23].

Con probabilidad este texto está inspirado en otro relativo en particular a Burgos, del musicólogo don Federico Olmeda, que dice así: «Pocos días antes de terminar Abril las mozas y los mozos eligen un pino recto, el más derecho y alto que encuentran, y le arrancan con cautela para que no se estropee. Si no hallan pinos muy altos empalman cuidadosamente dos de ellos.

Después de haberle limpiado de la corteza y de haberle puesto reluciente adornan esmeradamente su copa, único ramaje que se conserva del pino, con cintas, huevos (aunque antes los hayan vaciado) y otras cosas vistosas, que hagan de la copa algo ideal, fantástico e ilusorio...

Cuando ya lo tienen preparado lo empinan en la plaza mayor, generalmente el día primero del mes, y a continuación le saludan las jóvenes con grande alegría, bailándole por un largo rato y haciéndole muchos *relinchicos*. En algunos sitios estas fiestas las celebran todos los días de Misa» [24].

Mrs. Bárbara Aitken ha estudiado los árboles de mayo en los pueblos de la montaña de Soria y de los limítrofes de la cuenca del río Tirón en Logroño y Burgos el año 1926. En Quintanar de la Sierra, provincia de Burgos, cierto número de mozos, alrededor de trece, salen al bosque con permiso del alcalde y cortan un pino alto. En la plaza hacen un hoyo y colocan en él el árbol, haciéndole sostenerse además con cuerdas y acuñándolo con trozos de madera. Déjanlo en la plaza hasta el último día del mes y luego lo venden y gastan el dinero en refrescos. A veces reducen el número de las cuotas e intervienen en la colocación del mayo ocho o diez. Pero como este número se considera corto para levantar el árbol, les ayudan los vecinos en general. A veces un muchacho se coloca unos pantalones viejos y pretende subir por el «mayo», y cuando consigue alcanzar la punta se quita aquéllos y los deja colgando [25].

En Dururelo de la Sierra, provincia de Soria, pueblo que está en el límite de la provincia, la colocación del «mayo» no es negocio exclusivo de los mozos, sino que intervienen en ella también los

---

[23] *España,* tomo XXI de la *Enciclopedia universal ilustrada europeo-americana,* Barcelona, 1923, págs. 473, b-474 *a* (sección de folklore). En la parte dedicada a León del mismo estudio, pág. 477, *a,* se citan también los «mayos».

[24] Federico Olmeda, *Folk-lore de Castilla o cancionero popular de Burgos,* Sevilla, 1903, págs. 71-72.

[25] Barbara Aitken, «The Burning of the "May" at Belorado», en *Folk-lore. Transactions of the Folk-lore Society,* tomo XXXVII (1926), págs. 289-290.

Momento de elevar el «mayo» en un pueblo castellano.
(Dibujo sacado de una fotografía.)

casados. Colócanlo igualmente en la plaza con cuerdas y cuñas y se trata de un pino como siempre en estas latitudes; queda hasta fines de mes y luego se subasta [26]. En Covaleda y Molinos del Duero, también en Soria, el «mayo» es un tronco con unas cuantas ramas en lo alto adornado con la bandera nacional. Lo curioso es que los muchachos tienen el suyo colocado en el mes de mayo y las muchachas lo tienen en el mes de junio [27]. En Belorado, provincia de Burgos, en 1928 colocaron un «mayo» en la plaza de San Nicolás la noche del 30 de abril, que era un tronco de álamo con dos monigotes, el «mayo» y la «maya», puestos en lo alto, y en San Miguel del Pedroso, el «mayo» era también un álamo con flores y naranjas [28]. En Belorado celebran en mayo una costumbre de la que luego se ha de hablar.

Mi querido amigo y condiscípulo Alvaro d'Ors me proporcionó dos fotografías que fueron tomadas hace años en el pueblo de Casarrubuelos, de la provincia de Madrid. El primer día de mayo colocan ya los mozos en mitad de la plaza un gran árbol, alrededor del cual bailan las parejas mientras duran las fiestas. Concluidas éstas, ellos mismos proceden al derribo del árbol, en lo que tardan cinco o seis horas, pues se verifica con la mayor lentitud y en medio del júbilo general. El «mayo» de Casarrubuelos apenas tiene un manojo de hojarasca en la punta, y a las viejas danzas castellanas que hasta no hace mucho se bailarían a su alrededor han sustituido los modernos bailes agarrados.

En la llamada «Tierra del Pan» (Zamora) los encargados de colocar los «mayos» son los quintos y mozos recién alistados. Allí los «mayos» son o un árbol, o más frecuentemente dos o tres vigas «empatadas» con guirnaldas, coronas de fuegos artificiales o molinetes. En Sayago existe la particularidad curiosísima de que se llaman «biriatos». Cual sea el origen de esta denominación es cosa que no he podido averiguar, ni sabe tampoco mi comunicante don Pedro Alvarez, muy buen conocedor del folklore castellano. La referencia al territorio zamorano me da pie para recoger un informe acerca de cómo se colocaba el mayo en el próximo a aquél, de Salamanca, en el siglo XVII.

## Aplicaciones del «mayo»

El «mayo» tiene un aspecto religioso del que hemos de ocuparnos. Sus aplicaciones, algunas de las cuales estudiaremos más ade-

[26] Barbara Aitken, *op. cit.*, pág. 290.
[27] Barbara Aitken, *op. cit.*, pág. 290.
[28] Barbara Aitken, «Spanish Games and Calendar Customs», en *Folklore*, tomo XXXVIII (1927), pág. 208

lante, se hallan relacionadas con el dicho origen. Entre ellas la de emplearlo en un sentido amoroso es la más significativa. En la sección segunda del capítulo segundo he copiado un cantar de la comedia de Tirso de Molina, *La peña de Francia,* que se pone en boca de unos aldeanos que transportan el «mayo». Ahora quiero copiar de la misma unas escenas que pasan entre los mismos serranos de la Alberca, escenas de gran valor folklórico.

Al acto II, escena XI, en plena peña de Francia, salen Cardencho, Tirso, Doringo, Payo, Crespo y Martín. Los cuatro últimos van a escoger el mayo, el árbol que han de poner adornado en el pueblo:

*Doringo.* Sancho, Payo,
bajad ya, si heis de escoger
el que esta vez ha de ser
quien ha de cortar el mayo.

Como ya revelan en parte estos versos, era uno de los mozos en aquellas tierras el que cortaba el mayo y tenía derecho a ponerlo delante de la casa de su novia:

*Martín.* ¿Quién ha de cortar el mayo
para plantarle en la Alberca
nueso puebro, que se acerca
el primero día?
*Payo.* ¿Quién? Payo.
*Crespo.* ¡Más nonada!
*Payo.* Para vos.
*Cardencho.* Yo le tengo de llevar.
*Payo.* Crespo, ¿hemos de comenzar?
*Doringo.* Presto os quillotráis los dos.
Echad suertes.
*Tirso.* Buena traza.
*Martín.* Eso es ahorrar de rencilla.
*Cardencho.* Si el Mayo llevo a Belilla
le he de prantar en la plaza
y mosicalla, de suerte
que no se ose el sacritén
competilla.
*Payo.* ¿Cantáis bien?
*Cardencho.* Tengo el chorro claro y fuerte.
*Doringo.* Cada cual meta un listón
en mi caperuza luego.
*Tirso.* Si el Mayo saco, un borrego
le presento á San Antón.
*Cardencho.* Este encarnado, me dió
Belilla.
*Doringo.* A mi este pajizo
Gila.
*Tirso.* Buen regalo os hizo.
Del regazo se quitó
éste azul, Melisa hermosa.

(Van echando cada cual su listón en la caperuza.)

*Payo.* Huéralo si no afeara
con tanta peca la cara;
pero peca de pecosa.
*Tirso.* Y aun de fácil.
*Payo.* Este verde,
me dió Teresa.
*Martín.* Y a mi
Liris, este carmesí.
*Cardencho.* Ya por vuestro amor se pierde.
*Doringo.* Todos están dentro ya,
quiero revolverlos bien.
*Tirso.* ¿Quién ha de sacarlos?
*Doringo.* ¿Quién?
Cardencho los sacará,
que es simpre.
*Cardencho.* No os dé fatiga.
*Doringo.* El primero que saliere
le lleve.
*Tirso.* A quien Dios le diere
San Pedro se le bendiga.

(Saca el azul Cardencho)

*Doringo.* El azul salió.
Melisa.
se lleva el Mayo.
*Payo.* A pesar.
*Doringo.* ¿De dó lo cuidáis cortar?
*Tirso.* Mirándose está en la risa
de ese río, que de Francia
se nombra, un álamo branco,
y un tronco que ofrece franco
para el Mayo, de importancia;
Crespo, trepando por él,
me lo podrás desgajar.
*Cardencho.* ¡Que le hubiese de llevar
Tirso! ¡Voto al sol cruel,
que he de cortar otro yo,
y a las puertas de Belilla
le he de hincar!
*Doringo.* En una villa
no ha de haber son un Mayo.
*Martín.* No.
*Cardencho.* Diérale la capa parda
de los disantos por él.
*Payo.* ¿La capa?
*Cardencho.* La de buriel.
*Tirso.* ¿Y qué os pondréis?
*Cardencho.* Una albarda.
*Martín.* El álamo está muy alto.
¿Heis de poderle trepar?
*Cardencho.* Dejadme vos desnudar
veréis cuan ligero salto.
*Doringo.* ¿Pues aquí os dejaís el sayo?
*Cardencho.* Quiero subir en camisa.

*Tirso.* Qué alegre ha de estar Melisa
viendo a sus puertas el Mayo[29].

La escena I del acto III es la de la colocación del «mayo», la procesión de los mozos con el árbol hasta el lugar donde se ha de colocar. Luego de cantada la copla, ya transcrita con su estribillo de:

Entra Mayo y sale Abril
¡cuan garridico le vi venir!

Tirso dice:

Oido os habrá Melisa,
despierta, ella acudirá,
plantarle aquí, que, si está
sí es que mi amor le da prisa[30].

En la escena II salen Melisa y Elvira a ver el «mayo verde», como dice la primera[31].

El lector perdonará lo largo de la cita en gracia al interés que tiene.

No duda el señor Lamano, que estudió en su obra sobre el dialecto salmantino el léxico de *La peña de Francia,* de que Tirso de Molina, que estuvo en Salamanca, copió de la realidad las escenas anteriores, y que personalmente vio en La Alberca la práctica de elegir el mozo que había de cortar el árbol, la manera de cortarlo y la de «hincarlo», expresión tradicional que hallamos en la lengua toscana.

Se tu vuo' appicare un maio
A qualcuna che tu ami...

dice un canto compuesto por Lorenzo el Magnífico, uno de los más famosos Medicis, que recordó Angelo de Gubernatis, el cual también notó cómo en las canciones populares este árbol suele servir para hacer alusiones obscenas[32].

Más adelante veremos cómo en muchos puntos existe la cos-

---

[29] *Comedias de Tirso de Molina,* tomo I, NBAE, tomo IV, págs. 661-662. También copia esta escena José de Lamano y Beneite, *El dialecto vulgar salmantino,* Salamanca, 1915, págs. 119-122.

[30] *Comedias...,* ed. cit., pág. 665, *a.*

[31] *Comedias...,* ed. cit. Lamano, *op. cit.,* págs. 122-123. En la comedia del mismo Tirso, *El melancólico,* acto I, escena II, Firela, pastora, le dice a Leonisa:

¿Qué Abril hay que en flor y en rama
no te entapice la puerta?
¿Qué mayo en gigantes mayos
que a tu puerta no amanezca?

*Comedias...,* ed. cit., tomo I, pág. 63, *a*).

[32] A. de Gubernatis, *La mythologie des plantes ou les légendes du règne végétal,* tomo I, París, 1878, pág. 228.

tumbre de que los hombres enramen las puertas de sus novias el primero de mayo, pero esta aplicación del «mayo» propiamente dicho, del árbol festejado por la colectividad a un fin amoroso, particular de un individuo, es altamente interesante, como lo es también la indicación —tomada con toda probabilidad de boca del pueblo— de que en un lugar no puede haber más que un solo «mayo».

Claro es que esto no es ley general, sino particular. La fiesta de mayo ha tenido tantos avatares y ha sido tan del gusto de la gente que, a pesar de que en la mayor parte de Europa tiene en el fondo una íntima homogeneidad, en los detalles accesorios se ha transformado levemente o se han desarrollado más unos de sus rasgos o caracteres a expensas de otros.

### Sustitución del «mayo»

Al árbol de mayo particularmente le han ocurrido algunas peripecias.

En puntos, como veremos, ha sido sustituído por la Cruz (la «Cruz verde», vid. cap. IX). En otros se ha llamado «mayo» al árbol de San Juan (vid. cap. XXII, 1) y en otros —por último— el varal o árbol denominado asimismo «mayo» o «maya», se ha convertido en el emblema insustituíble de la festividad patronal, aunque ésta tenga lugar en junio o más adelante, de julio a octubre, que es el período en que más abundan las festividades patronales de los pueblos. En Santander, Asturias y Aragón he encontrado en particular el referido cambio de época de la colocación del «mayo».

En Santander llaman «La Maya» al «árbol» descortezado y de gran altura, que se coloca en las romerías de algunos pueblos..., dejando únicamente el ramo verde de su punta o *picoyeta,* y que sirve de galardón a quien *esquile* y lo corte, además de un premio en metálico que, como en las cucañas, se le otorga... En las fiestas populares suele haber *mayuca* y *mayona,* o sea, dos *mayas* de distinto tamaño. Cuando, en el lenguaje popular montañés, se quiere mostrar la gran estatura de una persona, se dice frecuentemente: es como una «maya» [33].

Con relación a Asturias un escritor anónimo (o que copia a otro que yo no he podido consultar y cuyo nombre ignoro) al describir en términos generales una festividad patronal se expresa de esta suerte: «Según esté más o menos extendida la devoción al santo Patrono, resulta más sonada la festividad que se celebra.

---

[33] G. Adriano García Lomas, *Estudio del dialecto popular montañés...*, San Sebastián, 1922, pág. 238, s. v.

Precede a la fiesta la verbena o *foguera,* así llamada aun cuando no arda la *foguera,* y en la que tiene lugar la colocación de la *cucaña.* En la parte oriental de Asturias se conserva más la costumbre de preparar, conducir y colocar solemnemente el árbol, que antaño se llamó *maya,* en el centro del sitio de la romería, entre cantos, danzas y jolgorio. Al siguiente día, después de las *alboradas* dedicadas al señor cura, al *fautor* y a los vecinos principales, comienza la misa cantada y el sermón, y el templo, lleno a rebosar, aparece rodeado de innumerables puestos de baratijas, *avellanes, turraes,* vino, sidra, rosquillas, cintas y escapularios. Preceden a la procesión los escopeteros o coheteros que disparan sin cesar voladores y *xiraldos,* y a veces también una o más *xatas* (terneras) que luego se subastan a la llana. Siguen pendones y estandartes, vienen luego los mozos o mozas que delante de la imagen conducen uno o más *ramos* de ofrenda y voto, que son roscas de pan dispuestas en un armazón de madera guarnecido de pañuelos, cintas, plumas y medallas que se han recogido a préstamo y con los que se tiene a gala enriquecer el *ramu* y, por fin, la imagen venerada en hombros de mozos escogidos o de gallardas mozas. Cuando termina la procesión, o a veces durante la misma, se prende fuego al *xigante* y se venden a remate las roscas del *ramu* al igual que las *xatas*» [34].

Refiriéndose concretamente a Llanes dice la señorita Pilar García de Diego: «La fiesta de la Magdalena tiene lugar el día 22 de julio. La víspera, al anochecer, van los mozos por el mayo (que allí es un eucaliptus), eligen el más alto y derecho y, una vez cortado, lo transportan en hombros con paso solemne, seguido de la gaita y acompañados de numerosas jóvenes vestidas de aldeanas llaniscas; todas ellas llevan panderetas adornadas con cintas colgantes de diversos colores. A la comitiva se van uniendo todos los vecinos del pueblo, hasta llegar a la iglesia de la Magdalena, en cuya plazuela plantan el mayo» [35].

Otras varias costumbres de éstas, señaladas como patronales, tienen su origen en el ciclo de prácticas que vamos a estudiar ahora. Por ejemplo, la misma quema del monigote llamado «Xigante» o gigante. Pero su análisis lo reservamos para la tercera parte, en que se trata de la significación y caracteres de las fiestas de verano. Con relación a Aragón, en una obra del señor M. Baselga Ramírez, en la que se describe un «dance» característico, propio de festividades patronales igualmente, se lee: «La plaza contiene a todo el pueblo en masa abigarrada ...Ni un pelo de aire; sólo el *mayo* acusa en su copa leves estremecimientos, signo de majestuosa complacencia que

[34] En la sección de folklore de Asturias del tomo *España,* XXI de la *Enciclopedia universal ilustrada europeo-americana,* Barcelona, 1923, pág. 480, *a.*

[35] Pilar García de Diego, «Algunas fiestas de Llanes», en *Revista de dialectología y tradiciones populares,* tomo II, n.º 4, Madrid, 1946, pág. 661.

tiene todo lo elevado en la naturaleza, verdadera sonrisa del chopo, que parece decir a cañas y juncias: *le roi s'amuse*» [36].

En bastantes pueblos del Pirineo el «mayo» preside la fiesta patronal.

Tal ocurre —según informes de Violant y Simorra, en Chía (valle de Benasque), en que se planta el día 8 de septiembre, en Bisaurri (pueblo del mismo valle), en Las Paules (Alto Isábena), Bonansa, Sirés y Senet (Ribagorza), y, en general, en casi todos los pueblos del Somontano y montaña de Huesca. No se halla la costumbre en el llano de Urgel, pero sí en Soldeu (Andorra), donde su elevación tiene lugar el 26 de agosto. Alrededor de este «mayo» patronal se baila, se bebe, etc. [37]. El motivo de este cambio es muy claro, si se tienen en cuenta los datos del folklore europeo. Las fiestas patronales son a la par fiestas de cosecha; ahora bien, en las fiestas de esta clase se ha registrado, en Francia y Alemania sobre todo, la costumbre de colocar un árbol o rama al que se denomina el «mayo de la cosecha» y particularmente de la siega («*mai de la moisson*») y al que se adorna con espigas. Los «mayos» de las fiestas patronales veraniegas españolas no pueden ser sino el mismo [38].

En algunas partes un prurito de cristianización total ha hecho que el «mayo» se coloque en tal mes, pero con motivo de una fiesta religiosa. Adaptaciones generales son las del día de la Cruz sobre las que próximamente se dice algo. Pero hay además otras. Por ejemplo, Milá y Fontanals, en su obra póstuma acerca del teatro popular catalán, dice: «En Argentona el día de la Ascensión se acostumbra a plantar en medio de la plaza uno de los árboles más altos que encuentran, al que dan el nombre de *Maig*. Plantábase antes al toque de oraciones de la mañana de la fiesta, y se hacía un repique general de campanas mientras tenía lugar el acto. Finidos los oficios, se repartían a los payeses claveles dorados, bendecidos por el párroco, y se bailaba el «ball del ciri». Las mujeres llevaban pendiente del dedo meñique un cirio blanco y los hombres, con sus gambetos, tenían entre sus manos una «borratja». Precedía el cura párroco a esta danza, que duraba hasta las doce en que se rezaba el Angelus» [39].

---

[36] M. Baselga Ramírez, *Desde Cabezo Cortado*, Zaragoza, 1893, pág. 160. El Cabezo Cortado es, al parecer, un monte situado cerca de Zaragoza, desde donde el autor finge que enseña al lector el aspecto y costumbres de la tierra próxima.

[37] R. Violant y Simorra, *El Pirineo español*, pág. 587 (cap. XII).

[38] Sobre el tema volveremos en otra ocasión.

[39] Manuel Milá y Fontanals, *Orígenes del teatro catalán*, en «Obras completas», tomo VI, Barcelona, 1895, pág. 265. Frente a esto hay alusión probable al carácter fálico del árbol en una copla de cierto canto burgalés a

# CAPITULO IV

# EL HOMBRE O PELELE DE MAYO

## El pelele de Mayo

En algunos puntos en el árbol de mayo, en el «mayo», colocan un monigote que recibe el mismo nombre.

En la Maragatería, por ejemplo, se dice «mayo» en el sentido de algo que ya se ha estudiado, «por referencia al mayo o árbol de Mayo, que aún se pone en los pueblos durante ese mes, y consta de un poste muy alto, rematado por un muñeco de trapos, vestido a la usanza del país»[1]. Pero el historiador de la ciudad de Astorga, capital de aquella región, Matías Rodríguez Díez, describe así la fiesta: «En los primeros días del mes de mayo, mes de las flores, siguen los jóvenes y las jóvenes de los arrabales izando en medio de algunas calles largos palos o viguetas, en cuyo extremo superior colocan una semblanza de hombre, o bien una más acicalada de mujer, que llaman *mayo*, o *maya*, a la que durante unos cuantos días festejan con alegres bailes y popular algazara; tomando parte en la diversión las gentes trabajadoras que instintivamente a la vez que perpetuando la antigua costumbre celebran la llegada del mes de las flores»[2].

---

mayo, que copia Olmeda en su retenido *Folklore de Castilla*, págs. 71-72. Comienza así:

¡Vítores a Mayo
que te empinaron!
Pero tué con la ayuda
de los casados!

[1] Santiago Alonso Garrote, *El dialecto vulgar leonés hablado en Maragatería y tierra de Astorga*. Astorga, 1909, pág. 203, s. v. José Asensio, «Voces de la Maragatería y de otra procedencia usadas en *La aventura maragata*, novela de doña Concha Espina de la Serna», en *Boletín de la Real Academia Española*, tomo III, Madrid, 1916, pág. 50.

[2] Matías Rodríguez Díez, *Historia de la Muy Noble, Leal y Benemérita Ciudad de Astorga*. Astorga, 1909, págs. 649-650.

Mi amigo don Honorato Rodríguez me ha descrito cómo se celebraba la fiesta de la colocación hacia 1914 en el pueblo también leonés, pero de más al norte, llamado Canales. El último día de abril, una vez anochecido, iban los mozos a los terrenos comunales y cortaban dos o tres chopos gallardos, luego quitaban las ramas de uno de ellos, dejándolo liso y mondo, excepto por la punta en que quedaban unas cuantas ramillas con hoja: en un carro lo llevaban a la plaza del pueblo y lo colocaban erguido, poniendo un monigote colgado en lo alto. Así aparecía a la mañana del 1 de mayo y así quedaba durante todo el mes, al término del cual el árbol que junto con el monigote recibía el nombre de «mayo», se vendía como leña en compañía del otro o de los otros dos cortados a la vez a un vecino, y el importe lo gastaba la mocedad en vinos o en otros regocijos.

En algunos pueblos de Palencia es a la madrugada del 1 de mayo cuando se reúnen las mozas y los mozos para vestir un «abril» y una «maya», que colocan en la puerta más vistosa del barrio.

El «abril» —según la información que poseemos— es un varal vestido con enaguas de las más elegantes que haya en el pueblo y pañuelos buenos y variados. No tiene cara y termina en la parte superior con banderas hechas con los pañuelos más vistosos. La «maya» es un maniquí o una «moza» de carro con un varal, a quien dan forma de mujer. Esta ya tiene cara pintada y orejas, le ponen gran mata de pelo, buenas arillas y magníficos collares; la visten hasta con camisa y toda la serie de faldas que les prestan, a veces hasta veinte, todas a cual mejores.

Es costumbre que los mozos con música de cuerda recorran y visiten las mayas del pueblo: en cada una hay una mujer encargada de cuidar que no la estropeen y además de enseñar toda su indumentaria. Los mozos cantan también unas cuantas coplas.

Por la tarde, los que han gastado la broma de vestir la maya celebran una buena merienda y animado baile en las eras [3].

En la cuenca del río Tiron, en general, también se asocia el árbol con un muñeco. En Belorado, provincia de Burgos, Mrs. Barbara Aitken vio en 1926 lo siguiente: Un monigote llamado «el mayo» fue colocado colgando de una cuerda que iba de una casa a otra en la calle alta del viejo barrio de San Nicolás, el 31 de aquel mes. Este monigote tenía pantalones blancos, una levita negra, sombrero, zapatos y guantes blancos, además de un paraguas o sombrilla.

En la espalda tenía un cartel que anunciaba la entrega de Abd el Krim, que fue por entonces. En realidad, el monigote debía colo-

[3] Según Jovita Coloma y Santana, *Folklore de la provincia de Palencia*, fechado en Madrid, septiembre de 1930, conservado en el Museo del Pueblo Español de Madrid, págs. 55-58.

carse el 1 de mayo y ser destruído, quemado, el último día de aquel mes. Mrs. Aitken describe la quema con muchos detalles, pues fue invitada a ella por la mujer que colocó el muñeco. En primer lugar, se le llevó de la calle a la plaza y se le alzó en lo alto de un palo; luego, en otro, y luego, se le prendía fuego por las piernas entre la expectación histérica de las mujeres, que gritaban: ¡Pobre Juan!, tras lo cual los mozos lo llevaban de un lado a otro [4]. En otras partes, el monigote llamado «mayo», que se confunde con el Judas de Semana Santa, va solo. En la población extremeña de Alburquerque llaman «Samparipayo» al muñeco grotesco que forman el día de la Cruz, en el mes de mayo, rellenando de paja un traje de hombre o de mujer y que colocan en sustitución de la maya [5].

Del SW. de España la costumbre parece pasar a Canarias. En La Palma los peleles se colocaban vestidos bien de hombre, bien de mujer, sobre los tejados, tapias o muros, en actitudes grotescas y satíricas [6].

## El «mayo» en Galicia y sus diferentes representaciones humanas

Que este pelele o monigote es como el árbol, una representación del espíritu de la época, del númen de ella, si es que en la antigüedad no se le consideraba el númen mismo, se aprecia por un grupo de costumbres de Galicia, en donde el carácter vegetal y el carácter humano están curiosamente amalgamados.

Así, en La Coruña, a un muchacho le escogen los demás para que haga de «mayo». A éste le visten, o mejor dicho, lo recubren completamente de hinojo, tapándole hasta la cara, y le ponen en la cabeza una corona de flores. En Santiago de Compostela los muchachos cantaban a coro, alrededor del «mayo» en corro; éste permanecía derecho, pero a menudo hacía unas especies de reverencias al son de las coplas. Los del corro giraban continuamente a su alrededor; él decía una estrofa y los demás coreaban.

El coro decía:

Cantarán o Mayo
e mais ben cantado.

---

[4] Barbara Aitken, «The Burning of the "May" at Belorado», *op. cit.*, págs. 290-292.

[5] José Alemany, «Voces extremeñas recogidas del habla vulgar de Alburquerque y su comarca por don Aurelio Cabrera», en el *Boletín de la Real Academia Española*, tomo IV, Madrid, 1917, pág. 103.

[6] A. González Palencia y E. Mele, *op. cit.*, págs. 155-159: datos sobre la Cruz y otros: de Puerto Rico. en las págs. 161-162.

Las estrofas carecen de interés. Unicamente es digno de notarse en ellas que se alude al «mayo» de manera algo burlesca: en cada lugar tienen sus variaciones [7].

En Viana del Bollo (Orense), a la mañana del primer día de mayo, los muchachos salían de la escuela y marchaban al campo reunidos con objeto de cortar ramas con hojas. Con yedras y las dichas ramas revestían a dos que eran los mayos propiamente dichos y que apenas podían andar, pues se lo impedía el espeso follaje que los recubría. Guiados y ayudados por los demás, iban de casa en casa pidiendo. Lo reunido en la cuestación de frutas y otros productos lo repartían entre todos, dando algo más a los «mayos» que al resto. Con el dinero organizaban una merienda. Las coplas que se cantaban en esta ocasión eran de dos clases: 1.ª) coplas tradicionales relativas a la llegada del verano, a la primavera y a la marcha del invierno; 2.ª) coplas alusivas al amo de la casa en que pedían. De la primera clase son las cuatro que siguen:

Aqui ven o Maio
vestido de flores,
aquí ven San Juan
qu'as trae millores.

Aquí ven o Maio
por la calle abaixo;
aquí ven San Juan
arrastrando o refaixo.

Levantate Maio
que tanto dormiches
xa pasou o inverno
e non lo sentiches.

Este e o Maio
este e o Maio
este e o Maio
que anda de pé [8].

Pero más curiosos que estos «mayos» son los que salen, sobre todo, en la misma provincia de Orense e incluso en la capital, en los que el hombre, o mejor dicho, el niño, está íntimamente relacionado con un armazón especial que simboliza, o que significa, la vegetación esplendorosa.

Aparte de la práctica de llevar al «mayo» en un carrito cubierto

[7] José Pérez Ballesteros, *Cancionero popular gallego y en particular de la provincia de La Coruña*, tomo II, en «Biblioteca de las tradiciones populares españolas», tomo IX, Madrid, 1883, págs. 194-198. El «mayo» en La Coruña empuñaba una cruz con hinojo y flores también. En Santiago llevaba un bordón florido.

[8] Nicolás Tenorio, *La aldea gallega...*, Cádiz, 1914, págs. 139-140. Las cuatro coplas que a continuación copia (págs. 140-141) son de las alusivas a los dueños de cada casa.

de flores, en Orense los muchachos construyen unas especies de bastidores de tablas que recubren luego de follaje y guirnaldas de flores más o menos artísticamente dispuestas [9], formando una a modo de torrecilla, en cuyo interior se coloca «O mayo», es decir, el destinado a representar al mes. Alrededor de estas torrecillas cantan, y el gusto por fiesta semejante es tal que se abren concursos para premiar aquellas que estén hechas de modo más bello [10]. De estos «mayos» habla incluso una publicación que no se distingue por la cantidad de datos estrictamente folklóricos que da, aunque a pesar de todo es muy importante para nosotros, me refiero al *Diccionario* de don Pascual Madoz: «De las antiguas preocupaciones apenas ha quedado resto alguno —dice hablando de Orense— escepto el no casarse el martes, el *mayo* y los *fuliones* del Carnaval» [11]. Este prurito de negar la existencia de supersticiones y costumbres antiguas es muy propio, aun ahora, de la mayoría de la gente «ilustrada» de los pueblos, que siente como un rubor cuando se hallan donde habitan datos curiosos en un sentido semejante. Claro es que esto no ha de chocar.

En España los más grandes eruditos han pasado sin querer enterarse de lo que pensaba el pueblo, aunque tuvieran la pretensión de definir las características psicológicas de los españoles en general.

Para la interpretación de los ritos de mayo es muy importante un último informe gallego. Refiere Miss Meakin en un libro sobre Galicia, publicado por 1909, que en las proximidades de Tiobre vio el 2 de mayo a unos cuantos niños sosteniendo un arco de follaje adornado con cintas de colores. Un niño de tres años pasaba por el arco con los ojos cerrados y los demás cantaban una canción alusiva a la venida de la primavera y el florecimiento de las plantas y la vuelta de los pájaros. Después de este cántico o a la mitad de él, el niño pasaba otra vez con los ojos abiertos. Es claro que aquí se representa la resurrección, el despertar de la vida en la primavera, personificada en el niño de tres años que abre los ojos, tras el sueño del invierno. El arco de follaje es una variedad del «mayo» y el niño es otra [12].

Dada la tradición que hace resaltar la gran influencia del pueblo celta en Galicia [13], es interesante señalar la identidad del «mayo»

---

[9] E. Carré Aldao, «Provincia de la Coruña», tomo I, en la *Geografía general del reino de Galicia,* Barcelona, s. a., pág. 89.

[10] E. Carré Aldao, «Prácticas y costumbres», en *Reino de Galicia,* tomo I de la *Geografía general del reino de Galicia, op. cit.,* págs. 755-757.

[11] P. Madoz, *Diccionario geográfico, estadístico, histórico de España...,* tomo XII (Madrid, 1849), pág. 310, *b.*

[12] Según H. W. Howes, «Gallegan Folklore», en *Folk-lore. Transactions of the Folk-lore Society,* tomo XXXVI (1925), pág. 99.

[13] Un amplio y minucioso estudio sobre las fiestas de mayo en Galicia, en el que se recogen muchísimos datos que no transcribo es el de X. Filgueira

Mayos y mayas de la Vega de Codorno (Cuenca)
hacia 1928

Cruz de Mayo del Alosno (Huelva), 1950.

gallego y el personaje llamado «Jack in the Green», que, por la misma fecha, sale en los pueblos de Inglaterra [14].

## Carácter claro de la fiesta de «mayo» en Galicia y en otras regiones

Bien podemos decir en estos casos que el «mayo», sea el monigote que colocan los maragatos en el árbol, sea el muchacho recubierto de follaje o el que se mete dentro de los bastidores llenos de fronda en Orense, es propiamente «éndendros». En cultos famosos de la antigüedad clásica se han encontrado asociaciones de una figura o ser humano con un árbol. Por otra parte, el carácter de fiesta de la vegetación típica que tiene la del último día de abril y primero de mayo se evidencia en Galicia por un grupo de prácticas de las que más adelante también hablaremos con detenimiento, dentro de las cuales están la de recorrer los montes de noche con antorchas, pronunciando fórmulas de preservación y de seguridad, fórmulas para obtener la bondad de las cosechas. Así —por ejemplo—, en Puente Cesures (Padrón), el día 29 de abril, o mejor dicho, a la noche, los montes son recorridos por los aldeanos con antorchas o haces encendidos, que cantan:

Alumea, pay
cada grao, seu toledan!
Alumea, fillo
cada espiga, seu pan trigo!
Alumea ô liño
cada freba, seu cerriño!

[Alumbra, padre / ¡cada grano su toledano! / Alumbra, hijo / ¡cada espiga su pan! / Alumbra al lino / ¡cada hebra su madeja!]

«A la misma hora que los vecinos de San Loys recorren los montes de Requeijo con sus luces encendidas, entonando la canción sacramental, tiene lugar en Santa María de Roo, a una legua de Noya, otra ceremonia igual en el fondo, aunque distinta en los detalles...» Los habitantes de los campos, al anochecer, se reúnen en un otero, encienden una gran hoguera, bailan alrededor y cantan:

---

Valverde, «A festa dos maios. Papeletas do folklore galego», en *Arquivos do Seminario de estudos galegos*, tomo I, Santiago, 1927, págs. 139-203.

[14] «Jack in the Green», en *L'Illustration*, tomo XXV, n.° 636 (19 de mayo de 1855), pág. 309: en el año anterior hay un artículo de L. Rosier, «Les coutumes de mai en Irlande», tomo XXII, n.° 585 (13 de mayo de 1854), págs. 281-294. (Ver lámina fuera de texto.) Un estudio completísimo de la fiesta en Galicia y Portugal hay también en A. González Palencia y E. Mele, *op. cit.*, págs. 83-100, que siguen en parte a Filgueira Valverde.

Lume, lume!
Vé ô pan
Dios che dé
Moito gran.
Cada gran, com' un bogallo,
Cada pé, com' un carballo.

[¡Fuego, fuego! / ve el pan. / Dios te dé / mucho grano. / Cada grano, como una bellota / cada pié como un roble] [15].

A esta fiesta de Santa María de Roo, llaman «víspera do mes d'os mayos» [16]. El carácter viejo de todo lo concerniente a las fiestas que venimos estudiando aparece aún más claro si se tiene en cuenta que se mantienen en parte muy considerable sin ninguna contaminación de Cristianismo. En Galicia se canta al «mayo». En Andalucía pasa lo propio:

A cantar er Mayo
Señora, venimos
Y para cantarlo
Lisensia pedimos.
Usté que nos oye
No nos dice nada,
Señar que tendremos
La lisensia dada.

En Castilla hay coplas en las que, bajo una capa leve de cristianización se percibe el carácter viejo de las canciones de cuestación de mayo, y la estrecha relación que el pueblo considera que tienen las fiestas de este mes con las de San Juan:

Comencemos a cantar
En el nombre de Jesús,
El día de Santa Cruz.
Aunque soy el Mayo
Y visto de flores,
Ahí viene San Juan
Que las traerá mejores.

En Asturias los niños hacen cuestación especial de castañas secas el 1.° de mayo, castañas que llaman «mayuques» y a las que se refiere una canción que dice:

Entra mayu y sal abril
les mayuques han venir:

---

[15] MANUEL MURGUÍA, *España: sus monumentos y artes, su naturaleza e historia. Galicia*, Barcelona, 1888, págs. 181-182. E. CARRÉ ALDAO, «Provincia de la Coruña», *op. cit.*, pág. 92.

[16] MANUEL MURGUÍA, *op. cit.*, págs. 182-183; E. CARRÉ ALDAO, «Provincia de la Coruña», *op. cit.*, pág. 92.

entra mayu con sus flores,
sal abril con sus dolores [17].

Y en aquella misma región, en el pueblo de Tene, Quirós, el día 3 de mayo los vecinos se reunían en el campo y encendían una hoguera con la hierba que les sobraba del año anterior [18].

[17] Artículos «Mayo» (canción del)» y «Mayo (O)», en *Enciclopedia universal ilustrada europeo-americana,* tomo XXXIII, Barcelona, s. a., pág. 1323.

[18] C. CABAL, *Las costumbres asturianas, su significación y sus orígenes El individuo,* Madrid, 1925, págs. 62-63. También en Santander se habla de las «mayucas»: G. ADRIANO GARCÍA-LOMAS, *Estudio del dialecto popular montañés,* San Sebastián, 1922, pág. 239, s. v.

# CAPITULO V

# LA «MAYA»

## La «maya»

Mucho más extendida que la fiesta de los «mayos», tal como se ha descrito en el capítulo anterior, está en la de la «maya». La encontramos desde la parte vasca hasta Andalucía, pasando por Castilla con caracteres de uniformidad. Larramendi [1], en el artículo «Maya», dice: «La niña que por mayo visten muy de novia, y otras piden para ella, "mayatz anderea".» Esta forma «mayatz anderea» se traduce perfectamente por «señora de mayo», lo cual indica de una manera clara y precisa que estamos ante la tercera representación del mes: la primera era el árbol; la segunda, el hombre o pelele; la tercera, la muchacha cuyo aspecto vamos ahora a describir, usando ante todo de fuentes antiguas.

Hoy día en la zona del Bidasoa navarro viven personas que recuerdan aún la época en que las niñas celebraban la fiesta, entonando canciones recogidas por A. Yrigaray con especial cuidado. Las niñas de Arrayoz en el valle de Baztán, sin embargo, no la fijaban el primer día del mes, sino el último domingo del mismo, y la denominaban «Erreguiña ta saratsak»; «la reina y los sauces» (?); esta denominación de la fiesta parece expresar muy bien las relaciones establecidas entre la «maya» y el árbol» o «árboles de mayo». Son las niñas de diez a doce años las que eligen una o dos, a las que visten de blanco, coronándolas de flores, acompañándolas formando coro. Una de las que lo constituyen o constituían (que llevaban banda de seda cruzando el pecho) tocaba la pandereta. La primera canción que entonaban en doble tono era ésta:

Erreguiña ta saratsa
neskat xeder garbosa
Ela, ola! etxekoandrea

[1] En el *Diccionario trilingüe...*, tomo II (San Sebastián, 1853), pág. 155.

atera zaite leyora
leyora ezpado, atera.

[Reina y sauce / muchacha hermosa, garbosa. / ¡Ela, ola! señora ama / sal a la ventana / y si no a la puerta.]

Luego bailaban airosamente, adelantándose a continuación a recoger (la muchacha de la pandereta) lo que el ama quisiera darle. En este momento le daba las gracias en concertados versos. Si la dueña no salía le dirigían algunas maldiciones también en verso, habiéndolas especiales para el párroco del pueblo.

Luego de dar una vuelta por el pueblo se reúnen las muchachas y separan del dinero recogido, parte para las candelas, con que se alumbra a la imagen de la Virgen, antes de las campanadas del anochecer («ellun ezkila») y el resto se lo reparten por mitades entre la reina («erreguiña») y las damas de honor («saratsak»). Compran dulces y los reparten a boleo («errapulutx») entre los niños que les siguen, según costumbre [2].

En Arizacun, también valle de Baztán, los domingos del mes celebraban la fiesta de la reina de mayo («Mayatzeko erreguiña»): «A la reina —dice también Yrigaray— la colocaban en una silla y después de adornarla y acicalarla con mucho gusto la paseaban así por el pueblo, deteniéndose a cantar en determinados lugares o encrucijadas, canciones alusivas» a los vecinos: las hay propias para muchachas, para muchachos, hombres maduros, damas y caballeros. Algunas deben ser muy viejas por hacer alusión a los reyes de Navarra y están corruptas [3].

También en Santesteban, es decir, más hacia el oeste de la misma región, se celebraba la fiesta, a la que llamaban «Maya-besta», el 1.º de mayo, en forma análoga a como nos la encontramos en porciones considerables de Europa.

Hay imagen de escenas parecidas a las descritas tomadas hace más de cien años en distintas partes de Europa. Por ejemplo, en Los Vosgos [4]. Los datos de Navarra pueden ampliarse con los recogidos por González Palencia y Mele y a que se ha hecho alusión antes.

En Oviedo —como en otras muchas partes— la fiesta se hace bajo la advocación de la Cruz de Mayo y la fórmula petitoria es: «Una perrina pa la Crus de Mayo.»

En el otro extremo de España, en Almería, es el 1.º de mayo

---

[2] A. Irigaray y J. Caro Baroja, «Fiestas de mayas», en *Boletín de la Real Sociedad Económica Vascongada de Amigos del país*, año II, 4.º, San Sebastián, 1946, págs. 424-426.

[3] Yrigaray, *op. cit.*, págs. 426-428.

[4] Una en el artículo anónimo «Les chants du mois de mai dans les Vosges» en *L'Illustration*, tomo XXV, n.º 636 (5 de mayo de 1855), pág. 276. (Ver lámina fuera de texto.)

cuando se celebra la fiesta siguiendo el rito pagano. Las muchachas arreglan, así mismo, un altar y visten lujosamente a una niña, a la que coronan de flores, que es la «maya» propiamente dicha, y a la que sientan en el altar, mientras las demás en coro piden con cacharrillos:

> Un cuartito para la maya
> que no tiene manto ni saya... [5].

En Cataluña, hasta comienzos de la primera guerra civil por lo menos, existió la costumbre de elegir una reina de mayo, pero hoy día no se halla muy generalizada la costumbre [6].

Esta festividad de la «maya», en la que las protagonistas son las mujeres, doncellas y niñas, y que comúnmente se ha ajustado a la festividad cristiana de la Santa Cruz, el día 3 del mes, ha inspirado a varios ingenios y los eruditos de los siglos XVI y XVII se ocuparon de buscar su origen, con mayor o menor acierto.

Don Antonio de Capmany la define así: «... había una costumbre peculiar en algunas festividades de este mes, y principalmente en la de este día (de la Cruz), de engalanar con todo género de adornos y artificios alguna niña, que simbolizaba la primavera (y acaso siga esta costumbre hoy), y a la cual, cuando se presentaba así adornada, la llamaba la *maya.*» Y continúa: «Asimismo al árbol que otros sujetos, de institución consuetudinaria de adorno traían al pueblo, adornándole con flores y bailando alrededor de él, llamaban el *mayo:* de modo que una *maya,* un *mayo,* son ideas de un adorno alegre, en el caso que no significan precisamente el mes de mayo, o lo que es lo mismo cuando pasa este nombre de sustantivo a ser adjetivo o denotar cualidad» [7]. La fiesta existe todavía —según va dicho— y en muchos sitios no ha perdido los detalles más característicos. Vamos a ver cómo entre las descripciones del siglo XVI y las descripciones que hacen los modernos folkloristas no hay casi diferencias. En éste, como en otros muchos aspectos del folklore español, trescientos años no han significado mucho o absolutamente nada. Antes que nosotros vieron esto los pocos folkloristas que ha habido en España en la edad contemporánea, pero acaso no insistieron en la realidad del hecho de modo necesario, ni en la forma debida.

Hubo épocas, sin embargo, en que las autoridades políticas pretendieron concluir con esta fiesta. El conde de Aranda en 1769 insiste en que se tomen medidas para «exterminar el rústico abuso de las que con nombre de mayas se ponen en las calles causando irrisión

[5] C. CABAL, *Las costumbres asturianas...*, «El individuo», Madrid, 1925, pág. 63.

[6] J. AMADES, *Les diades..., op. cit.*, tomo II, págs. 27-28, según F. P. BRIZ.

[7] A. DE CAPMANY, *Efemérides..., op. cit.*, tomo I, pág. 406.

y fastidio a las gentes». La sala de los alcaldes de casa y corte de Madrid respondió publicando un bando en que se imponían diez días de cárcel y diez ducados de multa a las muchachas o a sus padres, fechado el 20 de abril, bando que se reprodujo en 1770. Pasó a la *Novísima Recopilación* de 1777 y se reprodujo en 1790, pero nada surtió efecto al parecer, pues años después seguía celebrándose la costumbre [8].

## La «maya» según don Basilio Sebastián de Castellanos

Don Basilio Sebastián de Castellanos hizo así una descripción muy completa de la festividad tal como se celebraba en Madrid al comienzo del siglo XIX, ilustrándola con los datos antiguos que su erudición le hacía recordar, y con otros relativos a poblaciones castellanas. La «maya» de Madrid era una muchachita como de quince años, la más hermosa que hubiera a la sazón en el barrio o calle. Como es natural, en su elección, las familias competían o rivalizaban. Cuando por mayoría absoluta se designaba a una, se la vestía y adornaba con las joyas y prendas más suntuosas de las familias ricas, que las prestaban para el efecto. De esta suerte se la conducía al pie del árbol denominado «mayo», y en una grada, cuajada de flores, se la sentaba, coronándola con una diadema de las mismas flores. En su honor se celebraba un baile en el que se la proclamaba como reina de la belleza. En algunos pueblos, los hombres no podían intervenir en dicho baile.

Hubo en Madrid una época en la que el trono de la «maya» aparecía adornado de modo suntuosísimo y es notable que en los siglos XV y XVI podían oficiar de mayas, indistintamente, casadas y solteras. Es desde el siglo XVII desde cuando sólo tomaban parte en la elección las últimas, «siendo por lo general circunstancia en los pueblos que aún siguen la costumbre, el que la maya no pase de los veinte años de edad, eligiéndose la de menos años en igualdad de belleza, y la más blanca en donde haya dudas y sean iguales las edades», dice Castellanos [9].

Durante la fiesta, la casa de la «maya» en Madrid aparecía con las puertas y ventanas enramadas. Por la mañana temprano,

---

[8] R. González Palencia y E. Mele, *op. cit.*, págs. 62-64; *Archivo Histórico Nacional. Consejo de Castilla; Sala de alcaldes de casa y corte. Catálogo por materias,* Madrid, 1925, pág. 468, *Mayas* y *Novísima recopilación,* lib. I, título I, nota 5 (a la ley XI); *Los códigos españoles concordados y anotados,* VII, Madrid, 1850, pág. 4.

[9] B. S. de Castellanos, «Costumbres españolas. De la galante festividad floral llamada del mayo o de la hermosa maya», en el *Museo de las Familias,* tomo V, Madrid, 1847, pág. 90.

sus compañeras, las muchachas del barrio, elegantemente vestidas y precedidas de músicos, iban a buscarla. Había preparada en la misma casa una silla adornada con pañuelos y flores a la que se llamaba «sillita de la reina», en la que la «maya» se sentaba y en la que era llevada por jóvenes parientes o amigos. La comitiva que conducía a la «maya» al lugar de la fiesta la formaban las muchachas en dos filas, precedidas de los músicos y adornadas con guirnaldas. En medio de ellas iba la «Mogigona», que era una mujer vieja alquilada para el caso, «vestida de *maya* y coronada de ristras de ajos y otras cosas extravagantes» que debía mover a risa por sus muecas y gestos. Además, a esta conducción que tenía lugar entre las ocho y nueve de la mañana, en los barrios bajos iba casi toda la gente. Las «mayas» más celebradas eran las de la puerta de Moros y las de la ermita de San Millán, en la plazuela de la Cebada. Unas veces el trono de la «maya» se ponía bajo el árbol, pero otras se guarecía en un portal y aun en ocasiones se la veía sentada a la ventana de una casa. De esta suerte, sus compañeras podían acometer a los transeúntes pidiéndoles dinero, y al que se mostraba tacaño no le llevaban a ver la «maya» en su completo esplendor, bien salieran a pedir con platos y escudillas de fina loza, bien hicieran la petición desde la ventana misma.

Alrededor de la «maya» bailaban con un pandero y castañuelas bailes para los que algún poeta compuso letras. Los mozos, que apenas intervenían en esta festividad femenina, organizaban a su vez una réplica burlesca, eligiendo a la «Mogigona» como «maya» suya, la cual, vestida de trajes arcaicos, guarnecidos de cáscaras de huevos, con guindillas por pendientes y ajos y cebollas por collares, era entronizada en un lugar próximo. Omito la descripción del traje de las elegantes «mayas» madrileñas que da Castellanos.

### Textos del poeta Vargas y otros

Como textos históricos ilustrativos, Castellanos recuerda en primer término parte de un romance del poeta Vargas, titulado *La presumida,* que dice así:

> En prueba de que soy bella,
> sabe que he sido la *Maya*
> debajo del alamillo
> de la puerta segoviana:
> que el rey Felipe III
> que tiene de galán fama,
> prendado de mi hermosura
> arrojó el oro a mis plantas.
> Y alargándome la mano
> que dos mundos avasalla,

me dió un beso en la mejilla
hechizado de mis gracias.
Diciéndome: niña hermosa
eres diosa de las Mayas,
perla rica de mi corte
y la reina de las hadas.
Bendito el florido Mayo
que la dicha me guardaba
de ver Maya que jamás
cual tú, se miró en España.

Cita también una causa guardada en determinado archivo madrileño, causa de la época del rey Felipe IV, en la que se condenó a doscientos azotes y seis años de galeras a Pedro Rendón, Juan Díaz y Antonia Pérez «por haber acometido con nabajas á Petra Redondo, cuando hacía de *Maya* en el prado de San Gerónimo, e iriéndola (*sic*) la quitaron las alajas que tenía puestas por valor de doscientos ducados, y maltratando á tres de sus compañeras á quienes quitaron las arracadas, rasgando a una las orejas». Y por último menciona una cuenta de junio de 1622 firmada por Josefa Silva, costurera de la reina Isabel de Borbón (mujer de Felipe IV e hija de Enrique IV de Francia) en la que se lee la partida siguiente: «Por un manteo de tisú de oro y guarda infante de Florencia recamado, componerlo para la dama Arnedo y Santa Lanuce que hicieron de *Mayas reales* en el palacio el Mayo de este año, ciento dos» [10].

## La «maya» según Rodrigo Caro

Pero disponemos de textos mucho más antiguos que los allegados por Castellanos, y algunos del siglo XVII muy concretos.

Según González Palencia y Mele, las alusiones más antiguas que se conocen a la fiesta de la «maya» se hallan en un cantar de escarnio de Barroso, juglar portugués vasallo de Alfonso X, que dice:

Chegou aqui don Foam (o Foão)
e vẽo muy ben guysado
pero non vẽo eu o maio
por non chegar endõado;
demos Chi nos ũa maia
das que fazemos no maio.

[Vino aquí (a una batalla) don Fulano, y vino en orden, pero no vino al mayo, por no llegar demosle una maya, de las que hacemos por mayo. El caba-

[10] B. S. de Castellanos, *op. cit.*, págs. 90-91.

[11] A. González Palencia y E. Mele, *op. cit.*, págs. 9-10; tomado del *Cancioneiro portuguez da Vaticana*, ed. T. Braga, Lisboa, 1878, n.º 1055. Ver también José Joaquim Nunes, *Chrestomatia archaica. Excerptos da littératura portuguesa desde o que de mais antigo se conhece até ao século XVI*, Lisboa, 1961, pág. 198.

llero, sin duda, había llegado tarde [11]. Años después el trovador don Dionis (1279-1325) se burla de los trovadores que no trovan más que «en el tiempo de las flores] [12].

Rodrigo Caro hace una descripción famosa de la fiesta en su libro sobre los juegos. Más adelante veremos cómo en algunos puntos teóricos, acerca de su origen y significado cometió notables equivocaciones. Pero en lo que no se pudo equivocar fue en pintar cómo se desarrollaba en Andalucía y particularmente en Sevilla: «Júntanse las muchachas en un barrio o calle, y de entre si eligen á la más hermosa y agraciada para que sea la Maya; aderézanla con ricos vestidos y tocados; corónanla con flores ó con piezas de oro y plata, como reina; pónenle un vaso de agua de olor en la mano; súbenla en un tálamo ó trono, donde se sienta con mucha gracia y majestad, fingiendo la chicuela mucha mesura; las demás la acompañan, sirven y obedecen, como á reina, entreteniéndola con cantares y bailes, y suélenla llevar al corro. A los que pasan por donde la Maya está piden para hacer rica á la Maya: y á los que no le dan les dicen "Barba de perro, que no tiene dinero", y otros oprobios á este tono» [13].

Un hombre que vivió su juventud en Sevilla, que era tan erudito como y más literato que Rodrigo Caro, sacerdote como él, aunque luego dejara la religión católica, me refiero a Blanco White, se refería poco menos de dos siglos después, a la costumbre persistente en los pueblos de Andalucía de elegir como «Maya» a la doncella más hermosa, que, adornada de guirnaldas y flores, dirigía las danzas de la juventud durante el primer día de mayo, lo cual, según él, mostraba cuán poco habían cambiado en el particular las costumbres de la época de los romanos [14].

---

[12] A. González Palencia y E. Mele, *op. cit.*, pág. 10.

[13] Rodrigo Caro, *Dias geniales ó lúdricos...*, Sevilla, 1884, págs. 283-284. A. González Palencia y E. Mele, *op. cit.*, pág. 46. Todo el diálogo VI, I, se dedica a la fiesta. Sobre las interpretaciones de Caro hemos de volver. Como siempre en lo que dice hay observaciones muy justas, al lado de otras en las que la erudición se enmaraña en su cabeza. Donde hay otra antigua mención literaria de las fiestas de las «mayas» es según se ha visto en el *Libro de Alexandre*, donde se dice además que Apeles pintó en un sepulcro, entre otras escenas:

Cueme fazen en Mao las donnas e las donzellas

*Poetas castellanos anteriores al siglo XV*, en BAE, tomo LVII, Madrid, 1864, pág. 197 (estr. 1630).

[14] *Letters from Spain by Don Leucadio Doblado*, pág. 267.

## Entremés de «la maya» de Quiñones de Benavente. El «baile de la maya» y otras piezas

Luis Quiñones de Benavente escribió un entremés de *La maya,* bastante soso por cierto, en el que se describen en versos un altar y un sitial de «mayas», que pueden servir de complemento a los textos más arriba aprovechados. Una llamada doña Testera les dice a sus amigas que quieren merendar a costa de la festividad:

¿Cuál de vosotras quiere hacerse maya?
¿Callis? ¡qué linda cosa!
Yo lo seré, que no soy melindrosa.
Poned mesa, tomad toalla y plato
Y á los que pasan dadles un mal rato;
Cecead al mas amigo;
Decid que entre al portal á ser testigo,
Y entrando con grita, risa y vaya
Pedid para la maya;
Que viéndose de damas rodeado,
De vergüenza os dará, sino de grado;
Que el achaque de maya aquestos días
Es cazar con hurón, amigas mías [15].

Puestos mesa, plato y toalla se sienta la «maya» que invoca nada menos que a «San Mayo» (recuérdense las santificaciones del carnaval). Al poco sale don Pasquin, que se queja de la cantidad de «mayas» con que tropieza. El grito o canto petitorio es:

¡Para la maya! ¡para la maya!
¡Para la maya, que es linda y galana! [16].

Un poeta algo anterior, anónimo y que algunos han supuesto infundadamente al parecer que fue Miguel Sánchez Requejo (muerto hacia 1620), escribió una pieza en la que se describe la fiesta en Tordesillas (el poeta era de Valladolid acaso). Pero la fiesta allí no era el día de la Cruz, sino el mismo 1.º de mayo:

El primero día de mayo
Se juntaron en su aldea
Las mozas de Tordesillas
Con pandero y castañetas;
Quieren hacer una maya,
Y entre todas, suertes echan,
Y en fin le cupo á Marina

[15] Luis Quiñones de Benavente, *Colección de piezas dramáticas, entremeses, loas y jácaras,* tomo I (I de la colección «Libros de antaño»), Madrid, 1872, pág. 206.
[16] *Op. cit.,* págs. 207 y 209. A. González y E. Mele, *op. cit.,* págs. 57-58.

Que es serafín de belleza,
Adornándola de galas,
De joyas y de patenas
De collarejo y manillas,
De corales y de perlas;
Sacándola de la mano,
Al puesto escogido llegan
Y alegres bailan y cantan
Aquesta siguiente letra:

(Salen —dice en paréntesis— acompañando a la Maya algunos labradores y pónenla en su silla.)

Esta maya se lleva la flor
Que las otras no.

Este estribillo es el típico en toda canción de «maya», como ya veremos. Además de alabar a la «maya», los labradores cantan las típicas canciones de «mayo»:

A coro todos decían,
Al mayo rico de flores
Dándole la bienvenida:
Entra mayo y sale abril,
¡Cuán garridico le ví venir!
Las plantas del campo,
Que el invierno hiela
Con la su venida
Alegres se muestran;
etc.

Las peticiones de dinero son parecidas a las que Rodrigo Caro oyó en Sevilla y Quiñones en Madrid:

Den para la Maya,
Que es bonita y galana;
Echad mano a la bolsa,
Cara de rosa,
Echad mano al esquero
El caballero.

La burla al que no da:

Pase, pase el pelado
Que no lleva blanca ni cornado [17].

[17] *Dramáticos contemporáneos a Lope de Vega*, tomo I, en BAE, tomo XLIII, Madrid, 1857, pág. 2. A. González Palencia y E. Mele, *op. cit.*, págs. 55-57.

## El auto de «La maya» de Lope de Vega

El auto llamado de *La maya* de Lope de Vega es parecido al paso y baile citados, aunque se haya mezclado en él un elemento teológico, simbólico que no va muy bien encajado. Debió ser escrito a fines del siglo XVI. La costumbre que en él se describe es esta vulgarísima, distinta a otras que también tienen lugar por la época, estrechamente relacionadas con ella, pero de un sabor más arcaico acaso, como notó Menéndez Pelayo: es decir, en él aparece la muchachita vestida con lujo, para la que se pide, alabando o denostando del mismo modo siempre según los que pasan sean generosos o avaros. Los cantos que en el auto se copian son los populares [18]. Aparte del interés que, por lo tanto, pueda tener tal autor, es curioso porque ha servido para que un folklorista santanderino demuestre que en el aspecto que en este capítulo se estudia la fiesta, en la Montaña actual, es igual a como era en el siglo XVI [19]. Aunque esto no sea un secreto para nosotros, conviene dejarlo bien afianzado [20].

Aún existe un entremés de *La maya* que data de la segunda mitad del siglo XVII, analizado con brevedad por González Palencia y Mele [21], y el *Baile de la maya,* de don Antonio Zamora, en el que unas muchachas, en burla, disfrazan a un esportillero gallego, Toribio, de maya, y luego, al pedir como de costumbre provocan varios risibles incidentes [22].

## Otros textos clásicos

Estas citas pueden completarse con algunas breves referencias a varios textos clásicos aislados que servirán de ilustración y complemento. En *La Dorotea,* de Lope de Vega, acto IV, escena I (que

[18] M. Menéndez y Pelayo, *Estudios sobre el teatro de Lope de Vega,* tomo I, Madrid, 1919, págs. 40-44.

[19] Tomás Maza Solana, «El auto sacramental "La Maya" de Lope de Vega, y las fiestas populares del mismo nombre en la Montaña», en *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo,* año XVII, n.º 4 (Santander, 1935), páginas 369-387.

[20] Las alusiones a la fiesta que hay en el teatro de Lope de Vega de que luego daremos más testimonios se hallan recogidas por A. González Palencia y E. Mele, *op. cit.,* págs. 47-55.

[21] A. González Palencia y E. Mele, *op. cit.,* pág. 58.

[22] A. González Palencia y E. Mele, págs. 58-60. De éste es el pasaje que sigue:

> Ser Maya para sacar
> el dinero a los que pasan

pasa en el prado de San Jerónimo de Madrid), Felipa se refiere a los cacharrillos que para el agua olorosa se usaban por las «mayas» [23]. En «El truhan del cielo», del mismo Lope, se lee este cantar de «maya»:

*Esta maya se lleva la flor*
*que las otras no.*
Dé para la maya
gentil caballero:
más vale la gloria
que todo el dinero [24].

En el acto I de *La moza de cántaro* el criado Martín dice de una dama y de su criada:

Estando en larga oración
la retórica lacaya
y ella a manera de maya,
serena toda facción...

aludiendo a la seriedad con que las muchachitas adoptaban su papel [25]. Y en el burlesco soneto que Camarón, lacayo o criado, dirige a Fenisa en la jornada III de *El paraíso de Laura,* la llama, como máximo elogio, «maya en el mayo» [26]. En cambio, Quevedo, en *La Fortuna con seso,* hace decir a unas mujeres de mala vida, dirigiéndose a una vieja alcahueta: «gasta essa munición en Dueñas que

---

no es más que ponerse un
tapapiés y una casaca
llena de encajes de nieve
o de galones de plata.
Después te hemos de tocar
a la moda muy galana,
con cintas, pendientes, vuelos,
lunares y contramangas;
para que sobre una mesa,
haciendo pompa la saya
estés con el abanico
haciendo cocos de estraza
como ninfa de costera.

[23] LOPE DE VEGA, *La Dorotea,* ed. AMÉRICO CASTRO, Madrid, 1913, página 182; «Toma esta alcorça, y si quieres agua, aquí tengo un búcaro de los que llaman de la Maya».

[24] JULIO CEJADOR, *La verdadera poesía castellana,* tomo II, Madrid, 1921, pág. 366 (n.° 1500). Otro cantar de «maya» en la misma obra, tomo III, Madrid, 1922, pág. 197 (n.° 1837).

[25] *Obras completas de Lope de Vega...,* ed. cit., tomo XIII, Madrid, 1930, pág. 652.

[26] *Obras completas de Lope de Vega...,* ed. cit., tomo VIII, Madrid, 1930, pág. 387.

son Mayas de los difuntos y mariposas del aquí yace»[27]. Esta es frase rebuscada y conceptuosa, pero después de lo dicho en este capítulo se explican bien aquellos versos burlescos del mismo en el *Kalendario nuevo de Año, y Fiestas que se guardan en Madrid.* Por último, en *La pícara Justina* se alude a la expectación que producía la «maya»: «... y al salir de la iglesia, como yo vi tanto mirador por la banda, íbame hecha maya, y tenía por qué, pues iba de veinte y cinco, sin los de los lados»[28].

## Observaciones

Al tratar de la fiesta cristiana de la Cruz de Mayo volveremos a este tema de las «mayas», pero aquí hemos de subrayar, para poder luego hacer con más rapidez nuestras alusiones históricas, los hechos siguientes:

I) Aparición de la vieja «Mojigona» en la fiesta.

II) Colocación de la muchacha bajo el árbol de mayo.

III) Adaptación de la fiesta al 3 de mayo, o día de la Cruz, o continuación de ella el uno.

IV) Importancia que en ella tiene el agua contenida en búcaros especiales.

El carácter escandaloso que tuvieron las danzas y cantos de las «mayas» llegó a tales extremos, que las autoridades eclesiásticas se vieron precisadas en alguna ocasión a tomar medidas severas. Pero no surtieron efecto, como tampoco lo surtieron otras enderezadas a reprimir la costumbre de celebrar los matrimonios simbólicos entre los «mayos» y las «mayas» objeto del capítulo siguiente[29].

---

[27] *Obras de don Francisco de Quevedo Villegas...*, tomo I, Amberes, M.DC. XCIX, pág. 242. (Las citas de Quevedo en A. González y E. Mele, *op. cit.*, pág. 61.)

[28] *La pícara Justina,* primera parte, lib. 11, cap. 1, 2, en *Novelistas posteriores a Cervantes,* tomo II, en BAE, tomo XXXIII, Madrid, 1854, página 81, *b.*

[29] Don Gaspar Melchor de Jovellanos en su *Memoria para el arreglo de la policía de los espectáculos y diversiones públicas, y sobre su origen en España,* en «Obras», tomo I, en BAE, tomo XLVI, Madrid, 1858, página 488, *a*, cita la prohibición de que las «mayas» entraran en la catedral de Santiago de Compostela: «De aquí nacieron sin duda aquellos extravagantes personajes —dice hablando de los juegos escénicos y de la primitiva poesía medioeval— de que se halla mención en nuestras antiguas memorias pertenecientes al arte mímica, y mezclados en las representaciones sagradas: los zaharrones y remedadores, que declara infames la ley de la partida VII antes citada; los juglares y juglaresas...; las mayas y diablillos, cuya entrada en la iglesia prohíbe una ley de las capitulares de Santiago, por la indecencia de sus danzas y truhanadas; y otras especies de mohatrillas y botargas, igualmente empleados en tan rudos espectáculos.» El carácter de varios de estos personajes ya lo he estudiado en otras partes.

# CAPITULO VI

# MATRIMONIOS DE «MAYAS» Y «MAYOS»

## El Matrimonio del «mayo» con la «maya» según la literatura clásica

Tan curiosas como las descritas, si no más, son un grupo de costumbres que tienen por base el matrimonio de un muchacho, el «mayo», con una muchacha, la «maya», o el de muchos mozos con un número proporcionado de mozas a los que se llama también «mayos» y «mayas». Estas costumbres cuya vieja significación pretendieron aclarar Mannhardt y Frazer, a la luz del folklore del centro y del norte de Europa, tienen en la literatura española una importancia grande, puesto que a Lope de Vega le parecieron tan poéticas, que las utilizó como elementos principales en algunas de sus comedias. Del matrimonio de un niño llamado «mayo» con la «maya», dice esto Covarrubias: «Maya: ultra de sinificar la madre de Mercurio, maya y mayo es una manera de representación que hazen los muchaços (*sic*) y las donzellas, poniendo en un talamo un niño, y una niña, que significan el matrimonio: y está tomado de la antiguedad: porque en este mes era prohibido el casarse, como si dixessemos aora, cerrarse las relaciones» [1]. Ya hemos visto que Rodrigo Caro, al describir la manera de disponer el sitio donde se coloca la «maya», le llama «tálamo o sitial» (cap. III, 4). Y es chocante que este mismo autor, después de decir eso, niegue que en casos la fiesta de las «mayas» tenga una significación matrimonial «... porque si las Mayas representan matrimonio, como eligen desposada, habían de elegir también desposado, *cosa que jamás hacen*» [2]. He aquí un párrafo que refleja una ignorancia curiosa [3].

[1] Covarrubias, *Tesoro...*, ed. cit. de Martín de Riquer, pág. 780, *b*, fol. 533 r.; A. González Palencia y E. Mele, *op. cit.*, págs. 45-46 de la de 16-11.

[2] R. Caro, *Dias geniales ó lúdricos...*, pág. 282.

[3] En el *Diccionario de la lengua castellana* llamado «de autoridades»,

## El matrimonio del «mayo» con la «maya» en el folklore español actual

En Andalucía, con motivo de la fiesta de las «mayas», se sigue hablando del tálamo.

Madoz, en el artículo sobre Estepona (provincia de Málaga), al enumerar las fiestas indica: «... la de Sta. Cruz el 3 de mayo en que se verifica la procesión, siendo digno de notarse, que desde ese día hasta el 12 del mismo mes, que es el tiempo que dura la fiesta, están espuestas muchas cruces vistosamente adornadas en varias casas, formándose de noche en la habitación en que se hallan, una reunión de solteras, a que llaman *"tálamo"*, las que permanecen sentadas con gravedad alrededor de la cruz las primeras horas de la noche, y después hacen un baile; durante aquellas horas van a rezar y a ver la cruz muchas señoras enmascaradas o tapadas, que así las denominan, las que discurren después por las calles y entran del mismo modo haciendo visitas en las casas» [4].

Esta es una fiesta vulgar de «mayas», igual que las que describen Rodrigo Caro, etc. Pero donde ha subsistido de modo más claro la descrita por el toledano Covarrubias es en Extremadura. Un informe de cierto escritor anónimo se expresa así: «En Maguilla, en la llamada noche de Mayo, que es la última de Abril, se acostumbra a celebrar las llamadas *bodas de niños,* en las que las madres visten a sus pequeños con sus mejores galas y empuñando un ramo de flores coronado por una naranja y una rosquilla de dulce, con gran acompañamiento, dirígense a la casa de la niña elegida, cuya puerta está cerrada; desde la calle se entabla un diálogo entre el más ocurrente, que actúa de sacerdote, y otro que desde dentro responde a la proposición de boda, y cuando queda concertada la boda, entra la comitiva, el niño besa a la novia y le entrega el ramo y se improvisa un baile al que sigue el correspondiente refresco» [5].

## Matrimonios de «mayas» según la literatura clásica

Para justificar el aprovechamiento que aquí se lleva a cabo, de los datos que proporciona sobre el particular Lope de Vega en sus

---

tomo IV, Madrid, 1734, pág. 517, col. 2 s. v. «maya» y «mayo» se dan las acepciones de Covarrubias.

[4] P. Madoz, *Diccionario geográfico...*, tomo VII, Madrid, 1847, página 607, *b*.

[5] Sección de folklore extremeño del tomo *España* (XXI) de la *Enciclopedia universal...*, etc., pág. 487, *a-b*.

comedias, pondré en primer lugar los datos que manifiestan claramente que esta costumbre era tan difundida por España, que las autoridades eclesiásticas se vieron obligadas a tomar medidas severas contra ella. La constitución quinta de las sinodales publicadas en Sigüenza el año de 1585, define así la costumbre: «Otrosi porque todo nuestro cuydado está puesto en quitar pecados y ocasiones dellos, y habemos entendido que se ofende a nuestro Señor en muchas partes, por no haberse prohibido lo que en ellas se hace, los días primeros de Mayo, de señalarse hombres y mugeres por mayos y mayas: mandamos que en estos días ni en otros ningunos en la iglesia ni en otro lugar prophano se haga el tal nombramiento de esposos y esposas, y mayos y mayas, por señas, ni por palabras ni de otra ninguna manera, so pena de excomunión mayor qualquiera que lo contrario hiciere, y mandamos a los curas que los denuncien» [6].

El carácter arcaico y pagano de tales matrimonios ficticios lo subrayaron los eruditos españoles del siglo XVIII.

El maestro Gonzalo Correas, en su *Vocabulario,* dice aludiendo a la frase escueta de «Mayos y mayas»: «Tuvo principio de la gentilidad; que festejaban a su Venus en este mes» [7]. Pero sobre estas interpretaciones habrá que volver. Lo que aquí es curioso ver, es cómo Lope de Vega, que gustaba mucho de estas fiestas primaverales, se recrea en presentarlas en varias de sus comedias, precisando detalles.

En *La esclava de su hijo* se representa al principio, en la primera jornada, la fiesta del matrimonio [8]. Primero salen unos músicos contando aquello de:

> Este sí que es mayo famoso
> que los otros mayos no;
> éste sí que se lleva la gala
> y los otros mayos no [9].

Las demás coplas no las pone el poeta dándolas por muy sabidas. Vienen con los músicos unos bailarines, bailando, Lisardo, villano galán; Fineo, Tirso y otros, además del gracioso Garbin, con un

---

[6] *Constituciones / Sinodales, hechas por el / Illustrissimo Señor Fray don Lorenço de Figueroa y Cor / doua: por la gracia de Dios, y de la sancta Iglesia de / Roma, Obispo y Señor de Siguença, y del Con / sejo de su Magestad, &c... Impressas en Madrid, con licencia de su Magestad, en casa / de Francisco Sanchez. Año, 1585* in fol.; reseña en la *Bibliografía madrileña o descripción de las obras impresas en Madrid (siglo XVI) por el presbítero don Cristóbal Pérez Pastor,* Madrid, 1891, pág. 111 (n.° 218).

[7] GONZALO CORREAS, *Vocabulario de refranes, etc. ..., op. cit.,* pág. 607, *b.*

[8] *Obras de Lope de Vega..., ed. cit.,* tomo II, Madrid, 1916, págs. 161-163.

[9] *Op. cit.,* pág. 160.

mayo, con un árbol de mayo, según indica la nota preliminar explicativa.

Lisardo dice:

> Case las mozas Fineo
> que sabe los nombres bien [10].

Después de una querella comienza Fineo y luego de una pretenciosa invocación, sin saber popular alguno, dice:

> Al mayo de Fuenteflor
> de esta manera se casan
> los zagales más briosos
> y las más bellas zagalas:
> Aliso con Felismena,
> Lucindo con Amaranta... [11].

Luego discuten Lisardo y Fineo sobre que cada cual quiere poner el «mayo» a la puerta de su dama. Lisardo dice, refiriéndose a la casa de Jacinta:

> aquí el mayo, pues es maya
> del mes, del año y del cielo
> se ponga..... [12].

Fineo quiere que se coloque en casa de Amarilis y al fin riñen fuertemente.

Aparte de este «mayo» grande de otro pasaje se desprende que cada galán ponía a su novia otro más o menos adornado, pero de menor tamaño:

> *Silvia.* Pues ¿qué mayo
> me has puesto, como Pelayo
> a Menga o Belardo a Filis?
> *Garbin.* Eso de mayos y flores
> con laureles, con obleas,
> es uso de las aldeas;
> yo trato en cosas mayores [13].

Se conoce que las «obleas» colgaban.

En la jornada III de *La ocasión perdida* hay este diálogo:

> *Lucinda.* Cuantos en la huerta están
> han ido esta noche al prado;
> que como víspera es
> del primero día de mayo,

[10] *Op. cit.*, pág. 161.
[11] *Op. cit.*, págs. 161-162.
[12] *Op. cit.*, pág. 162.
[13] *Op. cit.*, pág. 166.

desde las dos a las tres
hasta que despierte el rayo
del sol las flores que ves
con música adornarán
cuantas puertas aquí están
de todas las hortelanas.

*Doriclea.* Eso he visto las mañanas
de San Pedro y de San Juan.

*Lucinda.* La de mayo es mayor fiesta
porque en mañana como ésta
casan las mozas baldías
de todas las caserías
y anda el amor sobre apuesta [14].

La asociación de las fiestas de mayo con las de San Juan es de interés. Después viene una escena en la que salen los aldeanos con ramos e instrumentos, cantando aquello de:

Las mañanicas de abril
dulces eran de dormir,
y las de mayo mejor
si no despertara amor [15].

Y a continuación viene el casamiento de «mayos» y «mayas»:

*Belardo.* ¿Quién ha de echar los casados?

*Torindo.* La música lo dirá
que ya los traigo estudiados.
.....
.....

*Lucinda.* Cántalos en voz erguida
que todos responderán.
.....
.....
(Canta Torindo solo.)

*Torindo.* Belardo y Lucinda
¿casaránse?

*Todos.* Sí.

*Torindo.* Belisa y Castalio.

*Todos.* ¡Oh qué par gentil!

*Tor.* Tirreno y Diana.

*Todos.* Sol y serafín.

*Tor.* Clarinda y Riselo.

*Todos.* Ebano y marfil.

Así siguen enumerando, sin hacer caso de dos aristocráticos amantes que se quejan en apartes exagerados [16].

---

[14] *Obras de Lope de Vega...*, ed. cit., tomo VIII, Madrid, 1930, pág. 238.
[15] *Op. cit.*, pág. 240.
[16] *Op. cit.*, pág. 240.

## Matrimonios de «mayos» y «mayas» en el folklore español actual

Ahora vamos a comparar estas escenas poéticas en que aparecen pastores y zagalas con nombres ficticios con las que ofrecía la realidad a fines del siglo XIX y a comienzos de éste. Dejemos a los Torindos y Lucindas de Lope y vayamos a las tierras ásperas de la provincia de Teruel, al pueblo de Jabaloyas, famoso por sus brujas.

Y allí nos encontramos con que a eso de las diez de la noche del 30 de abril los mozos se reunían o reúnen en una taberna y cenan. A las doce menos cuarto se dirigen a la ermita de la Virgen de los Dolores, al son de la jota. A las doce, en la ermita se verifica una subasta, para ver quién adquiere el privilegio de cantar a dicha Virgen, subasta que dirige el mozo de mayor autoridad. Esta subasta consiste en ofrecer el máximo número de libras de cera para el alumbrado de la Virgen el tercer domingo de septiembre, que es su fiesta.

Terminada la subasta, el ganador canta un romance, llamado *Los Mayos,* que expresa las perfecciones físicas de una mujer imaginaria y cuyos coplas después de él sólo cantan a coro los demás, en su totalidad o en sus dos últimos versos, o en el último. Después de hacerse esto en la ermita de la Virgen, se canta el romance a las puertas de las casas de las mozas que quieren los concurrentes, pero para adquirir el derecho de cantar hay que pujar nuevamente jarras de vino: sólo se puede pujar y cantar una vez, aun cuando al que ha cantado a la Virgen se le puede ceder el derecho. Así andan hasta muy entrado el día siguiente. Mientras cantan, nadie de la casa de la moza obsequiada debe aparecer, pero una vez concluido el canto queda el mozo como «mayo» de la moza, que a su vez es la «maya». El secreto que gustan de guardar los mozos, sobre quien ha sido el cantar de esta o aquella moza, pronto es descubierto.

El «mayo» adquiere el compromiso de regalar a la «maya» un buen pañuelo, y ésta a su vez le debe dar una peseta y una docena de huevos. La colecta de estos huevos y pesetas se hace en grupo a la tarde del día de Pentecostés, al son de la jota. Cada «mayo» debe bailar con su «maya» a la puerta de la casa de ella y si no sabe, o no quiere, pagar un cántaro de vino a los demás. Aparte de esto, el «mayo» debe de enramar con follaje en el que cuelgan cerezas, pañuelos e incluso mantones la casa de su «maya» y ésta debe, o debía (pues esto de las enramadas se pierde) regalarle una camisa. El «mayo» que había cantado a la Virgen enramaba a ésta, pues la consideraba como su «maya».

Tradicionalmente quedan como «mayos» y «mayas» hasta la

noche de San Juan, aun cuando en Jabaloyas no se haga nada especial después de Pentecostés [17]. En Torres de Albarracín la elección de «mayos» y «mayas» se hace por sorteo y las papeletas que sirven para el tal tienen los nombres de los presentes y el de los ausentes, además del Niño Jesús y la Virgen para que la moza y el mozo que respectivamente les toquen les obsequien con un par de cirios y un pimpollo que es colocado en la puerta de la iglesia donde suele comenzarse el canto. Las mozas obsequian a sus mayos con tres docenas de huevos que comen éstos en merienda el lunes de Pentecostés. Aquí se considera, también, que el período en que se deben ostentar dichos nombres termina el domingo de Pentecostés y no en San Juan.

La costumbre —con más o menos variante— dice que se extiende por Cuenca y Albacete [18].

Es evidente que se trata de la condenada por las constituciones sinodales de Sigüenza y la descrita por Lope.

Para terminar de demostrar que nuestros clásicos Lope y Tirso no tuvieron que forzar mucho la realidad en sus obras, podemos recordar que los cantos recogidos en Teruel por el señor Arnaudas parecen sacados de una de las piezas teatrales del siglo XVII que venimos aprovechando. Esta escena —por ejemplo— encajaría muy bien en el viejo teatro hispánico. En Libros, a las doce de la noche del 30 de abril, se reúne casi todo el vecindario sobre un gran peñasco llamado «La peña de los Mayos», y los mozos cantan una canción en alabanza del mes que entra, que comienza así:

Ya estamos a treinta
Del abril cumplido:
Alegraos, damas
Que mayo ha venido.
Bien venido, mayo
Bien venido sea
Con sus flores blancas
Bellas azucenas.

Lo que sigue recuerda al romance *El prisionero* más arriba citado [19].

La misma costumbre, envuelta también en literatura clásica, se

---

[17] MIGUEL ARNAUDAS, *Colección de cantos populares de la provincia de Teruel*, Zaragoza, 1927, págs. 21-24.

[18] *Op. cit.*, pág. 24.

[19] *Op. cit.*, págs. 36-37 (n.° 9 de la col. de ARNAUDAS). Hay además: Cantos de mayos de Alba, pág. 57 (n.° 33); de Torres, Tramacastilla, pág. 58 (núms. 34-35); otro del mismo curioso pueblo que es la descripción de una mujer bella, como en Jabaloyas, págs. 59-62 (n.° 36); cantos de ronda para todo mayo hay de Torres, págs. 62-63 (n.° 373; Tramacastilla, págs. 63-66 (n.° 38) y unas canciones galantes de Codonera, llamadas de Mayo, págs. 117-120 (núms. 92-95). Carácter muy semejante tiene la canción de ronda extremeña «Loh mayo», dirigida a una mujer, que trae BONIFACIO GIL GARCÍA en

hallaba en la provincia de Cuenca, donde fue estudiada por el notable erudito don Juan Giménez de Aguilar, del que copio los párrafos que siguen.

«Todavía en muchos pueblos de la Sierra de Cuenca se celebra el *Calendimaggio,* como en Toscana, en Siena y Siracusa; pero en cada lugar tiene una curiosa característica, aunque todos aquellos coinciden en festejar la renovación, la juventud y el amor.

A los cantos suele acompañar la ofrenda de flores y preseas, que los pretendientes hacen a sus *mayas,* que también es costumbre correspondan al obsequio. En muchas partes equivale a la declaración formal «dedicar el mayo» —*appicare il maggio*—, como en Italia, a la puerta de la moza.

En la Cañada del Hoyo acostumbran el 30 de abril a reunirse los jóvenes en lo que fue plaza de armas del castillo de Juan Hurtado de Mendoza, señor de Cañete —que ganó, peleando junto a don Alvaro de Luna en la Higueruela, el dictado de el *Valeroso*—, y remembrando quizás aquellos días de tregua con los moros, en que las mesnadas ociosas invadían los señoríos vecinos —y aun la misma capital—, pillando e incendiando las casas y raptando las mujeres que luego se sorteaban; a suerte salen las «mayas» del pueblo, que obsequian al pretendiente con tortas de masa azucarada y adornadas de arcaicos dibujos, que comerán juntos un día festivo a la sombra de las torres de melladas almenas.

El principio y el final de la fiesta se anuncian con el estruendo de descargas y disparos sueltos, mezclados con canciones guerreras y báquicas, que dan carácter al holgorio de mayo en las dehesas del Hoyo. Haciendo más verosímil nuestra interpretación, que aparte de otras estrofas, donde se halla de flechas y heridas, canten a la beldad serena alabando de ella:

> La frente espaciosa,
> que es campo de guerra,
> donde el rey Cupido
> plantó su bandera.

En las aldeas de Beteta (Cuenca), cada *maya* se adjudica al más espléndido de sus pretendientes, cuando hay varios que la soliciten. Y luego ha de bailar con él todos los días que dura la fiesta.

Es costumbre muy extendida por casi toda la provincia —añade— que, en la víspera de las festividades religiosas que se cele-

---

su *Cancionero popular de Extremadura..., op. cit.,* tomo I, Valls, 1931, páginas 65-68 (n.º 1); y por último lo debía tener asimismo la que se cantaba en Titaguas (Valencia) a comienzos del siglo XIX: AGUSTÍN F. BARREIRO, «Un capítulo de la historia inédita de Titaguas, por D. Simón de Rojas Clemente», en *Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria. Actas y memorias,* tomo XI (Madrid, 1932), pág. 127.

bran durante los meses de mayo y junio —San Isidro, San Pantaleón, San Antonio, etc.—, se cante el «mayo» a los santos tutelares; y en Sotos y otras aldeas próximas, también el cura es agraciado en la distribución de parejas, aunque ésta suele ser la Patrona del lugar.

Frecuentemente se dice «pintar el mayo» a la tradicional serenata, y en sus estrofas abundan los términos y recuerdos del arte:

Cara fina, hermosa
pintura de Apeles,
para retratarte
no tengo pinceles.
Viene tu galán
prometiendo mayos,
con verdes pimpollos,
blancos y encarnados.

Esta alusión al tirso de las fiestas gentilicias tiene, en el Marquesado de Moya, manifestación más realista, pues los mozos salen al campo a buscar ramas floridas —que recargan con flores de otras plantas—, y, llegada la noche, adornan con la vistosa *enramada* la ventana de sus mayas. Costumbre secular fue también plantar «árboles de mayo», pero de ella solamente se conserva ya la vieja trova:

En tu puerta planté un pino
Y en tu ventana un rosal...

También en la Alcarria conquense, en Gascueña, al llegar el mes de mayo se escucha en las noches serenas, bajo la ventana de las muchachas casaderas, esta copla, entre el rasgueo de las guitarras y el puntear de una bandurria:

Encendida rosa,
gentil primavera
el que ha de cantarte
tu licencia espera...

Pero esto «es un decir», pues sin aguardar el permiso tan cortésmente solicitado, el mozo desborda el torrente de sus galanterías y entusiasmo llamando a la doncella, paloma o «águila imperial», según lo exijan el consonante, la medida u otra circunstancia de la ingenua rima:

Copiosos y rubios
tus cabellos son.
Tu cabeza es ara
de la discreción.

Grande debió ser el arraigo de *los mayos* en toda la comarca cuando, en la propia capital de la provincia perduran, aunque en deca-

dencia, las típicas y tradicionales serenatas. Mas en ellas advertiremos una diferenciación de caracteres, que también alcanza el número y categoría de los instrumentos músicos. Aunque las trovas sean las mismas, unas veces es la ofrenda a la doncella humilde, que escucha deleitada la canción de amores del cortesano que la corteja y los músicos son sus compañeros de trabajo; mas frecuentemente una orquesta numerosa, con cantares y postulantes, se detiene a la puerta de una familia acomodada que —renegando de la costumbre y de los pedigüeños— oye con indiferencia o desorden:

Que ha venido mayo
con sus bellas flores.
Ya los pajaritos
cantan sus amores... [20].

## Enramadas de tipo amoroso

Referencias a las enramadas de mayo de tipo amoroso hay abundantes en las comedias y a ellas hemos aludido ya varias veces. Apuremos —sin embargo— ahora los datos recogidos en las lecturas que para escribir esta obra se han hecho.

En el acto I de la comedia del siempre citado Lope *Con su pan se lo coma,* que pasa en León, en el campo, sale un villano, Tomé, que describe los preparativos que se hacían para celebrar el primero de mayo con toros, sortijas y corridas de yeguas [21]. En el mismo acto, más adelante, se fingen los preparativos del casamiento de «mayos» y «mayas»:

*Tomé.* .....
Pues en verdad que os casamos
y hay almagre y lindos ramos.
*Inarda.* ¿Con quién?
*Tomé.* Allá lo diré.
*Inarda.* ¿Luego tales mozas casas?
*Tomé.* Todo está por pluma y tinta,

[20] Juan Giménez de Aguilar, «Costumbres españolas. Los "mayos" de Cuenca», en *Estampa,* año I, n.º 24 (12 de junio de 1928) con cuatro ilustraciones (de ellas, dos fotografías curiosas de R. Campos: *Horas de alegría en el lugarejo y Mayas y mayos de la Vega de Codorno*). Los versos completos de mayo (versión de Fernán Caballero, mayos de Cuenca y Albarracín) se pueden ver en A. González Palencia y E. Mele, *op. cit.,* págs. 117-129). En las siguientes, hasta la 131 se describe la enramada de Albarrán y aun hay referencias a los «mayos» de Zaragoza (págs. 132-133), Guadalajara y Toledo (págs. 133-136), Burgos (págs. 136-139), Santander (págs. 139-144) y Andalucía (págs. 146-149), señalando la relación de estos cantos con una composición de Quevedo (págs. 149-154).

[21] *Obras de Lope de Vega,* ed. cit., tomo IV, Madrid, 1917, págs. 297-298.

y Tirso los ramos pinta
a las puertas de las casas [22].

El difunto folklorista leonés señor Fernández Núñez me comunicó que en La Bañeza aún se hacían las bodas no hace muchas décadas. Pero de este texto lo más curioso es la alusión al almagre y a la pintura de los ramos en las puertas de las casas. Aun hoy día en La Mancha subsiste la costumbre de que una vez blanqueada una casa se cruce la fachada de ella con un chafarrinón rojo cuyo fin no puede ser otro que protector. Es probable que tal costumbre se relacione con aquella a que alude Lope [23].

En el acto o jornada I de *La carbonera,* Menga, para darle celos a Bras, dice de Benito:

Haz cuenta que ya le adoro:
hoy escucho sus resquiebros,
hoy le doy cinta de plata,
hoy bailo con él, hoy quiero
que el primer día de Mayo
cante en mis ventanas versos,
*ponga un jardín con obleas*
y entre los demás mancebos
diga que soy su velada,
su novia, su casamiento,
su mujer, su ciclo y todo
cuanto en los casados veo [24].

Esto del jardín de mayo con obleas, puede referirse a las enramadas, pero también puede aludir a jardincillos en miniatura, a los que también se llama «mayos». Claramente se alude a enramadas en otras piezas. En el acto III de *Los Guzmanes de Toral* se representa una «explanada agreste ante la casa de Payo de Guzmán, en Toral. Salga de villano García y Godinez y los músicos cantando traigan un ramo de flores; dos sonajas». Después don García, que corteja a doña Greida, hermana de don Payo, les manda pasar y dice:

Godinez vaya a enramar
los umbrales de la puerta [25].

El mismo Godinez, un poco más adelante, explica por qué fue a enramar las puertas de doña Greida:

mandómelas enramar,
aunque postrero hoy se cuenta
de mayo..... [26].

---

[22] *Op. cit.*, pág. 304.

[23] En Valencia (Titaguas), el día de la Cruz aparecían las puertas de las casas con una hecha de cal (AGUSTÍN F. BARREIRO, *op. cit.*, pág. 127).

[24] *Obras de Lope de Vega...*, ed. cit., tomo X, Madrid, 1930, pág. 712.

[25] *Obras de Lope de Vega...*, ed. cit., tomo XI, Madrid, 1930, pág. 24.

[26] *Op. cit.*, pág. 26.

Este último verso merece ser tenido en cuenta para señalar el período de las fiestas. En general las enramadas duraban el mes. En el capítulo II del libro I de la *Primera parte de Guzmán de Alfarache* se dice que por el mes de mayo era muy corriente que anduvieran por el Guadalquivir en Sevilla ligeros barcos, adornados con ramos, en los que iban damas y galanes [37]. Estas enramadas, relacionadas con el «mayo», con el árbol que se describió antes, se relacionan también con las del día de San Juan, aunque en las de la fecha que ahora nos ocupa el carácter amoroso alcanza un grado máximo.

Don Basilio Sebastián de Castellanos dice que él oyó en un pueblo cercano a Madrid unas seguidillas sobre el mayo, entre las que se le quedó grabada ésta:

> En el florido Mayo
> que te he plantado
> el corazón mi vida
> se me ha quedado.
> Si tú le cuidas
> verás cómo florece
> por sus heridas [38].

Al mismo carácter se refiere Góngora en aquellos versos que dicen:

> Con más aliento aquel *Mato,*
> Vn blanco sublime chopo
> En su puerta amaneció
> De tan bello sol coloso [39].

Los textos poéticos y literarios en general pueden ilustrarse, una vez más, con datos actuales.

Según Jovita Coloma y Santana en su *Folklore de la provincia de Palencia,* apuntes inéditos de los que ya se ha hablado «El treinta de abril por la noche ponen los mozos la enramada a las novias. Colocan en el balcón un trozo de árbol, cuanto más grande mejor, y de allí cuelgan rosquillas, dulces y frutas del tiempo». Después cantaban coplas como ésta, alusivas al acto:

> Cantares, te cantaré
> ponerte el ramo no puedo,
> que están los años muy malos
> y me costará el dinero.

---

[37] *Primera parte de Guzmán de Alfarache,* ed. Julio Cejador, Madrid, 1913, pág. 57 más la pág. 52 para completar el dato.

[38] B. S. de Castellanos, «Costumbres españolas. De la galante festividad floral del mayo o de la hermosa maya», en el *Museo de las Familias,* tomo V, Madrid, 1848, pág. 89.

[39] Bernardo Alemany Selfa, *Vocabulario de las obras de don Luis de Góngora y Argote,* Madrid, 1930, pág. 627, *b.*

A las que las mozas replicaban, con el mismo sentido burlesco:

El ramo me pusiste
Dios te lo pague.
Me rompiste más tejas
que el ramo vale.

Luego siguen los mozos, cantando una especial composición en que se describe el cuerpo de la amada de manera convencional [30].

## Supersticiones sobre mayo y los matrimonios

Estas costumbres amorosas explican el que en muchos sitios sean en el mes de mayo cuando se conciertan los matrimonios. Ya decía el padre Isla, refiriéndose a lo que ocurría en tierras leonesas a comienzos del siglo XVIII o fines del anterior que las bodas serias se fraguaban el día de la Cruz de Mayo o el Jueves Santo [31].

A pesar de esto, los matrimonios en sí, en muchos sitios, no se celebraban en mayo. Pues todavía se cree en parte de España, como en el mediodía de Francia, que los matrimonios que tienen lugar en este mes son desgraciados.

Cuando se casó Alfonso XIII con doña Victoria Eugenio se dijo en Madrid que tendrían matrimonio poco feliz, por celebrado en mayo. Este agüero se recordó posteriormente y ha debido de ejercer una influencia social grande, puesto que la Iglesia en casos se ha visto obligada a condenarla enérgicamente [32]. Un refrán castellano dice: «bodas mayales, bodas mortales» [33].

Del mismo modo juzgaban los romanos, como lo atestiguan Ovidio y Plutarco. Dice el primero:

---

[30] Según Jovita Coloma y Santana, *Folklore de la provincia de Palencia*, ms. fechado en Madrid, septiembre de 1930, que se conserva en el Museo del Pueblo Español, de Madrid, págs. 50-55.

[31] Isla, *Historia de fray Gerundio de Campazas*, en BAE, tomo XV, Madrid, 1850, pág. 73 (lib. I, cap. III, § 2): habla de los cortejos de disciplinantes: «porque es de saber que es uno de los cortejos de que se pagan mas todas las mozas de Campos, donde ya es observación muy antigua, que las más de las bodas se fraguan el Jueves Santo, el día de la Cruz de Mayo, y las tardes que hay baile, habiendo algunas tan devotas y tan compumgidas, que se pagan mas de la pelotilla y del ramal, que de la castañuela».

[32] En el concilio provincial de Burdeos de 1624, el canon XXV establece: «Abolenda sane perversa illa ac superstitiosa quorumdam opinio, mense scilicet Maio uxorem non ducendi», Jean Baptiste Thiers, *Traité des superstitions qui regardent les sacremens, selon l'Ecriture sainte*, etc., tomo IV, París, 1741, pág. 489, lib. X, cap. III, *Des superstitions qui regardent le tems (sic) de célébrer le Mariage.*

[33] Gabriel María Vergara, *Cuatro mil palabras y algunas más, de uso no frecuente, no incluídas en el Diccionario de la Real Academia Española*, Madrid, 1925, pág. 129, *a*, s. v. «mayal».

Nec viduae taedis eadem nec virginis apta
Tempora: quae nupsit, non diuturna fuit.
Hac quoque de causa, si te proverbia tangunt,
Mense malum Maio nubere vulgus ait [34].

Las explicaciones que da Plutarco para justificar esta superstición, que corría de boca en boca, no arrojan ninguna luz [35].

Atendiendo a una investigación que llevaron a cabo los redactores de la revista folklórica francesa *Mélusine,* dirigida por H. Gaidoz, la superstición existe en Francia, entre los israelitas, conforme a lo establecido por los comentaristas medioevales, en Inglaterra y en la Grecia moderna, donde toman por pretexto para la repugnancia el que éste es el mes de los asnos [36].

---

[34] Ovidio, *Fastos,* V, 487-490.

[35] Plutarco, *Rom. quaest.* 86 (284-285).

[36] «Le mariage en mai», en *Mélusine,* tomo VII, París, 1895, col. 107; tomo VIII, París, 1896, cols. 93-94; tomo IX, París, 1898, col. 94; tomo IX, París, 1899, col. 213.

# CAPITULO VII

# EL AGVA DE MAYO Y SVS VIRTVDES

## Virtudes del agua de mayo según los agricultores

El mes de mayo es el mes en que en la mayor parte de las aldeas de Europa se hacen rogativas, peticiones, etc., para obtener agua que en aquella sazón es tan necesaria para los campos. El agua caída entonces sobre los trigales, sobre las plantaciones diferentes que pasan por el momento crítico, produce en ellos y en ellas resultados tan beneficiosos que en pocos momentos casi se perciben. Un campo antes de caída la lluvia es totalmente distinto a después.

Los refranes —expresión del pensamiento popular nunca muy sublime, pero digna de tenerse en cuenta— reflejan con claridad la idea que existe entre los campesinos sobre las virtudes del agua de mayo.

Gonzalo Correas trae los más significativos, que aún hoy día se repiten con insistencia: «Agua de mayo, pan para todo el año»; «Agua de mayo, vale un caballo»; «Agua de mayo, mata gocho de un año.» (Este refrán lo comenta así: «El asturiano llama gocho al cochino pequeño, porque hay para con qué le engordar para el año») [1]. Por eso se dice también de algo deseado que «se espera con agua de mayo» [2].

---

[1] G. Correas, *Vocabulario de refranes...*, pág. 15, *b*.

[2] G. M. Vergara, «Refranes de meteorología agrícola y de agrología referentes a los diferentes meses del año», en *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, tomo VII, Madrid, 1920, pág. 199. En otra publicación del mismo Vergara, «Refranes meteorológicos referentes a los diferentes meses del año», en *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, tomo XVII, Madrid, 1920, pág. 46, hay estos y otros refranes semejantes como los de: «Lodos en mayo, espigas en agosto»; «lluvia que en mayo termina, hace subir toda hacina»; «mayo caliente y lluvioso, ofrece bienes copiosos», etc.

## Virtudes del agua de mayo según las mozas

Las virtudes reales y efectivas del agua de mayo son causa también de que en el terreno de la fantasía se le hayan atribuido otras que no se basan en ningún dato de origen experimental, sino en pensamientos primitivos de asociación. Así las mozas en los pueblos creen que es muy provechosa el agua de mayo, para realzar la belleza y mantener la salud. La impaciencia de ellas por tal agua se ve —por ejemplo— en la frase de la hija de Sancho Panza, cuando al final vuelve éste al pueblo y dice que trae dinero: «Abraço Sanchica a su padre, y preguntole si traía algo, que le estaua esperando como el agua de mayo» [3].

En un romancillo anónimo una vieja alcahueta le dice a una moza:

> Saldremos de mayo
> las mañanas todas,
> del campo al rocío
> que alegra y engorda.

Esto se puede relacionar con la virtud medicinal que al agua se le da en otro de los refranes de Correas, que más bien parece fórmula: «Agua de mayo, sáname esta sarna que traygo» y con el más común de «Agua de mayo, quita la sarna de todo el año» [4]. Que el agua de mayo se usaba sobre todo para las afecciones cutáneas, se desprende, también, de que entrara como componente en los afeites que usaban las mujeres cuidadosas de su piel.

Un autor del siglo XV, el arcipreste de Talavera, hace mención de ella, con tal uso: «el agua terçera, que sacan del solimán de la piedra de plata, fecha con el *agua de mayo,* molida la piedra nueve vezes e dies con saliva ayuna, con azogue, muy poco después cocho, que mengue la terzia parte, fazen las malditas una agua muy fuerte que nos es para screbir» [5]. Pero otras propiedades más raras se le asignan aún.

---

[3] Cervantes, *Quijote,* 2.ª parte, cap. LXXIII; *Obras completas de Miguel de Cervantes Saavedra. Edición de la Real Academia Española. Facsímiles de las primitivas impresiones,* tomo III, Madrid, 1917, fol. 275 r. Otros castizos escritores usan igualmente de la expresión «le estaba esperando como al agua de Mayo». Por ejemplo, José Francisco Isla en *Los aldeanos críticos ó cartas críticas sobre lo que se verá* (Con licencia, por Pantaleón Aznar, sin lugar ni fecha), pág. 42.

[4] G. Correas, *Vocabulario..., op. cit.,* pág. 15, *b.*

[5] *Libro del arcipreste de Talavera llamado reprobación del amor mundano o Corbacho,* ed. José Rogerio Sánchez, Madrid, 1930, pág. 217 (lib. II, cap. III).

En Arlucea y Marquinez (Alava) los muchachos «que universalizan las virtudes del agua de mayo» cantan en corro:

Agua de mayo,
médrame el pelo,
siete varitas,
menos un dedo [6].

En Elorrio (Vizcaya) creen que la lluvia de mayo es buena para hacer crecer los huesos: «Mayatzeko eurixa, azurrak aundi eitekua» [7]. En general, en las provincias vascongadas está muy extendida la creencia en las virtudes del agua de mayo, así como en la parte vasco-francesa, estas virtudes se hacen extensivas a la leche y al tocino [8].

### Virtudes mágicas del agua de mayo

Por último, los textos de la literatura clásica reflejan que también se ha considerado al agua de mayo como ingrediente muy a propósito para fabricar hechizos.

En *La Celestina* hay un momento en que ésta dice a Elicia: «Mira, no derrames el agua de Mayo, que me traxeron a confeccionar» [9]. Antes Juan de Mena en el *Laberinto* la menciona como filtro: «Ni el agua primera / de Mayo bebida con vaso de yedra» [10]. En la *Numancia* de Cervantes, el hechicero Marquino conjura a un muerto diciendo entre otras cosas:

Este hierro, bañado en agua clara
Que al suelo no tocó en el mes de mayo,
Herirá en esta piedra y hará clara
Y patente la fuerza deste ensayo [11].

Ciertamente estos textos son de escritores cultos que en el caso pretendieron, sin embargo, dar una nota fácilmente comprensible a los que leyeran, aludiendo a un hechizo conocido.

Al tratar de las festividades cristianas de mayo volveremos sobre esto de las aguas, así como sobre otros caracteres paganos permanentes en ellas.

---

[6] J. de Esnaola, *En la montaña alavesa*, Vergara, 1925, págs. 50-51.

[7] *Anuario de la Sociedad de Eusko-Folklore*, 1921, tomo I, Vitoria, pág. 52.

[8] R. M. de Azkue, *Euskalerriaren yakintza*, tomo I, págs. 66-67 (cap. II, § VII).

[9] *La Celestina*, ed. Julio Cejador, tomo I, Madrid, 1913, pág. 145, acto III.

[10] *Laberinto*, c. 110, citado por Cejador en la ed. cit., nota 1, ilustrando el pasaje transcrito.

[11] *Obras completas de Miguel Cervantes Saavedra*, ed. cit., tomo VII, Madrid, 1923, págs. 152-153.

CAPITULO VIII

# LAS FIESTAS CRISTIANAS DE MAYO: SANTIAGO EL VERDE

## Las fiestas cristianas más importantes de mayo

Es evidente que la Iglesia en este caso, para sofocar las prácticas paganas, para desvirtuar las creencias, ha pretendido asimilarlas en lo posible, o que esta asimilación la ha querido hacer el pueblo conscientemente, como veremos ahora. Así, la «maya» pagana, cuyo origen se estudiará más adelante, pasó a ser, en casos, la «maya» que preside las mesas petitorias de la fiesta de la Cruz de Mayo; el viejo árbol se convirtió también en ocasiones en la cruz; al santo del primer día del mes lo convirtieron en «Santiago el Verde»; San Gregorio se convierte en el patrono de las aguas de mayo, cuando no lo es la cruz misma, y hay, además, otras santas y santos, como la muy española Santa Quiteria, cuyas fiestas tienen un aire particular. La Virgen, protectora de las doncellas, y a la que éstas ofrecen flores, se hace la patrona de todo el mes.

Pero la «asimilación» no fue tan fuerte o perfecta como para que podamos equivocarnos. Y los poetas viejos notaron esto muy bien.

Vamos, pues, a estudiar estas fiestas cristianas, que son: Santiago el Verde, el día uno de mayo, fecha trascendental en el folklore de Europa; la Cruz, el día tres; San Gregorio, el día nueve; Santa Quiteria es conmemorada, según el santoral de Toledo, el veintidós. Aquí seguiremos, naturalmente, el orden cronológico.

## La fiesta de Santiago el Verde en Madrid

Hay una comedia de Lope de Vega que se llama *Santiago el Verde* [1], imitando la estación que hace Madrid el primero día de

[1] *Obras de Lope de Vega...*, ed. cit., tomo XIII, Madrid, 1930, páginas 539-580.

mayo al Soto, «donde el pobre Manzanares, adornado de tantos coches, no envidia las altas ruedas del Tajo, las naves del Guadalquivir ni los naranjos de Guadalaviar», como dice en la dedicatoria a Baltasar Elisio de Medinilla [2].

En el acto I, Celia anuncia:

> Ya llega Santiago el Verde
> estación que hace Madrid
> a un soto..... [3].

Y al acto II, Fabio le dice a uno:

> Bien parecéis forastero
> pues no sabéis que se llama
> Santiago el Verde este día,
> en que las hermosas damas
> y las que no son hermosas
> van con espantosas galas
> al Soto de Manzanares [4].

La descripción de los festejos se pone en boca de otro personaje, Lucindo:

> Pues ¿no te deleita ver
> tantos coches tan bizarros,
> tantos entoldados carros,
> tanta gallarda mujer,
> y más locas las riberas
> del humilde Manzanares
> que están los soberbios mares
> con sus naves y galeras?
> ¿No ves entre estos pinos
> cubiertos de blancas flores
> tanta alfombra de colores
> vistiendo rudos pollinos
> que ayer con las aguaderas
> traían el agua, y hoy pasan
> ninfas de Madrid que abrasan
> las aguas de sus riberas?
> ¿No ves convirtiendo en lago
> a Manzanares cruel
> de los que pasan por él
> y tanto macho y cuartago
> que con el árbol de Alcides
> les hace frenos y riendas,
> y no ves tantas meriendas
> en esas zarzas y vides;
> tanta guitarra y pandero

[2] *Op. cit.*, pág. 539.
[3] *Op. cit.*, pág. 552.
[4] *Op. cit.*, pág. 555.

tanto sombrerillo y pluma
tanto amante? ..... [5].

En las canciones de sabor popular que trae Lope en esta obra, Santiago el Verde es la fiesta de mayo por antonomasia y, en consecuencia, de la vegetación y del amor.

En el acto II, un músico canta:

*¡Oh, mayo! Una hermosa maya*
*vaya sin vaya conmigo.*
Quién dice que este no es
*Santiago el Verde y sus flores,*
no tengo dicha en amores,
cuéstele mucho interés
corónese de ciprés
y no de arrayán alegre [6].

Otra canción propia de la festividad es ésta que cantan los músicos con pandero y baila una mujer:

En Santiago el Verde me dieron celos.
Noche tiene el día; vengarme pienso.
Alamos del Soto, ¿dónde está mi amor?
Si se fué con otro, moriremе yo [7].

En *La villana de Getafe,* acto I, hay en boca de Pascuala, alabando al mozo Hernando, una descripción de las gracias aldeanas varoniles en esta forma:

Media de punto, zapato
de cordobán, de telilla
jubón, cuello de vainilla
a quien no es el rostro ingrato;
grigüesco y saya de raja,
sombrero y cordón de seda;
pues gracias ¿quién hay que pueda
llevar a Hernando ventaja
en saltar, correr, danzar,
*llevar un carro enramado*
Por Santiago el Verde al prado? [8].

De aquí se deduce que en Madrid, a fines del siglo XVI y comienzos del siguiente, la fiesta de Santiago el Verde pertenecía de lleno a las del ciclo estudiado anteriormente. En un soto arbolado,

---

[5] *Op. cit.*, págs. 556-557.
[6] *Op. cit.*, pág. 556.
[7] *Op. cit.*, pág. 557.
[8] *Obras de Lope de Vega...*, ed. cit., tomo X, Madrid, 1930, pág. 370.

junto al río, las gentes se reunían en carros adornados con ramas y flores y el galanteo era ocupación principal [9].

### Nombres parecidos

El nombre de «Santiago el Verde» corresponde al de «Jack in the Green» usado en Inglaterra. Con mucho sabor folklórico. Véase el capítulo IV.

[9] Véase también la descripción de *Santiago el Verde en Madrid* que da Juan de Zabaleta, en *El día de fiesta por la mañana y por la tarde*, Barcelona, 1885, págs. 217-231, en su época había en el sotillo los vestigios de una ermita y esto le da ocasión a discurrir sobre lo irreflexivo de las devociones populares. Adviértase que la edición citada lleva algunas mutilaciones con respecto a las antiguas. Por ejempl , *Obras históricas, políticas, filosophicas y morales...*, Madrid, 1727, págs. 333-344.

CAPITULO IX

# LAS FIESTAS CRISTIANAS DE MAYO: LA CRUZ

## La Cruz de Mayo y el Arbol de Mayo en Andalucía

Si la fiesta de Santiago el Verde nos aparece con este sabor, la de la Invención de la Cruz no lo tiene menor, y ya en el siglo XVII hubo quienes la relacionaron, por lo menos de modo indirecto, aunque sensible, con festividades no cristianas.

Así, por ejemplo, el siempre citado Lope de Vega en *La mejor enamorada, la Magdalena,* arregla el famoso cantar de mayo ya transcrito, «Este sí que es mayo famoso», en alabanza de la Cruz. Unos villanos, en la jornada III, que aunque se figura que son recién convertidos al cristianismo tienen nombres castellanos, llevan la cruz danzando y cantando:

> Este sí que se lleva la gala
> que es la Cruz en que Dios murió
> éste sí que se lleva la gala,
> que los otros árboles no[1].

Hay que señalar que en el lenguaje propio de los predicadores y escritores eclesiásticos de otras épocas, con frecuencia a la Cruz en que Cristo sufrió se la llama árbol. Por ejemplo, un prosista tan castizo como el arcipreste de Talavera dice en pleno siglo XV: «... por nos en el *árbol* de la Vera Cruz derramó por nos redimir e salvar del pecado, etc.»[2]. Pero vamos a hechos más concretos.

Blanco White, que escribió tan bien sobre las costumbres populares españolas, sobre todo andaluzas, en su carta fechada en Sevilla, en 1806 (y antes de que se apartara del todo del catolicismo, por lo tanto), decía: «Como muchas de nuestras antiguas fiestas

[1] *Obras completas de Lope de Vega...*, ed. cit., tomo II, Madrid, 1916, pág. 456.

[2] *Libro del arcipreste de Talavera llamado Reprobación del amor mundano o Corbacho,* ed. cit., pág. 281 (cap. XIV del libro II).

eclesiásticas fueron trazadas como sustitutivas de ritos paganos, que los sacerdotes cristianos no pudieron desarraigar de otra manera, conservamos todavía algunos vestigios del uso de colocar el árbol de mayo, santificado en las pequeñas cruces que los niños adornan con flores, colocan sobre mesas, que llevan asimismo tantas velas como pueden comprar usando de lo que les dan sus amigos», y poco más adelante recuerda el canto petitorio:

La Cruz de Mayo
Que no come ni bebe
En todo el año[3].

A lo largo del siglo XIX la Cruz de mayo ha sido pretexto para más de un trabajo artístico o literario de autor andaluz o relacionado con Andalucía.

Por ejemplo, Pedro Antonio de Alarcón dedica también a la descripción de la fiesta de la Cruz unas líneas, en que hace alusión, por otra parte, a cierta comedia de Antonio Hurtado y Valhondo, en que también se describe, comedia que llevó música de Barbieri. Estos textos, así como otros de don Leopoldo Cano y Masas, el autor dramático que murió muy dentro del siglo XX, a una edad muy avanzada, fueron reunidos y comentados por González Palencia y Mele, que, al estudiarlos, recuerdan, también, que pintores como José Llovera (1841-1891) y Alejandro Ferrant (1843-1917) reprodujeron la fiesta en cuadros famosos en un momento[4]. A tales cuadros puede añadirse el grandísimo de Viniegra, que representa «La bendición de los campos», el mismo día que se asocia a fiestas de índole menos oficialmente religiosas, que son las más conocidas. Cabe aún recordar, por otra parte, informes no utilizados por aquellos eruditos.

Como Blanco White, escritor y poeta, también andaluz (sevillano) y del mismo siglo pasado, Benito Mas y Prat, en un artículo que publicó acerca de las cruces, las leyendas y las tradiciones que sobre ellas corren en Andalucía, notó muy bien cómo en muchos puntos la «Cruz» de las plazuelas y caminos que se festejaba el día éste había sustituido a los «mayos», árboles o varales de mayo.

Luego de hablar de las cruces que se ven en los pueblos, puestas en conmemoración de una desgracia u otro acontecimiento, dice: «Alternaban con las pequeñas cruces de que acabo de hacer mérito, las Cruces de Mayo, que, como todas, se hallaban colocadas preferentemente en la vía pública, y que, no por ser hasta cierto punto temporarias, eran menos usuales.

Hornacinas vaciadas en el muro, o pequeños triunfos y altares en los ángulos, caracterizaban a estas cruces en las calles y plazas,

[3] *Letters from Spain by Don Leucadio Doblado*, ed. cit., págs. 267-268.
[4] A. González Palencia y E. Mele, *op. cit.*, págs. 64-69.

desde que se generalizó entre los cristianos de España la fiesta de la Cruz, instituida por Santa Elena. Su tamaño se acercaba siempre al natural, no faltando algunas desmesuradas o colosales. Estaban pintadas casi siempre de verde, rodeadas de arcos a propósito para ser vestidos de hierbas, y con multitud de pescantes de hierro, destinados a sostener búcaros, guirnaldas y farolillos.

El nombre de Cruz Verde —continúa— parece indicar el sitio favorito del barrio en que se engalanaba alguna cruz de Mayo, siendo claro este sentido, si se atiende a la frecuencia con que vemos repetida esta nomenclatura entre nosotros y el antiguo uso de los mayos. Estos mayos o pirulitos, cuyo uso es muy anterior al culto de la cruz, existen aún en muchos pueblos de la sierra, y se visten, como las cruces, con hierbas verdes y flores primaverales. Colócanse en medio de la plaza pública, y sirven de pretexto y punto de reunión para organizar esas fiestas populares, cuya descripción es tan difícil como curiosa» [5]. El nombre aquí registrado de «pirulito» por «mayo» podríamos relacionarlo con algún diminutivo de «pila» = columna: la sustitución es evidente y es curioso que desde un principio se halle mezclado el elemento pagano con el cristiano en todo lo referente a la fiesta de la Cruz [6].

Del texto de Mas y Prat hay que rectificar un concepto, sin embargo. Las «cruces verdes» que dan nombre a muchas calles y plazas no son las cruces de mayo por fuerza, sino también las cruces del Santo Oficio, de la Inquisición, que llevaban el mismo color que las velas que los penitenciados solían empuñar en los autos de fe. Pero sobre esto volveremos.

De fines del siglo XIX a la tercera década del XX esta fiesta —como otras muchas, ha ido decayendo, y aunque hacia 1929 podían hacerse aún grandes reportajes gráficos acerca de ella [7], otros, muy poco posteriores, señalan ya su declinar [8]. Sin embargo, aún hay sitios donde conserva cierto esplendor.

Personalmente he tenido ocasión de asistir a varias fiestas de

---

[5] BENITO MAS Y PRAT, *Las cruces, Historia, tradición y costumbres,* en *La ilustración española y americana,* suplemento al n.º 1 del año XXV, Madrid, 8 de enero de 1881, pág. 18.

[6] SÓCRATES, en la *Historia eclesiástica,* I, 17, cuenta la invención de la Cruz con todos los detalles: cómo se hallaron tres cruces bajo un templo de Venus y otras fábulas. SOZOMENO, en la suya, II, 1, dice claramente que los paganos construyeron el templo de Venus para que cuando se viera en los lugares de la Pasión gente en actitud de adoración se creyera que eran no cristianos, como en realidad lo eran, sino adoradores de la diosa.

[7] Uno de FRANCISCO COVES, «Las cruces de mayo en Sevilla», se halla, por ejemplo, en *Estampa,* año II, n.º 70 (14 de mayo de 1929), 2 págs. 5 fotos (de Sánchez del Pando).

[8] C. G. ORTIZ DE VILLAJOS, «Una fiesta andaluza que desaparece. La Cruz de mayo», en *Estampa,* año V, n.º 226 (7 de mayo de 1932), 1 pág., 3 fotos (de Torres Molina).

la Cruz. Pero la que ha quedado más grabada en mi memoria es la que vi el 3 de mayo de 1950 en El Alosno, pueblo conocido de la provincia de Huelva. Allí no es sólo aquel día, sino también los cuatro que siguen, los de regocijos, sobre todo nocturnos. Las mujeres, con cierta anticipación, se dedican al «adorno de las cruces», es decir, a poner en determinada habitación de determinada casa de cada calle del pueblo casi (en algunos ha habido dos) varios muebles y adornos. Consisten éstos, por lo general, en un «cielo» de cortadillo, un paño de color de rosa al fondo, varias labores de encaje sobre él, varias colchas y otros tejidos blancos, calados, en las demás paredes, y sobre ellos, cornucopias doradas, cuadros de diversas clases, con romero, y fotografías propiedad de los diversos vecinos de la misma calle. Completan la instalación varios bancos, corridos, puestos a lo largo de las paredes. La cruz lo preside todo, entre pañuelos, flores artificiales y naturales, colocadas en floreros. En 1950 se colocaron cruces en trece calles [9]. En cada calle hay una «hermana mayor», que es la encargada de la preparación de la fiesta, que, por lo general, es una mujer ya entrada en años. Las demás mujeres, aparte de prestarle objetos y ayuda, cotizaban con diez céntimos al mes o una peseta al año para sufragar los gastos de la fiesta. Supongo que se habrá aumentado la tarifa. Las cruces más lujosas son las de la Calle Nueva, Calle Real y Calle Rico. Quedan bajo un dosel, rodeadas de flores, como se ha dicho, y a veces cubiertas de ellas, pues las hay de varios tipos: dos acorazonadas (la de la calle San Sebastián es la mejor), tres doradas (esta misma y las de Calle Rico y Calle Perdida de Abajo), hechas de madera, una con los atributos de la Pasión tallados y la otra (la de la Calle Perdida) con los mismos policromados. El resto son montadas. A la que se hallaba junto a la plaza, la cubría una tela sobre la que iba una franja de flores de papel plateado por la parte superior, bajo la que se veía un INRI bordado, con la correspondiente corona de espinas. Debajo de éste, el símbolo de la Cruz (con una cruz de Isabel la Católica dentro de él), y a sus lados y por debajo, siete florones dorados y dos relicarios. Hay aún luego varios círculos dorados, estrellas, otros relicarios con dos grandes lazos rojos y dorados («manguitos») encuadrando el conjunto abigarrado.

Veamos ahora en lo que consisten las que se llaman «colás de la Cruz». Las mujeres, entrada la noche, se congregan ante la cruz de la calle. Las mozas más guapas, en sitio visible. En lugares menos aparentes, sus madres y vecinas; también las niñas y niños pequeños. Cantan diversos cantos de baile, con letras alusivas unas

[9] 1) Calle Nueva; 2) Calle Santo; 3) Calle San Sebastián; 4) Calle Humilladero; 5) Calle Ayamonte; 6) Calle Begacha; 7) Calle Real; 8) Calle Feria; 9) Calle Rico; 10) Calle Fuente; 11) Calle Valle Grande; 12) Calle Perdida de Arriba; 13) Calle Perdida de Abajo.

veces a la fiesta y adoración de la misma Cruz; otras veces, no. He aquí alguna:

De la flor la violeta,
De los emblemas la Cruz.
De capitales mi Huelva,
De mujer me gustas tu.
Para la Cruz de mayo
Se busca el lino:
¡Ay de mi, que no hallo
Los mas floridos!
Se buscan rosas:
¡Ay de mi, que no hallo
Las mas hermosas!

Aparte de las «sevillanas», que es lo que más se baila ante la Cruz, existen «seguidillas» alusivas a ella:

¡Oh Santa Cruz que fuiste
Cama de mi Dios!
Para cantar un rato
Te pido atención.
De mi Dios cama,
Para cantar un rato
Te pido gracia.

Algunas letras resultan extrañas, acaso alteradas, como una que empieza diciendo:

Si de los cielos bajara
Una víbora (!!) cruel...

Los hombres, formando cuadrillas, también algunos matrimonios, recorren las diversas cruces. Entran en la habitación donde están las mujeres cantando, acompañadas a veces de palillos e incluso de alguna guitarra. Se adelanta uno y solicita bailar con una de las muchachas, luego con otra y así sucesivamente. Por cada baile con una moza debe de dejar algo para la Cruz de mayo. La fórmula «una perrita para la Cruz de mayo» está consagrada por el uso.

Las muchachas, por guapas que sean y aunque se consideren de una clase superior dentro del pueblo, no deben de rehusar el baile, aunque el que lo solicite sea casi un chiquillo, o un pobre, o un viejo algo grotesco. Tiene, pues, la fiesta cierto sentido de solidaridad. Al que baila mal o al que resulta una pareja cómica le llueven comentarios irónicos en voz alta de sus mismos acompañantes. Por ejemplo, a un chico desmedrado que bailaba con una muchacha arrogante le decían: «¡Viva la pehcaílla de Huerva!»

De los «días de la Cruz» hay uno, el penúltimo (o el que coincida con sábado), dedicado a los casados. Hasta 1934 el día de la Cruz misma se celebraba una procesión por la mañana, durante la

cual un cura bendecía las cruces del término, empezando por la del Calvario. Siete días antes de la fiesta los niños hacen las «crucecillas», que es un remedo diminuto de ella. Con cajitas y papeles de colores improvisan altarcillos, ante los que bailan niños y niñas de siete a trece años.

Otros pueblos de Huelva también celebran la Cruz. Por ejemplo, Almonaster, cuyos vecinos se dividen entre los que asisten a las fiestas de la Cruz de arriba y los que van a la Cruz de abajo. También hay allí una fiesta de la «Cruz chica», cuya noche es la «noche de los favores» por antonomasia.

### La Cruz y el Arbol de Mayo en Extremadura

Otra zona de la Península donde la fiesta de la Cruz ha tenido mucho desarrollo es la de Extremadura; tanto, que hace pensar si acaso las partes más meridionales de España, donde el elemento moro fue más permanente, hubieron de celebrarla por una especial voluntad de las autoridades en hacer que la gente adorara al símbolo más alto del Cristianismo. De todas formas, en Extremadura la Cruz de Mayo también se asoció al árbol en un tiempo.

Un grabado del *Observatorio rústico* de don Francisco Gregorio de Salas, debido a F. de P. Martí, según un dibujo de A. Rodríguez, da una idea muy exacta de cómo a fines del siglo XVIII aparecía asociado el «mayo» con la Cruz [10]. Ilustra tal grabado un pasaje de la obra de aquel poeta extremeño, demasiado maltratado por la crítica moderna, en que describe la fiesta de la Cruz de Mayo en su aldea, pasaje que dice así:

> En el mayo florido,
> con gozo desmedido,
> para adornar las cruces de las calles,
> se bajan a los valles
> los chicos y las chicas
> trayendo alegremente en las borricas
> los haces de la juncia y junco hermoso,
> el mastranzo frondoso,
> con todo lo demás que el campo sombra,
> y esparcen en las calles por alfombra.
> En distintos tejidos y juguetes
> hacen mil ramilletes
> de la silvestre rosa,
> el campesino lirio, escabiosa
> la rústica escobilla,
> magarza, torongil y manzanilla,
> amapola encarnada

[10] Francisco Gregorio de Salas. *Observatorio rústico*, Madrid, 1816, pág. intercalada entre las 56-57.

y de la flor morada
del romero florido y espigado,
y el vástago medrado
de crecido cantueso y madreselva,
y lo demás que encuentran en la selva.
Con estas diversiones y aparato
suelen llegar después de largo rato,
y con flores las cruces hermosean,
y de cintas y lazos las rodean
sobre un lienzo pintado
en la pared clavado,
con alguna telliz, puesta de modo,
que en forma de dosel lo cubre todo.
Los jóvenes del pueblo desvelados,
pasan regocijados
toda la noche plácida y serena
cantando alguna nueva cantilena
hasta que rompa el alba
con cuya dulce salva
á dormir sin afan se restituyen,
y las mozas allí lo subtituyen
con panderos sonoros,
y en inocentes coros,
y regocijos santos,
celebran la función con dulces cantos;
y el pequeño lugar en aquel día
todo es gala, descanso y alegría.
*Enfrente de la cruz ponen un tronco*
*del mas crecido sauce, ó pino bronco,*
*con gracioso primor aderezado,*
*y de flores sembrado,*
*al rededor del cual hacen mudanzas,*
*y la tarde se pasa en simples danzas* [11].

Esta descripción poética puede compararse con la de la fiesta, tal como se hacía en Serradilla (Cáceres) a comienzos del siglo xx, hecha por Agustín Sánchez Rodrigo, o con la de los «Mayos» de Murcia, que ha servido de motivo a muchos escritores regionales para artículos y otras obras literarias, citadas por A. González Palencia y E. Mele en su libro tantas veces usado. En Murcia, sin embargo, no había «maya», especialmente ataviada [12], ni el árbol se ponía enfrente de la cruz como si todavía fuera el viejo rival pagano.

Hay, además, otras costumbres ligadas con la fiesta de la Cruz que se ve que pertenecen a un ciclo muy viejo. Un autor anónimo, ocupándose del folklore extremeño, describe la fiesta de la Cruz de mayo en Burguillos y Villafranca de los Barros de esta manera. En primer término, en aquellos pueblos la fiesta de la Invención de la Cruz no se celebra el día tres solamente, sino también en las primeras horas de la noche de uno de los domingos de mayo. El uno

[11] *Op. cit.*, págs. 61-63.
[12] A. González Palencia y E. Mele, *op. cit.*, págs. 71-78.

de mayo en las casas, en una de las habitaciones más próximas a la entrada, se hace una especie de altar con una mesita sobre la que se coloca la Cruz, cubierta de flores de papel, talco, etc. En las paredes se ponen las colchas, todos los cuadros que se pueden, y alrededor, candelabros, floreros, tiestos con albahacas y otras hierbas aromáticas y flores, e incluso las alhajas que se pueden reunir. Un domingo se elige para la procesión. Los principales personajes de ella son: la mayordoma, los hebreos con sables desenvainados, los soldados romanos en mangas de camisa y una banda cruzada al pecho, que suele ser la fija por lo común, la Elena con una toalla en las manos, el pelo suelto, corona de flores y traje negro lo más fastuoso posible, las dos Marías, un ángel que suele ser figurado por un niño y un anciano. A éstos se añade el coro de mujeres, que, como en la vieja tragedia, les interroga e indica lo que deben de ir haciendo.

En la casa donde se ha instalado altar (en Burguillos solía haber uno o dos altares, y en Villafranca, varios, instalados) se coloca una niña acostada, que finge encontrarse enferma, y se iza la bandera a la puerta. La procesión marcha hacia la casa. En el camino se pone un arco de follaje, al que llaman «arco de Constantino». El coro de mujeres detrás de los personajes va cantando los hechos de éstos, que permanecen mudos. Al llegar a la casa la mayordoma, que previamente ha cogido la Cruz expuesta desde el primer día para llevarla en la procesión, la deposita y la Elena hace como que la encuentra. Luego de esto vuelven al punto de partida, y allí termina la fiesta con un refresco o refrigerio compuesto de pestiños (*prestinos*) y polvorones (*perrunillas*), aguardiente y vino, tras el que se arma un bailoteo que concluye a la madrugada [13]. Esta niña, supuesta enferma, en un principio debía de tener otro carácter, como se verá. Los folkloristas de varios países han estudiado aquel género de costumbres propias del mes de mayo, consistentes en que una muchachita o un muchacho, llamados la novia o el novio de mayo, se colocan en un lugar apartado y fingen dormir. Un cortejo de gentes va y los despierta. Corrientemente el muchacho suele estar escondido y es una chica acompañada de muchas personas que simula despertarlo. Pero también se da el caso de la dormida que es despertada. En ambos hay que ver —al parecer— una imagen del renacimiento de las fuerzas naturales. Los detalles de la fiesta extremeña que no han sido tomados de la religión católica particularmente, el de la muchacha recostada, enferma, que espera, y el del cortejo que va a buscarla, coinciden en pleno con los de dichas fiestas centro-europeas.

[13] A. González Palencia y E. Mele, *op. cit.*, pág. 70.

## La Cruz de Mayo y la elección de la «maya» en otras partes

«Mayas» asociadas a la fiesta de la Cruz se hallan en otras partes de España, siempre creo que con más frecuencia en tierras del Sur que en las del Norte.

En las esquinas de las calles y en los portales de las casas de cantidad de localidades se han visto o se ven también entonces altarcitos pobres, adornados con plantas y flores con una cruz, junto a los cuales hay niñas (algunas veces también una vestida de blanco ocupando la presidencia) que postulan. En ocasiones los niños intervienen asimismo en la petición que se hace con un plato de loza lleno de flores. En Barcelona dicen: «Vosté, senyor galán, que té la cara de diamant!, un dineret per Santa Creu.» J. Amades, el llorado folklorista catalán, decía que había dos fórmulas petitorias, una para los hombres y otra para las mujeres y también una fórmula invectiva para los que no accedían a la petición. También en Cataluña había lugares en los que el carácter infantil de la fiesta se acentuaba hasta ser la «festa dels escolars» por antonomasia. En otros la bendición de los campos y de los panes era lo que más la caracterizaba [14]. El pedir para la Cruz ha dado lugar a abusos y molestias que los escritores festivos han satirizado en varias ocasiones. En la aleluya *Escenas matritenses,* número 27 de la serie publicada por Hernando en Madrid, hay un grabado que representa a un caballero con sombrero de copa junto a un altar rodeado de «mayas», hablando con una de ellas, mientras otra está sentada. El pie dice:

> Esto de la Cruz de Mayo
> es una contribución
> que pagan sin remisión
> desde el mas listo al mas payo [15].

En el *Teatro social del siglo XIX,* de don Modesto Lafuente, hay un artículo titulado «La cruz de mayo», en el que se critican las costumbres de Madrid este día, y, sobre todo, las peticiones de las «mayas» por la cruz:

> «Lisongeábame no obstante yo Fr. Gerundio, —dice— y conmigo Tirabeque, de que habiendo declamado este año an-

[14] Joan Amades, *Les diades populars catalanes, op. cit.,* II, págs. 28-31.

[15] Una composición del pintor y dibujante del siglo XIX, José Llovera, titulada «La maya», puede verse en *La Ilustración española y americana,* año XXXI, n.º XVI, Madrid, 30 de abril de 1887, págs. 280-281.

sión que en su tiempo la acompañaba: «La víspera por la tarde se baja del castillo en procesión dicha reliquia á la iglesia parroquial, formando el acompañamiento todo el clero, el ayuntamiento, autoridades, personas de distinción y numeroso concurso, que asiste por convite y por devoción; un número considerable de arcabuceros vecinos del pueblo y campos, improvisan una compañía, según costumbre antiquísima, mandada por un capitán retirado y un alférez que lleva la bandera destinada al efecto; los arcabuceros van delante de la procesión y principian a hacer fuego desde que sale del castillo la Santa Cruz, hasta que entra en la parroquia. Van también comparsas de moros a caballo y a pie, otros vestidos a la española antigua con peto, espaldar y casco adornado de flores contrahechas, formando un frontis de bastante altura, y por último, algunos niños vestidos de ángeles. Por la noche hay castillo de pólvora, iluminación, repique y música en las casas consistoriales [22].

Al día siguiente, es decir, el mismo día 3 de mayo, se conduce la cruz de la iglesia parroquial al baño de agua, a un templete construido ex profeso en 1780 en el paseo de la Corredera, entre el estruendo de los arcabuces. Un sacerdote sumerge parte de ella en el agua que circunda al edificio y en seguida se bañan en ella los enfermos, tullidos, ciegos, etc. Luego se vuelve con la cruz a la iglesia, donde se celebra una misa solemne, y por la tarde se conduce a su propio santuario, donde queda colocada hasta el año siguiente.

En la misma provincia de Murcia, aunque con menos fama, practican sumersión semejante en el pueblo de Abanilla. El mismo Madoz la describe así: «La fiesta que con más solemnidad se celebra en esta villa es la de la Santa Cruz en su día; concurren a ella numerosas familias de los pueblos circunvecinos, para asistir a la procesión en que se conduce al centro de la huerta y sitio de Maoya, una reliquia o cruz pequeña que piadosamente se dice aparecida; se baña en la acequia mayor con grande estrépito de trabucos que llevan los mozos del país; después se bendicen los campos y aguas para el riego, y se traslada todo el concurso a la iglesia, donde tiene lugar la solemne función religiosa» [23]. El nombre de Maoya acaso esté ligado con el de «maya» o mayo.

En Villanueva del Segura el día de la Cruz se sumergía una en agua y luego se bañaba a los niños en tal agua, para que se

---

[22] Rodrigo Amador de los Ríos, *España, sus monumentos y artes, su naturaleza e historia. Murcia y Albacete*, Barcelona, 1889, pág. 642: este autor sigue en su descripción al historiador religioso Bas.

[23] Pascual Madoz, *Diccionario geográfico...*, tomo V, Madrid, 1846, pág. 522, *b*.

pusieran sanos, según vi en los días que allí estuve, del 23 al 26 de febrero de 1950.

## Bendición de los campos

Muy corriente es también —según ya va indicado— que el día de la Cruz se bendigan los campos y se hagan rogativas. En las provincias vascongadas se unen a tales bendiciones y rogativas creencias relacionadas con la vieja mitología propia de los vascos.

Refiriéndose a Oyarzun (Guipúzcoa), dice el señor Lecuona: «Este día lleva cada chico en la procesión de rogativa al monte Urkabe una mata de espino albar florido. Con trozos de las matas después de la procesión se hacen cruces que se colocan, así como el ramo que sobrare, en los marcos de las ventanas, como preservativo contra el rayo» [24].

Detalles semejantes a estos sobre Amorebieta (Vizcaya) da don Félix de Zamalloa [25], y en un informe de Zarauz (Guipúzcoa), se dice: «El día de Santa Cruz los curas bendicen los campos en muchos pueblos. Si entonces se halla en su cueva la Dama de Ambato, creen muchos que no caerá pedrisco durante todo el año» [26].

Muchos datos acerca de la colocación en este día de espinos y cruces benditas en la cabecera de los campos trae Azkue, tomados en pueblos de Guipúzcoa, Vizcaya y Navarra, así como de la parte francesa. En el pueblo navarro de Imoz se pone en las heredades una cruz de sauce que al cumplir el año se quema. En el Baztán y Larraún se cree que las cruces se colocan en las heredades, que también son de sauce, sirven para preservarlas contra los rayos. Estas cruces, aunque se bendicen el domingo de Ramos, se colocan el día de la Cruz de mayo [27].

Estas prácticas se relacionan de manera muy estrecha con algunas propias del día de San Juan, que se estudiarán a su debido tiempo y con los conjuros de tempestades con ramas de árboles determinados y agua bendita que algunos aldeanos estaban especializados en hacer. Hace más de sesenta años —dice un informe de 1936—, en Orendain (Guipúzcoa), un vecino, cuando veía venir la tempestad

---

[24] Pascual Madoz, *Diccionario geográfico...*, tomo I, Madrid, 1845, pág. 39, *b*.

[25] *Anuario de la Sociedad de Eusko Folklore*, 1922, tomo II, Vitoria, pág. 29.

[26] *Op. cit.*, pág. 94.

[27] *Anuario de la Sociedad de Eusko Folklore*, 1921, tomo I, Vitoria, pág. 83.

sión que en su tiempo la acompañaba: «La víspera por la tarde se baja del castillo en procesión dicha reliquia á la iglesia parroquial, formando el acompañamiento todo el clero, el ayuntamiento, autoridades, personas de distinción y numeroso concurso, que asiste por convite y por devoción; un número considerable de arcabuceros vecinos del pueblo y campos, improvisan una compañía, según costumbre antiquísima, mandada por un capitán retirado y un alférez que lleva la bandera destinada al efecto; los arcabuceros van delante de la procesión y principian a hacer fuego desde que sale del castillo la Santa Cruz, hasta que entra en la parroquia. Van también comparsas de moros a caballo y a pie, otros vestidos a la española antigua con peto, espaldar y casco adornado de flores contrahechas, formando un frontis de bastante altura, y por último, algunos niños vestidos de ángeles. Por la noche hay castillo de pólvora, iluminación, repique y música en las casas consistoriales [22].

Al día siguiente, es decir, el mismo día 3 de mayo, se conduce la cruz de la iglesia parroquial al baño de agua, a un templete construido ex profeso en 1780 en el paseo de la Corredera, entre el estruendo de los arcabuces. Un sacerdote sumerge parte de ella en el agua que circunda al edificio y en seguida se bañan en ella los enfermos, tullidos, ciegos, etc. Luego se vuelve con la cruz a la iglesia, donde se celebra una misa solemne, y por la tarde se conduce a su propio santuario, donde queda colocada hasta el año siguiente.

En la misma provincia de Murcia, aunque con menos fama, practican sumersión semejante en el pueblo de Abanilla. El mismo Madoz la describe así: «La fiesta que con más solemnidad se celebra en esta villa es la de la Santa Cruz en su día; concurren a ella numerosas familias de los pueblos circunvecinos, para asistir a la procesión en que se conduce al centro de la huerta y sitio de Maoya, una reliquia o cruz pequeña que piadosamente se dice aparecida; se baña en la acequia mayor con grande estrépito de trabucos que llevan los mozos del país; después se bendicen los campos y aguas para el riego, y se traslada todo el concurso a la iglesia, donde tiene lugar la solemne función religiosa» [23]. El nombre de Maoya acaso esté ligado con el de «maya» o mayo.

En Villanueva del Segura el día de la Cruz se sumergía una en agua y luego se bañaba a los niños en tal agua, para que se

---

[22] Rodrigo Amador de los Ríos, *España, sus monumentos y artes, su naturaleza e historia. Murcia y Albacete*, Barcelona, 1889, pág. 642: este autor sigue en su descripción al historiador religioso Bas.

[23] Pascual Madoz, *Diccionario geográfico...*, tomo V, Madrid, 1846, pág. 522, *b*.

pusieran sanos, según vi en los días que allí estuve, del 23 al 26 de febrero de 1950.

## Bendición de los campos

Muy corriente es también —según ya va indicado— que el día de la Cruz se bendigan los campos y se hagan rogativas. En las provincias vascongadas se unen a tales bendiciones y rogativas creencias relacionadas con la vieja mitología propia de los vascos.

Refiriéndose a Oyarzun (Guipúzcoa), dice el señor Lecuona: «Este día lleva cada chico en la procesión de rogativa al monte Urkabe una mata de espino albar florido. Con trozos de las matas después de la procesión se hacen cruces que se colocan, así como el ramo que sobrare, en los marcos de las ventanas, como preservativo contra el rayo» [24].

Detalles semejantes a estos sobre Amorebieta (Vizcaya) da don Félix de Zamalloa [25], y en un informe de Zarauz (Guipúzcoa), se dice: «El día de Santa Cruz los curas bendicen los campos en muchos pueblos. Si entonces se halla en su cueva la Dama de Ambato, creen muchos que no caerá pedrisco durante todo el año» [26].

Muchos datos acerca de la colocación en este día de espinos y cruces benditas en la cabecera de los campos trae Azkue, tomados en pueblos de Guipúzcoa, Vizcaya y Navarra, así como de la parte francesa. En el pueblo navarro de Imoz se pone en las heredades una cruz de sauce que al cumplir el año se quema. En el Baztán y Larraún se cree que las cruces se colocan en las heredades, que también son de sauce, sirven para preservarlas contra los rayos. Estas cruces, aunque se bendicen el domingo de Ramos, se colocan el día de la Cruz de mayo [27].

Estas prácticas se relacionan de manera muy estrecha con algunas propias del día de San Juan, que se estudiarán a su debido tiempo y con los conjuros de tempestades con ramas de árboles determinados y agua bendita que algunos aldeanos estaban especializados en hacer. Hace más de sesenta años —dice un informe de 1936—, en Orendain (Guipúzcoa), un vecino, cuando veía venir la tempestad

---

[24] Pascual Madoz, *Diccionario geográfico...*, tomo I, Madrid, 1845, pág. 39, *b*.

[25] *Anuario de la Sociedad de Eusko Folklore*, 1922, tomo II, Vitoria, pág. 29.

[26] *Op. cit.*, pág. 94.

[27] *Anuario de la Sociedad de Eusko Folklore*, 1921, tomo I, Vitoria, pág. 83.

sobre el Aitzkorri, subía a un montículo con una ramita de nogal mojada en agua bendita y decía en vascuence: «Cárgate en Murumendi, párate en Aralar y descárgate en Gorritimendi» [28]. De esta suerte la tempestad no descargaba hasta Navarra [29].

[28] R. M. DE AZKUE, *Euskalerriaren yakintza,* tomo I, págs. 201-202 (cap. VIII, § XII, 2-3).

[29] Según un corresponsal, «Desde Alegría», en *El Pueblo Vasco,* San Sebastián, 2 de julio de 1936.

# CAPITULO X

# LAS FIESTAS CRISTIANAS DE MAYO: SAN GREGORIO

## San Gregorio Nacianceno y San Gregorio Ostiense: su fiesta y las aguas

Con motivo de la fiesta de San Gregorio Nacianceno, el 9 de mayo, también se llevan a cabo ciertas bendiciones y aspersiones con aguas, reputadas como milagrosas por intercesión del santo, y que tienen más virtud que la que se les da en general a las aguas de mayo.

Uno de los santuarios más famosos de Navarra es el de San Gregorio Ostiense, situado en el término de Sorlada. La fiesta en conmemoración de este santo medieval tiene lugar también —al parecer— el día 9 de mayo, como las que se hacen en honor de San Gregorio Nacianceno; pues la tradición fija en esta fecha y el año 1044 la muerte de aquel santo. Dicen también que vino a España de Roma para conjurar las plagas que la asolaban; especialmente la de la langosta. La historia de la aparición de su cuerpo, conservado en la basílica navarra, es muy oscura [1]. Mas el caso es que desde comienzos de la edad moderna —por lo menos— hay noticia de que los pueblos de los alrededores y aun otros más lejanos, como la importante villa vizcaína de Valmaseda, han mandado comisionados a dicha basílica para que les dieran en ella un agua especial, pasada a través de las reliquias del supuesto cuerpo del santo, agua que se creen con virtudes agrícolas determinadas, pues con ella se bendicen los campos, no sólo para evitar plaga de langostas, sino cualquier otra. A esta agua llaman agua de San Gregorio [2]. El rito del paso del agua por el relicario lo describe así

[1] *Diccionario geográfico histórico de España por la Real Academia de la Historia*, tomo II, Madrid, 1802, pág. 369; Pedro de Madrazo, *España en sus monumentos*, etc.: *Navarra y Logroño*, tomo III, Barcelona, 1886, pág. 186.

[2] Martín de los Heros, *Historia de Valmaseda*, Bilbao, 1926, páginas 382-384.

don Pedro de Madrazo: «Sobre el plano superior de este suntuoso relicario, suele hallarse colocado el otro receptáculo de huesos del Santo, que es una cabeza de plata de tamaño natural, hueca, no del todo escasa de mérito artístico. En el vértice del cráneo tiene un agujero, y otro debajo del cuello; en el interior se contienen huesos de la cabeza de San Gregorio. Puesto este relicario sobre una tabla, igualmente horadada, que se ajusta a la boca de una ánfora o tinaja, la cual se sitúa en el presbiterio del templo en determinadas solemnidades, el capellán, revestido de alba o sobrepelliz, introduce en presencia del pueblo agua de la cisterna del santuario por el agujero que tiene esta cabeza en la parte superior, la cual sale por el inferior después de pasar por las santas reliquias que hay dentro, y cae en la tinaja dispuesta para recogerla. Esta agua se reparte a los pueblos que acuden por ella, con orden admirable y de la siguiente manera: fuera de la iglesia, en un ángulo de su espacioso y regio atrio, hay una especie de garita de piedra con un banco de lo mismo, y dos puertas, una a la derecha y otra a la izquierda. El capellán del santuario se sienta en el banco, teniendo al lado la gran vasija que contiene el agua pasada por las reliquias; los forasteros que acuden con sus cacharros para llevársela a sus respectivos pueblos esperan fuera, y van entrando uno a uno por la angosta puerta que tiene el capellán a su izquierda; reciben de éste el agua, y salen por la puerta opuesta» [3]. La confusión entre los dos San Gregorios es evidente, según lo que se desprende de textos viejos [4]. Pero es bueno seguir a los comisionados que llevan el agua a sus respectivos pueblos. Aun hoy día a Imoz, pueblo navarro, transportan cuidadosamente la vasija con ella. El agua pasada por el relicario se mezcla con agua del país y se esparce por los campos simbólicamente con una hoja. En Lequeitio antiguamente se mandaba traer el agua del santuario navarro (próximo a los Arcos) y en las actas se denominaba a la misma «agua bendita de gusanos», «Agua de ratones» llamaban los de Salazar a la misma, que también consta que en 1701 llevaron a su pueblo los de Salinas de Leniz. Los pueblecitos menos importantes, como Dima, llevaban el agua de la ermita de San Gregorio del monte Induzi, que está cercano, y los de Arrona van al barrio de Iciar, llamado Elgorriaga, por agua de San Gregorio («San Gregoriosen ura»), para sus heredades, el día del santo, y para los animales, el día de San Antonio [5].

---

[3] Pedro de Madrazo, *España, etc.: Navarra y Logroño,* tomo III, páginas 186-187.

[4] Martín de los Heros, *Historia de Valmaseda,* pág. 384.

[5] R. M. de Azkue, *Euskalerriaren yakintza,* tomo I, págs. 292-293 (capítulo XII, § VIII).

Pero no es sólo en el territorio vasco navarro donde San Gregorio es el patrón de las aguas [6].

## Ritos relacionados con la tradición de las reliquias para impetrar la lluvia

Hay en el pueblo de las Brozas, en la provincia extremeña de Cáceres, unos baños o termas denominados de San Gregorio, junto a los que está una ermita dedicada a dicho santo, lo cual indica que en otros tiempos la virtud médica del agua de estos baños era considerada desde un punto de vista religioso [7]. Anteriormente, en época precristiana, parece que en la fuente se adoraba a una divinidad de aire céltico, según reza una inscripción latina, que no se ha leído de modo seguro, pues la lección del padre Fita, según la cual la divinidad era una divinidad termal, fue rechazada por epigrafistas posteriores [8].

Es curioso advertir, de todas formas, que existiendo esta advocación extremeña con virtud semejante, con motivo de una plaga de langosta que se padeció en pleno siglo XVIII bajara hasta Badajoz la reliquia de San Gregorio, venerada en Navarra, y ello a expensas del rey [9].

---

[6] Y aun de aquel, o de cerca de aquel se llevaba agua de San Gregorio a lugares muy lejanos. Rojas Clemente en su historia de Titaguas habla de «el agua de San Gregorio, traída en el año... para extirpar la oruga de las viñas, desde la Rioja». Agustín F. Barreiro, *Un capítulo de la historia inédita de Titaguas, por D. Simón de Rojas Clemente, op. cit.*, pág. 19. Acaso hay alusión aquí al agua de Sorlada.

[7] P. Madoz, *Diccionario geográfico...*, tomo IV, Madrid, 1846, páginas 464-465.

[8] Fidel Fita, *El Gerundense y la España primitiva. Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la recepción pública del R. P....*, Madrid, 1879, pág. 56; M. Menéndez Pelayo, *Historia de los heterodoxos españoles*, 2.ª ed., tomo I, Madrid, 1911, pág. 351.

[9] *Historia eclesiástica de la ciudad y obispado de Badajoz, continuación de la escrita por D. Juan Solano de Figueroa*, II, Badajoz, 1945, págs. 238-241: año 1757. El conjuro se hacía con agua y se halla transcrito en las págs. 239-241.

# CAPITULO XI

# ROGATIVAS DEL MES DE MAYO

## Las aguas y la sumersión de imágenes en ellas

Pero no es sólo en las fechas indicadas cuando se registran las prácticas propias de este mes o época, relacionadas en casos, y en otros no, con las estudiadas anteriormente. Los ritos, cuyo origen hay que buscar en la creencia en las virtudes del agua de mayo, se ajustan a festividades religiosas menos importantes que las citadas y de sabor local. Por ejemplo, el valle navarro de Aranguren celebra por mayo una romería a la ermita de Santa Felicia del lugar de Labiano. En ella se conserva el cuerpo de la santa, que se suele introducir en el agua de un pozo cuando hay amenaza de sequía. De esta costumbre hablan ya obras de los siglos XVI y XVII, siguiendo al canónigo de Pamplona Martín de Arles, que dice que hacían algo análogo también los habitantes del valle del Romanzado con la imagen de la basílica de San Pedro de Usun, en cuyas inmediaciones hay una fuente medicinal y a la que se va en romería, asimismo, en mayo [1].

Ahora bien, aquí nos encontramos con la mezcla de dos tipos de prácticas agrícolas de aire religioso: la primera, la de la inmersión en agua en el mes de mayo, la segunda la de la inmersión de la efigie o cuerpo del santo o santa venerado para obtener la lluvia, que es en muchos pueblos el procedimiento ritual obligado, en caso de sequía o en determinadas épocas del año [2]. Vale la pena de hacer aquí algunas observaciones acerca de él, porque, como el mes de mayo es precisamente el mes en que el agua es más necesaria, es cuando más frecuentemente tiene lugar. No son los casos de San

[1] Julio de Altadill, *Geografía general del país vasco-navarro. Navarra*, tomo II, Barcelona, s. a., pág. 336 (Santa Felicia); pág. 448 (San Pedro de Usún). *Diccionario geográfico histórico por la Real Academia de la Historia...*, tomo II, Madrid, 1802, pág. 421.

[2] J. G. Frazer, *Les origines magiques de la royauté*, París, 1920, pág. 102.

Pedro de Usun, y el de Labiano, en Navarra, los únicos que podemos registrar en España de semejante práctica basada en una concepción que pudiera llamarse casi fetichista de la divinidad, aunque sí sean los más conocidos, gracias a la obra del referido Martín de Arles, *Tractatus de Superstitionibus,* de la que preparo un estudio y de donde los tomaron la mayoría de los autores posteriores que se ocuparon de la misma materia[3].

Don José Miguel de Barandiarán ha reunido datos modernos sobre chapuzones de santos a los que se conmina así para obtener la lluvia, de Alsasua (Navarra), Astigarraga, Ataun y Aya (Guipúzcoa)[4]. A costumbre parecida, si no semejante, debe aludirse en una copla burlesca que cantan los aldeanos de Guadalajara, que dice:

> No he visto gente más bruta
> que la gente de Alcocer:
> que echaron el Cristo al río
> porque no quiso llover[5].

En Extremadura es en muchos pueblos con San Marcos con el que hacen lo propio, por ser este santo agrícola por excelencia. Así, en Alía lo meten en una alberca cercana. En Santiago del Campo, otro pueblo extremeño, hay una charca llamada de San Pedro, en la que sumergen la efigie del santo apóstol y papa primero. En Garbayuela le toca la suerte del baño a San Blas, y en Jaraíz de la Vera, a San Bernabé, ahora que a éste es siempre con anticipación cuando le meten en un pilón que está adosado a los muros de su ermita. Los aldeanos que asisten al acto gritan:

> San Bernabé,
> á los tres días ha de llover;
> mas por si no llueve
> chapuzón en él.

---

[3] Pueden verse, por ejemplo, las obras que siguen: *Histoire critique des pratiques superstitieuses, Qui ont séduit les Peuples, & embarrassé les Sçavans... Par un Prêtre de l'Oratoire,* Rouen-París, 1702, pág. 352; Francisco Torreblanca, *Ivris spirituales practibilium. Libri XV,* fol. 226 r. (libro IX, cap. II. 5).

[4] J. M. de Barandiarán, «Contribución al estudio paletnológico del pueblo vasco. El magismo», en *Asociación para el progreso de las ciencias. Congreso de Bilbao. Tomo IV. Sección 4.ª Ciencias naturales (1.ª parte),* Madrid. 1920, págs. 42-43. El señor Thalamar Labandibar, en su «Contribución al estudio etnográfico del país vasco continental», en *Anuario de Eusko-Folklore,* tomo XI, 1931, Vitoria, pág. 104, refiere, también, que la costumbre de echar el santo patrón al agua subsiste en Isturits (capilla de Santa Eulalia) y que en San Pedro de Olorón pasaba lo propio hasta no hace mucho.

[5] G. María Vergara, «Apodos que aplican á los habitantes de algunas localidades españolas los de los pueblos próximos a ellas», en *Boletín de la Real Sociedad Geográfica,* tomo XV, 1918, pág. 334.

Pero los extremeños llegan a un mayor fetichismo. En Torrejoncillo sacan en procesión a San Pedro y a la imagen del santo le cuelgan del brazo una canastilla con sardinas, o le ponen una en la boca, con el objeto de que el santo sienta sed y para aplacarla pida agua. Si este remedio no tiene efecto, lo echan al agua [6].

En las notas marginales que vio don Cristóbal Pérez Pastor, en un libro de Frutos de León Tapia, se leía refiriéndose a El Caballar, municipio de la provincia de Segovia: «Siempre que en aquel pueblo se hacen rogativas por agua, entran las cabezas de los Santos (San Valentín y Santa Engracia) en la fuente, y la alcanzan [7]. Los datos podrían multiplicarse.

## Procesiones, comidas, bailes

El mes de mayo es también el mes consagrado a la Virgen María. Ya se ha visto cómo en ciertos pueblos de la provincia de Teruel los casamientos de «mayos» y «mayas» se celebran de suerte que la Virgen es considerada como novia. Esta misma idea de considerar a la Virgen como una especie de novia se refleja en otras costumbres de diversas partes de España. Por ejemplo, en Murcia, los mozos se disputan el honor de enramar la puerta de la iglesia y ofrecerle a la Virgen sus cantos en una ronda, al igual que lo podían hacer con sus novias, y a esta costumbre va unida con frecuencia la de bailar la Cruz [8].

En otra ocasión, y con motivo de estudiar las fiestas patronales veraniegas, veremos lo frecuente que es asociar el culto a la Virgen con esta concepción de la divinidad femenina como novia a la que se baila, a la que se enrama, y que tiene por atributo más frecuente un árbol. El baile suele tener caracteres de verdadero rito municipal a veces.

Por ejemplo, el nueve de mayo se celebra la romería de Nuestra

[6] Publio Hurtado, *Supersticiones extremeñas*, Cáceres, 1902, págs. 122-124. He de notar que lo que este autor dice acerca de San Marcos y de la costumbre extremeña del «toro de San Marcos», *op. cit.*, págs. 120-122, contiene algún error. El refrán «San Marcos llena los charcos» no se refiere naturalmente al otoño, como dice, sino a la primavera.

[7] Cristóbal Pérez Pastor, *Bibliografía madrileña o descripción de las obras impresas en Madrid...*, parte tercera (1621-1625), Madrid, 1907, pág. 157 (n.º 1958). El libro es *Poema / castellano / que contiene la vida del / Bienaventurado San Fructos, Patron de la ciudad de Segovia, y de sus gloriosos / hermanos San Valentin / y Santa Engracia... / ... / Con privilegio. / En Madrid por Tomas Iunti Impresor del Rey Nuestro Señor. / Año M.DC.XXIII*, fol. 127.

[8] Véase la sección dedicada al folklore de Murcia en el tomo *España*, que forma el XXI de la *Enciclopedia universal ilustrada europeo-americana*, página 501, *b*.

Señora de la Antigua en Orduña (Vizcaya), a la que asisten casi todos los habitantes de los pueblos del valle de Arrastaria en tierra de Alava. Delante de la ermita se coloca la imagen venerada alrededor de la cual forma la muchedumbre un gran corro. Los pueblos del valle que son Délica, Aloria, Artomaña y Tertanga están representados cada uno por un mozo apuesto. El silbo o «chilibitu», acompañado del tamboril, comienza a tocar un aire lento que va acelerándose cada vez más. La concurrencia va llamando a los representantes de los pueblos del valle diciendo: «¡Que salga Aloria! ¡Que salga Artomaña! ¡Que salga Tertanga! ¡Que salga Délica!» Sale cada mozo y baila delante de la Virgen entre las aclamaciones y el entusiasmo generales [9].

El primer día de mayo, el primer sábado de mayo, el primer domingo de mayo se celebran muchas translaciones de las imágenes de unas ermitas a otras, de parroquias a iglesias, etc., y permanecen el final de la primavera y todo el verano en lugar distinto que en el otoño e invierno. Procesiones y ascensiones a montes, como la del Urkabe ya citada de Oyarzun, aspersiones con agua de mayo, adoraciones y conminaciones como las descritas, es claro que tienen su raíz en ideas precristianas, en cultos propios de este momento crítico del año agrícola.

En otros lugares también, con motivo de las procesiones de rogativas se celebran reparticiones de alimentos, a las cuales se asigna una virtud particular.

En Berlango, pueblo de Extremadura, sacan con aquel motivo la imagen de Santa Catalina por los alrededores del lugar. Al llegar en procesión a la Peña Ronca, el ayuntamiento, que lo lleva preparado, reparte entre todos los vecinos de cualquier sexo, edad y condición que sean el contenido de dos grandes cestos de pan y queso. Los vecinos ofrecen primero los alimentos a la imagen, luego los comen. Ahora bien, lo más curioso es que creen firmemente que la eficiencia de la rogativa y procesión está en la repartición del pan y el queso y que si ésta se omitiera la lluvia no caería [10]. Si se tiene en cuenta que algo análogo se suele hacer con motivo de la bendición de los campos, una vez terminada la siembra, comprenderemos que estas comidas municipales de las que hemos citado casos anteriormente con una ascendencia clara, tienen su origen en la creencia de que es necesario hacer ver a la divinidad el objeto material de las prácticas religiosas que se van llevando a cabo.

---

[9] Federico de Baraibar, *Vocabulario de palabras usadas en Alava...*, Madrid, 1903, págs. 112-113.

[10] Publio Hurtado, *Supersticiones extremeñas, op. cit.*, págs. 124-125.

## CAPITULO XII

# RESUMEN DE LOS CAPITULOS I-XI Y OPINIONES ANTIGUAS SOBRE LAS FIESTAS DE MAYO

### Sinopsis de las fiestas de mayo en España

Vemos, pues, que al tratar de las fiestas cristianas de mayo, tanto de las de origen claramente pagano como de la significación de algunas palabras relacionadas con ellas, no hemos podido salir de un ciclo de ideas sobre el amor, la fecundidad, su relación en la vegetación y el esplendor de ésta.

El nombre vasco típico del mes, «ostoila» = luna de la hoja, sazón de la hoja parece, después del estudio que llevamos a cabo, perfectamente justificado [1].

Resumiendo los datos que llevamos expuestos, podemos afirmar lo que sigue:

I) El mes de mayo es un mes en el que se festeja el esplendor de la vegetación y el amor.

II) Este mes (o época) ha sido representado por las figuras siguientes: *a*) un árbol llamado «mayo»; *b*) un pelele llamado «mayo»; *c*) un chico vestido de flores, llamado «mayo»; *d*) una muchacha llamada la «maya», rodeada de otras muchas.

III) El carácter doble de las fiestas de mayo se aprecia en la costumbre de que los novios adornen las casas de sus novias con ramos y flores, representaciones del mes, y en las bodas simbólicas de los llamados «mayos» y «mayas».

IV) Por algunas citas antiguas se ve ya que los españoles desde hace mucho tienen la idea de que las fiestas de mayo y de San Juan están estrechamente relacionadas, que las de mayo son como una anticipación de las otras.

[1] Sin embargo, el viejo *Diccionario trilingüe...* de Larramendi, *op. cit.*, tomo II, pág. 155, al dar los equivalentes vascos de «mayo» y «maya», el árbol o varal, y la muchacha, da formas romances «mayatz anderea» y «mayatza recha».

V) Las fiestas cristianas de mayo contienen elementos de origen precristiano.

Nada tiene de chocante, en consecuencia, que las palabras «mayo» y «maya» por un fenómeno que ya estudió Capmany, hayan producido las de «majo», «maja», «majeza» con las que, según el mismo, se expresa «la baja elegancia del traje» y se denomina a los hombres y mujeres que se adornan conforme aquel gusto. En Aragón y Navarra se usan mucho las palabras «majo» y «maja» para indicar que una persona no sólo está vestida con cierta elegancia popular, sino que es también agraciada o simpática. En cambio, en Madrid, desde el siglo XVIII por lo menos, y en Andalucía ocurre lo mismo (recuérdense las obras de don Ramón de la Cruz y de González del Castillo) se han usado estas mismas palabras para designar siempre a cierta clase de mujeres y de hombres del pueblo vestidos de cierta manera. Conocemos el vestido de los majos y majas por Goya y otros artistas de menor fama. Capmany dice que él no encontró la acepción ésta en ningún libro clásico de la literatura española de los publicados antes de la fundación de la Academia Española[2]. Pero ya «mayo» y «maya» se usaron en el siglo XVI por el pueblo en la acepción de elegante: recuérdense las frases «más galán que un mayo», etc., registradas arriba (cap. III, § 1).

En el introito de la *Farsa de los doctores* del bachiller Diego Sánchez de Badajoz, sale un pastor que dice:

> O cuerpo de San Pelayo
> ¿que gran festijo se ensaya
> o, a vistes tanta maya?
> este os digo yo que es mayo[3].

Parece aquí que para el pastor extremeño que finge el poeta toda mujer adornada era como una «maya»; de aquí al concepto de «maja» hay un paso.

Y es probable que algunos lugares hicieran fiestas de mayo más renombradas que las de otros y que fueran a verificarlas a sitios precisos, y así nos encontramos con el nombre de Maya un lugar en Gerona, y con el de La Maya otro en Salamanca; un arroyo de las Mayas en la provincia de Cáceres, partido de Hoyos, pueblo de Robledillo; un lugar de Mayas en Oviedo y, en La Coruña, dos

---

[2] A. DE CAPMANY, *Efemérides o museo histórico..., op. cit.*, tomo I, págs. 405-406. No todo el razonamiento filológico de este autor es igualmente sólido, pues parece desconocer los personajes masculinos llamados «mayos», de suerte que la palabra majo la deriva de mayo, como «mes del árbol».

[3] Recopilación en metro del bachiller DIEGO SÁNCHEZ DE BADAJOZ (Sevilla, 1554). Reproducida en facsímile por la Academia Española, Madrid, 1925, fol XCIX r. (por equivocación).

llamados Mayo-grande y Mayo-pequeño (p. j. de Negreira) y otro de Mayo a secas (p. j. de Muros).

## Sinopsis de las fiestas de mayo en Europa

Pero no se ha de creer, por estos detalles particulares, que las fiestas de mayo que nos ocupan son características, «típicas» como dice la gente, de España. No. Por toda Europa casi se extiende la costumbre de colocar el árbol o poste de mayo, o por lo menos la de enramar las puertas y ventanas de las casas. Igualmente existen las prácticas de cuestación de muchachos o muchachas llevando flores y guirnaldas el uno de mayo. También es bastante general la elección de la «maya». En ocasiones, la fiesta, más o menos modificada, rebasa el continente.

En el norte de Africa, por ejemplo en el antiguo Marruecos español, hallamos la fiesta de la «maya» con alguna alteración, pero siempre parecida. En las proximidades de Arzila, en el momento en que brotan los tallos de trigo, es decir, a mediados de febrero, los campesinos moros hacen un monigote grande al que visten de mujer y al que llaman «Maya», como en castellano; pónenle los adornos más suntuosos que alcanzan y un gorro puntiagudo. Luego lo pasean en procesión por los campos, alrededor de los cultivos, cantando una canción especial, coreada por gritos. La mujer que va a la cabeza lleva a la «Maya», y por llevarla se establece un verdadero concurso de velocidad y agilidad, en el que la que vence coge la representación de manos de la vencida. Los hombres hacen lo mismo, solo que a caballo [4]. En Túnez se celebraba hasta no hace mucho una fiesta el primero de mayo, para la que compraban cantidad de verduras, hortalizas, naranjas y limones, construían luego cabañas o chozas de cañas que adornaban de flores y hojas, dentro de las cuales se cobijaban niños (como en Galicia) y en otra época esto coincidía con grandes excesos alimenticios y licencias sexuales [5].

Los ejemplos europeos, estudiados ya por Mannhardt y Frazer de modo sistemático, permiten pensar que un espíritu, sea o no el de la vegetación en general, pero sí de esta época, ha sido concebido bajo las tres formas que siguen, con sus diferentes variantes:

---

[4] Antonio Blázquez, «Estudios marroquíes... La maya en Marruecos», en *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, tomo XV, Madrid, 1918, pág. 55.

[5] A. González Palencia y E. Mele, *op. cit.*, págs. 163-164.

| | | |
|---|---|---|
| 1.ª Bajo una forma humana ... ... | muchacha, muchacho, muñeco o pelele. | |
| 2.ª Bajo una forma vegetal ... ... | árbol, rama de árbol, flor. | |
| 3.ª Bajo una forma humana combinada con la vegetal ... ... ... | árbol, rama de árbol, flor. | más un muñeco o persona. |

Este cuadro es aplicable a los datos que poseemos de España.

Precisar el modo por el que las mismas prácticas se hallan en países tan lejanos y diferentes entre sí no es en éste, como en otros casos anteriormente estudiados, empresa fácil. El proceso del desenvolvimiento de ellas no lo podemos seguir más que por tanteos inseguros. Antes de ver a qué conclusiones han llegado los etnólogos e historiadores de las religiones, que se han ocupado del tema, convendrá ver cuáles fueron las ideas que sobre el mismo tuvieron los autores del Renacimiento, ideas que si no son completamente exactas, contienen, por lo menos, una aproximación a lo que hoy se considera el camino de la verdad.

## Opinión de los autores del Renacimiento sobre el origen de tales fiestas

En efecto, estos autores no poseían más que los datos observados por ellos en un lugar o zona determinados y ciertos datos clásicos y mediante estos últimos querían explicar los primeros, es decir, pretendían derivar las fiestas de mayo de los aldeanos de su tiempo de alguna festividad clásica.

Angelo de Gubernatis copia —por ejemplo— un pasaje del escritor italiano del siglo XVI, Polydoro Virgilio, en su obra *De rerum inventoribus* (Lugduni, 1586), pág. 412, que dice así: «Est consuetudinis, ut juventus promiscui sexus laetabunda Calendiis Maii exeat in agros, et cantitans inde virides reportet arborum ramos, eosque ante domorum fores ponat, et denique unusquisque eo die aliquid viridis ramusculi vel herbae ferat, quod non fecisse poena est, *praesertim apud italios,* ut madefiat. Haec vel a Romanis accepta videntur, apud quos sic Flora cunctorum fructuum dea mense Maio lascive colebatur, vel ab Atheniensibus sunt, quod illi infame in templo delphico *iresionem* ponebant, hoc est ramum olivae sive lauri, plenum variis fructibus, auctor Herodotus [6].

[6] Angelo de Gubernatis, *La Mythologie des plantes, op. cit.*, tomo I, pág. 225.

Ahora bien, ya veremos cómo posteriormente autores como Mannhardt no han dudado en afirmar que el árbol de mayo y el «Eirésionè» de la antigua Grecia tenían relación, pero en un sentido de dependencia no se puede decir que las costumbres europeas modernas de llevar procesionalmente un árbol se derivan de la griega, sino que aquéllas y ésta se derivan acaso de otras.

Confundir a Flora con Venus en una mitología convencional y dar como origen de las fiestas de mayo en general a las «Floralia», lo hicieron bastantes humanistas de la época del Renacimiento a que nos referimos. Eco de esta opinión se hace el maestro Correas (cap. VI, § 3).

Rodrigo Caro, al estudiar la costumbre de la elección de la «maya», nos proporciona un ejemplo típico del modo de tratar el origen de los hechos folklóricos en época en que el estudio de ellos no se había sistematizado.

El erudito don Fernando, en uno de los diálogos, dice: «y porque la envejecida y continuada costumbre de celebrar las muchachas el mes de Mayo en todas las ciudades de España las fiestas de las Mayas, me ha dado siempre motivo de pensar que con ser cosa muy antigua, así mismo encierra en sí algún oculto misterio, discurriendo por sus ceremniosas acciones podrá ser saquemos (como dicen) el ovillo por el hilo» [7]. A lo que don Diego contesta: «Certifico á V. m. que ha tocado el punto de mi deseo, porque estando en Salamanca oí disputar á hombres doctos de esta materia, ocasionando la ley única, C. de Maiuma, lib. XXXI, pensando algunos que en aquella ley se trata de este juego» [8]. Y aquí viene una disquisición confusa de don Fernando sobre el verdadero carácter de la «Majuma» y con eruditos y no menos confusos argumentos pretende demostrar —con lo que revela una curiosa ignorancia de los hechos folklóricos de puntos no muy distantes a donde escribió— que con la elección de las «mayas» no tiene nada que ver la idea del matrimonio [9]. Más ingeniosa es la identificación de la «maya» moderna con la representación de «Maia» la madre de Mercurio, pero en tal empresa Rodrigo Caro mezcla demasiado los datos y argumentos. Hay observaciones de interés al lado de otras que parecen fantásticas. Por ejemplo, los vasos de las «mayas» los identifica con ciertos de los que se usaban en Roma: «Y aún estas almarrajuelas que hoy se usan tienen de vasos sacrificiales el no poderse tener en pié, como aquella (*sic*) que antiguamente llamaban vasa fictilia, que era preciso derramarse, y así no podían asentarlas en la tierra» [10]. Parece dis-

[7] Rodrigo Caro, *Días geniales o lúdricos..., op. cit.*, pág. 279, diálogo VI, § 1: págs. 279-290 sobre las «mayas».
[8] *Op. cit.*, págs. 279-280.
[9] *Op. cit.*, págs. 281-282.
[10] *Op. cit.*, pág. 287.

parate pretender que la fórmula de pedir «para la rica Maya» es «pedir para aquel tocado que los romanos llamaban Rica». Blanco White pensaba de modo parecido a Rodrigo Caro [11]. Y las disquisiciones de Rodrigo Caro inspiraron a Joaquín Costa, tratadista bastante fantástico por lo general, de las antiguas religiones ibéricas, que no vacila en decir: «Me inclino á creer que también la tierra fué objeto de culto, al ver arraigado hoy todavía en algunas regiones de la península (v. gr. en la Alcarria) el juego de niñas denominado la *Maya,* que entre los romanos tuvo aquella significación, y que los celtíberos hubieron de aceptar merced á una asimilación con algo preexistente» [12].

Autores franceses antiguos habían relacionado la festividad de la «maya», que en Provenza tiene lugar en la misma forma que en España con la fiesta llamada «Majuma»: «Les Provençaux ont encore aujourd'hui la fête de la Maïe, que l'on croit être un reste de l'ancienne fête majume», dice un escritor anónimo en la sección de antigüedades de la *Encyclopédie méthodique* [13], pero acaso sea ésta de todas las opiniones vertidas en otra época para explicar nuestras fiestas la más desprovista de razón; aunque en un tiempo esta fiesta acuática se celebró en occidente, no es posible encontrarle ninguna relación enstrecha con las arriba descritas [14].

Ahora vamos a ver cuáles son los resultados de investigaciones más modernas y sistemáticas.

---

[11] *Op. cit.,* pág. 288: la identificación de «Maia» con la «maya» ocupa las págs. 284-290. De la misma opinión eran García Matamoros y Enrique Cock, como puede verse en la obra citada tantas veces, de A. González Palencia y E. Mele, págs. 30-32. *Letters from Spain by Don Leucadio Doblado,* pág. 267.

[12] Joaquín Costa, *La religión de los celtíberos y su organización política y civil,* Madrid, 1917, pág. 14 (cap. I). Antes de que se publicara el manuscrito de Rodrigo Caso, usó del mismo don Benito Mas y Prat, para escribir su artículo ya citado sobre «Las cruces. Historia, tradición y costumbres», en *La Ilustración española y americana,* suplemento al n.° 1 del 8 de enero de 1881), pág. 19, año XXV.

[13] *Encyclopédie méthodique. Antiquités, mythologie, diplomatique des chartes, et chronologie,* tomo III, París, 1970, pág. 261, *b.* Sobre la maya, véase el artículo anónimo «Moeurs et coutumes de la France. Les fêtes de Mai en Provence», en *L'Illustration,* tomo XIX, n.° 483 (29 de mayo, 1852), págs. 365-366. (Ver aquí lámina fuera de texto.)

[14] Véase el artículo «Maïumas» de Preisendanz en la *Real Encyclopädie der classischen Altertumswissenschaft* de Pauly-Wissowa, tomo XIV, Stuttgart, 1930, cols. 610-612. El viejo y fantástico Le Loyer encontró una fiesta particular que se debía parecer más a ésta: «... pour l'eau, la Maiume qui se faisoit au Printemps, & au mois de May, comme dit Suidas: C'estoit une desbauche sur l'eau, où se dressoient quelques combats en forme de quintaine, se poussans en l'eau auec longues perches sans fer an bout. Le nom de Maïume est tout Syriaque de Moi, comme qui diroit esbat sur l'eau. Et à ce propos j'ay autrefois leu en la Cosmographie d'Aetique assez vieil autheur, que la solemnité de ceste Maïume se faisoit hors la ville de Rome à Ostie tous les

# CAPITULO XIII

# LOS ORIGENES DE LAS FIESTAS DE MAYO

## Las investigaciones de Mannhardt y Frazer

Los investigadores que estudiaron de manera más detallada y sistemática las fiestas de mayo fueron Mannhardt primero, luego Frazer y Leopold Von Shroeder, aunque haya habido otros que han hecho contribuciones interesantes, resúmenes de determinada tendencia, etc. [1].

Pero el producto de investigaciones semejantes a veces no se tiene en cuenta en España, y se siguen estableciendo paralelismos entre los cultos clásicos y modernos de modo absoluto. Un arqueólogo tan eminente como Bosch y Gimpera, en obra escrita en colaboración con Pedro Aguado, decía hace años: «Estas fiestas, llamadas Vulcanales en castellano, se celebraban al terminarse la recolección del trigo, en honor de Vulcano y de las divinidades Maia y Ops Opifera.

---

ans en l'honneur de Castor & Pollux, & y presidoit le Préoust ou Baiilif de Rome, duquel la iurisdiction s'estendoit iusques en ce lieu. Quelquesfois le Consul y presidoit aussi. Il se celèbre en la ville d'Angers une sorte de Maïume ou quintaine sur le Printemps, qui ne ressemble point mal à celle des Romains, & y préside le iuge de la Préuosté de la ville & quinte d'Angers, qui est comme le Préuost de Rome à la charge & office». Pierre Le Loyer, «Discours, et histoires des spectres, visions et apparitions des esprits, anges, démons, et âmes, se monstrans visibles aux hommes», A Paris, Chez Nicolas Brun... MDCV, pág. 774 (lib. VII, cap. X).

[1] Como ejemplo de artículo de vulgarización —aunque no sea todo lo completo que se desearía— se puede poner el de Crawley, «May-Midsummer», en la *Encyclopaedia of Religion and Ethics*, de Hastings, tomo VIII, Edimburgo, 1915, págs. 501-503. El acopio de documentos comienza a partir del siglo xvii. El artículo «Maium» del *Glossarium mediae et infimae latinitatis* de Du Cange, tomo IV, París, 1733, col. 356, da textos medievales franceses sobre la costumbre de poner el árbol de mayo, tal como se ha descrito más arriba.

Eran, pues, fiestas agrícolas, cuyos vestigios no se han borrado en España (la *Maya,* al finalizar la vendimia, etc.)»[2].

Yo no veo tan claro que las fiestas de la «maya», «mayos» y «mayas», etc., se puedan relacionar genéticamente y de modo directo con la fiesta en honor a la diosa romana Maia, asociada a Mercurio, que se originó de manera oscura y que se relaciona o identifica con la Tierra o la «Bona Dea»[3]. Mannhardt, al resumir sus ideas sobre esta clase de fiestas, no encontró una explicación histórica, sino que hubo de contentarse con exxplicaciones de carácter psicológico general. Frazer tampoco pretendió hallarla: sólo hizo suyas las conclusiones de Mannhardt, incluyendo las fiestas en un ciclo más amplio que el que Mannhardt pudo considerar[4].

Mannhardt había hecho una encuesta detalladísima en toda Europa central, e investigando en las fuentes clásicas, sobre las múltiples manifestaciones del culto a los árboles, investigaciones a las que ya nos hemos referido. Frazer prosiguió el camino estudiando de modo más general o universal las creencias extendidísimas acerca de la sensibilidad de los árboles y su inteligencia y en la existencia de los espíritus que los habitan y diferentes «tabús» que los rodean, así como las relaciones que la magia estableció entre la vida de ellos y la de los hombres. De los datos reunidos dedujo que para una mentalidad mágico-animista, el árbol, el espíritu del árbol y el espíritu de la persona que se interesa por el árbol, forman algo estrechamente relacionado y que puede haber encarnaciones de los árboles, así como «arborizaciones» si es permitido usar un neologismo de las personas. La creencia en la influencia de un determinado árbol en determinadas circunstancias no sólo sobre el hombre, sino también sobre los animales domésticos, las cosechas, etc., es general en Europa. Ahora bien, en especial es el árbol de mayo al que se le atribuye esta influencia y, en consecuencia, a las figuraciones equivalentes o combinadas con él, si bien es verdad que existen localidades en las que no es el primero de mayo, sino en otras fechas de la primavera, cuando se celebran fiestas iguales a las estudiadas más arriba, sobre todo en Pentecostés o en el solsticio de verano, conforme se verá en los capítulos siguientes. Esto permite suponer que algunas fiestas primaverales de la antigüedad clásica, que formalmente se asemejan a las que aún hoy subsisten en los pueblos de Europa, se deben relacionar con éstas, del mismo modo que se relacionan las que todavía ostentan caracteres paganos con

---

[2] *Historia de España dirigida por Ramón Menéndez Pidal,* tomo II (*España romana*), Madrid, 1935, pág. 140 (nota 21).

[3] Artículo «Maia II» de A. LEGRAND en el *Dictionnaire des antiquités...* de DAREMBERG & SAGLIO, tomo III, 2.ª parte, págs. 1553-1554.

[4] FRAZER, *The Golden Bough. Part. I,* «The Magic Art and the Evolution of Kings», tomo II, Londres, 1932, págs. 59-96 en general.

las que han sufrido una gran cristianización, de las que aún podríamos poner algunos casos más [5].

En Galicia, por ejemplo, existe también la costumbre de elegir la «maya», aunque sea más característica de aquella región la del cortejo de «mayo», conforme se ha descrito. En el *Diccionario* de Cuveiro se dice que la «maya» es una «moza o doncellita que en ciertas festividades la engalanan y sale en las procesiones o la ponen sobre una mesa» [6]. Esta «maya» así definida no cabe duda de que está relacionada con la «penla», que, según el mismo autor, es una «niña ataviada, que llevan en hombros en la procesión del Corpus en varios pueblos del país, representando la alegría» [7]. He aquí un caso típico de «cristianización» de ritos antiguos, que en la fiesta de Corpus se repite mucho.

De los festivales antiguos que se han relacionado con los folklóricos, los más importantes son: atendiendo a un aspecto, los de Attis en la primavera, y la procesión ateniente del «Eirésionè» en la época de la cosecha; atendiendo a otro, el matrimonio de la reina de Atenas con Dionysos y la ceremonia quinquenal de las pequeñas Daedala en Beocia.

Es evidente que la fiesta de Attis, tal como se celebraba en el imperio romano, se asemejaba algo a las fiestas del uno de mayo, que la procesión con el árbol de mayo es casi igual a la procesión de los adoradores del dios frigio, que tenía lugar, según el calendario romano, en el equinoccio de primavera, fecha en que grupos de cristianos consideraban que había muerto Cristo y en que los sacerdotes de Attis afirmaban que éste moría y resucitaba. El 22 de marzo, en efecto, el mismo día del equinoccio, se cortaba un pino que se llevaba solemnemente al templo de Cibeles. A este pino se le colgaban guirnaldas de violetas, planta consagrada a Attis (pues se decía que las violetas nacieron de su sangre) y de cintas de lana. En él se colocaba también, según escritores de época baja como Juliano, Arnobio, Firmico Materno y Lydus, una imagen del dios. A este rito («arbor intrat») seguían otros, hasta que el 26 de marzo terminaba la fiesta, pero es en él en el que encontramos la semejanza con el del árbol de mayo, con la conducción del «mayo» lleno de guirnaldas de flores y cintas de telas de colores, en medio del cual cuelga un pelele o monigote [8].

---

[5] FRAZER, *The Golden Bough, op. cit.*, págs. 78-79.

[6] JUAN CUVEIRO PIÑOL, *Diccionario gallego*, Barcelona, 1876, 203, *a*).

[7] JUAN CUVEIRO, *op. cit.*, pág. 243, *a*: «penla» quiere decir también bollo de manteca.

[8] Véase el art. «Attis» de F. CUMONT, en *Real Encyclopädie der classischen Altertumswissenschaft, op. cit.*, tomo II, cols. 2247-2252; G. WISSOWA, *Religion und Kultus der Römer*, Munich, 1912, págs. 321-322 especialmente. A. LOISY, *Les mystères païens et le mystère chrétien*, París, 1930, págs. 81-104,

La procesión del «Eirésionè» corresponde a la del mayo de la cosecha más que a la del «mayo» propiamente dicho, según indicó Mannhardt, ya que tenía lugar cuando la recolección. Por otra parte, ciertos de los ritos de San Juan podrían relacionarse en aspectos muy concretos con los que se practicaban con el «Eirésionè», así es que dejaremos para más adelante la discusión y análisis de los mismos.

Por lo que toca al matrimonio de la reina de Atenas con Dionysos y a las pequeñas Daedala en Beocia, las semejanzas con los matrimonios de mayo son de tal índole que no se pueden relacionar con provecho excesivo. Representaciones rituales de matrimonio son abundantísimas en Europa y en otros continentes, y los casos españoles reunidos no son de los más significativos y claros en su objeto [9]. De todas maneras, se deben englobar en un ciclo estudiado con toda precisión por Mannhardt y que presenta variantes y formas, en algunas de las cuales la significación es patente, y es de estas formas de las que usó el folklorista e historiador de las religiones alemán para construir sus hipótesis, y Frazer, para ampliarlas [10]. Es posible que la mayoría de los matrimonios rituales antiguos y todos los de carácter folklórico provengan de un *culto primitivo,* parte del cual consistía en la representación del matrimonio de las divinidades o númenes de la vegetación. Lo que es difícil, o tal vez imposible, es señalar la interdependencia de ellos de manera exacta. ¿Cómo nos encontramos el mismo rito y la misma creencia en Rusia y en España, en Checoslovaquia e Inglaterra, en Polonia y Portugal? ¿Por qué el árbol de mayo es tan semejante al árbol consagrado a Attis y el «Eirésionè» al «mai de la moisson»?

¿Por qué las variaciones en la época de colocar el árbol son las mismas en el país vasco que en Suecia? He aquí misterios poco fáciles de resolver. Alguno ha procurado darles una explicación histórica.

## Opiniones de Leopold von Schroeder

Leopold von Schroeder —por ejemplo— consideraba que la conducción y colocación del árbol de mayo, al que con suma frecuencia se considera fertilizante [11], es una de las más características costum-

---

y Frazer, *The Golden Bough, op. cit.* Part. IV. «Adonis, Attis, Osinis», tomo I, págs. 265-276.

[9] Sobre las fiestas griegas indicadas, Frazer, *The Golden Bough,* Part I, «The Magic Art and the Evolution of Kings», tomo II, págs. 140-145.

[10] Sobre la maya, el mayo, los matrimonios de la reina y el rey de mayo, etc., Frazer, *The Golden Bough, op. cit.,* tomo II, págs. 62, 85, 87, 96, etc.

[11] Véase Frazer, *The Golden Bough,* Part I, «The Magic Art and the

bres arias. En el viejo ritual indogermano, entre las fiestas de la vida, en que se festejaba al sol y al agua principalmente uno de los más típicos ritos, sería éste [12]. Otras de las costumbres del mismo ciclo de mayo, tales como las bodas de mayos y mayas, corresponderían a las que denomina «Generationsbraüche der Lebensfeste», que considera asimismo esenciales en aquel viejo ritual [13]. Más adelante volveré sobre las ideas, acaso sistemáticas en exceso, de este autor [14], pero con las que me siento más de acuerdo que con las de sus antecesores.

---

Evolution of Kings», tomo II, pág. 52 y siguientes, donde se ve también su carácter de preservador contra las brujas.

[12] L. Von Schroeder, *Arische Religion*, tomo II, Leipzig, 1923, páginas 275-292.

[13] L. Von Schroeder, *op. cit.*, tomo II, págs. 316-338, y la pág. 329 en especial.

[14] Ahora no estará de más señalar que en el libro de Frazer, *The Golden Bough, op. cit.*, tomo II, pág. 56, se señala, como hemos señalado, la relación de las enramadas amorosas y el mayo. Sobre las enramadas en general, las págs. 84-85, 89, 90 y 142.

SECCION II

# LAS FIESTAS DEL SOLSTICIO DE VERANO

CAPITULO XIV

# LA FIESTA DE SAN JUAN BAUTISTA Y LA FIESTA DEL SOLSTICIO DE VERANO

## Las fiestas de San Juan y su origen litúrgico

San Juan Bautista ha sido el santo que, por motivos que no están del todo claros, ha recibido un culto más intenso en todos los países cristianos de Europa, y su festividad, que coincide con el período del solsticio de verano, ha heredado una serie de prácticas, ritos y costumbres que —a lo que parece— eran propias de una o varias festividades precristianas, extendidísimas en todos los países de habla indogermánica y aun en otros que no lo eran. Aquí vamos a estudiarlas con relación a España. Preferir, de todas suertes, decir que estudiamos «las fiestas del solsticio de verano» en vez de las de San Juan, es proceder un poco de ligero, puesto que el Bautista y el bautismo han dado al conjunto de aquellos ritos un hondo significado cristiano popular.

Parece ser que la fijación de la fiesta de San Juan en la liturgia cristiana, el 24 de junio, es de origen occidental y no oriental y, por lo tanto, resulta imposible pretender, como hicieron algunos historiadores antiguos, que ciertos de los ritos propios del día se entroncan con ritos judaicos [1]. Tampoco se pueden entroncar con ningunos de los ritos históricos paganos con los que comúnmente se entroncan, según veremos.

El del origen de los ritos de San Juan es un problema muy complejo, y para intentar resolverle tendríamos que contar siempre con ciertas ideas que formuladas esquemáticamente serían éstas:

1.ª El solsticio de verano, con el que coincide San Juan, es fecha que forzosamente ha debido producir determinados ritos, una vez comprendida su significación en el curso del año.

---

[1] En lo del origen occidental seguimos a L. Duchesne, *Origines du culte chrétien, étude sur la liturgie latine avant Charlemagne*, París, 1920, pág. 287.

2.ª Los ritos nacidos de tales ideas deben tener un carácter general homogéneo desde muy antiguo.

3.ª Con las mezclas de pueblos, dichos ritos han tenido que alterarse en parte y relacionarse con otros.

4.ª La fiesta de San Juan Bautista ha venido a unificarlos todos bajo una denominación común y una simbología nueva.

5.ª Al unificar la fiesta de San Juan diversas suertes de ritos, ha comprendido en tal unificación otros que no estaban vinculados con los solsticiales propiamente dichos, ni con los relacionados con ellos de manera directa, es decir, que ha englobado muchos que sólo tenían una semejanza externa morfológica.

Estas ideas, puestas aquí a modo de premisas, se justifican por el material folklórico e histórico reunido en los capítulos que siguen de manera metódica.

Pero volviendo a la cuestión litúrgica: ¿Hay algún motivo para que San Juan fuera el santo que se festejara en el mismo solsticio?

Se puede sospechar también que algo debió de influir en la ajustación de la fiesta o fiestas paganas a la de San Juan el que el santo estaba relacionado con un rito en el que el agua tenía un gran papel: el bautismo, rito del que hablan los más viejos autores cristianos [2]. Las iglesias galicanas ya en tiempo de Gregorio de Turs habían hecho de la fiesta de San Juan un día de bautismos solemnes [3].

Y la popularidad del santo no ha podido ser mayor.

## Las iglesias y ermitas de San Juan

El número de iglesias y ermitas que hay en España bajo la advocación de San Juan Bautista es verdaderamente grande. Sería conveniente hacer una lista completa, pues, como veremos, a ellas están vinculadas una serie de costumbres de gran interés en muchos casos. La lista que he hecho de las que he anotado en las provincias vascongadas y Navarra, lista que de seguro es defectuosa e incompleta, servirá para apreciar esto. Muchas de las ermitas señaladas, sobre todo, han desaparecido de cien años a esta parte, pero ello nada importa para apreciar la veneración que el santo ha inspirado.

En esta busca me he valido de varios diccionarios y obras geográficas, como el *Diccionario* de don Pascual Madoz, el publicado en 1802 por la Academia de la Historia y otros libros que vengo

[2] Véase el artículo sobre el bautismo de San Juan de H. Houbert, en el *Dictionnaire de Théologie catholique*, de Vacant, Mangenot y Amann, tomo VIII, 1.ª parte, París, 1924, cols. 646-655.

[3] Gregorio de Tours, *Historia francorum*, VIII, 9.

citando con relativa frecuencia al referirme a aquel territorio. Como esta lista es larga, la doy en nota [4].

---

[4] En la provincia de Alava hay (o había) iglesias de San Juan Bautista en Acilu, Albéniz, Aloria, Amézaga, Arcaute, Arechavaleta, Aspuru, Audicana, Azcoaga, Campijo, Ciriano, Cripán, Laguardia, Larrinzar, Manzanos, Marquina, Melledes, Mendarozqueta, Murga, Navarrete, Onraita, Oyardu, Payueta, Quejana, Salvatierra, Ullibarri de Arana, Urabain, Villabezana, Yecora, Zumelzu y Zumento.

He señalado ermitas en las localidades de Adama, Amamio, Apellániz, Arciniega, Arguillana, Arzubiaga, Arriaga, Balluerca, Betolaza, Cárcamo, Corro, Echagüen de Cigoitia, Estabillo, Herenchun, Ilarduya, Izoria, Jáuregui, Lagran, Landa, Lezama, Lubiano, Maestu, Marquinez, Mezquia, Ocariz, Ollabarre, Onraita, Osma, Ribabellosa, Salinillas de Buradón, Trespuentes, Ullibarri de Arrazua, Ullibarri de los Olleros, Ullibarri de Viña, Uriarte (Aberasturi), Zuazo de San Millán y Zurbano.

De 1802 a la actualidad han desaparecido las de Adama, Apellániz, Arguillano (en Nanclares de Gamboa), Cárcamo, Corro, Echagüen, Estavillo, Ilarduya, Lagran, Lezama, Maestu, Onraita, Ribabellosa, Salinillas de Buradón y Trespuentes, por lo que yo sé.

La antigua ermita de Corro —por ejemplo— estaba en las misteriosas cuevas llamadas de los Moros o de San Juan, que son dos y que en época anterior al Cristianismo sirvieron de sepulturas (LUIS HEINTZ Y LOLL, *Espeleología de Alava* en el tomo «Alava» de la *Geografía general del país vasconavarro,* Barcelona, s. a., pág. 71; T. DE ARANZADI, J. M. DE BARANDIARÁN y E. EGUREN, *Grutas artificiales de Alava,* San Sebastián, 1923, págs. 5-8). La ermita de San Juan de Marquinez está situada, por otra parte, no muy lejos de unas cuevas semejantes a las de Corro (T. DE ARANZADI, etc., *Grutas artificiales...,* pág. 47); otras se hallan, o se hallaban, sobre pequeñas montañas.

En la provincia de Guipúzcoa hay también un buen número de iglesias, santuarios y ermitas sobre las que existe un pequeño estudio (D. DE IRIGOYEN, «Ermitas e iglesias de Guipúzcoa», en *Anuario de Eusko Folklore,* 1934, tomo XIV, Vitoria, págs. 36-40). En Abalcisqueta, Alegría de Oria, Alzola, Anoeta, Anzuola, Aozaraza (Arechavaleta), Belaunza, Ernani, Lezo, Mendiola (Escoriaza), Olaberria, Oñaz (Azpeitia) y Pasajes hay iglesias dedicadas al santo, en alguna de las cuales tienen lugar curiosos ritos. Por ejemplo en Lezo, el de «Mixintxo» o «Bixintxo»: llaman así al día nueve de septiembre en el que llevan a los niños a la iglesia y los ponen en el altar mayor boca arriba y boca abajo o en otras posturas, para curarles o preservarles de alguna dolencia o mal (D. DE IRIGOYEN, *op. cit.,* pág. 38).

Ermitas se señalan en Anoeta, Arrasate (Mondragón), Aya, Aya-Iturrioz, Baliarrain, Eibar, Legazpia, Motrico, Garagarza (Oñate), Orio, Oyarzun y Tolosa, algunas muy notables. A la de Anoeta van las mujeres con los niños recién nacidos para untarles el ombligo con aceite de la lámpara que ilumina al santo (PABLO DE GOROSABEL, *Diccionario histórico-geográfico-descriptivo de los pueblos, valles, partidas, alcaldías y uniones de Guipúzcoa...,* Tolosa, 1862, pág. 39). En los alrededores de la ermita de Aya, San Juan de Iturrioz se celebraba antiguamente una feria de ganados: el nombre de Iturrioz = fuente fría, es muy significativo. Ya habla de las curaciones que en esta fuente tenían lugar —como se verá— LOPE MARTÍNEZ DE ISASTI (el *Diccionario geográfico histórico...* de la Academia de la Historia, tomo I, Madrid, 1802, pág. 364, dice (artículo Hernio): «Cerca de su cima hay una ermita con la advocación de S. Juan de Hernio, y una venta, y baxo de ella brota una fuente del mismo nombre, conocida también con el de Iturriotz, que quiere decir fuente fria, la qual esta reputada por muy provechosa en varias enfermedades, seña-

Sería exagerado pretender que todas estas iglesias y ermitas han sustituido a antiguos templos o han sido construidas en viejos lugares sagrados. Pero hay que convenir en una cosa: en que, sea el que sea su procedencia, de algunas es lícito suponer que tienen su origen en santuarios paganos.

---

ladamente en las cutáneas»). Ya se hablará luego también de las ofrendas de frutos que el día de la festividad se hacen al santo en Orio, así como en Oyarzun, donde a la imagen se le ponen manzanas en la mano, etc. (D. DE IRIGOYEN, *op. cit.*, págs. 39-40).

En Vizcaya hay un número parecido de dedicaciones de ermitas al santo, por lo que se ve. En 1802 se registraban ermitas de San Juan Bautista en Arbacegui, Bedia (¿desaparecida?), Berriatúa, Echarno, Galdames (¿desaparecida?), Ibarruri, Lequeitio, Mallavia, Mañaria, Marquina, Meacaur de Morga, Murelaga, Ondárroa y Portugalete. Iglesias en Axpe, Bedia, Bilbao, Pando de Carranza, Gavica (feligresía), Gordejuela, Lejona, Murelaga, Muzquiz (Somorrostro), Nachitua (Ea), Orduña, Orozco, Sondica y Ubidea. Hay también una famosa fuente medicinal que desde antiguo se le dedicó en Urberuaga de Ubilla, donde hay un balneario.

En el antiguo reino de Navarra hay muchas más ermitas e iglesias de San Juan. En Aberin, Arazuri, Aristregui, Arizau, Asnoz, Bacaicoa, Baquedano, Barbatain, Beruete, Burlada, Cintruenigo, Cortes, Esain, Gallués, Huarte-Araquil, Ibiricu de Egües, Ilundain, Irañeta, Iribas, Izurdiaga, Lecumberri, Mendavia, Obanos, Ochobi, Olaberri, Olagüe, Olondriz, Orrio, Ostiz, Oyeregui, Pedriz, Saldias, Sumbilla, Tabar, Traibuenas, Urzante, Urriza y Zaldaiz hay iglesia.

En Añorbe, Artieda (derruida junto al río), Arbeiza, Barasoain, Carcastillo, Cascante, Eneriz, Erasun, Gallipienzo, Lodosa (desaparecida), Munarriz, Ollobarren, Ulzurrun y Ustarroz se señalaban —igualmente en 1802— ermitas, pero hay más, aparte de las que están exclusivamente bajo la advocación de la degollación del santo.

CAPITULO XV

# UNIVERSALIDAD Y FAMA DE LA FIESTA DE SAN JUAN, SEGUN LOS ESCRITORES ESPAÑOLES CLASICOS

## Fama de la fiesta de San Juan

La fiesta de San Juan en España ha dado motivo a miles de versos, refranes y comentarios. Es la fiesta más popular de todas. Su universalidad era conocida de los poetas de otros tiempos. En la comedia de Lope *El poder en el discreto,* jornada I, escena II, Celio, privado del rey Teodoro de Sicilia, describe la mañana de San Juan con unos versos engolados, que comienzan de esta suerte:

> Aquella hermosa mañana
> que todo el mundo celebra,
> porque parece que todo
> se alegra y se goza en ella... [1]

En otra comedia del mismo, que se titula precisamente *La noche de San Juan,* en la escena I del acto II, doña Blanca dice:

> ¡Ay noche, que siempre en ti
> libra amor sus esperanzas,
> corre, que si no le alcanzas
> no queda remedio en mí!
> Apresura el negro coche
> donde las mías están;
> ya que fuiste de San Juan
> que es la más pública noche [2].

En la jornada I de *Antonio Roca o la muerte más venturosa* pone en boca de Julia, la madre del protagonista, dirigiéndose a éste, las siguientes palabras:

> Vióme el baron Alverino
> (¡Solo de nombrarle tiemblo!)

[1] *Obras de Lope de Vega,* ed. cit., tomo II, Madrid, 1916, pág. 461.
[2] *Obras de Lope de Vega,* ed. cit., tomo VIII, Madrid, 1930, pág. 145.

en San Juan su mismo día,
sólo para mí funesto,
si para todos alegre... [3].

En el acto I de *La malcasada,* Lope vuelve a hacer alusión a la alegría de las mañanas de San Juan [4].

En el capítulo X de la continuación de la *Vida de Lazarillo de Tormes,* por H. de Luna, se lee: «Fuíme más alegre que una pascua, y que día de San Juan» [5]. La maldición: «¡Que os dé Dios mal San Juan!» es corriente en Lope: véase, por ejemplo, la jornada II de *El mayorazgo famoso* [6].

Quevedo en la *Casa de los locos de amor* pone a San Juan como fiesta principalísima: «Loco havia destos, que no havia hablado á su Señora palabra, ni la podía ver, sino á tal y tal fiesta del año. Conviene á saber, noche de Navidad, de Jueves Santo, de *San Juan,* y la Porciuncula...» [7].

La alegría y fiestas se exteriorizaban, dejando a un lado las prácticas que van a ser objeto de especial estudio, por los regalos que se hacían mutuamente, las prendas de lujo que se adquirían y por convites y otros dispendios. A ellos alude también burlescamente el mismo Quevedo en el *Kalendario nuevo del Año, y Fiestas que se guardan en Madrid,* por ejemplo:

Junio con Noche y Mañana
de San Juan bien nos la pega,
Si se cena allá en el Prado,
En el Río sí se almuerza [8].

## Obsequios y estrenos que con motivo de ella se hacían

El acto I de *Las flores de don Juan,* del siempre citado Lope, pasa la víspera de San Juan y la mañana de este día en Valencia. Las primeras escenas representan los preparativos de un noble para celebrar la fiesta. Van a visitarle un espadero, un platero y un calcetero, a ofrecerle objetos de su industria. Esto hace decir al mayordomo Otavio:

---

[3] *Obras de Lope de Vega,* ed. cit., tomo VIII, *cit.,* pág. 22. Esto pasa en Barcelona.

[4] *Obras de Lope de Vega,* ed. cit., tomo XII, Madrid, 1930, pág. 525.

[5] *Obras en prosa de D. Diego Hurtado de Mendoza,* op. cit., Madrid, 1881, pág. 360.

[6] *Obras de Lope de Vega,* ed. cit., tomo VII, Madrid, 1930, pág. 485.

[7] *Obras de don Francisco de Quevedo Villegas...,* tomo I, Amberes, 1699, pág. 528.

[8] *Obras de don Francisco de Quevedo Villegas...,* tomo III, Amberes, 1699, pág. 320, musa VI, romance LXXIX.

¡Lo que brilla y alborota
una fiesta de San Juan! [9].

Después llega un hermano de este ricachón, caballero pobre pero galán, que pide al mayordomo vestidos y adornos para también festejar la sanjuanada: es el protagonista [10]. Una escena posterior representa ya la mañana de San Juan en el muelle a donde van las damas a pasear. Una, doña Inés, dice:

Añade al mar hermosura
la mañana de San Juan.

Y un escudero cauto replica:

Tales mañanas como ésta
andan moros por aquí.

Se conoce que en espera de coger rico botín o capturar a alguien [11]. Poco después los músicos cantan aquella canción galante de:

Salen de Valencia,
noche de San Juan,
mil coches de damas
al fresco del mar.
Cómo retumban los remos,
madre en el agua
con el fresco viento
de la mañana.
Despertad, señora mía
despertad;
porque viene el alba
del señor San Juan [12].

San Juan ofrece grandes recursos teatrales. En España y fuera. En el siglo XVII y en el XIX. También Wagner en *Die Meistersinger von Nürnberg* coloca la acción en el día de San Juan. En el acto II, escena I, el comienzo lo constituye el canto de los aprendices

Johannistag! Johannistag!
Blumen und Bünder so viel man mag!

La flor como premio, con un lazo. Siguen luego danzas invocando siempre al día esplendoroso.

Hablando Francisco Santos de la vida de las mujeres de los mercaderes en *El no importa de España* finge la conversación ésta:

---

[9] *Obras de Lope de Vega*, ed. cit., tomo XII, Madrid, 1930, pág. 169.
[10] *Op. cit.*, págs. 171-172.
[11] *Op. cit.*, pág. 176.
[12] *Op. cit.*, pág. 177.

«A mí (dize la recién venida) me ha sacado Fulano una gala para el día de San Juan, y creo, que como ella no ay otra en la Corte. Hecha la tengo yo (dize la Mercadera) harto buena, aunque a fuerça mía...» [13]. Estas galas se sacaban porque la noche de San Juan era la más apropiada para lo que llamaríamos el «flirt», y aún para algo más. En la ya citada comedia de Lope titulada *La noche de San Juan,* acto I, escena VII, un caballero le dice a otro:

> Con vos a la tarde soy;
> vos, como amante y galán
> aunque es noche de San Juan;
> tendreis que hacer... [14].

Mas luego se hablará de determinadas prácticas amorosas de ellas. Recogeremos aquí tan sólo las alusiones de índole general [15]. Que la noche de San Juan era también noche de burlas se desprende de lo que dice el personaje llamado Leonelo en *El Hamete de Toledo* de Lope mismo:

> ... Bien dice, haya chacota
> que en noche de San Juan todo se sufre [16].

Pasada, pues, no sólo la noche, sino también la mañana agitadamente, a la tarde se comprende que la gente estuviera cansadísima; sin embargo, en los pueblos había su baile correspondiente. En la comedia de Tirso de Molina *El pretendiente al revés,* el primer acto se figura que se desarrolla el día de San Juan a la tarde, y se representa una fiesta de aldeanos con bailes, etc.

El que el poeta ponga la acción en Nantes no quita para que los varios cantos y referencias sean tomados del folklore castellano. En la escena I del acto I, uno dice:

> ... Han madrugado
> Y estará el pueblo cansado,
> Sin hartarse de dormir;
> que las tardes de San Juan
> siempre son tan dormidoras
> como son madrugadoras
> las mañanas [17].

---

[13] Francisco Santos, *El no importa de España,* Madrid, 1668, págs. 157-158 (hora octava).

[14] *Obras de Lope de Vega,* ed. cit., tomo VIII, pág. 141.

[15] C. Cabal, en *Las costumbres asturianas, su significación y sus orígenes. El individuo,* Madrid, 1925, pág. 196, transcribe una canción popular hoy en Asturias, que repite estos mismos conceptos.

[16] *Obras de Lope de Vega,* ed. cit., tomo VI, Madrid, 1927, pág. 173.

[17] *Comedias escogidas de Fray Gabriel Téllez,* en BAE, tomo V, Madrid, pág. 21, *a.* En la escena II se repiten estos mismos conceptos. Por unos versos de la escena V se ve que el día de San Juan había en la misa gran ofrenda de panes: «bodigos», *op. cit.,* pág. 22, *c.*

Sin embargo, el folklore no confirma del todo esta aseveración. En la Basse Navarre, en el Labourd y en la Navarra española se cree que el que duerme siesta el día de San Juan no se harta de dormir en todo el año, que todo el año tendrá sueño. A favor de ella está la expresión de las gentes de Lequeitio (Vizcaya), que, de los sueños largos, dicen que son sueños de San Juan [18]. La creencia general en el país vasco es que el que por San Juan madruga no tiene sueño en todo el año por las mañanas, al levantarse, aun cuando en esto haya también sus confusiones [19].

## «Pelar la pava»

Blanco White nos ha hablado de un modo más sistemático que los poetas y dramaturgos de la significación amorosa de la noche de San Juan, refiriéndose a la Andalucía de su juventud: sobre todo a Sevilla.

Su texto parece el comentario a una pintura costumbrista goyesca o postgoyesca: acaso haya sido, sin embargo, el inspirador de algún cuadrillo de «casacones», a través de alusiones y comentarios. Dice, pues, Blanco que el «exclusivo regocijo de esta noche es (conservando su inglés) «flirtation», o, según la expresión andaluza, «pelar la pava». Empieza esta actividad a partir del momento en que en el puro cielo solsticial aparece la primera estrella. Entonces los hombres comienzan a recorrer las calles en grupos mixtos, alborotando y hablando en voz alta, con extremada libertad. Por su parte, las jóvenes procuran que sus madres se acuesten y duerman a hora conveniente y, entonces, bajan sin meter ruido a la planta baja de las casas, iniciándose en las rejas el coloquio, que, unas veces es base de noviazgo; pero otras no. Un hombre embozado o vestido de modo que no es el suyo corrientemente, se acerca a la reja a medianoche y la muchacha, acompañada a veces por una hermanilla o una muchacha de confianza, comienza el discreteo; la conversación toma un aire fingido y cada cual asume un papel, sobre todo si no hay un compromiso amoroso previamente establecido. El galán finge ser, a veces, un labrador recién llegado del campo, otras un oficial mecánico, otras un extranjero o un gallego de habla casi ininteligible. Pero su ficción debe ir acompañada de obsequios: de «papelillos» cargados de dulces (aquellos dulces que tanto preocupaban a Quevedo)... Dentro de esta licencia, las clases sociales no se mezclan y las damas que se prestan al «flirt» —con-

[18] R. M. de Azkue, *Euskalerriaren yakintza*, tomo I, pág. 296 (cap. XII, § IX, 9).
[19] R. M. de Azkue, *op. cit.*, tomo I, pág. 302 (cap. XII, § IX, 20).

cluye Blanco— se hallan seguras de que no habrá ningún caso de «intrusion and impertinence» [20]. He dejado en presente mi paráfrasis de las encantadoras líneas del escritor anglo-español. Pero claro es que esta forma de relación entre hombres y mujeres ya ha pasado a la Historia: cancelas, rejas, celosías, sanjuanadas, todo se lo lleva el tiempo por delante.

[20] *Letters from Spain by Don Leucadio Doblado...*, Londres, 1825, páginas 274-276.

CAPITULO XVI

# ASPECTO POETICO Y ASPECTO PRACTICO DE LA FIESTA DE SAN JUAN

## El aspecto poético en los viejos romances y canciones

Noche o madrugada misteriosa, ¿cuántas cosas no ocurren en ella según los viejos romances? Para los héroes y heroínas populares los amores y aventuras comienzan en la «Sanjuanada» con mucha frecuencia. Sabidísimo es aquel principio de romance:

¡Quién hubiera tal ventura
sobre las aguas del mar,
como hubo el infante Arnaldos
la mañana de San Juan! [1].

romance que inspiró otros muchos de autores como el muy conocido de Alfonso de Alcabdete:

Yo me levantara, madre,
mañanica de Sant Joan:
vide estar una doncella
ribericas de la mar [2].

*La misa de amor* es uno de los más bellos y de gusto más refinado:

Mañanita de San Juan,
mañanita de primor,
cuando damas y galanes
van a oir misa mayor [3].

La mayoría de estos romances quedan en la memoria del pueblo hasta hace poco, como lo demostraron don Ramón Menéndez Pidal

[1] R. Menéndez Pidal, *Flor nueva de romances viejos*, Buenos Aires, 1938, pág. 247.
[2] *Romance general selecto*, Barcelona, 1885, pág. 275.
[3] R. Menéndez Pidal, *Flor nueva...*, pág. 251.

y su esposa, doña María Goyri. Por ejemplo, este último citado se ha oído en Cáceres, Segovia y Salamanca con variantes, pero sobre todo en Cataluña y entre los judíos de Oriente [4].

El número 38 de la colección de doña María Goyri, titulado *Los cautivos Melchor y Laurencia,* comienza así:

Mañanita de San Juan el sol al cielo se eleva,
Por la marina caminan muchas damas en conseja,
Iban delante las damas el buen Melchor y Laurenzia
Que es propio de enamorados adelantarse una legua.

Los cautivan los moros y siguen muchas aventuras. Este romance se ha encontrado en Asturias, Cataluña y Tánger [5].

Ya se ha podido apreciar cómo Lope de Vega siguió esta tradición en sus comedias. En *El esclavo fingido* el enamoramiento de una pareja tiene lugar el día de San Juan [6]. En *Más vale salto de mata que ruego de buenos,* que pasa en Barcelona, también refiere Estela, en la escena I de la jornada I, las peripecias amorosas que le acaecieron en una fiesta nocturna de San Juan [7].

Los romances, por otra parte, no sólo han quedado en las juderías del Mediterráneo oriental y Africa, sino que también pasaron a América, y, como es natural, allí perduran. Por ejemplo, en Santa Cruz de la Sierra (Bolivia) tomó una variante del romance del conde Nuño, mi viejo amigo el viajero, explorador y escritor don Ciro Bayo y Segurola, último de los aventureros españoles de estilo clásico:

Se levanta el conde Nuño
la mañana de San Juan
á dar agua á su caballo
en la ribera del mar.
Mientras que el caballo bebe,
Nuño se pone á cantar; [8].

Esta especie de lugar común en el romancero tradicional produjo algunas sátiras. Por ejemplo, Salvador Jacinto Polo de Medina, en un romance chusco, se burla de los que comienzan precisamente

---

[4] María Goyri, «Romances que deben buscarse en la tradición oral», en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos,* tomo XVI, tercera época (enero a junio, 1907), pág. 27. R. Menéndez Pidal, *Flor nueva...,* págs. 252-253.

[5] María Goyri, *op. cit.,* pág. 25.

[6] *Obras de Lope de Vega,* ed. cit., tomo IV, Madrid, 1917, pág. 312.

[7] *Obras de Lope de Vega,* ed. cit., tomo VII, Madrid, 1930, págs. 362-363.

[8] Ciro Bayo, «La poesía popular en la América del Sur», en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos,* tomo VI, tercera época (enero a junio, 1902), pág. 47, *a-b.* R. Menéndez Pidal, en *Flor nueva...,* págs. 159-161 de la versión depurada de sus contaminaciones con la del conde Arnaldos.

hablando de que los protagonistas salieron la mañana de San Juan a hacer esto o aquello [9].

Pero las burlas no pudieron tanto como el encanto poético que aquel día tiene, y aún en pleno siglo XVIII vemos a un vate tan artificioso como don Juan Meléndez Valdés componer un romance, bien amanerado por cierto (*La mañana de San Juan*), pero que contiene alusiones a las ideas populares, a las plantas de San Juan, como el trébol, verbena, etc. [10].

Los músicos se esmeraron componiendo canciones de San Juan. Una composición de Juan Blas de Castro, músico del siglo XVII, comienza así:

> Si a la fiesta de San Juan
> no sale alegre Belisa,
> bien se luze en la tristeza
> de los Toros de la villa [11].

Otra dice:

> A coronarse de flores
> salieron el Alva y Menga,
> la mañana de San Juan
> por el prado de su aldea [12].

Pero ya habrá ocasión de recoger canciones de un interés mayor, relativas a actos concretos.

Con relación a los romances podemos observar que el hecho de que se hayan conservado apenas sin variaciones del siglo XVI a la actualidad, por tradición oral, desde Esmirna a las altiplanicies bolivianas, nos puede dar una pálida idea de cómo otro orden de elementos folklóricos más antiguos y de estructura más simple, como supersticiones, prácticas y ritos se han podido conservar —como en efecto se han conservado— sin variaciones no sólo a través de períodos más considerables, sino de espacios tan grandes, y el que los judíos e indios canten los romances es una prueba de que la raza en este aspecto no es precisamente la más importante vía de transmisión de los bienes culturales.

---

[9] *Poetas líricos de los siglos XVI y XVII,* en BAE, tomo XLII (Madrid, 1857), pág. 206, *b.*

[10] *Poetas líricos del siglo XVIII,* tomo II, en BAE, tomo LXIII (Madrid, 1871), pág. 136, *a-c.*

[11] *Cancionero musical y poético del siglo XVII recogido por Claudio de la Sablonara y transcrito en notación moderna por el maestro D. Jesús Aroca,* Madrid, 1918, pág. 296, *c.*

[12] *Cancionero...,* cit., pág. 302, *b.*

Al lado de estos sentimientos poéticos hallamos que la fiesta de San Juan inspiraba preocupaciones materiales. Gonzalo Correas trae este refrán con el comentario siguiente: «Las riñas de por San Juan son paz para todo el año». Y comenta: Este refrán le saben y dicen todos, chicos y grandes, y ninguno he visto que sepa su sentido y aplicación. Quiere decir que al principio de los conciertos se averigüe todo bien, y entonces se riña y porfíe lo que ha de ser, y resultará paz para todo el año, como se prueba con el otro refrán: *Quien destaja no baraja*. Tuvo principio de las casas que se alquilan y de los mozos que se escogen y entran con amos por San Juan. Por San Pedro también se alquilan casas y se cogen mozos, y es todo uno, por ser solos cinco días de diferencia, y de aquí se dice hacer San Pedro y hacer San Juan, por mudarse de una casa a otra y por despedirse los mozos y dejar el amo, o despedirse de él...» [13]. Este refrán aparece en *La Celestina* claramente empleado: «Sea lo passado question de Sant Juan é assi paz para todo el año» [14], y al final del *Entremés del viejo celoso,* de Cervantes, unos músicos cantan ciertas coplas en que se desarrolla [15].

El mismo Gonzalo Correas trae, además, relacionados con él y con San Juan, en general, los siguientes:

> «San Juan de buena estrena, buena comida y mejor cena». El comentario dice: «El primer día que entra el mozo con el amo halla esto; o lo desea».
>
> «San Juan de la Valmuza, que no tiene capa ni caperuza».
>
> «San Juan de los criados, cuando los mozos dejan a sus amos claman criados».
>
> «San Juan el Verde no es cada mese».
>
> «¿San Juan el Verde pasó por aquí? Más ha de un año que nunca le vi». El comentario dice: «Denota el deseo que tiene el mozo de acabar el año».
>
> «San Juan es venido, mal haya quien bien nos hizo; o mal haya quien bien os hizo». El comentario dice: «De segunda manera son palabras del amo; de la otra, de los mozos

---

[13] GONZALO CORREAS, *Vocabulario de refranes..., op. cit.*, pág. 264, *a;* vid. también pág. 434, *b.*

[14] *La Celestina,* ed. JULIO CEJADOR, tomo II, Madrid, 1913, pág. 16 (acto octavo).

[15] *Obras completas de Miguel de Cervantes Saavedra.* Edición de la Real Academia Española. Facsímile de las primitivas impresiones, tomo V, Madrid, 1917, fol. 257 vto.

ingratos, porque entonces se despiden los mozos, olvidados del bien que recibieron».

«¿San Juan vino por aquí? Por aquí vino». El comentario dice: «Graciosa pregunta y respuesta para pedir vino los gañanes, o en convites, y tal manera».

«San Juan y Corpus Christi todo en un día». Y comenta: «Es doblada fiesta, y aplícase a los que quieren dos provechos, o les vienen dos felicidades juntas» [16]. Aun trae estos refranes de amos y criados y alquileres.

«Por San Juan, amo, yo en la silla y vos en el escaño».

«Por San Juan veremos quien tiene casa». Con el comentario: «Porque entonces desahucian y se ahucian las casas de alquiler» [17].

«Por San Juan y por San Pedro todos los mozos mudan el pelo».

«Por San Pedro y por San Juan todas las mozas mudan el pan».

«Por San Pedro y por San Juan todos los ruines se van» [18].

De aquí que en muchos puntos, días antes de San Juan, se hicieran ferias de criados y criadas, proyectos de nuevos contratos, etc. [19].

A causa de la costumbre de despedirse los mozos se dijo hacer San Juan por marcharse, según se lee en el tratado I de la *Vida de Lazarillo de Tormes:* «(El ciego) do hallaba buena acogida y ganancia, deteníamonos; donde no, á tercero día hacíamos San Juan» [20]. También se escogió en muchos puntos la fecha para deshacer los contratos de arrendamiento de las tierras, avisándose en ella por el arrendatario o el amo que a partir de la próxima cosecha las

[16] GONZALO CORREAS, *op. cit.*, págs. 443, *b*, y 444, *a*.

[17] *Op. cit.*, pág. 405, *b*.

[18] *Op. cit., págs.* 405, *b*-406, *a-b*.

[19] Hay un cuadro del pintor del siglo XIX ISIDRO GIL, llamado *La feria de las criadas,* reproducido en el n.° IX del año XIX de *La Ilustración española y americana,* Madrid, 8 de marzo de 1875, pág. 156, que en la pág. 147 tiene una explicación debida a Eusebio MARTÍNEZ DE VELASCO, en la que se lee que tal feria tenía lugar en la fiesta de San Bernabé de Villargura (provincia de Burgos), en una ermita antigua: «El 11 de junio, fiesta de San Bernabé, se reúnen alrededor de aquella ermita los vecinos de todos esos pueblos (Ibeas de Juarros, Villargura, Atapuerca, Arlanzón y Castrillo del Val), y de otros muchos de la comarca, con el objeto de feriar criadas, es decir, de celebrar con ellas un convenio verbal, que subsiste hasta igual día del año siguiente, en virtud del cual quedan agregadas a la familia del que las contrata para el servicio doméstico. y aún para las faenas agrícolas —mediante un salario que no excede seguramente de catorce ducados, y un vestido y zapatos nuevos para el día de la fiesta del pueblo.»

[20] *Obras en prosa* de D. DIEGO HURTADO DE MENDOZA, Madrid, 1881, pág. 200.

dejaba o las debía dejar y entonces, asimismo, se liquidaban las deudas, como lo recuerda una copla del «¡Ay, ay, ay!» que viene en el acto I de *La villana de Getafe:*

> Para San Juan debo a un hombre
> dineros en cantidad;
> ¿que haré yo, que cada día
> me parece el de San Juan?

Por último podemos recordar en esta serie de pensamientos materiales que inspiraba el día de San Juan, aquel refrán que dice: «Al clérigo y a la trucha por San Juan le busca» que Correas comenta socarronamente: «Porque anda entonces por las eras cobrando diezmos, y los ríos entonces llevan menos aguas y se pescan más fácilmente las truchas» [21].

Mas ya es hora de que entremos en la materia, desde nuestro punto de vista estricto, indicando, antes de terminar este capítulo, que una de las maldiciones populares más comunes en otra época era la de desear un «mal San Juan»; tanto reflejaba esta fiesta el placer, la felicidad en todas sus manifestaciones [22].

---

[21] GONZALO CORREAS, *Vocabulario de refranes, op. cit.*, pág. 27, *b.*

[22] Se halla esta maldición de que le dé Dios a uno «mal San Juan» en el romance 117 del *Romancero general (1600, 1604, 1605)*, edición de GONZÁLEZ PALENCIA, I, Madrid, 1947, pág. 85, vv. 101-102:

> Mala vida le dé Dios
> mal San Juan y mala Pascua,

También en la ensaladilla burlesca, n.° 721 I, pág. 486, vv. 89-90, y en el n.° I D 14 II, pág. 137, vv. 57-58.

CAPITULO XVII

# LOS DOS ELEMENTOS ADORADOS EL DIA DE SAN JUAN

## San Juan y el sol

La fiesta de San Juan es en su origen y manifestaciones populares, según la opinión muy admitida, una fiesta solar, la fiesta del solsticio de verano en la que se hacen, sobre todo, muchos encantamientos de carácter profiláctico. El pueblo conserva de manera perfecta la idea de la relación entre ella y el sol, suponiendo que al astro le ocurren determinadas peripecias entonces.

Menéndez Pelayo creía que era la fiesta del solsticio típica de los celtíberos, pero tal creencia se basa en una confusión. Dice así: «El culto celtibérico por excelencia, las *hogueras de la noche de San Juan*, cristiana transformación de la fiesta del solsticio de verano, siguen encendiéndose de un extremo a otro de la Península, como en tiempo de Strabon» [1]. Aquí se confunde el solsticio con el plenilunio, porque no veo que Menéndez Pelayo en el libro III de Estrabón pudiera encontrar otra alusión a fiestas nocturnas que las que hace en un pasaje conocido que he usado en otras ocasiones al tratar del calendario vasco [2]. Dar un origen particular, desde el punto de vista étnico, a la fiesta del solsticio de verano, es desconocer los datos más comunes del folklore europeo. Pero vamos ahora sólo con los del folklore español, mucho más abundantes que lo que Menéndez Pelayo, en esto discípulo del conde de Maistre (autor de tanta afirmación dogmática), pretendía.

Es uso de muchas regiones de España, entre la gente moza, levantarse la noche de San Juan o no acostarse, y antes del alba subir a los montes para ver cómo baila el sol al salir. El padre Feijoo condenó así esta práctica y la creencia correspondiente: «Ridícula es

---

[1] M. Menéndez Pelayo, *Historia de los heterodoxos españoles*, 1.ª ed., tomo I, Madrid, 1880, pág. 245 (lib. I, cap. IV, § II).

[2] El pasaje en III, 4, 16 (o 164) de la obra de Estrabón.

también, y pueril, como falsa, la observación de que baila el Sol la mañana de San Juan. En otras naciones se dice que baila el día de Pascua. Lo que baila el Sol esos días, es lo que baila todos los demás del año en las mañanas claras, y serenas; y es que al salir se representan sus rayos como en movimiento, o como jugando unos con otros, y esto quiso el Vulgo, que fuese bailar el Sol; y quiso también que fuese particularidad del día de San Juan, o del de Pascua, siendo cosa de todo el año» [3]. Mas no hay que pretender que los escritos del padre Feijoo hayan tenido en España demasiada influencia. Así —por no citar más que unos cuantos ejemplos—, en Alegría de Alava se ha seguido creyendo que el día de San Juan baila el sol hasta nuestros días [4]. En Alquiza (Guipúzcoa) también hay quien cree que desde la aurora hasta media mañana baila el sol ese día, pero la creencia antiguamente estaba mucho más extendida y los aldeanos de los pueblos que están al pie del monte Aitzkori, solían subir a él para ver tal fenómeno. Los vizcaínos del barrio de Zeanuri, llamado Ipiña, van la víspera descalzos al Gorbea para ver salir el sol y al volver llevan a sus casas hierbas aromáticas [5]. En la parte meridional de Navarra, como Ablitas, salen también a «tomar la sanjuanada» al campo, con el objeto de ver salir el sol, pero no para verle bailar, sino para apreciar si a su lado se ve la rueda de Santa Catalina. (Pedro Arellano) [6]. En Asturias, los vecinos de Caravia, según dice don Aurelio de Llano, «suben al pico Bubu para ver bailar al sol en el momento en el que aparece sobre el horizonte del océano» [7], y en Proaza también lo creen [8].

En Galicia también se cree lo del baile del sol (de aquí o de Asturias tendría Feijoo las noticias más concretas sobre la creencia). Una canción dice:

... baila o sol
pol-a mañán
no San Xoan.

y un romance:

---

[3] Feijoo, *Theatro critico universal...*, tomo V, Madrid, 1781, pág. 153 (*Discurso quinto: observaciones comunes*, § XI, n.º 19 de la nota).

[4] *Anuario de la Sociedad de Eusko Folklore*, 1921, tomo I, Vitoria, pág. 81.

[5] R. M. de Azkue, *Euskalerriaren yakintza*, tomo I, págs. 306-307 (cap. XII, § IX, núms. 35-39).

[6] «Folklore de la merindad de Tudela», en *Anuario de Eusko-Folklore*, 1933, tomo XIII, Vitoria, pág. 181. En Aragón también creen, sobre todo en ciertas zonas montañosas, que lo que se ve en el sol al salir es la rueda de Santa Catalina. Pedro Arnal Cavero, *Aragón en alto. La Montaña, El Somontano, La Tierra Baja* (sin pie, sin fecha), pág. 156.

[7] A. de Llano, *El libro de Caravia*, Oviedo, 1929, pág. 182.

[8] L. Giner Arivau, «Contribución al folklore de Asturias...», *op. cit.*, pág. 243.

Madrugada de San Xoan
madrugada mais garrida,
que baila o sol cando nace
e ri cando morre o día.

baila al nacer, ríe el ponerse[9].

Una publicación anónima, refiriéndose a Castilla en general, afirma que «suelen mozos y mozas trasladarse en la noche víspera de San Juan a algún paraje próximo al pueblo y allí toman chocolate al salir el sol»[10]. Es particularmente curioso el estudio que hizo don Pablo Hurtado de las creencias sobre las cosas que se ven en la «sanjuanada» en Extremadura, aun cuando habría que recoger los materiales folklóricos a que se refiere de manera más precisa de lo que hasta ahora se ha hecho, pues no cabe duda de que en sus textos si no se encuentran fantaseados en conjunto, puede que haya algún detalle que sufre con su interpretación.

En Herrera del Duque, observando el sol salir, tras un pañuelo, la mañana de San Juan, dicen que lo ven bailar, y en otros puntos como Perales, cual ocurre en el resto de España, según vamos viendo, lo ven a simple vista.

En Cordovilla, semejante idea se ha complicado con la introducción del Cristianismo. Por la parte más alta de la Sierra de San Pedro, a la que llaman el «Morrón de Estena», dicen que ven pasar aquella mañana a San Juan Bautista y a los Santos Justo y Pastor, que son los patronos, conduciendo un rebaño de cabras y rodeados de una luz luminosa. Las cabras, que dicen que son blancas, van a servir de juego para Jesús niño y los santos blanden unos cayados con los que, a cada golpe, matan a una de las alimañas que hay por la referida sierra y que se acercan al celestial rebaño[11].

## San Juan y el agua

En las costas no es a los montes a los que se sube a ver bailar el sol, sino que se va a las playas. Después de la contemplación vienen los baños de mar. Tal ocurre —por ejemplo— en Lanzarote (Canarias)[12]. Probablemente, en un principio la costumbre de salir a la orilla del mar el día de San Juan, tan explotada en comedias,

---

[9] E. Carre Aldao, *Provincia de La Coruña,* tomo I, en la *Geografía general del reino de Galicia,* Barcelona, s. a., pág. 85.

[10] Sección de folklore de España, tomo XXI de la *Enciclopedia universal ilustrada europeo-americana,* Barcelona, 1923, pág. 474.

[11] Publio Hurtado, *Supersticiones extremeñas,* Cáceres, 1902, páginas 148-149.

[12] Sección de folklore de España, tomo XXI de la *Enciclopedia universal ilustrada..., op. cit.,* pág. 507.

romances, etc., no tenía otro objeto que el de ver al sol salir por el horizonte, pero en seguida debió de unirse a ella un cúmulo de ritos acuáticos que son fundamentales en esta fecha en la que el sol y el agua son los dos fundamentos de la vida humana festejados, como vamos a ver con detalle.

Ya se han citado varios textos que hablan de la salida y paseo a orilla del mar. Aún podemos recordar otros curiosos. Aquella canción que empieza:

Salen de Valencia,
noche de San Juan,
mil coches de damas
al fresco del mar.

se encuentra también en el acto I de *El Hamete de Toledo* [13]. En el acto III de *El valor de las mujeres* hay una canción de San Juan que comienza así:

Ibase la niña,
noche de San Juan,
a coger los aires
al fresco del mar;
miraba los barcos
que remando van,
cubiertos de flores,
flores de azahar... [14].

Esto debe recordar la «Sanjuanada» de Valencia. En la jornada III de *Las burlas veras,* Rugero cuenta cómo en una famosa ciudad de España, en Barcelona, cierto favorito del príncipe su hermano vio la mañana de San Juan en la playa a una dama que le estaba prometida y se enamoró de ella:

Vio aquel hombre que refiero
esta dama una mañana
de San Juan, que al mar salía,
sirena de mis desgracias [15].

Otra creencia propia del día de San Juan era la de que el mar retumbaba. En *El último godo,* Lope trae este cantar popular:

*Vamos a la playa* 14,6
*noche de San Juan*

[13] *Obras de Lope de Vega...*, ed. cit., tomo VI, pág. 172. En la misma comedia se finge, en efecto, que esta noche van unas damas al Grao, páginas 172-173.

[14] *Obras de Lope de Vega...*, ed. cit., tomo X, Madrid, 1930, pág. 146.

[15] *Obras de Lope de Vega...*, tomo X, pág. 699, b.

[16] J. Cejador, *La verdadera poesía castellana,* tomo III, Madrid, 1922, pág. 311, núm. 2.080.

*que alegra la tierra*
*y retumba el mar.*
En la playa hagamos
fiestas de mil modos
coronados todos
de verbena y ramos:
a su arena vamos
*noche de San Juan*
*que alegra la tierra*
*y retumba el mar* [16].

## Relaciones tradicionales del sol y el mar

Tal vez el «retumba el mar» de la copla esté relacionado con la creencia, extendida por toda la costa del Atlántico, de que al ponerse el sol causa un gran estruendo sobre el horizonte, creencia que ya aparece en Estrabón, como tomada a Posidonio, que la oyó en el litoral gaditano: «Según Posidonio afirman muchos que al tocar el sol sobre el horizonte del océano parece más grande y que lo hace con ruido, como si al caer en la profundidad del piélago éste crepitase. Mas esto es falso» [17].

Por otra parte, para explicarse estas salidas al mar propias del solsticio de verano, hay que tener en cuenta que los antiguos, que no conocieron la teoría de las mareas con la precisión que ha adquirido a partir de Newton, habían establecido una relación entre ellas y los solsticios y equinoccios, de suerte que se comprende perfectamente que en estas épocas se hicieran determinadas fiestas a la orilla del mar. Los gaditanos habían notado, según el mismo Posidonio, que los flujos y reflujos eran más fuertes durante el solsticio de verano, que bajaban de intensidad del dicho solsticio al equinoccio de otoño, que luego volvían a subir hacia el solsticio de invierno, disminuían otra vez hacia el equinoccio de primavera, para luego tener la subida mayor [18]. Esta observación de Posidonio es absolutamente falsa, ya que las mayores mareas son las equinocciales, como notaron algunos escritores clásicos, pero no podemos desecharla desde nuestro punto de vista, que es el del que estudia las creencias que pueden influir en las ideas religiosas [19].

---

[17] Estrabón, III, 1, 5 (o 138).

[18] Estrabón, III, 5, 8 (o 174).

[19] Conocida es por los folkloristas la relación que el pueblo ha establecido entre la marea y la muerte. Los antiguos creían que los enfermos no morían mientras hubiese marea alta, y actualmente en muchos sitios se cree lo mismo. Limitándonos a España, hallamos lo que sigue. Filostrato en la *Vida de Apolonio,* V, 2, dice: «Apolonio confirma su opinión por una observación que le proporcionaron los enfermos de Gades: durante todo el tiempo de flujo el aliento no abandona a los moribundos, lo cual no se explica sino porque entonces el viento se extiende por la tierra.» Yo recuerdo

## CAPITULO XVIII

# LAS HOGUERAS DE SAN JUAN, O FUEGOS SOLSTICIALES

### La hoguera de San Juan y las hogueras de otras festividades

De todas las manifestaciones de júbilo y veneración con que la fiesta se celebra la más conocida es la de las hogueras. Se puede decir que de un extremo al otro de la península se encienden éstas. El breve informe que recogió Frazer en su estudio general, que más adelante se usa, ratifica esto. Ahora que el carácter de las hogueras puede variar en detalles. La civilización moderna, o más bien que la civilización, el sucedáneo de ésta, que con su aire híbrido se extiende por toda España, tiende a desarraigar la fiesta como otras muchas, pero la labor de desarraigo se lleva a cabo muy lentamente, tan lentamente que hace cerca de cien años decía don Basilio Sebastián de Castellanos estas palabras, que se hacía la ilusión de considerar como muy ceñidas a la realidad, que autores contemporáneos gustarían de repetir y que acaso dentro de un siglo se digan con fundamentos aparentes tan concretos como los que él tuvo. Habla de

---

haber oído a mi abuela materna, Carmen Nessi y Goñi (1849-1935) que en su juventud, en San Sebastián, había tenido ocasión de comprobar que esta misma idea existía, idea que también daba como extendida por todo el territorio cantábrico una nota copiada del *Boletín folklórico español,* tomo I, pág. 44, en *Mélusine,* tomo II (París, 1884-1885), col. 454, y que, a lo que parece, en la antigüedad existía entre los moradores de las costas galas del océano, como lo atestigua Plinio en su *Historia natural,* II, 210, que conforme a la vieja traducción española de Gerónimo de Huerta dice: «A esto añade Aristóteles (para no passar en silencio cosa de las que he conocido) que ningún animal muere sino menguando la creciente del mar, y esto es muy observado en el Océano de Francia, y solamente sea tenido por cierto en el hombre», *Historia / natural de Cayo / Plinio Segundo. Traduzida por el Licenciado... Medico de su Magestad, y Familiar del santo Oficio de la Inquisicion...,* tomo I, Madrid, 1629, pág. 109. Muchos datos sobre esta idea y su repartición hay en Paul Sébillot, *Légendes, croyances et superstitions de la mer. Première série...,* París, 1886, págs. 129-136.

las hogueras de San Juan en especial y dice: «Las luminarias de las verbenas es verdad que han solido causar algunos males locales en nuestros pueblos, y que han sido causa alguna vez de escenas desagradables; pero, por lo general, ha reinado en ellas, y reina la diversión y el placer, sin que la turbe la maldad ni el malhumor. La ilustración del presente siglo va acabando con las luminarias, así como con otras costumbres contrarias al buen sentido, y es de presumir que leguemos pocas de ellas a nuestros hijos» [1].

Esto de la ilustración es cosa muy propia del siglo pasado. En el presente ya no se habla tanto de ella.

La hoguera nocturna es y ha sido signo de fiesta siempre en España. Pero no sólo de fiesta religiosa, sino también de fiesta civil. Covarrubias nos dice: «Por regozijo se hazen hogueras en la fiesta de San Juan Bautista y otros Santos, y en las alegrías por nacimientos de Príncipes, y por otras causas. El saltar por encima de las hogueras se haze agora con simplicidad, pero antiguamente tenía cierto género de superstición y tuvo origen de los Caldeos, según escriuen autores graves» [2].

Dejando a un lado la opinión sobre el origen de las hogueras y el salto sobre las mismas el testimonio de Covarrubias no puede ser más categórico. No hemos de recordar aquí más que unos cuantos ejemplos de fogatas festivas que no tienen lugar el día de San Juan, pues de lo contrario con su enumeración habría que ocupar un sitio del que no disponemos. Uno de los ejemplos más típicos se encuentra en el artículo de Madoz sobre San Sebastián de Colisa, monte elevado de Vizcaya, en el partido de Valmaseda: «En la cúspide de dicho Colisa, desde donde en días claros se ve el mar y muchos pueblos, se halla una ermita dedicada á los santos mártires San Roque y San Sebastián, a la cual suelen acudir varios habitantes comarcanos en rogativa en ciertos días; pero el más señalado es el 16 de agosto, en que acostumbra Valmaseda distinguirse con novillada, tamboriles y fogatas. La mañana de este día sube a la ermita parte del ayuntamiento a presidir la misa, y acude multitud de gente que después de la misa se divide en varias direcciones, y formando corros almuerzan perfectamente, y luego bajan alegres a la villa para disfrutar de la novillada y después diversiones» [3]. En Elorrio (Vizcaya) la cofradía de San Adrián es la encargada de encender unas

---

[1] Basilio Sebastián de Castellanos, «Costumbres españolas. De las luminarias públicas, de las fogatas, de las noches de San Juan y San Pedro y vísperas de santos patronos de los pueblos, y del origen de los fuegos artificiales...», en el *Museo de las familias*, tomo VI, Madrid, 1848, pág. 143, a.

[2] Covarrubias, *Tesoro...*, pág. 693, *a*, de la edición de Martín de Riquer, fol. 474 r. de la de 1611, s. v. «Hoguera».

[3] Pascual Madoz, *Diccionario geográfico..., op. cit.*, tomo VI, Madrid, 1847, pág. 522, *b*.

fogatas el 1 de agosto. Como observó Joaquín Costa en el Pirineo de Aragón, estas hogueras encendidas el día o la víspera del día de ciertos santos (patronales por lo general), constituyen carga concejil [4]. Generalmente se buscan las alturas.

Hacia el año 1878 todavía se anunciaban las fiestas de San Esteban, en Vera de Bidasoa, por una hoguera que se encargaba el ayuntamiento de encender, según un informe manuscrito que conservo de un vecino del pueblo apellidado Agesta. En Asturias y Galicia, donde a éstas denominan «foliones», no hay casi festividad patronal en que no se enciendan y sobre ellas, como sobre las de San Juan salta la gente. Lo que las diferencia naturalmente es que son particulares y propias de fechas distintas, mientras que las de San Juan son generales y propias de la víspera de aquel día. De las dos categorías hay que separar una tercera: la de las encendidas en «alegrías» y otras causas fortuitas. Por ejemplo, en 1491, cuando la toma de Granada por los reyes católicos, la ciudad de Lérida festejó este acontecimiento con danzas de día y hogueras de noche. Consta en el códice *Llibre de notes antigues per memoria:* «... e sessaren de tota manera de exersici de fahena, solempnizant los dits tres dies fent dances, é bayls de dia, é foguerades de nit mostrant grans fogs é alegries de tant gloriossa nova...» [5].

En el *Libro de Alexandre* el poeta medieval, queriendo describir la entrada de un rey en un pueblo, dice:

> Echauan los moçuelos ramos por las carreras,
> Cantando sus responsos en diversas maneras,
> Pareçen bien las yentes ca eran plazenteras,
> Todos por sus puertas fazien grandes lumneras [6].

Hay pues que establecer la diferencia entre estas tres clases de hogueras, aun cuando hayan tenido un origen común en el culto al fuego de cuyos vestigios hay curiosas manifestaciones en España.

Por ejemplo, los habitantes de las montañas de Cervantes en Galicia rendían hasta no hace mucho a este elemento un culto verdadero: presentábanle ofrendas en el hogar y cuando les conmovía alguna desgracia le dirigían sus imprecaciones. En determinados días del año le arrojaban flores y cuando cocían el pan de quince en quince o de veinte en veinte días le daban su parte. También solían echar en él algunas cucharadas de manteca, para que se alegrara y cuidaban de no arrojar nada sucio, sobre todo cáscaras de huevo [7].

---

[4] Joaquín Costa, *La religión de los celtíberos...*, Madrid, 1917, págs. 60-61.

[5] E. Arderiu Valls, «Un códice de Lérida...», en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos,* tomo X, tercera época (enero-junio, 1904), pág. 139.

[6] *Poetas castellanos anteriores al siglo XV,* en BAE, tomo LVII, Madrid, 1864, pág. 197 (est. 1630).

[7] Manuel Murguía, «Galicia», en *España, sus monumentos y artes, su*

Pero no vamos a tratar aquí del culto al fuego en general, como tampoco de las fiestas con hogueras, sino particularmente de las hogueras de San Juan [8].

## Datos españoles, en general, sobre las hogueras de San Juan

La extensión de la fiesta de las hogueras de San Juan se aprecia en obras muy corrientes y poco especializadas. Pero, con frecuencia, faltan los detalles. Si estuviera en nuestra mano hacer una investigación prolija de las costumbres y prácticas particulares que de un modo directo se relacionan con las hogueras, si pudiéramos hacer preguntas concretas sobre qué objetos se queman en ellas, cómo y con qué se encienden, quiénes deben saltar por encima, etc., acaso encontraríamos una diversidad mayor de datos curiosos provinientes de nuestro país de lo que podemos suponer en el momento. Pero, por desgracia, tal investigación no la hemos podido realizar y sólo de la tierra vascongada, donde el folklore se ha estudiado de modo conveniente, donde en torno a las hogueras de San Juan giran supersticiones muy arcaicas con gran vida, supersticiones muy típicas del ciclo y extendidas por otras partes de Europa, se han podido recoger datos muy circunstanciados que convendrá estudiar por separado. Del Norte en general hay también más noticias que del

---

*naturaleza e historia,* Barcelona, 1888, pág. 178. En la pág. 179 dice, además, que se consideraba prohibido el que hombres y mujeres tuvieran acceso y se solicitaran ante él. En la 177 indica que el uno de enero tenía lugar la renovación del fuego en el hogar.

[8] En el § I, del capítulo XVII, se ha subrayado una equivocación de Menéndez Pelayo que, probablemente, al citar un texto de Estrabón confundió el plenilunio con el solsticio. Es probable que en la fiesta a la que se refería el geógrafo griego, aunque no lo diga, se hicieran hogueras. En otros puntos era en el novilunio cuando se encendían. El canon LXV del concilio Trullano, o de Constantinopla, del año 692, dice: «Qui in noviluniis a quibusdam ante suas officinas et domos accendunt rogos, supra quos etiam antique quedam consuetudine salire inepte ac delire solent, jubemus deinceps cessare. Quisquis ergo tale quid fecerit, si sit quidem clericus, deponatur; si autem laicus, segregatur», *Colección de cánones y de todos los concilios de la Iglesia española, traducida al castellano con notas e ilustraciones por don Juan Tejada y Ramiro,* parte segunda, tomo III, Madrid, 1851, pág. 796. El canonista Tejada, comentándolo, dice: «No hay duda alguna que aún en la actualidad quedan algunos restos de esta superstición gentílica, pues vemos que en algunas festividades de santos se encienden fuegos públicos, hay bailes, borracheras, luchas de jóvenes, etc., de cuya desaparición debieran cuidar los obispos.» La verdad es que no vale la pena de comentar tan vagamente. De todos modos, pienso que hubiera sido muy difícil encontrar vestigios de fuegos de novilunio o plenilunio en España. Lo que sí existe en regiones es la salutación a la luna nueva, como ocurre en Galicia, vid. Manuel Murguía, «Galicia», en *España, sus monumentos, etc.,* págs. 186-187.

resto de la península. Con relación a Galicia y en especial a La Coruña, un folklorista benemérito, el señor E. Carre Aldao, decía ya hace mucho que la noche de la víspera de San Juan se encienden grandes «lumeradas», «fogueiras» o «cachelas», es decir, hogueras o fogatas, que, según se cree, tienen la virtud de alejar los maleficios y preservar de determinadas enfermedades a los que las «salvan» (saltan), efectuándolo algunos, para lo que se alejan los demás, en «pelico» (en cueros), y debiendo saltar determinado número de veces, impares siempre, una vez de un lado y otra de otro. Al hacerlo suelen cantar:

Salto por en riba
do lume do San Xoan,
pra que me non trabe
nin cobra nin can.

[«Salto por encima / del fuego de San Juan / para que no me muerda / ni culebra ni perro.»]

Creen que el salto es remedio eficaz, sobre todo, para las dolencias de la piel y para evitar contratiempos. Cuando es una criatura la enferma, la pasan desnuda, dándosela el padrino a la madrina y, a falta de éstos, tres mujeres que lleven el nombre de María. Después de los pases impares y de decir «enfermo ch'o entrego, devolvemo sano» [enfermo te lo doy, devuélvemelo sano], envuelven al paciente en una sábana de lino que esté sin mojar.

La joven que salta la hoguera sin tocar la llama creen que tiene la seguridad de que ha de casarse dentro del año... si no, queda soltera. Antes, en algunas parroquias, pasaban el ganado de toda clase («á facenda») por encima de los restos de la hoguera para librarlo de daños y maleficios. También creen que preserva a los animales del muermo y otros males el aspirar el humo de las fogatas [9]. Esto ocurre antes de hecha la invocación al sol cuando sale, pues en Galicia, donde ya se ha visto que existe la idea de que la madrugada de San Juan baila el sol, por la misma le recitan una invocación con los brazos en alto y por la tarde, al poniente, la recitan con los brazos bajos [10]. Aparte de estas fogatas grandes, parece que en la región misma se encienden otras pequeñas, por pura diversión; a éstas llaman, según Cotarelo Valledor, «cabravellas» [11].

He aquí cómo describía don Nicolás Tenorio en particular las hogueras del territorio orensano de Viana del Bollo: «Es lo más usual que después de la puesta del sol, los vecinos de la aldea reúnan en

[9] E. Carré Aldao, «Provincia de La Coruña», tomo I de la *Geografía general del reino de Galicia, op. cit.*, págs. 83 y 84.

[10] Manuel Murguía, «Galicia», págs. 169 y 190-191.

[11] A. Cotarelo Valledor, «El castellano en Galicia», en *Boletín de la Real Academia Española*, tomo XI /, Madrid, 1927, pág. 109.

«Lo Mayo» en Provenza, según dibujo de A. Valentin, a mediados del siglo XIX.

M. Yus, *Enramada y ronda a la madrugada de San Juan,* recuerdo de Aragón. (Foto Laurent.)

la calle o plazuela más céntrica del poblado ramas de árboles y plantas secas y verdes, entre ellas la que llaman *marrubios*, para hacer después una hoguera donde las queman todas en honor del Santo. Encendida la fogata, que ha de dar bastante humo para que ahuyente las brujas y espíritus malos, acuden alrededor de ella los de la aldea, hombres y mujeres, cenando allí muchos, y los más pasan la noche cantando a coros alternados que dan vuelta alrededor del fuego hasta que nace el sol» [12]. En obras sobre las provincias de Oviedo (Asturias) y Santander no es difícil hallar referencias generales a las hogueras de San Juan.

De Santander nos dice don Manuel Llano que se encienden las clásicas hogueras unas junto a la iglesia, otras en el monte. Muchachos y muchachas dan vueltas alrededor. Mientras tanto se cree que las brujas se reúnen en conciliábulos en la oscuridad de las montañas y que después de comunicarse sus secretos lanzan un maleficio especial para que se pierdan los castaños [13].

Con relación a Asturias, don Aurelio de Llano afirma que allí son los pastores especialmente los que encienden las hogueras, como pudo comprobar en la majada de Merguyines del puerto Sueve, en la braña de Fonfría y en las Cuevas del puerto de Teverga. En la braña de Piedrajueves, en Somiedo, celebran la fiesta a la par con grandes libertades [14].

El señor Cabal recoge informes semejantes. Según él, en las brañas del Rebollón y Tuiza, de Teverga, se echan piedras en la hoguera, piedras negras a las que llaman «realengas», pero no indica con qué objeto [15]. En Cabañaquinta recogió una canción que alude a la hoguera y a las danzas que se hacen a su alrededor [16]. El conjuro para preservar las castañas contra los maleficios de las brujas hay que hcerlo corriendo por los campos con hachas encendidas, gritando:

Granar, granar, pero no caraviellar!

las brujas, en cambio, dicen:

Caraviellar, caraviellar, y no granar! [17].

Los aldeanos sacan a los ganados a que respiren el humo de la hoguera [18].

---

12 Nicolás Tenorio, *La aldea gallega...*, pág. 141. Los mismos datos en Jesús Rodríguez López, *Supersticiones de Galicia*, Madrid, 1910, págs. 135-138.
13 M. Llano, *Brañaflor*, Santander, 1931, pág. 283.
14 Aurelio de Llano, *Del folklore asturiano, mitos, supersticiones, costumbres...*, Madrid, 1922.
15 C. Cabal, *Las costumbres asturianas...*, *op. cit.*, pág. 218.
16 C. Cabal, *op. cit.*, pág. 196.
17 C. Cabal, *op. cit.*, pág. 197; vid. también pág. 195.
18 C. Cabal, *op. cit.*, pág. 196.

Las noticias reunidas por los folkloristas catalanes sobre las hogueras de San Juan son también abundantes. De lo popular que es la fiesta en aquella región nos hablan las alusiones que a ella se hacen en obras muy generales. Así, en cierta enciclopedia conocida un escritor anónimo dice: «En la verbena de San Juan se encienden las tradicionales hogueras, que los chiquillos saltan a porfía; se establecen puestos de albahacas, buñuelos y *cocas* (tortas azucaradas con piñones y dulces), y a media noche se practican diversas costumbres supersticiosas. En algunas poblaciones de la provincia de Lérida en que se conserva la forma primitiva de la fiesta, los mozos del lugar van al bosque á buscar grandes cantidades de leña para las hogueras, y al regresar los *fallaires* al anochecer, lo hacen blandiendo manojos de teas y ramas encendidas, fantástica marcha de las antorchas, que depositan luego en la fogata, rodeándola alegremente y bailando danzas típicas. La fiesta repítese por San Pedro, aun cuando no reviste tanta importancia» [19].

Autores más dignos de crédito nos dan pormenores interesantes sobre lo que en el párrafo anterior se expresa con demasiada poca precisión. Según Amades, en casi toda la campiña catalana se hacen o se hacían hogueras familiares y hogueras colectivas; unas de tipo familiar, las otras encendidas ante la iglesia o el ayuntamiento. Hay «masías» aisladas que encienden hasta cuatro, una a cada lado o ángulo de la casa, para que, así, ésta no pueda ser embrujada, ni robada, ni objeto de otros maleficios. Los pastores, los carboneros, los guardabosques, etc., las encienden a la entrada de sus cabañas con el mismo fin. A veces, donde hay una ermita, es frente a ella donde se enciende una gran hoguera que da la señal para que se enciendan las del resto de la zona, y en las ciudades o pueblos de regular tamaño se encienden en las encrucijadas, con leña que los chiquillos van recogiendo muchos días antes de casa en casa, preguntando: «*¿Hi ha res per al foc de sant Joan?*» Antiguamente un muñeco o simplemente un palo coronaban la pira [20].

Refiriéndose a la provincia de Tarragona en general, dice el artículo del Madoz (sección de usos y costumbres): «La noche de San Juan se hacen grandes hogueras, finalizando esta función en el pueblo de Sarreal, arrojándose agua unos a otros» [21].

Al N. de Cataluña, en la diócesis de Urgel, al saltar por las hogueras se dice:

Foc de Sant Pere
foc de Sant Joan,

[19] Sección de folklore de *España*, tomo XXI de la *Enciclopedia universal ilustrada europeo-americana*, Barcelona, 1923, pág. 490, *a*.

[20] J. Amades, *Les diades populars catalanes*, *op. cit.*, tomo II, págs. 100-104.

[21] Pascual Madoz, *Diccionario geográfico...*, *op. cit.*, tomo XIV, Madrid, 1849, pág. 625, *b*.

guardeu-nos de ronya
per tot aquest any.

O bien:

Sant Pere bon home
Sant Joan bon Sant
guardeu-nos de ronya
a tots los cristians.

O, por último:

Foc de Sant Pere
foc de Sant Joan
foc de tots els Sants [22].

Pero donde el rito parece haber tenido más manifestaciones es en los pueblos más pegados a las altas cumbres pirenaicas.

En Sarroca de Bellera se saltaba sobre la hoguera de San Juan nueve veces, para «desambromás» = quitarse los males del cuerpo. En Pauls (Flamisell), las madres cogían a los niños por debajo de los brazos, pasándolos por encima de las llamas, diciendo:

Bolangera de Sant Joan
desambroma't per tot l'any [23].

La ceniza de las hogueras, conservada, cura callos, grietas, erupciones y enfermedades de la piel en general. Mientras se pasa la ceniza por la parte lesa hay que rezar tres padrenuestros a San Juan (Sarroca de Bellera). En Urgel se asa una cabeza de ajo en el rescoldo y se come, como preventivo contra la sarna. Por último, en esta zona pirenaica se cree, además, que la ceniza ésta mata los insectos y favorece la cosecha de los campos [24].

Muy semejantes son algunas fiestas de San Juan del territorio alto pirenaico aragonés. «En el pueblo de San Juan (valle de Gistaín) —dice Violant y Simorra—, al atardecer de la víspera de San Juan Bautista suben todos los hombres del pueblo, uno de cada casa, a un lugar del monte llamado Planeta de la Falla. Allí el alcalde pasa lista a los asistentes, y el que falta paga cinco pesetas de multa. Después encienden una «*zoca*» (tronco grande) de pino, que llaman el «*faro*», se asientan todos a su alrededor y beben vino que el ayuntamiento hace subir por su cuenta. Después, con el alcalde a la cabeza, enciende cada uno su «*falla*» o tea grande (una rama de pino resinosa) y van bajando del monte alineados en fila

22 Valerio Serra y Boldu, *Calendari folklòric d'Urgell, op. cit.*, pág. 175.
23 R. Violant y Simorra, *El Pirineo español*, pág. 592, cap. XII.
24 R. Violant y Simorra, *ibid.*, pág. 592.

de uno hasta el puente de San Juan. Allí se detienen; los mozos se alinean y emprenden la carrera para ver quién llega primero a la iglesia. Antiguamente el ganador de la carrera recibía como galardón unas alpargatas nuevas. Llegados todos los concurrentes a la iglesia, delante de la cual los recibe el cura revestido con roquete y estola, apilan las «*fallas*» en el cementerio, que está en frente del templo, donde se consumen formando una hoguera. Después todos rezan el rosario dentro de la iglesia» [25].

En un pueblo del Alto Isábena, Las Paules, la leña se recogía unos días antes de la fiesta por los mozos, que hacían dos hogueras en lo alto de la sierra llamada La Cogulla; a estas hogueras las llamaban «faros». La noche de San Juan se dirigían allí los hombres, después de cenar, con un fajo de paja de centeno sin trillar en la mano, «la falla» futura. Una vez encendidos los faros, en fila de uno en uno iban encendiendo las «fallas». Luego, en el mismo orden, echaban a correr sierra abajo, en dirección al pueblo, en cuya plaza apilaban las «fallas», que constituían así una nueva hoguera. El alcalde ordenaba que se repartieran tortas y vinos que comían todos [26].

En Durro (valle de Bohí) «corren» las «fallas» el día de San Quirico, o sea, el 13 de junio, pero las coplas que se cantan con aquella ocasión, que es la de la fiesta mayor del pueblo, expresan que antes se corrían por San Juan. Costumbres parecidas tienen lugar en Isabarre (valle de Aneo), Pauls (valle del Flamisell), Sarroca de Bellera [27].

En toda la costa mediterránea del antiguo reino de Valencia existen costumbres parecidas. Los murcianos hacen hogueras por San Juan y también por la Cruz de mayo [28]. Pero donde una mayor importancia social han adquirido es en Alicante, donde la fiesta de las hogueras no tiene ya aquellos caracteres modestos de los ambientes rurales. En Altea y otros pueblos vecinos, las hogueras que se encienden en los caminos y a las puertas de las granjas sobre las que las gentes saltan tienen aún el aspecto viejo [29]. En los barrios de Murcia, como la Morería, San Diego, etc., se solían encender las hogueras de San Juan y se quemaban en ellas muñecos, a los que se llamaba Juanes y Juanas. Además, ardían —como en las «fallas» de Valencia y otras partes— castillos y carretillas, encendiéndose

---

[25] R. Violant y Simorra, *op. cit.*, pág. 588, cap. XII.

[26] R. Violant y Simorra, *op. cit.*, págs. 588-589, cap. XII.

[27] R. Violant y Simorra, *op. cit.*, pág. 590, cap. XII.

[28] R. Amador de los Ríos, «Murcia y Albacete», en *España, sus monumentos y artes, op. cit.*, pág. 295, citando a Gisbert, «Historias, escenas y costumbres murcianas», en *Revista de España*, tomo LII, pág. 499.

[29] F. Martínez y Martínez, *Folk-lore valencià. Arreplaga de llegendes, tradicions y costums del reine de Valencia*, Valencia, 1927, pág. 157.

muchos fuegos de artificio. También parece que las hogueras estaban en decadencia hacia 1950. Aún hacia 1949 se encendían hogueras de San Juan en pueblos de Murcia, como Villanueva del Segura, según supe cuando estuve allí, del 23 de febrero al 26 del mismo mes, el año de 1950, y aparte de esto existían otras prácticas de las que se hablará en capítulos sucesivos.

Con respecto a Castilla existen noticias generales y otras de índole particular que han dado mucho que pensar a folkloristas españoles y extranjeros.

Muchos son los pueblos de la Rioja en que se encienden las hogueras de San Juan, aun en nuestros días. Una obra publicada en 1949 señala los de Rollo de Cervera, Huércanos y Murillo del Río Leza como los más conocidos en este orden. En Murillo, además de hogueras, chascan «varetas» o varas, y mozos y mozas saltan sin distinción, cruzándose apuestas en punto a los saltos. A la madrugada van al campo y toman allí chocolate con churros [30].

En San Pedro Manrique, provincia de Soria, se celebra un rito particular con la hoguera de San Juan. Para la víspera de San Juan, el ayuntamiento tiene preparada una cantidad de leña para hacer la hoguera, que se lleva frente a la puerta de la iglesia de la Virgen de la Peña, a una plazuela empedrada. Mientras cena el vecindario, se enciende la hoguera y a eso de las diez acude todo él, así como los forasteros a ver el rito trascendental. Cuando los tizones ya no arden, pero están en brasa, un vecino mira si entre ellos hay alguna piedra mezclada, piedra que se separa, y coloca aquéllos formando una capa de un metro y medio de longitud y otro metro de anchura por ocho o diez centímetros de espesor.

Entonces salen otros vecinos que se descalzan y suben los pantalones hasta media pierna y que, despacio, bien solos, bien llevando sobre las espaldas a otros, pasan por encima de los tizones [31]. Antiguamente también había mujeres que por un voto o por simple religiosidad, pasaban por encima de los tizones y no se ha perdido la práctica entre niños y muchachos, estimulados con recompensas por el propio ayuntamiento, para que no se pierda la costumbre [32]. Creen los sampedranos que para que se pueda pisar el fuego sin quemarse hay que haber nacido en la misma villa y que los de fuera que lo pisan sufren mucho [33]. La víspera del día de San Pedro se repite el rito, aunque con menor importancia y devoción [34].

---

30 Luisa Iravedra y Esperanza Rubio, *Leyendas y tradiciones de la Rioja,* Logroño, 1949, págs. 102-103.

31 M. Iñiguez Ortiz, «Ritos celtibéricos. Las fiestas de San Pedro Manrique», en *Sociedad española de Antropología, Etnografía y Prehistoria. Actas y memorias,* tomo III, Madrid, 1925, págs. 59-60 (de las memorias).

32 *Op. cit.,* págs. 60-61.

33 *Op. cit.,* pág. 61.

34 *Op. cit.,* pág. 62.

Iñiguez Ortiz considera el rito como purificatorio, pero, dado su carácter singular, creo que se puede llegar a establecer un paralelismo entre él y otros, paralelismo que ofrezca gran interés. En conjunto la fiesta de San Juan en esta localidad es muy compleja, porque en ella también desempeñan gran papel unas doncellas llamadas «móndidas», que hacen ofrenda especial y previamente tiene lugar un rito de circunvalación [35]. (Ver lámina fuera de texto.)

En Palazuelos, villa situada no lejos de Sigüenza, la fiesta de San Juan se celebraba todavía hace no muchos años con gran esplendor, teniendo en cuenta la pobreza relativa de los habitantes.

Los mozos hacen cuestación previamente. Los garbanzos, los huevos, las judías, el pan y el vino recogidos en ella se llevan a la plaza, y allí, públicamente, en grandes barreños, se condimentan: primero se sirve una sopa, la famosa «sopeta»; luego, cordero. Alrededor de las calderas donde se halla el condumio bailan mozos y mozas, ataviados con sus mejores prendas. Ya alboreando, se organiza una ronda, que va cantando jotas por las callejas de Palazuelos [36].

En la provincia de Salamanca hacen las hogueras con los trastos viejos, que no sirven para nada, a los que llaman «achiperres» [37]. Los chicos van pidiéndolos de casa en casa a las amas: «Señora, ¿me da "usté" algo de leña "pa" la hoguera de San Juan?...» [38].

En Madrid, las hogueras de San Juan aparecen ilustradas por textos históricos muy curiosos. Hablando de ellos, decía don Basilio Sebastián de Castellanos así: «En los infinitos documentos de los archivos públicos y privados, que ya españoles, ya árabes, tuvimos que registrar para escribir la historia de Madrid y sus costumbres, que empezamos a publicar en 1830, hallamos uno traducido del árabe, que perteneció a la biblioteca del erudito don Miguel Casiri; en el que haciendo referencia de la fortaleza de Magerit, como una de las plazas más considerables del reino de Toledo en tierra del *Alimenon,* rey moro de Toledo, á quien se dirigía el aviso, se decía: "Que en las noches de San Juan y de San Pedro se tenía

---

[35] Véase también el reportaje de IGNACIO CARRAL, «Los hombres que pasan sobre el fuego en un pueblo de Soria», en *Estampa,* año VI, núm. 292 (12 de agosto de 1933), 3 págs., 7 fotos (de Contreras y Vilaseca), donde se insiste en que sólo los del pueblo pueden pasar. Sobre el conjunto, JULIO CARO BAROJA, «La fiesta de San Juan en San Pedro Manrique», en *Ritos y mitos equívocos,* Madrid, 1974, págs. 113-123.

[36] «Las fiestas de San Juan en Castilla», en *Estampa,* año I, núm. 25 (19 de junio de 1928), con una foto (acaso retocada) que representa a los «mozos y mozas de un pueblo castellano bailando alrededor de la hoguera de San Juan».

[37] JOSÉ DE LAMANO Y BENEITE, *El dialecto vulgar salmantino...,* Salamanca, 1915, pág. 192, s. v.

[38] J. J., «Puerta de la ciudad. Las hogueras de San Juan», en *La Gaceta Regional,* Salamanca, viernes 23 de junio de 1939 (núm. 5.728), pág. 2.

que reforzar la vigilancia en las murallas de la plaza, porque los infieles y enemigos de Alá se juntaban a pretexto de sus devociones á los benditos siervos del Señor, y recorrían los campos con lascivos bailes y gritos de alegría, así los hombres como las mugeres, que sin velos que tapasen sus rostros corrían desordenadamente ofendiendo a Alá con sus gritos".» El mismo que dice esto, que parece ser un tal Ben-Albofaf, se queja de que los servidores de Alá se iban, a pesar de sus consejos, «a estas escandalosas fiestas a pretexto de encender luminarias en las que oían azalas subversivas, y blasfemias contra el profeta querido de Dios, y pide al rey de Toledo Alimenón, que ordene que tales noches se prohíba el ir a los cristianos a la ermita de la virgen de las Tochas (sería de Atocha), que contra la ley del Corán se les permite adorar como gentiles idólatras de los ídolos, y que mande se cierren las casas de los ídolos cristianos, que cercando la población, eran cuarteles donde además de juntarse para maldecir a Alá y al Profeta, tramaban conspiraciones para apoderarse de las fortalezas». Dice luego Castellanos que estos mismos datos los encontró en unos apuntamientos del autor de la historia de la patrona de Madrid, Pereda[39]. Más adelante se ha de hablar de las fiestas que los moros tienen el día de San Juan y de las hipótesis que los escritores antiguos hicieron por tal motivo. Aquí no he de subrayar más que la referencia a la práctica de encender las hogueras famosas y otra muy característica también, como se ha de ver luego: la de recorrer los campos gritando y cantando.

También llegan a Andalucía las hogueras de San Juan. Según doña María del Robledo Márquez, en conversación que tuve con ella el 20 de noviembre de 1949, en el pueblo de Rociana, Huelva, se encendían las hogueras, a las que se denomina «candelas», la víspera a la noche. Los niños salían con cencerritos por las calles y se llevaban a cabo otros actos de los que luego he de hablar.

En algunas ciudades andaluzas, como Carmona (Sevilla), las «candelas» de San Juan eran un regocijo que celebraban las familias invitándose las unas a las otras a asistir a la puerta de las casas respectivas a su quema, acompañada de cante y baile. Mientras niños y muchachos brincaban, las muchachas y los hombres bailaban con los «palillos», con los rostros iluminados por el fuego y encendidos por el movimiento[40].

---

[39] B. S. de Castellanos, «Costumbres españolas...», *op. cit.*, en *Museo de las familias*, tomo V, Madrid, 1847, pág. 142.

[40] Manuel Fernández y López, *Historia de la ciudad de Carmona desde los tiempos más remotos hasta el reinado de Carlos I*, Sevilla, 1886, páginas 307-309.

## Datos vascos, en particular, sobre las hogueras de San Juan

Los datos reunidos sobre el país vasco son muy abundantes y curiosos, para apreciar las diversas finalidades que se da a las hogueras.

El informe del señor Lecuona sobre Oyarzun (Guipúzcoa) dice: «San Juan suak = Fuegos de San Juan. La víspera de la festividad, al sonar el Angelus, se prende fuego al montón de zarzas secas que se preparan de antemano cerca de cada caserío. Los chicos prenden fuego a unos haces de pajas y recorren los sembrados gritando: "San Juan berde, berde, berde..."» [41].

De Cegama (Guipúzcoa) dice el señor Gorrochategui: «Al anochecer de la víspera de San Juan es costumbre encender hogueras en las proximidades de los caseríos. Los niños, formando corros se divierten dando saltos alrededor de ellas... cuando está a punto de apagarse la hoguera, encienden en ella un pellejo viejo; uno de los muchachos lo coge en la punta de un palo y echa a correr...»; los demás le siguen cantando una canción en que se pide la quema de las brujas y espíritus malos, que estudiaremos más adelante con otras. En la plaza del pueblo se enciende una gran hoguera también, y se practican los mismos ritos que en los caseríos [42]. De Amorebieta (Vizcaya) dice el señor Zamalloa: «En las fogatas que se hacen al anochecer de la víspera del día de San Juan, en todas las piezas labradas, se queman hojas de laurel bendecidas el día tres de mayo o el Domingo de Ramos. En Mandata, hojas de laurel y variedad de flores recogidas el mismo día.

Cuando dos o más piezas tienen muy próximos sus extremos se hace un solo fuego para todas. El último fuego y el mayor se hace delante de la casa para que la preserve de las "pestes" que pueden sobrevenir» [43].

En Andoaín (Guipúzcoa) se encienden hogueras, al son de las campanas de la iglesia, en cada casa. Se queman espinos y las malezas que crecen en las márgenes de los caminos, que los chicos se encargan de cortar. Si hay una o más viviendas en cada caserío o casa, esto no quita para que entre las dos o más familias se congreguen alrededor de la misma hoguera. Ahora bien, en la plaza se enciende una mucho mayor, en la que se quema un carro de leña. En la calle se queman, además, con preferencia, pellejos viejos. Esta

---

[41] *Anuario de la Sociedad de Eusko Folklore,* 1922, tomo II, Vitoria, pág. 30.

[42] *Anuario...*, cit., tomo II, pág. 52.

[43] *Anuario...*, cit., tomo II, pág. 92.

quema de pellejos ya se verá más adelante que tiene una especial significación [44].

Un informe de don Tiburcio de Ispizua, de Larrabezua (Vizcaya), indica, por otra parte: «La víspera de San Juan, con los restos de las gavillas de paja con que se han recorrido las heredades, encienden frente a la casa una hoguera, arrojando en ella restos de zapatos y algunas alpargatas viejas. Se observa esta práctica para ahuyentar de la casa las comadrejas» [45]. Esta interpretación es probablemente postiza. De acuerdo con la generalidad de los hechos folklóricos hay que pensar que el humo mefítico de los calzados viejos estaba destinado a ahuyentar a los espíritus dañinos.

Los datos recogidos en Navarra son de un gran interés. En Oiz, el día de San Juan las mujeres llevaban a la iglesia unas crucecitas de palo y unos ramos de laurel para bendecir, que luego colocaban en los campos labrados hasta que, al siguiente año, con la misma fecha, las quitaban para renovarlas. Con los ramos de laurel viejos hacían una hoguera, sobre la que saltaban gritando:

Sarna fuera
ona barrena
eta gaixtoa
kanpora.

[Sarna fuera: / lo bueno dentro / y lo malo / fuera] [46].

Don Resurrección María de Azkue, en su colección de datos folklóricos interesantísimos sobre San Juan, dice que en Larraun (Navarra) la hoguera de San Juan se hace la víspera y que las cenizas de ella se guardan cuidadosamente, pues sirven para curar los granos a los niños [47]. Estas hogueras han de ser saltadas por lo menos tres veces por ancianos y ancianas tanto como por los jóvenes. En el primer salto o randa de saltos se dice: «Biba San Juan Bautista»; en el segundo: «Biba Doni Belaio ta San Pedro»; y en el tercero: «Sarna fuera» o «Sarna Guipuzkoara» [sarna a Guipúzcoa]. La palabra sarna se ha confundido con la vasca «zara» en el valle de Juslapeña, donde se conservan los últimos reductos meridionales del vascuence en Navarra, y donde dicen: «Zarenak fuera, atso gustiak ganbelapera» [Fuera las más viejas, todas las ancianas bajo la gamella] [48].

En Valcarlos —según el mismo— se dice:

---

[44] *Anuario...*, cit., 1921, tomo I, Vitoria, pág. 112.

[45] Según un informe de Francisco de Echeberría en *Anuario de la Sociedad de Eusko Folklore*, 1924, tomo IV, Vitoria, pág. 62.

[46] Comunicado por doña Isidora Echegaray, de Oiz, en 1933.

[47] R. M. de Azkue, *Euskalerriaren yakintza*, tomo I, pág. 294 (cap. XII, § IX, 4).

[48] R. M. de Azkue, *op. cit.*, pág. 294 (cap. XII, § IX, 4-5).

Sarna fera
gaixtoak kanpora
hunak barnera,
artoa ta oguia
Españara,
ezkabia Frantziara.

[«Sarna fuera / los malos fuera / los buenos dentro / el maíz y el trigo / a España / la tiña a Francia».]

El sentimiento no puede ser más delicado [49].

En Saint-Jean-le-Vieux (Donhazare) los tres saltos sobre la hoguera los dan primero los muchachos, luego las muchachas y luego los niños. A punto de que el fuego se consuma, echan en él una piedra y a la mañana siguiente los mozos y las mozas casaderos buscan en las cenizas un cabello blanco que se dice es de San Juan, pues el que lo halle se casará el primero [50].

En la Basse Navarre, en Banca, saltan la hoguera diciendo esto: «Yaun Donaani Batista, gazteok dantzan gabiltza; balin bagabiltza ta ezpalin bagabiltza, hunat atso kalbo-murritza.» [Señor San Juan Bautista, los jóvenes andamos bailando; si andamos y si no andamos, venga acá la vieja calva] [51]. Alusiones a viejas brujas, a viejas calvas hallaremos al estudiar también los conjuros que contra éstas se hacen alrededor de las hogueras.

Con estas hogueras se relacionan otras de fechas próximas. Por ejemplo, en el artículo del Madoz sobre Zarauz se lee: «Además de las fiestas de que hemos hablado al tratar de las ermitas, debemos añadir, que en la noche del 26 de junio está iluminada la plaza con fogatas de leña o antorchas de brea, y se baila sin interrupción, así los jóvenes como la gente anciana» [52]. Este informe se relaciona con todos los anteriores. El que bailen los viejos es un rito que se repite y no sólo en ésta, sino en otras festividades más oscuras con caracteres curiosos. Por ejemplo, en el pueblo de Palomar de Arroyo (provincia de Teruel), con motivo de cierta festividad invernal, se celebra una cuestación que presiden el cura y el ayuntamiento. En ella se recogen especialmente panes, patas de cerdo

---

[49] R. M. de Azkue, *op. cit.*, pág. 294 (cap. XII, § IX, 6, A).

[50] R. M. de Azkue, *op. cit.*, págs. 294-296 (cap. XII, § IX, 6, B). Acerca de Valcarlos dice lo mismo en la pág. 304 (cap. XII, § 26, A) con relación a los niños. Al sur de Navarra las hogueras van desapareciendo, si es que no han desaparecido del todo: Pedro Areliano, «Folklore de la merindad de Tudela», en *Anuario de Eusko-Folklore*, 1933, tomo XIII, Vitoria, pág. 182. Algunos informes navarros más pueden verse en un artículo de José María Iribarren, «El folklore del día de San Juan», en *Príncipe de Viana*, año III, núm. 7, Pamplona, 194, págs. 4-5 de la tirada aparte.

[51] R. M. de Azkue, *op. cit.*, pág. 296 (cap. XII, § IX, 7).

[52] Pascual Madoz, *Diccionario geográfico..., op. cit.*, tomo XVI, Madrid, 1850, pág. 658, *a.*

y otros productos comunes. Una vez concluida se saca a subasta, por lotes pequeños, lo recolectado. Los mozos, por hacer alarde, pujan y dan por cada lote mayor cantidad de dinero de la que puede valer. Cuando todos los lotes quedan colocados unos músicos tocan la jota y es necesario que salgan a bailarla el hombre y la mujer más viejos del pueblo. Dada fin esta especie de ceremonia se organiza un bailoteo general. Hasta que empieza éste es el cura el que preside todos los actos, incluso el del baile del viejo y la vieja [53].

Resumiendo: los datos reunidos sobre las hogueras de San Juan nos hacen ver que éstas tienen un carácter fundamental preservativo, pues se cree que mediante ellas el hombre, los animales y las plantas pueden prosperar de un lado, librándose de toda clase de maleficios por otro. Saltando sobre las hogueras, aspirando su humo, danzando a su alrededor, pasando a niños sobre ellas, dos personas mayores se obtienen todas estas cosas:

1) La preservación de determinadas enfermedades (sarna, tiña, etc.).
2) La curación de otras.
3) La expulsión de los gérmenes de las enfermedades a otras regiones.
4) La preservación de los maleficios de las brujas y la expulsión de éstas y de los ladrones.
5) La preservación de los animales dañinos (mordeduras de perros, culebras, etc.).
6) El evitar, en general, toda clase de contratiempos.
7) La obtención, si se salta de modo determinado, de la seguridad del matrimonio.
8) Haciendo pasar a los animales por las mismas se obtiene la preservación en ellos del muermo, maleficios, etc.
9) Recitando al pasar ciertas fórmulas se asegura la cosecha
10) Guardando sus cenizas sirven contra las tempestades.
11) Su humo ahuyenta de las cercanías del corral a las alimañas.

En fin, las hogueras protegen a los buenos y asustan a los malos en todos los órdenes de la vida. A su combustión acompañan gritos, cantos y paseos por los campos de los mozos y chicos con antorchas, luminarias y pellejos encendidos, que recuerdan los de la época de Navidad y, especialmente, de primeros de año. Más adelante se verá el encadenamiento o engranaje de lo estudiado en este y otros capítulos y las opiniones más autorizadas sobre el origen y significación primitiva de las hogueras [54].

[53] Comunicado por don JAVIER LARUMBE el 19 de octubre de 1937.
[54] Baste ahora con remitir al abundante material reunido sobre el tema

CAPITULO XIX

# LAS AGUAS DE SAN JUAN Y EL CULTO A LAS AGUAS EN ESPAÑA

## Las aguas de San Juan y su relación con el culto a las fuentes

El culto a las aguas tiene en la fiesta de San Juan una de sus más brillantes manifestaciones. Las aguas del mar de un lado, las aguas de las fuentes y de los ríos de otro y el rocío por último, se cree que, en esta fecha, poseen virtudes especiales de que no disfrutan en el resto del año.

Pero antes de entrar en el estudio de tal culto conviene hacer algunas observaciones sobre las formas en que el mismo puede aparecer, en general, en España, precisando ciertos conceptos que la mayor parte de las veces se presentan de manera muy confusa.

Afirmaba Alexandre Bertrand, en su vieja obra sobre la religión de los galos, que de todos los cultos antiguos el más extendido, el que mejor respondía a los instintos, el que más huellas ha dejado en el suelo y habitantes del actual territorio francés es el culto a las aguas [1].

Yo no creo que sea allí donde esto ha ocurrido únicamente, pues aunque la estructura de la península ibérica sea absolutamente diferente de la de Francia, en ella el culto a las aguas, en su forma más común de culto a las fuentes, ha dejado también abundantes manifestaciones. En la época pagana fueron las fuentes objeto de adoración de los pueblos indígenas y de los que se instalaron en nuestra tierra. En los primeros siglos del cristianismo se pretendió condenar tal adoración; después se quiso cristianizarla dando a las

---

por Frazer, *The Golden Bough*. Part VII, «Balder the Beautiful», tomo I, Londres, 1930, págs. 160-219, que es muy semejante al compilado arriba. Véase, por ejemplo, lo referente a las brujas en las págs. 175-176-185 y 188.

[1] Alexandre Bertrand, *Nos origines. La religion des gaulois. Les druides et le druidisme...*, París, 1897, pág. 191.

fuentes y manantiales nombres de santos, entre los cuales el de San Juan ocupa, probablemente, el primer lugar.

Aquí estamos, pues, ante el problema: ¿Hay alguna especie de ley que determine cuáles fueron los manantiales que recibieron el nombre de San Juan y los que recibieron el nombre de otros santos? O más claramente: ¿El nombre de San Juan se da a algunos manantiales que antes estuvieron bajo la advocación de una divinidad particular, o no? Desde un punto de vista estrictamente histórico tal problema tiene importancia, aunque desde un punto de vista psicológico no la tenga. Procuraremos, por lo tanto, aclararlo en lo posible.

## Antiguos cultos históricos españoles a las fuentes

Es evidente que en el suelo español el uso de los exvotos está ligado desde muy antiguo con el culto a las fuentes salutíferas. El gran depósito de exvotos ibéricos del barranco y collado de los Jardines (Despeñaperros), se halla en los alrededores de un manantial de aguas finas y es casi indudable que lo formaron generaciones de hombres que fueron a él a curarse de sus dolencias, a sanar a los animales domésticos, etc. [2]. Otro tanto ocurre con los bronces ibéricos de la misma escuela y zona cultural que se han encontrado en Murcia; se trata de exvotos hechos a una divinidad de la fuente que ha dado su nombre a la Virgen Patrona de la ciudad, la Fuensanta, que tenía su templo especial [3]. El santuario de Castellar de Santisteban, estudiado por R. Lantier, también parece ser que tuvo su origen en un manantial de aguas salutíferas. Estos tres son los únicos depósitos en grande de los bronces ibéricos, que se han fechado como característicos de los siglos v al iii a. de J. C., y de una parte de España en la que se pretenden ver influencias culturales de lo más diverso [4].

La epigrafía hispano-romana nos habla claramente del culto a las aguas. Conocemos dedicaciones a las ninfas en general —que como se sabe eran divinidades de las aguas—, con correcta trans-

---

[2] Ignacio Calvo y Juan Cabré, *Excavaciones en la cueva y collado de los Jardines* (Santa Elena, Jaén), Madrid, 1917, pág. 4; de los mismos, *Excavaciones en la cueva y collado de los Jardines...*, Madrid, 1919. La primera campaña de exploración se hizo en 1917; la segunda, en 1918.

[3] C. de Mergelina, *El santuario hispano de la sierra de Murcia. Memoria de las excavaciones en el eremitorio de Nuestra Señora de la Luz*, Madrid, 1926, pág. 7.

[4] Francisco Alvarez-Osorio, *Bronces ibéricos o hispánicos del Museo Arqueológico Nacional*, Madrid, 1935, págs. 42-43 y 46-48.

cripción del nombre probablemente en: Monforte (Portugal) [5], Berzocana-Mérida [6], Baños de Salamanca, Montemayor [7], Talavera de la Reina [8], Caldelas (Braga) [9], Orense [10], Baños de Bande [11], Caldas de Cuntis [12], Herrera del Río Pisuerga [13], Alcalá de Henares [14], Liria [15]. Posteriormente se señalaron inscripciones en Guimaraes [16], Caldellas (Braga) [17], León [18]. Las malas grafías: «Ninphis» y «Ninpis» se encuentran en Baños de Montemayor [19]. Las ninfas cálidas («Nymphae calidae») se adoraron en Tarragona [20]. Las señoras ninfas («Dominae Nymphae»: con el incorrecto dativo «Nymphabus») se mencionan en Sevilla [21], y un «Templum Nympharum» aparece en Liria [22]. Encuéntranse además dedicaciones a ninfas de aire más silvestre y autóctono: «Nymphae fontis Ameucni», en León [23]; «Nymphae Lupianae», en Tagilde Vizella (Portugal) [24]; «Nymphae Caparenses», en Baños de Salamanca [25]; «Nymphae Silonsaclo» (del Sil?), en Alongos, junto al Miño [26]; «Nymphae Varcilenae», en Arganda [27]: es curioso que el epígrafe que nos da cuenta de ellas se encuentre en la pila de la iglesia de San Juan Bautista. Por último, en San Juan de Baños, de Bande, se halla la inscripción de dedicación a unos númenes que Hübner considera ninfas:

CARI... BE
FLACIS
SECUNDI
V. S. [28].

---

5 E. HÜBNER, *Corpus inscriptionum latinarum*, tomo II, «Inscriptiones Hispaniae Latinae», pág. 22, núm. 168.
6 *Op. cit.*, pág. 56, núm. 469.
7 *Op. cit.*, pág. 111, núms. 885, 886, 889.
8 *Op. cit.*, pág. 113, núm. 894.
9 *Op.* cit., pág. 343, núm. 2.457.
10 *Op. cit.*, pág. 353, núm. 2.527.
11 *Op. cit.*, pág. 353, núm. 2.530.
12 *Op. cit.*, pág. 355, núm. 2.546.
13 *Op. cit.*, pág. 396, núm. 2.911.
14 *Op. cit.*, pág. 411, núm. 3.029.
15 *Op. cit.*, pág. 509, núm. 3.786.
16 E. HÜBNER, *Inscriptionum Hispaniae Latinarum Supplementum*, página 894, núm. 5.569.
17 E. HÜBNER, *Supplementum*, pág. 895, núm. 5.572.
18 E. HÜBNER, *Supplementum*, pág. 914, núm. 5.679.
19 E. HÜBNER, *Corpus...*, tomo II, pág. 111, núms. 887-888.
20 E. HÜBNER, *Supplementum*, pág. 977, núm. 6.102.
21 E. HÜBNER, *Corpus...*, tomo II, pág. 154, núm. 1.164.
22 E. HÜBNER, *Corpus...*, tomo II, pág. 509, núm. 3.786.
23 E. HÜBNER, *Corpus...*, tomo II, pág. 5.084.
24 E. HÜBNER, *Supplementum*, pág. 1.039, núm. 6.288.
25 E. HÜBNER, *Corpus...*, tomo II, pág. 111, núms. 883, 884, 891.
26 E. HÜBNER, *Supplementum*, pág. 904, núm. 5.625.
27 E. HÜBNER, *Corpus...*, tomo II, pág. 416, núm. 3.067.
28 E. HÜBNER, *Corpus...*, tomo II, pág. 353, núm. 2.531.

y en Caldas de Vizella (Guimaraes) parecen citarse las «Castaecae Nymphae» [29]. Después de que Hübner hiciera su colección y suplemento se han hallado nuevas dedicaciones a las ninfas. Pero los ejemplos citados bastarán para nuestro caso. La divinización de las fuentes, sin más, se encuentra atestiguada también en las dos colecciones del epigrafista alemán.

En Escaña hay una dedicación a «Fons divinus», que antiguamente se juzgaba que debía ser la llamada Fuente de la Piedra, de que se contaban varios prodigios [30]; «Fontana», en Burguillos de Andalucía, corresponde a la actual fuente de doña Jimena [31]; «Fontes», en Mérida [32]; «Fons Saginiesis», en el Valle de Boñal, correspondiente a una fuente que ahora se considera medicinal, y «Fontanus et Fontana», en Bencatel (Portugal) [33]. Son éstas las inscripciones conocidas [34].

En una de las obras más famosas que hay en España de orfebrería romana, o mejor dicho de platería, se reproducen varias escenas que arrojan mucha luz sobre el culto a las fuentes: me refiero al llamado plato de Otáñez. Es una pátera votiva de veintiocho centímetros de diámetro, en cuya parte convexa se hallan representadas varias escenas que aluden al culto a una fuente «Umeritana» que no se ha localizado. La pátera en los espacios que dejan las figuras y hacia el borde tiene una inscripción que dice «SALUS UMERITANA». Al dorso se lee «L.P. CORNELIANIS P. III, III». En la parte más alta de la circunferencia aparece entre dos árboles, que unos dicen son hayas y otros robles, una ninfa de desnudo torso, recostada, que se apoya en una hidria de donde sale el agua. El agua corre hasta un estanque de donde la recoge un muchacho en cierta ánfora. Un hombre con otra ánfora llena de ella una especie de cuba grande colocada horizontalmente sobre un carro de cuatro ruedas tirado por dos mulas. A la derecha de estas figuras que ocupan como el eje se ve a un hombre, que pudiera ser un pastor o un viajero, que ofrenda a la ninfa sobre una ara y a la izquierda un sacerdote hace una libación sobre otra ara. Enfrente, un criado probablemente enseña o da a un enfermo un vaso del agua medicinal. Los problemas arqueológicos que ha suscitado tal obra son varios, pero aquí no interesa hacer constar más que se trata de trabajo de buena época y hecho en taller hispánico. Interesaría llegar a averiguar a qué localidad actual corresponde Umeri,

29 E. HÜBNER, *Corpus...*, tomo II, pág. 336, núm. 2.404.
30 E. HÜBNER, *Corpus...*, tomo II, pág. 270, núm. 2.005.
31 E. HÜBNER, *Supplementum*, pág. 1.031, núm. 6.277.
32 E. HÜBNER, *Corpus...*, tomo II, pág. 56, núm. 466.
33 E. HÜBNER, *Corpus...*, tomo II, pág. 20, núm. 150.
34 Aún se pueden citar otras más modernamente descubiertas, sobre ninfas: véase, por ejemplo, *Eusko-Folklore. Materiales y cuestionarios*, núm. LX, Vitoria, diciembre de 1925, págs. 46-47.

aunque no creo que haya que pensar, dada la abundancia de vestigios romanos que se encuentran en la región de Castro Urdiales (en la que está Otáñez), que estaría muy lejos del lugar donde se encontró el plato en el siglo XIX [35].

Los santos de la primera época cristiana de España condenaron el culto que los aldeanos seguían dando en las fuentes a las ninfas, como lo hizo San Martín Dumiense en su tratado *De correctione rusticorum,* ya varias veces citado. Los cánones de los viejos concilios condenan de un modo más vago el de las fuentes (sin referencia a las ninfas), al que asocian constantemente el culto a los árboles. En el concilio doceno de Toledo, el canon XI dice: «... accensores faculorum et excolentes sacra fontium vel arborum admonemus...», y esto mismo se repite en el canon II del concilio décimosexto de la misma ciudad [36]. Tal asociación la hallamos siempre en la fiesta de San Juan.

## Algunas manifestaciones modernas del culto a las fuentes de España

De todos estos cultos documentados históricamente, ¿cuál es la posible manifestación actual? De un lado quedan en algunas partes creencias en seres sobrenaturales que descienden más o menos directamente de las ninfas, otros númenes acuáticos («lamiak» vascas, «xanas» asturianas, «dones d'aigua» catalanas, etc.). Pero de ellas será ocasión de tratar otra vez. Por otra parte, el culto a las fuentes se ha cristianizado.

Fuentes sagradas, fuentes milagrosas se dice que hay muchas. A varias se les atribuyen particularidades cuales las que Plinio, San Isidoro, etc., apuntan como notables y propias de diferentes manantiales de los países famosos en su época.

Conocemos fuentes como las de Sessa, en Campania, o la de Thespias, que producen fecundidad en las mujeres. Por ejemplo la de San Valerio en Oñate (Guipúzcoa) [37]. Aunque la mayoría de es-

---

[35] E. Hübner, *Corpus...*, tomo II, pág. 398, núm. 2.917. Rodrigo Amador de los Ríos (Santander), en *España, sus monumentos y artes, su naturaleza e historia,* Barcelona, 1891, pág. 582; Narciso Sentenach, «Bosquejo histórico sobre la orfebrería española», en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos,* tercera época (enero a junio de 1908), págs. 104-105.

[36] *Colección de cánones de la Iglesia española...*, tomo II, Madrid, 1850, pág. 479 (el concilio doceno es del año 861) y 566 (el concilio décimosexto es del año 693).

[37] En un informe de don Manuel Celaya de Azpeitia, fechado el 5 de enero de 1902, que leí en el Ateneo de Madrid, se decía esto: «En la cueva de San Valerio, término municipal de Oñate (Guipúzcoa) existe un manantial de agua muy fría que se recoge en un depósito, donde las mujeres casadas,

Danzante ataviado con elementos florales en las fiestas de Mayo de Belinchón (Cuenca) (1950).

Las «móndidas» de San Pedro Manrique (Soria) con sus ofrendas florales de canastillos y «arbujuelos» (1953).

tas fuentes tenidas como portentosas están bajo la advocación de un santo, todavía en pleno siglo XVII había puntos en España en los que se hacían votos a algunas salutíferas sin buscar tal advocación, es decir, que se adoraban como las podían haber adorado los paganos que mandaron labrar aquel género de inscripciones que rezan: «Fontibus sacrum», etc. Tal se desprende del pasaje siguiente de una obra de Cosme Gómez de Tejada o Texada, el erudito talaverano: «Dos leguas desta villa de Talavera esta una fuente, que mana al lado de un breue montecillo, y la llaman de Bencachon, de una tierra dura o piedra blanda, esta suda o destila mas por los poros, que por mineros gotas de agua disueltas, que cayendo en una copa se puede coger, mira al Oriente, y parece no le falta elección alguna para ser del todo buena: los efectos lo confirman, porque es tan sutil, que sin detenerse en el estomago, digiere la comida de modo que la gente de aquellas labranças necessita de mas sustento, que el ordinario, por ser la beuida tan eficaz, y puesta en su digestión. Es un aliuio por quien claman luego los enfermos deste lugar, votando agradecidos, mientras dura la tempestad, visitar su casa, y libar su licor» [38]. La preocupación por las propiedades de las fuentes la tienen muchos escritores de esta clase. Recordemos a Pedro o Pero de Mexia, a Antonio de Torquemada y al padre Nieremberg que en los siglos XVI y XVII escriben con el criterio de un autor griego o latino [39]; nada puede chocar, en consecuencia, que la gente tuviera las mismas ideas que hacía mil y pico de años. Aún no hace mucho había lugares en los que se coronaba a las fuentes e incluso los recipientes en donde se llevaban las aguas especiales.

Don Ciro Bayo —al narrar una de sus muchísimas andanzas— cuenta cómo había en Antequera una fuente a cuyas aguas se les atribuían propiedades medicinales, especialmente para curar el mal de piedra y confortar el estómago a la que solían ir los aguadores con un burro y en él unos cántaros. «Está —le dijo precisamente

---

pobres y ricas, que se creen estériles, toman un baño para conseguir la fecundidad.»

[38] COSME GÓMEZ DE TEJADA, *El Filósofo. / Ocupación de nobles, / y discretos contra la / cortesana ociosidad. / Sobre los libros de Cielo, / y Mundo, Meteoros, Paruos Naturales, Ethica / Economica, Politica de Aristoteles, y / Esfera de Sacro Bosco...*, en Madrid, por Domingo García y Morras. Año de 1650, fol. 49 vto. (lib. I, cap. XIV del *Tratado segundo de Esfera*).

[39] No sólo con el criterio, sino copiándolos servilmente: véanse sobre todo PEDRO MEXÍA, *Silva de / varia lecion / agora ultimamente / emendada, y de la / quarta parte añadida...*, En Anveres, / En casa de la Biuda y herederos de / Ivan Bellero. 1603. / ..., págs. 410-419 (lib. II, cap. XXXI); del *Jardín de flores*, de ANTONIO DE TORQUEMADA, tengo a mano una traducción francesa: *Histoires en forme de dialogues sérieux, de trois philosophes...*, Rouen, Par Jean Roger..., 1625, fols. 78 r-85 r. (jornada II). En la edición fasimilar de la de Lérida, 1573, de la Academia Española, Madrid, 1956, fols. 61 vto-62 vto, 64 r-67vto.

un aguador— á dos leguas de esta plaza, y pónese gran recaudo en que no se haga falsedad de dar otra por ella. Por esto, los aguadores que vivimos de trajinarla nos poníamos antes unas guirnaldas de esta hierba *canibaro* (la saxifraga), de que la fuente está rodeada, y si llegaba la hierba fresca en la guirnalda es señal de haber llegado el aguador a la fuente y cogido el agua, por no darse aquella hierba sino allí en toda la comarca. Ahora nos contentamos con ponérsela a los cántaros. También he oído contar a mis abuelos que, cuando llevaban lejos esta agua, un escribano daba testimonio de la persona, día, mes y año en que se cogía, y después el cura de la iglesia sellaba los cántaros de manera que no se pudieran abrir sin sentirse...» [40].

No ha de chocar tampoco que el nombre de «Aguas santas» sea relativamente corriente en la toponimia española. En el *Diccionario...* de Madoz se dedica artículo particular a nueve puntos que así se denominan, o que llevan en su nombre completo estas dos palabras. El primero es una sierra de la provincia de Badajoz (partido judicial de Fregenal); el segundo, un caserío en la misma provincia y partido; el tercero, un antiguo distrito judicial de Lugo; el cuarto, un lugar en la misma provincia; el quinto, otro lugar también en Lugo; el sexto, San Jorge de Aguas Santas, es feligresía de Lugo asimismo; el séptimo, Santa María de Aguas Santas, es feligresía de Pontevedra; el octavo, San Vicente de Aguas Santas, feligresía de La Coruña, y el noveno, Santa Marina de Aguas Santas, feligresía en Orense [41]. Es curioso señalar, sin embargo, que los nombres abundan en Galicia y los dos que no son gallegos sean, de todos modos, occidentales [42]. Fuensanta es también toponímico abundante.

---

[40] Ciro Bayo, *Lazarillo español, guía de vagos en tierras de España por un peregrino industrioso*, Madrid, 1911, págs. 147-148.

[41] Pascual Madoz, *Diccionario geográfico..., op. cit.*, tomo I, Madrid, 1845, págs. 126-127.

[42] En el artículo sobre la feligresía citada en último término leemos, por ejemplo: «(Se ha hablado del templo y la fuente de Santa Marina) A las 45 varas de esta fuente y al N. del templo, hay una capilla junto a la casa rectoral o palacio del obispo, que en lo ant. estuvo dedicado á Sto. Tomás; hoy tiene en su altar un cuadro de lienzo que representa el martirio de la Sta.; en esta capilla é inmediato á la puerta hay un pozo bastante profundo, cuya agua, sube constantemente hasta muy cerca del pavimento de la capilla á la que concurren muchos á lavarse el día de Sta. Marina para curarse de enfermedades cutáneas» (Pascual Madoz, *Diccionario..., op. cit.*, tomo I, pág. 127). En el libro de Juan Neira Cancela *Montaña de Orense*, Madrid, s.a., págs. 86-93 (cap. XVII), hay algunos datos sobre el santuario, entre ellos éste: «Debajo del altar de Santa Marina existe una caverna, con boca ancha como la de un horno: de allí, valiéndose de una pala, extraen tierra sagrada y bendecida cuantos hombres, mujeres y niños de la parroquia padecen mal de tercianas.

Esa tierra, que para tener tamaña virtud habrá sido regada con las lágrimas de la Virgen de Aguas Santas, cura radicalmente las intermitentes, y al si-

Madoz registraba: una aldea o caserío en la provincia de Almería, partido judicial de Gergal; un arroyo en la provincia de Cádiz; un santuario en la provincia de Teruel, término de Villel; una aldea en la provincia de Albacete; unos baños en la de Ciudad Real, término de Pozuelo de Calatrava; una aldea en La Coruña, ayuntamiento de Frades; un santuario famoso en Murcia (del que se ha hablado); una villa en la provincia de Albacete y, por último, Fuen Santa de Martos, lugar en la provincia de Jaén y Fuente-San, aldea que depende de Lorca, en Murcia [43]. El nombre de Fonsagrada, población de la provincia de Lugo, debe de unirse a los anteriores. Una investigación concienzuda en la toponimia podría arrojar mucha luz sobre el culto a las fuentes, así como sobre otros cultos de interés folklórico. Ella nos indicaría, como ya en parte nos lo indican los datos de otra índole de que disponemos, que hay una secuencia perfecta entre las ideas antiguas sobre las propiedades y caracteres de las fuentes salutíferas y las ideas modernas. Por ejemplo, el nombre de Caldas, que los escritores latinos de origen español, como Séneca y Marcial, gustaron de usar (ya que al agua caliente llamaron «caldae» por antonomasia) aparece muy frecuentemente en la toponimia española, y en los puntos en que aparece hay sin duda manantiales de aguas termales, que, en su mayor parte, eran conocidos y venerados por los romanos. Madoz señala los siguientes lugares llamados Caldas: lugar en la provincia de La Coruña, ayuntamiento de Arteijo; aldea en la provincia de Orense, ayuntamiento de Carballino; baños termales en la provincia de Santander, término de Barros; lugar en la misma provincia, partido judicial de San Vicente de la Barquera; lugar en la provincia de León, partido judicial de Murias de Paredes; riera en la provincia de Barcelona, partido judicial de Granollers; Caldas de Montbuy, villa de la provincia de Barcelona; Santiago de Caldas, feligresía en la provincia de Orense; Caldas de Bohí, río y santuario con balneario de la provincia de Lérida; Caldas de Estrach o Caldetas, lugar en la provincia de Barcelona; Caldas de Reyes o Reis, partido judicial y ayuntamiento de Pontevedra [44]. De éstos se han señalado como correspondientes a balnearios conocidos de los latinos la mayoría. La colección epigráfica de Hübner indica que se conocían Caldas de Malavella, Caldas de Montbuy, Caldas de Cuntis, Caldas de Reis

guiente año se practica, en prueba de eterna gratitud, devolver encerrada en un saquito de lienzo la tierra benéfica», *op. cit.*, pág. 93.

[43] Pascual Madoz, *Diccionario geográfico..., op. cit.*, tomo VIII, Madrid, 1847, págs. 206-207.

[44] Pascual Madoz, *Diccionario geográfico..., op. cit.*, tomo V, Madrid, 1846, págs. 277-284. También hay aguas termales en Caldelas (Pontevedra), siéndolo, asimismo, las del arroyo Caldillas, en la provincia de Segovia, y las de la Fuente de Caldas, en San Miguel de Caldillas (Salamanca): *op. cit.*, págs. 284 y 286. En vasco, Urberuaga.

y Caldas de Vizella [45], y como debía ocurrir ya en la antigüedad en la administración de las fuentes termales se confunde a veces el aspecto religioso con el estrictamente médico. Por ejemplo, en Caldas de Bohí o de Tor (Lérida) hay un santuario unido al balneario. En el santuario está la imagen muy venerada de la Virgen, a la que llaman Nuestra Señora de Caldas y a la que se hacen votos de gracias por los resultados de la toma de las aguas, propias para las afecciones cutáneas, reuma, etc. La administración del santuario y baños estaba a cargo de una cofradía o hermandad a la que llamaban la «Consorsia», que nombraba un administrador natural, nombrado después por el obispo [46].

Aguas Santas, Fuen Santa, Caldas, parecen denominaciones sobre las que el cristianismo, con respecto al paganismo romano, no ha cargado ninguna idea especial modificatoria. El cristianismo, sin embargo, a estos nombres ha añadido el de un santo: la Virgen y San Juan son los que tienen más manantiales salutíferos consagrados. ¿Qué criterio se ha seguido en la repartición de los nombres, en la consagración de tal o tal fuente a ella y no a él o viceversa? No se puede contestar de una manera general.

En la antigüedad nos encontramos con el culto a las ninfas en manantiales con propiedades medicinales reconocidas por los modernos análisis y en manantiales a los que no se concede un gran valor terapéutico. Lo mismo ocurre con los manantiales que ahora están bajo la advocación de la Virgen o de San Juan; los hay claramente salutíferos y los hay sin ningún efecto más que aquel que quiera darles la fe del pueblo. Antes de emprender investigaciones en España, yo tenía la idea de que las fuentes de San Juan en general debían de ser fuentes menos verdaderamente medicinales que las dedicadas a la Virgen, por la razón de que el culto a las aguas que se da asociado al del santo, está vinculado con ideas mágico-religiosas muy viejas y bien conocidas, pero en cuanto he hecho una pequeña búsqueda me he encontrado con que tal hipótesis era insostenible [47].

Como de las fuentes dedicadas al santo he de tratar luego en especial, aquí reuniré unos pocos datos referentes a las fuentes de la Virgen, en los que se ve cómo hay aguas medicinales y aguas que no lo son consagradas a ella indistintamente.

Por ejemplo, en el lugar de Medinilla, de la provincia de Avila, en un sitio muy apacible, existe una ermita dedicada a Nuestra

---

[45] A. SCHULTEN, *Hispania...*, ed. cit., pág. 47.

[46] PASCUAL MADOZ, *Diccionario geográfico..., op. cit.*, tomo V, páginas 278-279.

[47] Véanse los materiales vascos reunidos por BARANDIARÁN —por ejemplo— en *Eusko-Folklore. Materiales y cuestionarios*, núm. LXIV, Vitoria, abril, 1926, págs. 14-16.

Señora de la Fuensanta, o mejor dicho, de la Fuente Santa, pues a los pies de la misma imagen de la Virgen nace una fuente [48] de la que no se dice que sea medicinal. En la aldea barcelonesa de Alfar hay otra ermita llamada de Nuestra Señora del Corredor, de la que escribe Madoz: «Celebra la fiesta el día segundo de Pascua de Resurrección, á la que acude multitud de gentes del contorno, y se muestra una cueva de la que mana agua, y la tradición afirma que en ella fue encontrada la Virgen, cuya imagen se venera en dicha iglesia» [49]. Tampoco las aguas de esta cueva se han tenido como medicinales en realidad. En cambio, sí lo son las de la fuente de Sousas, en Santa María de Abedes (Orense), buenas, según dicen, para curar el mal de piedra y a las que iban incluso de Portugal [50], y a las del santuario de Nuestra Señora de la Fontealda, con relación al cual el autor a quien vamos siguiendo indica: «La principal festividad se celebra el domingo siguiente al de Cuasimodo, en que va en procesión la mayor parte del vecindario; pero el concurso es continuado, en particular los días festivos, en que se reúnen más de 2.000 almas, en los meses de julio, agosto y septiembre, época de tomar los baños de la fuente termal que da el nombre al santuario [51].

[48] Pascual Madoz, *Diccionario geográfico..., op. cit.*, tomo XI (Madrid, 1848), pág. 349 *a*.
[49] Pascual Madoz, *Diccionario geográfico..., op. cit.*, tomo I, pág. 533 *b*.
[50] Pascual Madoz, *Diccionario geográfico..., op. cit.*, tomo I, pág. 43 *a*.
[51] Pascual Madoz, *Diccionario geográfico..., op. cit.*, tomo VIII, Madrid, 1847, pág. 294, *a*. Fontealda está en Gandesa (Tarragona).

# CAPITULO XX

# ERMITAS Y FUENTES DE SAN JUAN

## Relación de los cultos o manantiales antiguos con los modernos dedicados a San Juan

Es muy probable que con la introducción en España del culto a las ninfas se unificara, se diera un aire aparentemente general al culto a las fuentes, que en épocas anteriores ostentaría caracteres más varios y diversos en cada región. Las mismas advocaciones, estudiadas en el capítulo anterior, de ninfas con nombres particulares («Varcilenae», «Lupianae», etc.) muestran que en época anterior a la de la romanización, cada fuente estaba consagrada a una divinidad. Más claramente se ve esto aún en territorio francés, en donde sabemos que de modo positivo las inscripciones a las diosas Acionna, Aventia, Carpunda, Clutonda, Divona, Sirona y Ura nos dan otros tantos nombres de divinidades de las fuentes[1]. En las colecciones de epígrafes españoles valdría la pena de investigar si algunos nombres de divinidades cuyos atributos se desconocen correspondían a manantiales salutíferos. El cristianismo, colocando a los mismos bajo la advocación de unos cuantos santos, de la Virgen y de San Juan especialmente, pretendió unificar aún más tal culto. Pero en la religión popular los movimientos de disgregación y de unificación parece que se repiten de manera monótona.

Que en diferentes puntos San Juan ha sustituido a divinidades diferentes lo demuestran los hechos, y entre ellos, de modo particular, el siguiente.

En la *Historia natural* de Plinio se lee esto: «Et in Cantabria fontes Tamarici in auguriis habentur. Tres sunt, octonis pedibus distantes, un unum alveum coeunt vasto singuli amne. Siccantur duodenis diebus, aliquando vicenis, citra suspicionem ullam aquae, cum sit vicinus iis fons sine intermissione largus. Dirum est non

[1] A. Bertrand, *La religion des gaulois...*, pág. 195.

profluere eos adspicere volentibus, sient proxume Lartio Licinio legato post praeturam, post septem enim dies occidit» [2], que Gerónimo de Huerta vierte así en su vieja traducción: «Y en Cantabria las fuentes Thamaricas se tienen en agüeros. Estas son tres, distantes ocho pies una de otra, y junta su corriente, hazen caudaloso río. Secanse cada día doze vezes, y algún tiempo veinte vezes, sin sospecha alguna del agua, porque está vezina a ellas una fuente copiosa sin intermisión. Cosa es infeliz no correr quando algunos las quieren ver, como le sucedió poco tiempo ha a Larcio Licinio Legado, siete días después de auer sido Pretor (otros leen —dice Huerta, y aquí da la traducción exacta— que después de siete días murió)» [3]. Es casi seguro que este culto, respeto a las fuentes Tamáricas, sea muy anterior a la época de la romanización, pero aquí lo que interesa es hacer ver cómo se convierten en fuentes de San Juan.

En el norte de España hay varias fuentes intermitentes, entre las cuales el historiador riojano don Angel Casimiro de Govantes señala las que siguen, como las que se han disputado el honor de ser aquéllas de las que Plinio habla: «La fuente de la Magdalena de Anguiano la de Velilla de Guardo (León), las del valle de Cabuérniga (Santander) y las del monte Cereceda en la jurisdicción de Oña (Burgos)» [4].

El padre Flórez, por razones de un peso extraordinario, se inclina resueltamente a creer que la leonesa es la verdadera: «Yo he averiguado —dice— la (situación) de las fuentes que refiere Plinio en la Cantabria, y es en las montañas de León á Oriente de la ciudad doce leguas, junto al río Carrión, en el lugar de *Velilla de Guardo:* cinco leguas al Norte de Saldaña donde hay una Ermita con el título de *S. Juan de Fuentes Divinas.* Hoy no existe más que una Fuente con arco de piedra de sillería, que indica remota antigüedad... Lo maravilloso de la Tamarica es, que suele manar y secarse seis, ó siete veces en una hora, y así innumerables veces al día, sucediendo también correr sin cesar quince días, ó un mes, y luego quedar seca por otro tanto espacio, y aún más...» [5].

---

[2] Plinio, *Historia natural,* XXXI, 23.

[3] Gerónimo de Huerta, *Historia natural de Cayo Plinio Segundo...,* tomo II, Madrid, 1629, pág. 536.

[4] Angel Casimiro de Govantes, *Diccionario geográfico-histórico de España,* por la Real Academia de la Historia, sección II. Comprende la Rioja o toda la provincia de Logroño y algunos pueblos de la de Burgos..., Madrid, 1846, pág. 13, art. *Anguiano.*

[5] Enrique Flórez, *La Cantabria. Disertación sobre el sitio, y extensión que tuvo en tiempo de los romanos la región de los cántabros...,* Madrid, 1786, págs. 4-5 (artíc. 8-9). El arqueólogo Fernández Guerra era de la misma opinión del padre Flórez: *Cantabria,* Madrid, 1878, págs. 15-16, opinión que se funda en el examen minucioso y comparación de los datos de los geógrafos clásicos con los datos de la geografía actual.

Es interesante la superstición de los agüeros. Más adelante ya veremos cómo por medio del agua el día de San Juan se hacen adivinaciones. Valdría la pena de investigar en el folklore leonés actual si queda algo semejante, pues es evidente que en España las fuentes intermitentes siempre han sido objeto de veneración especial y lo siguen siendo. Ya Estrabón y los geógrafos griegos anteriores se interesaron por las extrañas fuentes de Cádiz que subían o bajaban en relación con las mareas, una de las cuales estaba en un pozo en el templo de Hércules [6]. Plinio habla de ellas y también de dos que había en el campo Carrinense que tenían la propiedad de arrojar la una todo lo que se lanzaba a ella y de recogerlo la otra [7]. A estas fuentes intermitentes y caprichosas se les suele llamar locas, pero también santas. En el término de Acebo, lugar de la provincia de Cáceres, hay muchas fuentes «y entre ellas —dice Madoz— la llamada *loca* o *santa* que así en verano como en invierno tiene la particularidad de manar abundantemente y secarse en períodos indeterminados: nace junto al edificio que fue convento de franciscanos observantes» [8].

Misteriosa se considera también la fuente de Aina, provincia de Albacete, que mana con periodicidad de ocho en ocho, o de diez en diez años [9]. La fuente de Anguiano era considerada como un prodigio: «A cuatro pasos de la Iglesia de La Sagrada Imagen (de la Madalena) —dice el padre Anguiano, autor del siglo XVII, en el capítulo XV del *Compendio historial de la provincia de la Rioja*— hay otra maravilla, objeto de la admiración de muchos, y cuyo notable secreto, si ya no milagro, ha fatigado á muchos ingenios para darle algún alcance de razón natural. Es, pues, una fuente grande, que perennemente crece y mengua de hora á hora, y lo mismo de noche que de día; sin haberse visto jamás otra novedad ó alteración, que la de traer en el invierno más caudal de agua que el verano. Dicha fuente tiene una alcoba grande arqueada, de piedra de sillería, y cuando crece es tan copiosa el agua, que puede moler un molino, como se vio en uno que ha pocos años se arruinó. La menguante es con tal estremo, que apenas queda medio real de agua a lo último. Después, precediendo á la creciente algun ruido de viento, prorrumpe en la gran copia de agua referida» [10].

Hay datos, por otra parte, que permiten ver cómo en una época muy primitiva de la Edad Media las fuentes tenidas como maravi-

---

[6] ESTRABÓN, III, 5, 7 (ó 172).
[7] PLINIO, *Historia natural*, II, 231.
[8] PASCUAL MADOZ, *Diccionario geográfico..., op. cit.*, tomo I, pág. 66, *b*.
[9] PASCUAL MADOZ, *Diccionario geográfico..., op. cit.*, tomo I, pág. 169, *b*.
[10] ANGEL CASIMIRO DE GOVANTES, *Diccionario geográfico histórico de España..., op. cit.*, sección II, pág. 13.

llosas o milagrosas, se consagraban ya al santo con la ermita correspondiente, como es natural.

Famosa es, entre los historiadores y técnicos en arquitectura, una ermita de Baños de Cerrato o de Río Pisuerga, villa de la provincia de Palencia, dedicada a San Juan Bautista. Data de la época del rey godo Recesvinto, gran devoto del santo que la mandó edificar a sus expensas el año 661. Esto consta en unos exámetros latinos, grabados en la piedra colocada sobre un arco y rodeados de estrellas y otros adornos [11]. Y dice el historiador Quadrado que la tradición atribuye la fundación al «cumplimiento de un voto o a un acto de gratitud por haber sanado [el rey] de sus dolores nefríticos en el saludable manantial, que dió el nombre de Baños al lugar no poblado todavía.» Ello consta en una tabla con escritura muchísimo más moderna, que se conserva en la misma ermita, tabla en la que se añade que el rey cumplió a la vuelta de su expedición victoriosa contra los vascones [12].

## Algunas ermitas y fuentes de San Juan en España

En toda España hay o ha habido iglesias, santuarios o ermitas de San Juan Bautista en los que manan, o cerca de los que manan, fuentes de aguas con propiedades medicinales o milagrosas según la gente, buenas sobre todo para curar enfermedades de la piel.

Aquí no voy a citar sino unas cuantas bastante famosas que he hallado en una corta busca. En otro capítulo estudiaré otras prácticas propias del día de San Juan, tocantes a baños en aguas de río, mar o rocío que se entroncan con un culto claramente uniforme, como se verá.

En la isla de Mallorca, partido judicial de Manacor, existe, en la villa de Campos y a una legua de ella, el establecimiento de baños llamado San Juan de Campos, del que dice Madoz: «Antiguamente, y antes de levantarse el edificio que se ha construido y cuando no existía mas que una balsa, se le llamaba la Fuente Santa; título que generalmente se cree le fue dado, por los saludables efectos que producen estas aguas.» En la misma dirección que los baños está la ermita de San Juan [13].

En Cañada Vellida (Teruel) hay una ermita de San Juan con

---

[11] José María Quadrado, «Valladolid, Palencia, Zamora», en *España, sus monumentos y artes, su naturaleza e historia*, Barcelona, 1885, pág. 335.

[12] José María Quadrado, *op. cit.*, pág. 331. El manantial está junto a la ermita y de él se habla en el *Diccionario geográfico...*, siempre citado, de don Pascual Madoz, tomo III, Madrid, 1846, pág. 363.

[13] Pascual Madoz, *Diccionario geográfico..., op. cit.*, tomo V, Madrid, 1846, pág. 382, *a*.

una fuente del mismo nombre [14]. En las afueras de la villa de las Cuevas de Cañart o de Castellote, en la misma provincia de Teruel, hay otra ermita dedicada al Bautista, en un valle que forman dos elevadas montañas, ermita en cuyo presbiterio nace una fuente cristalina y copiosa [15].

En la villa de Foncea (Logroño) hay también una fuente denominada de San Juan. Govantes dice de ella: «Cerca de esta iglesia (la de San Miguel), en la raiz de la montaña, hubo otras ermitas dedicadas al Salvador, a San Juan y a San Antonio, que hoy no existen, y otra mas moderna a Santa Ana, que tampoco existe. Muy próximamente al sitio donde estuvo la ermita de San Juan, está el nacimiento de la abundante, clara y saludable agua del pueblo, por lo que a la parte de agua que de la misma fuente se deja allí se llama fuente de San Juan» [16].

En el lugar de Guitiriz (Lugo), no muy lejana a la iglesia parroquial, está la fuente de San Juan, de propiedades medicinales: la iglesia está bajo la advocación del santo asimismo [17]. En término de Los Hueros (Madrid) hay una barriada con una ermita y manantial llamados San Juan del Viso [18].

En la Peñagolosa de la provincia de Castellón hay un santuario de San Juan, cerca del cual nacen varias fuentes de propiedades más o menos raras. Una es la de «la pregunta», otra la de la «entona», otra nace al lado mismo de la construcción [19]. A veces las fuentes están dedicadas a San Juan sin que haya ermita o santuario al lado. En Cabra (Córdoba) —por ejemplo— hay una cueva llamada de San Juan, de la que mana un agua medicinal que ha dado el nombre a una dehesa, la de los Baños de San Juan, a la que concurren las personas con diversas afecciones, especialmente cutáneas. Ahora llaman, por lo general, a estos baños: Baños de Cabra [20].

En la provincia de Orense existe una feligresía llamada de San Juan de Bande, en la que hay unos baños de San Juan a los que concurren los reumáticos, gotosos y los que han sufrido mordeduras de animales venenosos. En la denominación San Juan de Bande

---

[14] Pascual Madoz, *Diccionario geográfico..., op. cit.*, tomo V, pág. 483, *b*.

[15] Pascual Madoz, *Diccionario geográfico..., op. cit.*, tomo VII, Madrid, 1847, pág. 268, *a*.

[16] Angel Casimiro de Govantes, *Diccionario geográfico-histórico de España..., op. cit.*, sección II, pág. 71, *b*, y Pascual Madoz, *Diccionario geográfico..., op. cit.*, tomo VIII, Madrid, 1847, pág. 120, *a*.

[17] Pascual Madoz, *Diccionario geográfico, op. cit.*, tomo IX, Madrid, 1847, pág. 137, *a*.

[18] Pascual Madoz, *Diccionario geográfico..., op. cit.*, tomo IX, pág. 294, *a*.

[19] C. Sarthou Carreres, *Viaje por los santuarios de la provincia de Castellón*, Castellón, 1909, págs. 9-17.

[20] Pascual Madoz, *Diccionario geográfico..., op. cit.*, tomo V, pág. 47, *a*.

hay que notar un elemento curiosísimo: el de Bande. Con este nombre se conocen varios lugares en Galicia, términos y feligresías [21].

A mi juicio se debe relacionar este nombre con los que aparecen en las inscripciones latinas del occidente de la península, con aire céltico, tales como «Bandue» (Cova de Lua, cerca de Braganza); «Baudue» (Ginzo de Limia); «Bandiarbariaico» (Capinha, en la provincia de Beira); «Bandiaelapolosego» (Las Brozas, Extremadura), etc., que son nombres de divinidades de caracteres no bien definidos. Hay que notar, sin embargo, que la inscripción citada en último lugar se halló en las famosas termas de San Gregorio de las que ya se ha hablado. De esto se puede sospechar que en casos «Bandue», «Bande», etc., es divinidad de las fuentes a la que han sustituido los santos típicos patronos de las aguas, como San Gregorio y San Juan Bautista [22].

## Algunos datos vascos particulares

Cuando las virtudes terapéuticas de las aguas que manan en las fuentes dedicadas a San Juan no son muy manifiestas, la gente les atribuye propiedades curativas tomándolas tan sólo el día de la festividad del santo, y en determinadas circunstancias, de suerte que en estos casos se trata ya absolutamente de un asunto de fe y religiosidad sin mezcla alguna, en donde se revela más puro el antiguo culto a las aguas solsticiales. Entonces se suele decir también que lo que en especial curan las aguas es la sarna. He aquí unos típicos ejemplos tomados en la zona vasca.

En el siglo XVII, Lope Martínez de Isasti, al hablar de las fuentes de Guipúzcoa, cita «la fuente de San Juan de Hernio por otro nombre Iturriotz, que sale de dentro de la Iglesia en lo alto de la montaña grande, es saludable para todas las enfermedades y para quitar la sarna» [23]. Un informe de Zarauz dice: «Entre el pueblo

---

[21] Pascual Madoz, *Diccionario geográfico...*, *op. cit.*, tomo III, Madrid, 1846, págs. 343, *a*-346, *b*.

[22] Un resumen de las diversas opiniones que ha inspirado este tipo de nombres puede verse en el opúsculo de F. Bouza Brey, M. Fontes Canal y A. Ramón Fernández Oxea, *A eirexa de Sta. María de Mixós e as suas aras romanas*, Coruña, 1928, págs. 21-28. De allí se deduce que aún no se ha llegado a interpretar con claridad la significación del nombre Bandia o Bandie, que, según los autores citados, aparece en otros toponímicos gallegos tales como Bandañeira, Bandebó, Bandeira, Bandexa, Bandelo, Bandesusaos, Bandin, Bandoxa, Bandon y Bandomil, *op. cit.*, pág. 25. Pero lo más probable es que contenga alusión a algún carácter de ciertas divinidades, si es que no quiere decir «divino» concretamente.

[23] *Compendio historial de la M.N. y M.L. provincia de Guipúzcoa por el doctor don Lope de Isasti en el año de 1625...*, San Sebastián, 1850, pág. 229 (lib. I, cap. XXII, § 6). La fe en sus virtudes pervive.

de Isasondo y el barrio de Santa Marina (Zarauz: Guipúzcoa) existe una fuente a cuyas aguas se atribuye virtud especial, al amanecer del día de San Juan, contra la sarna, erisipela y otras enfermedades cutáneas. Los pacientes se bañan en un pozo que hay junto a la fuente» [24]. De mi estudio *Aspectos de la vida rural en Vera de Bidasoa* (parte II, cap. III, & III) copio: «Uno de los lugares de peregrinación que he visto en los que se conserva más el aspecto arcaico, casi me atrevería a decir pagano, es la ermita de San Juan de Yanci. Los caseros van a ella el día de la festividad por el monte. Pero el turista interesado puede seguir este itinerario.

Marchando de Irún a Pamplona, o viceversa, por la carretera general, al llegar al punto denominado «Ventas de Yanci» debe tomar por una pequeña carretera que va hacia el W., atravesando el Bidasoa. Siguiendo esta carretera llegará a un lugar en que se bifurca. Una rama asciende hacia la derecha, rama que conduce al pueblo de Aranaz. Continuará por ésta. Poco después, al llegar al punto más bajo de un barranco por el que corre el río afluente del Bidasoa, hay un puente. Junto al puente, a mano derecha, se entra en una explanada limitada por el dicho río y por el monte que cae muy a pico. Esta explanada se halla rodeada de fuerte y espesa vegetación. En ella, saliendo de la roca del monte, está la fuente milagrosa de San Juan con sus tres caños. A bastantes metros sobre la fuente se ve la imagen del santo, protegida por un tejadillo y dos muros, metida en un nicho tallado en la piedra natural. Para orar ante ella se sube por una escalera de piedra que da al antiguo camino alto. Los romeros escriben en los muros ennegrecidos de la humilde ermita sus nombres y sus deseos». Allí van a curarse los afectados de alguna enfermedad cutánea bebiendo del agua o lavándose con ella y dejando luego la toalla con que se secan u otra prenda que esté en contacto con la parte lesa. Allí se forma también bailoteo y gresca, vendiéndose medallas del santo» [25].

En la conferencia que sobre las supersticiones populares vascas dio don Resurrección María de Azkue en el congreso de Vergara de 1930, recordó otras prácticas relacionadas con ésta de bañarse o lavarse, o beber las aguas de fuentes de San Juan, propias de algunos pueblos de Navarra.

En la noche de San Juan los vecinos de Ciaurriz, Ripa y Latasa (valle de Odieta) van a la fuente llamada de Los Angeles, a mojarse cara y cuerpo, luego de lo cual echan algunas monedas a la misma. Los de Betelu van a las fuentes denominadas «Dama-ituri» «Ituri Santu» a bañarse o a coger rocío cerca [26]. Estos datos los repite el

[24] *Anuario de la Sociedad de Eusko-Folklore,* 1921, tomo I, Vitoria, pág. 84.
[25] Julio Caro Baroja, *Aspectos de la vida rural en Vera de Bidasoa (Navarra)...*, Madrid, 1944, pág. 165.
[26] R. M. de Azkue, «Euskalerriko oitura ta sineskeritxo bat edo beste

mismo autor en otra obra en la que dice también que los vecinos de Beorburu, en el valle de Juslapeña, van a una fuente llamada «Saniturri» en la que se curan de la sarna. Cuenta también que una mujer de Baraibar de Larraun cuando era joven fue hasta Betelu, hasta «Dama-ituri» por agua, mandada por su madre. Con una lata en que cabían diecinueve litros, la pobre muchacha hizo todo el trayecto y espera. Al volver, su madre se lavó toda y obligó a beber a los de casa de aquella agua [27].

Ya aparecen condenadas estas costumbres, así como la de hacer hogueras, en una obra rarísima del canónigo de Pamplona don Martín de Arles y Andosilla, muerto en 1521, titulada *Tractatus de superstitionibus, contra maleficia seu sortilegia quae hodie vigent in orbe terrarum...* en la que se mencionan o describen muchas supersticiones navarras de la época, que en su mayor parte se mantienen. Tuvo la fortuna de consultarla el erudito F. Michel [28]. No ha de chocar, pues, que, habiéndose descubierto un manantial salutífero en Guipúzcoa, en pleno siglo XIX, se pusiera bajo la advocación de San Juan; tal ocurrió con las llamadas aguas de San Juan de Azcoitoa [29]. Entre los pueblos navarros de Olazagutia y Ciordia hay una fuente sulfurosa llamada «Ur-bedeinkatu» = agua bendita a cuyas aguas se atribuyen virtudes contra las enfermedades cutáneas, yendo a ella la mañana de San Juan sobre todo. Aquella noche hay romería allí mismo y a la madrugada los concurrentes oyen misa en una ermita próxima de Nuestra Señora de la Asunción, «Andra Mari» [30].

Algunos datos más de Navarra pueden verse en el citado artículo de José María Iribarren [31]: fuente conocida es, según él, la de Los Angeles («Ainguiruiturri») de Anocibar, a la que iban los vecinos

---

R.M. Azkue apaizak Bergaraño Batzar-egunetan garoillaren 3 an irakúrritako lana», en *Quinto congreso de estudios vascos, Vergara, 1930. Arte popular vasco,* San Sebastián, pág. 98 (§ VIII). El valle es el de Odieta, en el que está el pueblecillo de Anocibar también. De las prácticas registradas al principio del texto se habla en el capítulo que sigue.

[27] R. M. DE AZKUE, *Euskalerriaren yankintza,* tomo I, págs. 298 (cap. XII, § IX, 15-16); 306 (cap. XII, § IX, 33). En Gorocica y Zeanuri (Vizcaya) las mozas se lavan con el agua de San Juan por la mañana y también se peinan. Antes se peinaban el pelo, o algo de pelo, como ocurría, asimismo, en los valles navarros de Baztán y Larraun; *op. cit.,* pág. 305 (cap. XII, § IX, 31).

[28] FRANCISQUE MICHEL, *Le pays basque, sa population, sa langue, ses moeurs,* etc., París, 1957, pág. 159. J. B. THIERS la cita con frecuencia en su obra bien conocida sobre las supersticiones, así como autores más viejos, tales como CIRUELO, DEL RÍO y TORREBLANCA.

[29] SERAPIO MÚGICA, «Guipúzcoa», en la *Geografía general del país vasconavarro,* Barcelona, s.a., págs. 159-161.

[30] *Eusko-Folklore. Materiales y cuestionarios,* núm. LXIV, Vitoria, abril, 1926, pág. 15. Hay, además, datos de Yanci y San Juan de Murgoitio, Berriz, Vizcaya, donde hay una fuente que se cree cura los tumores.

[31] *El folklore del día de San Juan,* en *Príncipe de Viana,* año III, núm. 7, Pamplona, 194, págs. 7-8 de la tirada aparte.

de Belzunce, Marcalain y otros pueblos próximos a frotarse la cara y a veces todo el pueblo. Los enfermos arrojan monedas que no pueden ser recogidas por nadie, pues se cuenta que un pastor de Ulzama al cogerlas se llenó de sarna y solo al devolverlas sanó. También en las proximidades de Errazu (valle del Baztán) parece que hay una pequeña gruta enclavada en terreno francés en que existe una estalactita de forma rara, llamada «Arpeko-saintu», a la que las personas de los alrededores van a besar el día de San Juan, recogiendo el agua que cae gota a gota, para curarse [32].

[32] IRIBARREN, *op. cit.*, págs. 8-9.

# CAPITULO XXI

# EL AGUA DE SAN JUAN

## Textos antiguos sobre el agua de San Juan y sus virtudes

Las virtudes del agua de San Juan se consideran tan extraordinarias que no es necesario recurrir a manantiales especiales santificados para aprovecharse de ellas: las aguas del mar, las de los ríos e incluso el rocío de los campos tienen virtudes excepcionales en la noche y en la madrugada de este día. No sólo se pueden recoger ejemplos particulares folklóricos: la antigua literatura nos recuerda también la práctica de ir a recoger el rocío, o a bañarse en las aguas del mar y de los ríos.

En la comedia de Lope, *Amigos enojados y verdadera amistad,* acto I, Manfredo narra cómo se enamoró la noche de San Juan, así:

> En la noche de San Juan,
> cuando todos se alborotan
> por gozar de aquel rocío
> que a veces sirve de aljófar,
> fuimos a una huerta mía
> los dos en una carroza,
> y en ella vimos (¡ay, triste!)
> un bello escuadrón de hermosas,
> coronadas las cabezas
> de claveles y de rosas [1].

En la confusa comedia del poeta valenciano Gaspar Aguilar, *El gran patriarca don Juan de Ribera,* hay una escena, en la jornada II, en la que se usa de parecido recurso escénico. A orillas del Júcar, cerca de Algemesí, Roberto y Clenardo aparecen: el primero con intención de raptar a una doncella. Y dice:

---

[1] *Obras de Lope de Vega..., ed. cit.,* Madrid, 1917, pág. 292, b.

..... Aquí
Por ser noche de San Juan
muchas doncellas vendrán
Y entre ellas..... [2].

Poco después «salen Jacinta, Elisa, Rosarda, y las más que pudieran, con adufes, sonajas y otra música». Cantan una canción culta, que, sin embargo, puede que tuviera cierto fondo folklórico:

*Con el aljófar blanco*
*de sus riberas*
*se componen de Júcar*
*las Ninfas bellas.*
La mañana alegre
del que al mundo enseña
el Cordero hermoso
con la piel bermeja.
Las Ninfas de Júcar
sus alcobas dejan,
hechas de esmeralda
por mayor riqueza.
Sacan de las ondas
las rubias cabezas
que con ojos de oro
Apolo contempla;
y cuando sacuden
las doradas trenzas,
en la arena esparcen
diluvios de perlas.
Con aljófar blanco, etc.
*Elisa.* Todas coronadas salen
de flores y de arrayán.
*Jacinta.* Con la noche de San Juan
no hay auroras que se igualen;
y aunque el más alegre día
tiene en sí tal majestad
que le excede en claridad
no le iguala en alegría.
En ella rinden tributo
las plantas de su hermosura
pues en tanto que ella dura
dan la hoja flor y fruto [3].

Digo que esta canción puede tener un fondo folklórico en la parte que habla de las ninfas, porque la creencia de que el día de San Juan salen en las fuentes ciertos númenes misteriosos, como ninfas o damas encantadas, se encuentra en muchas regiones de España, según se verá, y, por otro lado, en el final hay referencia a los florecimientos y fructificaciones de las plantas que son típicos del floklore solsticial.

---

[2] *Poetas dramáticos valencianos*, tomo II, Madrid, 1929, pág. 264.
[3] *Op. cit.*, págs. 264-265.

Un pasaje del entremés de Quiñones de Benavente *El negrito hablador* y otro del entremés de *Las dueñas* del mismo autor se refieren a las aguas de San Juan de modo más o menos directo. El del último dice:

> ¿Qué sabandija se queda
> la víspera de San Juan
> sin ir al río, si hay río,
> y sin ir al mar, si hay mar? [4].

## Datos folklóricos modernos

Por toda España se extiende la práctica de bañarse con agua o con rocío en San Juan o de preparar un agua especial este día.

Dice el señor Zamalloa refiriéndose a Amorebieta (Vizcaya): «Dícese que es muy saludable para todos, pero en especial para la curación de ciertas enfermedades, como la sarna, el andar descalzo y con la cabeza descubierta, tomando el rocío en las primeras horas del día de San Juan» («San Juan berbenie») [5]. En la mente del campesino vizcaíno ha habido una confusión lingüística al dársela al rocío el nombre de la planta que, como veremos, también se recoge esta madrugada: la verbena. En muchos pueblos de Navarra recogió el señor Azkue la noticia de que era costumbre entre aquellos que querían evitar la enfermedad de sarna, el pasear entre los trigos, completamente desnudos, la mañana de San Juan, para mojarse con el rocío [6]. El mismo anotó en localidades de la Basse Navarre, de Vizcaya y de Guipúzcoa la idea de que es bueno para la salud andar la madrugada de San Juan con los pies descalzos por la hierba húmeda, y que al que haga esto se le curará cualquier enfermedad que renga: en algunos sitios iban a lavarse al río [7]. En Larraun (Navarra) y Maguna (Vizcaya) creen que el rocío éste es bueno también para los animales y llevan a pasearse a las ovejas [8]. En Arlucea y Marqui-

[4] *Colección de entremeses, loas, bailes, jácaras y mogigangas desde fines del siglo XVI a mediados del XVIII*, I, 2, NBAE, XVIII, Madrid, 1911, pág. 566, *a* (n.° 245): el de «las dueñas». *El negrito hablador* a la pág. 605 (n.° 261), donde se alude a la fiesta en El Prado. Citados en un artículo de Julio Monreal, titulado «San Juan y su verbena en el siglo XVII», en *La Ilustración española y americana*, n.° XXIX, Madrid, 22 de junio de 1885, págs. 374-375 y 378. Este artículo, pese a su erudición, no es muy aprovechable, ya que su autor no era hombre concreto en las investigaciones que se proponía. Apenas hay otros textos que los dos citados con interés.

[5] *Anuario de la sociedad de Eusko-Folklore*, 1922, tomo II, Vitoria, pág. 93.

[6] R. M. de Azkue, *Euskalerriaren yakintza*, tomo I, pág. 293 (cap. XII, § IX, 2).

[7] *Op. cit.*, pág. 302 (cap. XII, § IX, 21).

[8] *Op. cit.*, pág. 303 (cap. II, § IX, 24).

nez (Alava) dice el señor Esnaola que «el día de San Juan, antes de que asome el sol, los mozos corren por los campos de centeno «cogiendo la rociada», que garantiza su salud durante el año» [9]. Otro tanto se hacían los de los valles pirenaicos de Aezcoa, Salazar. En la parte navarra del Ebro llaman «sanjuanarse» [10]. En Asturias existen las mismas prácticas, así como en Santander.

En Proaza (Asturias) registró el señor Olavarría la costumbre de que las personas con sarna y erupciones se revolcaban completamente desnudas en los campos la víspera de San Juan. Es que el santo bendice aquella noche, a las doce, todo lo que existe sobre la tierra: campos, hierbas, montes, ríos y fuentes. Las jóvenes se van de madrugada en grupos, cogidas de la mano, y en cada fuente y arroyo se lavan la cara para aprovecharse de aquella bendición [11]. Don Aurelio de Llano amplía estos datos, refiriéndose en general a aquella región. Los aldeanos sacan a las ovejas a que tomen el rocío: «rosada» antes de que salga el sol, porque los rayos del astro le quitan la virtud. En Valle del Ajo (Somiedo) cogen agua en un recipiente y con ella someten al ganado a ciertas aspersiones, pues creen que cualquier agua está bendita en aquella sazón por el santo. Los niños en muchos otros lugares se bañan en los arroyos y los enfermos de la piel en general se revuelcan desnudos en los prados, entre árboles y peñas, para coger las virtudes del rocío. En Borines (Piloña) son las mozas las que lo hacen también completamente desnudas, así como en Allande y en Tormaleo, concejo de Ibias. En Sisterna y otros lugares de Ibias se coge la «orvallada» en el río, y en la Riera de Somiedo se tiende la ropa al rocío [12].

En la Cabrera baja, provincia de León, los rebaños son los que especialmente deben de pasar por las aguas del río en la noche de San Juan. «San Juan tiene influencia sobre los ganados —dice un autor refiriéndose a aquella zona—, y a esa hora de las doce de la noche, momento de las creencias y de los prejuicios, cuando la moza ve la cara del diablo al mirarse en el espejo..., en esa hora...

---

[9] J. de Esnaola, *En la montaña de Alava*, Vergara, 1925, pág. 55.

[10] J. M. Iribarren, «El Folklore del día de San Juan», *op. cit.*, págs. 9-10 de la tirada aparte.

[11] L. Giner Arivau, «Contribución al folk-lore de Asturias, Folklore de Proaza», en *Biblioteca de las tradiciones populares españolas*, tomo VIII, Madrid, 1886, págs. 244-245.

[12] Aureliano de Llano, *Del folklore asturiano, mitos, supersticiones, costumbres*, Madrid, 1922, pág. 83. La costumbre, que el mismo autor registra, de sacar el ganado al campo para que San Juan lo bendiga (*op. cit.*, página 84) está relacionada con la creencia en las virtudes del rocío. Así como otra, la de «sacar las vacas con sal bendita» para preservarlas de enfermedades. Ponen sal al sereno la noche de San Juan y danla al amanecer a las bestias. Esto se hace, en particular, al occidente de Asturias (*op. cit.*, pág. 82). Además C. Cabal, *Las costumbres asturianas, su significación y sus orígenes. El individuo*, Madrid, 1925, pág. 196.

bajan de la sierra los rebaños para bañarlos en el río. Y es que sus aguas, esa noche, son aguas confortantes, benditas, de misterioso poder. El río, esa noche, posee el secreto de preservar de todo mal, durante el año, al ganado que se ha bañado en sus aguas» [13]. En esta misma región existe también la arcaica costumbre de celebrar entonces la prueba de la virginidad de las mozas solteras de esta suerte: «Bajan al río, y sobre sus orillas tienden un tronco resbaladizo, y todas las mozas que han de tomar parte en la "prueba" tienen que pasar sobre él, de orilla a orilla, a pie descalzo. La que resbala y cae, es que alguna mancha empaña su condición de virgen [14].

En bastantes pueblos del Norte de la provincia de Palencia se adornaban las fuentes para la noche de San Juan, cosa que estaba encomendada a los mozos, y las muchachas bebían el agua en las manos de la más joven que va en la compañía [15].

En Galicia también se registran las prácticas más corrientes, como es natural. El baño de la noche de San Juan se cree que cura todo: «unos se lavan a las doce en punto de la noche, en la fuente, y otros van a *marea* (al mar) a recibir *as nove olas* (las nueve ondas)». Esta última costumbre es generalísima en las provincias de la costa, «aunque también de los más apartados lugares del interior hay quienes van al mar a bañarse completamente desnudos».

«Para curar también la sarna se desnudan a las doce de la noche, cuelgan la ropa de un roble, se refriegan bien el curepo contra el tronco y se sumergen nueve veces en el río. Visten otra ropa y abandonan la que llevaban.» El que beba nueve veces, asimismo, agua de nueve fuentes, después de las doce de la noche sin miedo a los encantos, curará del bocio.

El rocío = «orballo» preserva de la polilla («couza») y del maleficio; también preserva a los animales como a las personas [16]. Una de las oraciones o ensalmos para conjurar brujas dice así, precisamente:

> Día de San Xoan alegre
> meniña vaite labar;
> pillarás augua do páxaro
> antes de que a sol rayar.
> Tras ô abiente do día

---

[13] Federico Aragón y Escacena, *Entre brumas, novela. Costumbres de la provincia de León —Cabrera Baja—...*, Astorga, 1921, pág. 127.

[14] *Op. cit.*, pág. 128.

[15] Según Jovita Coloma Santana, *Folklore de la provincia de Palencia*, ms. fechado en septiembre de 1930, que se conserva en el Museo del Pueblo Español de Madrid, págs. 45-47. La costumbre de encender hogueras se considera como propia de todo día de fiesta patronal.

[16] E. Carre Aldao, «Provincia de La Coruña», tomo I, en *Geografía general del reino de Galicia*, Barcelona, s. a., pág. 84.

a y-augua fresca catar,
da y-augua do paxariño
que sande ch' á de dar.
.....
Cor de cereixa,
che ten que dar;
s'arrayara, s'arrayara,
todal-as meigas lebara.
X'arrayóu, x'arrayou,
todal-as meigas lebóu.
Peladas eran,
peladas serán
todal-as meigas
andan pol-o chán.

[Día alegre de San Juan, / niña vete a labar; / cogerás agua del pájaro / antes de que raye el sol. / Irás al abrir el día, / a buscar agua fresca, / del agua del pajarito / que te ha de dar la salud. / El color de la cereza / te dará / si rayara, si rayara (el día) / todas las brujas se llevará. / Ya rayó, ya rayó, / todas las brujas se llevó. / Peladas eran, / peladas serán / todas las brujas / que andan por la tierra] [17].

En algunas localidades como Viana del Bollo (Orense) fabrican el agua de San Juan cociendo hierbas olorosas, especialmente el hinojo («fiollo»), haciendo con ella ablución matinal. Así creen que se preservan de las brujerías y mal de ojo [18]. Pero también toman el rocío revolcándose las mujeres en los prados.

En el interior de España también existe la costumbre. En la provincia de Logroño, en Cornago, los vecinos van a bañarse en las acequias antes de salir el sol. En Villarreal de la Canal los muchachos se iban a bañar al río, y después, completamente desnudos, recibían los rayos del sol naciente. En la serranía de Soria se coge agua en recipientes la víspera, y en ella se echan pétalos de rosa, romero, espliego y otras plantas y flores aromáticas, y a la mañana

[17] E. Carre Aldao, *op. cit.*, pág. 101: este conjuro está copiado de la obra de Manuel Murguía, «Galicia», en *España, sus monumentos,* etc., Barcelona, 1888, pág. 220, en la que se recuerda también la práctica de bañarse en los ríos, como muy extendida (pág. 173). Sobre la práctica de tomar las nueve ondas recuerda esta canción:

«Ide tomar nove ondas
Antes de que saya o dia,
E levaredes con vosco
As nove follas de oliva» (pág. 177).

Oportunamente compara Murguía esta costumbre con una irlandesa exactamente igual. Pero de comparaciones haremos unos capítulos aparte, al final (pág. 172). Carre indica —por otra parte— que se cree que el que quiera curarse de la sarna, debe dormir desnudo en el centeno y aunque no habla en tal caso del río, bien claro es que es por medio de éste como se obtenía la curación, según la idea popular. Los mismos datos trae Jesús Rodríguez López, *Supersticiones de Galicia,* Madrid, 1910, págs. 134-135.

[18] Nicolás Tenorio, *La aldea gallega...*, págs. 141-142.

se lavan con aquella agua, en la que creen hallar virtudes especiales las solteras sobre todo [19].

En otros varios pueblos de La Rioja las muchachas van a coger la «flor del agua» al río. En Cervera es al Alhama donde los niños suelen ir a recoger la «espuma de San Juan» [20].

En Valencia existe la costumbre de irse a bañar la noche y madrugada de San Juan, sobre todo entre los que quieren curarse o preservarse de determinadas enfermedades [21]. Y en Cataluña ocurre lo propio, así como en Aragón, sobre todo en la parte montañosa, donde tienen una fe extraordinaria en el lavatorio de pies, cara, nuca, manos, con el agua de los arroyos al salir el sol [22].

«En Las Iglesias (Pallars) —dice Violant—, las personas que tenían sarna u otra enfermedad cutánea, antes de salir el sol iban a tomar el rocío o a recibir la bendición de San Juan bañándose en el río; los que tenían granos iban a tenderse desnudos en la hierba húmeda de los prados. También los aragoneses iban al punto de la media noche a los prados, donde se tendían en la mojada hierba para tomar el milagroso rocío de esta noche, que les daba buena suerte y les preservaba de enfermedades. Lo mismo hacían en el Ripollés, tendiéndose desnudos en la hierba los enfermos de sarna y dolor reumático, así como los que tenían ladillas». El ir a coger el rocío lo registra también en Gistain y Sarroca de Bellera: beber agua de las fuentes en Pauls, Esterri de Aneo, etc. Las muchachas creían que se hermoseaban de esta forma y que si se peinaban a la orilla del río les crecía el pelo largamente y rizado. La polilla de las ropas desaparecía colocándose éstas en el balcón o la ventana de la casa antes de que saliera el sol [23].

En Andalucía los aldeanos de los pueblos que están a las orillas del Genil solían ir a bañarse al río. Para que el baño tuviera las virtudes que se le atribuían de dar salud para todo el año y lavar las culpas del que se bañaba, había que entrar en el agua a las doce en punto de la noche con la intención de salir sano y salvo. «Como el agua del Jordán —dice el escritor andaluz a quien tomó estos datos—, toda el agua es santa y milagrosa en la noche del Bautista; la del pozo sacada a las doce de la noche tiene virtudes medicinales y permite conocer el porvenir y evocar los seres queridos; regadas

[19] M. Iñiguez Ortiz, «Ritos celtibéricos. Las fiestas de San Pedro Manrique, en *Sociedad española de Antropología, Etnografía y Prehistoria. Actas y memorias,* tomo III (1924), pág. 63 (de las memorias).

[20] Luisa Iravedra y Esperanza Rubio, *Leyendas y tradiciones de la Rioja,* Logroño, 1949, págs. 102-103. Se cree también que el viento que haga a la madrugada de San Juan será el viento predominante todo el año.

[21] F. Martínez y Martínez, *Folklore valencià. Arreplega de llegendes, tradicions y costums del reine de Valencia,* Valencia, 1927, págs. 138-139.

[22] Pedro Arnal Cavero, *Aragón en alto...,* pág. 156.

[23] R. Violant y Simorra, *El Pirineo español,* pág. 593 (cap. XII).

las plantas con ella, florecen doblemente y no se pierden con los hielos; los amuletos metidos en el aljibe no pueden dejar de ser eficaces, y habrá de llegar necesariamente a princesa la doncella que la coja en una jarrita de oro» [24].

En Extremadura el agua de San Juan se confecciona. En Serrejón, Mérida, Valdecaballeros y otros pueblos su confección se realiza de esta manera: por la noche se llena un barreño grande o una artesa de hacer pan de agua, y allí se arrojan plantas y flores aromáticas, y especialmente rosas, verbenas, claveles, jazmines, madreselvas y yerbaluisa. Allí han de permanecer hasta la mañana. Al salir el sol se sacan hierbas, flores, y el agua que se considera como milagrosa y medicinal es utilizada por las familias, que al lavarse con ella se cree que cura de las enfermedades cutáneas en general, y que da salud y hermosura. En Villafranca no usan más que la flor de la adelfa, y en el partido de Montánchez llaman «agua de la verbena» al agua puesta al sereno durante aquella noche. Esta agua se dice que tiene las virtudes más diversas, pues si las mujeres la emplean para quitar los celos a sus maridos, también la usan para lavar el tocino para que no se enrancie, como ocurre en Cabezuela [25].

## La flor del agua

En estas creencias y costumbres ya aparece mezclado otro elemento que juega en las fiestas que venimos estudiando un papel principalísimo: el elemento vegetal, e igualmente aparece mezclado en otras que he tenido ocasión de observar más de cerca o que por su aspecto poético han dado lugar a producciones literarias.

Hasta no hace muchos años se celebraba en Lesaca (Navarra) el día de San Juan una costumbre a la que se denominaba «San Juan putzu».

A la tarde, a eso de las dos, se tapaba con ramas de «anyura» = yezgo («Sambucus ebulus») el único ojo del puente llamado de las Carnicerías, que une los barrios de Legarrea y Piku Zelaya, bajo el cual corre el río Onin; de este modo se inundaban todos los alrededores. En los lugares a los que no llegaba el agua los vecinos tenían preparadas grandes vasijas o recipientes llenos del líquido,

[24] Benito Mas y Prat, «Noches de verbena. (Costumbres andaluzas), I», en *La Ilustración española y americana*, n.º XXII del año XXX, Madrid, 22 de junio de 1886, pág. 383. En otro artículo del mismo autor, al estudiar los pozos de amor se recuerdan estas mismas prácticas: «Los pozos de amor», en *La Ilustración española y americana*, n.º XXXVIII del año XXVII, Madrid, 15 de octubre de 1883, pág. 218.

[25] Publio Hurtado, *Supersticiones extremeñas*, Cáceres, 1902, págs. 147-148. Lo mismo ocurre en partes de Galicia, según se ha dicho; véase además Jesús Rodríguez López, *Supersticiones de Galicia, op. cit.*, pág. 135.

que descargaban sobre el incauto que tenía la mala fortuna de pasar bajo las ventanas o balcones. Es muy significativa la obstrucción del puente con una planta determinada [26].

En todo el N. de España, desde Santander a Galicia, existe la creencia de que el día de San Juan, a la madrugada, se puede recoger «la flor del agua»: la flor ésta no es tal flor, pero no por eso deja de ser curiosa la denominación.

En Santander —iremos de E. a N.— las muchachas van a buscar la «flor del agua» que proporciona el amor y la felicidad [27]. De Asturias, y hablando en particular de Caravia, dice don Aurelio de Llano: «enraman las fuentes y entre tanto que llegan las doce de la noche para coger la flor del agua y desencantar con ella a una dama o a un caballero, cantan y bailan delante de la fuente» [28]. Y Rogelio Jove, refiriéndose a la misma flor, indica: «*La flor del agua* que brota en el cristal de las fuentes en el instante de romper el alba de la mañana de San Juan, y que no dura más que un instante, haría feliz en sus amores al que lograra cogerla en ese momento» [29]. En Galicia definen claramente que es «A flor d'augua»: el agua cogida a ras de la fuente, y ella hace que se case la muchacha que la coge. Esta flor se relaciona con la creencia de que las hadas salen a fuentes y bosques el día de San Juan [30]. Don Manuel Murguía recogió varias piezas sobre la flor del agua, de interés literario [31].

Refiriéndose particularmente a Proaza, el señor Olavarría dice que es la bendición del santo la que da propiedades particulares a la flor del agua y consigna que en aquella localidad unos creen que la dicha flor es propiamente una flor que proporciona la felicidad al que la posee, mientras que para otros la flor del agua es la superficie sobre la que ha caído la bendición en cualquier fuente

---

[26] Esta costumbre es parecida a la que tenía lugar en Madrid, el domingo de Carnaval, según cuenta Juan de Zabaleta en *El día de fiesta por la mañana y por la tarde*, Barcelona, 1885, págs. 254-255, que don Antonio de Capmany y Montpalau hace extensiva a toda España en las *Efemérides o Museo histórico, que comprende los principales sucesos de España y del estrangero...*, tomo I, Madrid, 1862, pág. 183 (día 22 de febrero).

[27] M. Llano, *Brañaflor*, Santander, 1931, pág. 284.

[28] Aurelio de Llano, *El libro de Caravia*, Oviedo, 1929, pág. 182.

[29] Rogelio Jove y Bravo, *Mitos y supersticiones de Asturias*, Oviedo, 1903, pág. 69: mención de ella, refiriéndose asimismo a Asturias, en la sección de folklore del tomo «España», XXI de la *Enciclopedia universal ilustrada europeo-americana*, Barcelona, 1923, pág. 480, *b*: «se va a coger la flor del agua en las fuentes donde las xanas, diminutas sílfides, brotan de cristalino manantial».

[30] E. Carre Aldao, «Provincia de La Coruña», tomo I, en *Geografía general del reino de Galicia*, Barcelona, s. a., pág. 84.

[31] Manuel Murguía, «Galicia», en *España, sus monumentos..., op. cit.*, págs. 166, 169 y 170; Jesús Rodríguez López, *Supersticiones de Galicia, op. cit.*, pág. 134.

o manantial [32]. El señor Aurelio de Llano da en otra de sus obras algunos curiosos pormenores acerca del modo de coger la dicha flor. En general, en Asturias las mozas adornan las fuentes con ramas y flores y mientras llegan las doce de la noche bailan delante de ellas, cantando:

—Que traila, mió vida
que traila, traila
que traila, mió vida,
la flor del agua.

En San Salvador de Teverga, las jóvenes del barrio del Campal van a quitar la flor del agua a las del barrio de Puente, y viceversa. Esto ocasiona riñas. En ciertos lugares, para evitar disgustos, la moza que llega la primera a un manantial coloca en él un ramo, y la que lo ve se busca otro, para coger en él la flor del agua [33]. En Brañaseca y San Martín de Luiña (Cudillero) y Arcallana (Luarca) echan una rosa en la flor del agua y ésta se conserva para curar los ojos. Con la misma flor del agua se lavan para curar las enfermedades de la piel [34].

---

[32] L. Giner Arivau, «Contribución al folk-lore de Asturias. Folk-lore de Proaza», *op. cit.*, pág. 244.

[33] Aurelio de Llano, *Del folklore asturiano, mitos, supersticiones, costumbres...*, Madrid, 1929, pág. 79.

[34] Aurelio de Llano, *op. cit.*, pág. 83. Compárense estos datos con los que da Frazer en varias partes de su obra: especialmente, *The Golden Bough*. Part IV, «Adonis, Attis, Osiris», tomo I, Londres, 1936, págs. 246-250, y Part VII, «Balder the Beautiful», tomo I, Londres, 1930, págs. 29-30.

## CAPITULO XXII

# EL ARBOL Y LAS ENRAMADAS DE SAN JUAN

### El árbol de San Juan propiamente dicho: datos folklóricos

Ya se va viendo, por lo hasta aquí dicho, que las costumbres y creencias adscritas al día de San Juan se parecen a las adscritas al uno de mayo. Mayores semejanzas hemos de encontrar aún. Al igual que en mayo es costumbre en muchos puntos poner el día de San Juan un gran árbol adornado en lugar público, y cual ocurre también entonces en otros el árbol se sustituye por enramadas o tiene un carácter particular amoroso: es decir, que el galán coloca uno delante de la casa de la mujer querida.

Vamos a tratar primero del árbol de San Juan colocado en lugar público por la comunidad. Comenzaremos por las provincias vascongadas.

Refiriéndose al pueblo de Oyarzun (Guipúzcoa), el señor Lecuona dice esto en un informe: «Existía no hace muchos años la costumbre de plantar el árbol de San Juan la víspera del Santo por la noche.

El árbol era el llamado "lertxuna" (variedad de chopo).

Los encargados de ponerlo eran los mozos, y lo traían de donde mejor les pareciese, sin que nadie, ni el dueño del árbol, pudiese, a malas, oponerse.

El primero se lo ponían a San Juan delante de su basílica.

Después se dedicaban a plantarlos delante de las casas en donde hubiera alguna muchacha de su gusto, engalanándole al propio tiempo el balcón con ramas de cerezo con fruto, ramas de fresno, etc.

A las poco agraciadas o antipáticas había casos de que les colgaron de la ventana calabazas o les plantaban un cardo ante la puerta.

Todo ello lo practicaban sin cantar ni alborotar, para que a la mañana siguiente la sorpresa fuese mayor» [1].

En un informe de Cegama (Guipúzcoa), debido a don José Antonio de Gorrochátegui, se dice que el día de San Juan «es costumbre levantar, en medio de la plaza, un chopo alto y bien liso, en cuya punta colocan pañuelos y botellas de licor colgados de una cuerda, cuyo extremo opuesto va a parar a la Casa Consistorial, desde la cual se pueden subir y bajar aquéllos a discreción.

El chopo es untado previamente con jabón y sebo: así se dificulta la subida.

Con todo, hay quien sube hasta arriba y alcanza los objetos que cuelgan de la punta» [2]. Yo mismo he recogido estos informes.

«En Vera (Navarra), hasta finalizar el siglo pasado, colocaban un árbol, chopo o cerezo, en la plaza del Ayuntamiento y sobre él la figura de un hombre; colgando de las ramas aparecían berzas y hortalizas, y bajo el árbol, una barca de las que se utilizan en el Bidasoa. Este árbol y todo lo demás se quitaba el día siguiente a San Juan» [3]. Este árbol en Lesaca se colocaba delante de la casa de la beldad del pueblo. Según me contó mi amigo don Félix Echevarri (ya difunto) pocos años antes de la guerra, en Lesaca existía la costumbre de colocarlo. En Zubieta (Navarra), pueblo algo apartado de la circulación todavía, colocan un gran poste en la plaza, adornado con guirnaldas de hojas y flores que cogen con o sin permiso de los propietarios los mozos, y sobre este poste, en lo alto, ponen un monigote o pelele de trapos o pajas, que debe quedar allí hasta que los adornos vegetales se marchitan. Entonces se retira todo hasta el otro año.

Un informe de León, muy concreto, nos revela que el nombre de «mayo» en aquella provincia en general se da al árbol de San Juan: «En las noches que preceden a los días de San Juan y San Pedro es preciso, según lo establecido por la costumbre, que los mozos del pueblo pongan en el centro del mismo dos vigas derechas, a las que llaman *mayos,* con un ramo en el remate y en ocasiones un gallo, que se adjudica al que, trepando, lo alcance. En la tarde de la víspera de esos días, provistos de hachas que ocultan cuidadosamente, suben algunos mozos a un monte de haya y cortan las dos mejores plantas que encuentran. Ya de noche, porque traerlas por

[1] *Anuario de la Sociedad de Eusko-Folklore,* 1922, tomo II, Vitoria, pág. 32. De la fiesta de San Pedro dice (págs. 32-33): «En el barrio de Alcibar que tiene por patrono a este santo, se le pone en su día un árbol descortezado y bien enjabonado y ensebado en la punta del cual, en medio de unas ramas que se le han conservado de intento, se coloca una faja roja de seda, un manojo de rosquillas y un haz de claveles, que son para el que trepando por el tronco ensebado pueda alcanzarlos.»

[2] *Anuario... de Eusko-Folklore, cit.,* tomo II, pág. 52.

[3] Comunicado en 1933, por José Julián Linazasoro.

el día fuera falta digna de ejemplar castigo —esto revela bien el respeto que tienen a los montes—, salen otros con las yuntas necesarias para arrastrar los *mayos* hasta el sitio donde han de ser colocados. Llegan con ellos a las doce o la una de la mañana, sin que el guarda, a pesar de saberlo, los haya sorprendido. Después de dejarlos limpios, levantándoles la piel, los ponen verticales, empujando con los hombres y sosteniéndolos con escaleras para evitar una caída peligrosa. Una vez conseguidos sus fines, divídense en varias secciones y van por las calles cantando la ronda y entran en las casas pidiendo las botijas de leche, que las mujeres les dan y ellos se reparten. Los *mayos* véndenlos después, y con el precio que obtienen se proporcionan una francachela» [4]. En este texto hay que resaltar la circunstancias de que en el «mayo» se coloque un gallo que, aunque se considera como premio para el que lo alcanza, en otro tiempo acaso tuviera otro significado y fuese representación de un espíritu figurado en otros casos por el monigote o pelele. En segundo lugar se ve por él que en León existen las mismas creencias que en las provincias vascongadas acerca de la manera de elegir el árbol y sobre la libertad absoluta que hay en este extremo. Por último, en él se ve mejor que en cualquiera de los demás informes que los mozos, que en esta región ya sabemos que se organizan en forma de hermandades, cofradías o mocedades muy curiosas, son los que cumplen con los ritos propios de la fiesta. Esto es algo de mayor importancia de lo que a primera vista parece.

Ya se han establecido una serie de equivalencias al tratar del árbol de mayo, o «mayo» propiamente dicho, que ahora debemos tener presentes. Así como el «mayo» parece significar lo mismo siempre sea en forma de árbol, o varal, sea en la de pelele, sea en la de ser humano recubierto de hojas, lo mismo debe ocurrir con el árbol, el varal y el pelele de San Juan; y que en esta fecha también salía una representación del mundo vegetal, figurado por un hombre cubierto de hojas lo revela un texto clásico.

En efecto, hay un poema de Lope, *La mañana de San Juan en Madrid*, en que se describe la fiesta:

> Entre muchos lugares que en España
> Celebran el aurora del Bautista,
> Madrid, que humilde Manzanares baña,
> El precio pide y el laurel conquista [5];

---

[4] Elías López Morán, «León», en el *Derecho consuetudinario y economía popular de España*, tomo II, Barcelona, 1902, pág. 326.

[5] Lope de Vega, «La mañana de San Juan en Madrid», en *Colección escogida de obras no dramáticas de fray Lope Félix de Vega*, en BAE, tomo XXXVIII, Madrid, 1856, pág. 460, *a*.

En la alusión curiosa a las mascaradas de este día (tema del que volveremos a ocuparnos) indica:

> Cuál, vestido de ramos, representa
> Un gigante feroz, cuál en las faldas
> De Vénus repasar la noche intenta,
> Tendido por alfombra de esmeraldas;
> Cuál a su Tirsi ó Lisida presenta
> Las mal tejidas rústicas guirnaldas,
> Y pone con la hiedra trepadora
> La verbena, de amor conciliadora [6].

En el valle pirenaico de Arán (Lérida) al árbol de San Juan se le da el carácter especial de árbol relacionado con la fecundidad, de manera muy clara, como puede verse en la siguiente descripción, debida a don Ricardo del Arco.

A la fiesta que con motivo de ser colocado se celebra se le da el nombre de «fiesta del abeto:»: «Se escoge entre los matrimonios del año el más joven, y el Ayuntamiento le concede el derecho de ir al bosque y cortar un abeto. Una vez cortado en longitud, de ocho a diez metros, es abierto por un extremo con ayuda de cuñas. Lo fijan en la plaza la mañana del día de San Juan. A las dos de la tarde se reúnen los casados, los cuales convidan a los demás vecinos, y van a la plaza.

Tres casadas jóvenes rodean el «mayo», llevando en la mano guirnaldas de flores; otra se coloca en medio, con otra guirnalda y una cruz de flores. En esto, un joven trepa por el mástil, y las casadas que están debajo le hacen colocar en el remate una guirnalda y la cruz. Las casadas entonan una canción, que es contestada por el mozo del mástil, en esta forma: «Aquel río tan fresco que tengo que pasar, el que lleve la guirnalda nos dé consuelo. Aquellas capuchas blancas que hace volar el viento, aquellos galantes donceles me han robado el seso. Este ramo os presento, pues descansar de mi vida, si mi vida es tanto tormento, este ramo os presento.» Y responde el joven: «Tomaré el ramo y también el amor y me holgaré de quien bien me quiere. La escalera se ha roto, ¡triste de mí! ¿Cómo bajaré? Bajaré de rama en rama y a vosotras os abrazaré.» Y así, van siguiendo las letras.

Una vez adornado el «mayo», las casadas situadas debajo ofrecen un ramito de las flores que llevan a sus esposos respectivos, y todos se van a merendar. Luego vuelven a la plaza con el traje de boda. La primera casada del año danza el primer baile y siguen las restantes casadas, pero solamente las del año. El mástil queda allí hasta la víspera del San Juan venidero, en que es bendecido, rociado con petróleo y quemado, mientras la chiquillería lanza al aire teas

[6] *Op. cit.*, pág. 462, *a.*

ardiendo. Los despojos del «mayo» o «haro» son vendidos al día siguiente de la fiesta a subasta, y lo que se obtiene se destina a una merienda y a costear los gastos» [7].

Me parece cosa clara que el mozo que está en el árbol y que se propone bajar para abrazar a las nuevas casadas representa a la antigua imagen del mismo, como los peleles y monigotes que en otras partes se colocan en el «mayo». Mejor que en ningún caso en éste se ve, como digo, el carácter de fuerza fecunda que se atribuye al árbol. Pero en otros mucho más corrientes y propios del mismo día es dado ver la misma.

En Asturias los jóvenes colocan en las casas de las novias un árbol (fresno o roble) que es el «ramu», para que el santo eche la bendición sobre ellas. Luego cantan:

Mañanita de San Juan
madruga, niña, temprano
a entregar el corazón
al galán que puso el ramo.

Un diálogo burlesco, recogido en Avilés, dice:

Enramásteme la puerta
la víspera de San Pedro
¿No sabes galán del alma
que estaba San Juan primero?

Y el galán replica:

La víspera de San Pedro
te puse el ramu;
la de San Juan no pude
que estuve malu [8].

En el valle de Yanguas, en La Rioja, el árbol de San Juan recibe también el nombre de mayo. He aquí cómo Luis Camporredondo describe la fiesta relacionada con él. Dice, en primer término, que los mozos colocan en las fachadas de sus novias las «aleluyas», especie de diplomas festivos y que al día siguiente, en el de San Juan propiamente dicho, tiene lugar la «corrida de la rosca»: «Los mozos la inician con la colocación del «mayo», árbol gigantesco que sirve de cucaña, en cuya copa colocan a un gallo o un objeto apetecible de fina repostería, que se disputan los más hábiles trepadores; y con la preparación del «Ramo». Es incumbencia de las jóvenes su ornamentación, con pañuelos de seda, cintas y rosquillas que, con

[7] Ricardo del Arco, *Costumbres y trajes de los Pirineos*, Zaragoza, 1930, págs. 76-77.

[8] Aurelio de Llano, *Del folklore asturiano, mitos, supersticiones, costumbres*, Madrid, 1922, págs. 79-80.

los roscos que éstas regalan a aquéllos —correspondencia a sus galanterías durante el año—, premian en pequeñas proporciones a los más notables «corredores». El mozo del «ramo», que es el decano de la juventud, lo lleva en la procesión, a modo de «señera», representación de fe, alegría y esperanza juveniles, y preside, asimismo, como juez y decisor, la corrida, que se verifica al compás de antigua y típica «marcha», ejecutada con gaita y tamboril» [9].

En dos informes, el uno de Valencia y el otro de León, es decir, de dos partes opuestas de España es donde se ve mejor que en ningunos otros el carácter agrícola del árbol de San Juan. En muchos pueblos del antiguo reino de Valencia la gente moza va a alguna heredad a la madrugada de San Juan y escoge un chopo, el que mejor le parece, y lo corta sin pedir permiso al amo de antemano. Al son de la dulzaína y tamboril, llévanlo a la plaza de la iglesia y lo adornan con cintas, etc. Allí colocado queda «l'arbret de San Joan» hasta primeros de agosto y entonces el amo puede ir a buscarlo [10]. Este árbol es evidentemente un tipo semejante al «mai de la moisson», del que se ha hablado ya, y «mayo» le llaman precisamente en regiones.

En el cerro de Andévalo, el «Pirulito» se colocaba el día del Corpus y llevaba como adorno un lazo grande [11].

## Enramadas de San Juan: datos literarios e históricos

Más corriente que colocar grandes árboles es poner enramadas de mayor o menor tamaño en la mayoría de las casas, a las cuales hay preciosas referencias en nuestros escritores clásicos de los siglos XVI y XVII. A la costumbre de enramar las puertas de las mozas los días de San Juan y de San Pedro se alude en un pasaje de *La ocasión perdida,* de Lope, citado anteriormente.

En *El leal criado,* del mismo Lope, acto II, hay una escena entre Corinto y Tibaldo, aldeanos, muy curiosa: hablan de la novia, o mejor dicho, amada de Tibaldo:

*Corinto.* ¿Hasla ofendido?
*Tibaldo.* Yo ¿en qué,
si no es en quererla tanto?
*Corinto.* ¿No la has sacado el disanto
al baile, y pisado el pie?
*Tibaldo.* Si la pisé, y aun buen rato,

[9] Luis Camporredondo, *Miscelánea. Recuerdo de Yanguas,* Logroño, 1934, págs. 82-83.
[10] F. Martínez y Martínez, *Folklore valenciá..., op. cit.,* pág. 140.
[11] Según don Domingo Márquez, informes del 2 y 3 de diciembre de 1949.

que cuando allí me dispuse
sobre el pie por Dios, le puse
trece puntos de zapato.
*Corinto.* ¿Posiste ramo el San Juan?
*Tibaldo.* ¡Y cómo! ¿Pues era bobo?
Todo un álamo y un pobo
que enramó puerta y desván.
*Corinto.* ¿Dasla música?
*Tibaldo.* ¿Pues no?
Ayer acordó Pinero
La frauta con un mortero
y hasta el alba no paró [12].

En la jornada I de *Pedro de Urdemalas,* de Cervantes, dice, hablando de su amada, con motivo de las enramadas de San Juan, el enamorado Pascual:

Y en los árboles que aora
vendran a enrramar tu puerta,
veras cruel matadera (*sic*),
como en ellos se vee cierta
la gran fé que en mi alma mora.
Aquí verás la verbena
de raras virtudes llena,
y el rosal que alegra el alma
y la vitoriosa palma
en todos sucessos buena.
Veras del alamo erguido
pender la delgada oblea,
y del valle aqui traydo
para que en tu puerta sea
sombra al Sol gusto al sentido [13].

La escena siguiente, todavía antes del alba, es muy bonita: «Suena dentro todo género de música, y su gayta zamorana: salen todos los que pudiesen con ramos, principalmente Clemente, y los músicos entran cantando esto:

Niña la que esperas
en reja, o valcon,
advierte que viene
tu polido amor,
Noche de San Juan
el gran Precursor
que tuvo la mano
mas que de relox.
Pues su dedo santo
también señaló
que nos mostró el día

[12] *Obras de Lope de Vega,* ed. cit., tomo VII, Madrid, 1930, pág. 167, a-b.
[13] *Obras completas de Miguel de Cervantes Saavedra, edición della Real Academia Española, facsimile de las primitivas impresiones,* tomo V, Madrid, 1917, fol. 203 vto.

jóvenes adornen y engalanen las puertas de las casas con arcos verdaderamente preciosos. El material que suelen usar para fabricarlos, es el fresno o el roble. En el mismo arco suelen hacer las iniciales de uno cualquiera de casa, bien con cerezas, o bien con flores de variadas clases. Estos arcos no se ven en todas las casas, sino sólo en alguna que otra. Esta misma noche, mientras unos se entretienen en adornar las puertas, otros la pasan haciendo diabluras, como deshacer carros, quitarles las ruedas y plantarlas en elevados árboles, dejándolas pendientes de una fuerte soga» [18].

Lo de colocar ruedas en árboles acaso tiene un fondo simbólico. Pues por el folklore de otros países se llega —como veremos— a la consecuencia de que la rueda el día de San Juan es el símbolo o representación del sol.

Según creen en Alegría, de Alava, donde ya no se habla vascuence, poniendo la mañana de San Juan espino albar en la puerta de la casa, ésta queda preservada del rayo; lo mismo sucede poniéndose debajo de este árbol en caso de tempestad [19]. En la ribera de Navarra los mozos colocan guirnaldas de carácter amoroso [20].

Por toda España subsiste la costumbre de las enramadas con mayor o menor significación a los ojos del pueblo. En Santander, los mozos, al hacer la ronda, dejan flores y ramitas verdes con cintas azules y blancas en las casas de las chicas guapas. Donde las feas dejan ortigas, cenizas, espinas y hojas de higuera. Donde las viudas jóvenes, ramos de sauce y musgos [21]. Sobre la población asturiana de Caravia dice el señor Aurelio de Llano: «Los mozos colocan a la puerta de las casas de sus novias un ramo muy grande de álamo adornado con rosas y cintas de seda y ocultos entre las hojas ponen nidos de rosquillas; después recorren el pueblo cantando y atravesando en los caminos los carros, los arados, las portillas de las fincas, y hacen otras cuantas bromas de buen género.» «La víspera de San Pedro vuelven los mozos a enramar las puertas, pero esta vez con ramas de fresno» [22].

De Proaza indica Olavarría: «Los novios llevan grandes árboles de fresno a la puerta de la casa de las mozas a quienes pretenden, y los plantan allí de modo que sus copas suban por encima de los tejados.» A las doce en punto de la noche se enraman también las

---

[18] *Anuario de la Sociedad de Eusko-Folklore*, 1922, tomo II, Vitoria, pág. 101.

[19] *Anuario de la Sociedad de Eusko-Folklore*, 1921, tomo I, Vitoria, pág. 82.

[20] Pedro Arellano, «Folklore de la merindad de Tudela», en *Anuario de la Sociedad de Eusko-Folklore*, 1933, tomo XIII, Vitoria, pág. 182.

[21] M. Llano, *Brañaflor, op. cit.*, pág. 285.

[22] Aurelio de Llano, *El libro de Caravia*, Oviedo, 1929, págs. 182-183.

fuentes [23]. En Perlunes se enraman las casas para preservarlas de daños, y en general lo mismo se hace con los establos. En Jarcelay (Cangas de Tineo) mojan un ramo en las fuentes y para preservarlas del rayo lo colocan en el caballete del tejado [24].

En Galicia, ya al atardecer de la víspera, todas las casas se adornan con flores, hierbas y espadañas, que, con el objeto de alejar la mala suerte y de que no entre en ellas, se ponen en todas las rendijas y uniones de paredes, vigas, etc. [25]. Los mozos, por la noche, gastan las bromas que se ha visto que gastan en Vizcaya y Asturias; es decir, que llevan de un lado a otro todo lo que encuentran de aperos, cacharros, etc., e incluso cambian las puertas de las heredades [26]. De Viana del Bollo, o mejor de su distrito, dice don Nicolás Tenorio: «En las aldeas que no celebran la fiesta de la hoguera, los mozos andan de ronda toda la noche, cantando a la puerta de las casas de las mozas y dando *atoruxos,* y es costumbre que a las puertas o ventanas de las que quieren bien cuelguen ramos de flores, y a las de aquellas que odian, cuernos y sabandijas. También atrancan las calles con grandes maderas para que no puedan pasar caballerías, y, si tienen ocasión, suelen entrar en la casa de alguna moza y robarle las ropas de su vestir, que llevan a colgar al campanario de la iglesia de la aldea» [27]. En Castilla, los arcos de follaje se ponían, sobre todo en la parte de Burgos, si es que no se siguen poniendo, hasta comienzos de siglo [28], así como en la montaña de Aragón, donde además, con el mismo carácter amoroso se colocaban guirnaldas de flores, racimos de cerezas, etc. Había, sin embargo, muchachas coquetas o caprichosas a las que en burla les colgaban de las ventanas y puertas algunos huesos de animal, las costillas de un burro o cosa semejante [29].

En pueblos riojanos como Uruñuela y Huércanos subsiste la costumbre de poner un ramo florido ante la ventana de las novias y hacer enramadas los mozos, asimismo en tierras de Ojaustro y Ezcaray [30].

---

23 L. Giner Arivau, «Contribución al folklore de Asturias. Folklore de Proaza», *op. cit.,* tomo VIII, Madrid, 1886, pág. 243.

24 Aurelio de Llano, *Del folklore asturiano, mitos, supersticiones, costumbres,* Madrid, 1922, págs. 82-83.

25 E. Carre Aldao, «Provincia de la Coruña», tomo I, *op. cit.,* pág. 83.

26 Manuel Murguía, «Galicia», en *España, sus monumentos..., op. cit.,* pág. 191, nota 2. Sobre Asturias, véase, además, Aurelio de Llano, *Del folklore asturiano...,* pág. 80, nota.

27 Nicolás Tenorio, *La aldea gallega...,* pág. 142.

28 Federico Olmeda, *Folklore de Castilla...,* págs. 69-70.

29 Pedro Arnal Cavero, *Aragón en alto...,* pág. 156.

30 Luisa Iravedra y Esperanza Rubio, *Leyendas y tradiciones de la Rioja,* Logroño, 1949, págs. 102-103. Los bailes de San Juan más conocidos son los de la plaza de Nájera y Huércanos. Las muchachas, adornadas con

Las enramadas que se hacían a las mozas en el Alosno, la madrugada de San Juan, indicaban distintos grados de aprecio, según el árbol que se utilizaba y de acuerdo con estos versos:

Por apero te quiero (?).
Pino te estimo;
Peral te quiero mas;
Alamo te amo.
Jara haragana.
Adelfa, gitana [31].

También en pueblos de la Alpujarra, como Yegen, se ponían las enramadas a las muchachas, predominando los ramos con cerezas, aparte de los regalos, y se recogían flores y plantas, con virtud, así como agua, antes de que «pintara el sol» [32].

### Virtudes que se conceden a las enramadas o ramos

Los ramos se considera que este día tienen, en general, una virtud profiláctica: sobre todo las ramas de determinados árboles, cortadas por San Juan y puestas en casas y en la cabecera de los campos sirven de preservativos para todo el año: el carácter amoroso y poético de las enramadas es una consecuencia de su fundamental carácter mágico. Esto se aprecia muy bien en el folklore vasco.

Según Azkue, en Arrona (Guipúzcoa), la libertad de coger ramas de árboles sin que proteste el dueño se extiende también a las hierbas y berzas [33]. El mismo preguntó en Zeanuri (Vizcaya) qué era el árbol de San Juan, a lo que le contestaron que «cualquier rama que se corta y se fija en la puerta de casa el día del santo y ya sea de haya, ya de encina, bien de cualquier otro árbol» [34]. En el

---

pañuelos y lazos de colores, bailan con los mozos las llamadas «vueltas»; agarrados todos de la mano cantan a la par:

«¡Ay! San Juan,
que van y van y vienen.
¡Ay! San Juan,
que vienen y se van.
La mañana de San Juan
se me perdió un pañuelo,
y me lo vine a encontrar
la mañana de San Pedro...» (*Op. cit.*, pág. 104.)

[31] Según doña Margarita Bowie, viuda de Lisardo, 3 de mayo de 1950.

[32] Según José Pelegrina Téllez y Juan Pelegrina Donaire, el 4 de mayo de 1950. El quemar alcachofas para averiguar algo si luego florecen también era práctica de esta tierra.

[33] R. M. de Azkue, *Euskalerriaren yakintza*, tomo I, pág. 304 (cap. XII, § IX, 25).

[34] *Op. cit.*, pág. 307 (cap. II, § 49).

mismo pueblo y en Dima, y otros, le dijeron también que a este árbol («San Juan aretxa») se le quema pasado un año [35]. Vemos aquí manifiesta en la mentalidad del pueblo la relación del árbol con las enramadas de San Juan, que se convierten, en ocasiones, en manojitos de ramas colgados en las puertas.

En Larraun y en Barcous, localidades de Navarra española, y Soule, respectivamente, se coloca en las puertas espino y un árbol de hojas blancas «ostazuri» = chopo blanco [36]. El fresno y el espino se colocan más generalmente. En pueblos como el referido de Arrona, al espino añaden unas flores de adorno y se considera que protege contra el rayo en particular [37]. En el pueblo citado de Barcous le indicaron que no sólo hacían estos ramos, sino que también recogían hojas de sauco y nogal, para colgarlas y usarlas en casos de enfermedad [38].

En Vera yo he recogido este informe: «Hace años todos los aldeanos, y aún hoy día algunas familias, colocaban en la parte más alta, o cabecera de sus terrenos, una rama de espino blanco = «elorri xuria», antes de que saliera el sol o al amanecer de San Juan» [39].

Don Tiburcio de Izpizua, de Larrabezua (Vizcaya) dice: «El día de San Juan se colocan en las puertas y ventanas y en las heredades crucecitas de fresno. Se observa esta práctica contra las tempestades. No se bendicen las cruces» [40]. Con relación a Amorebieta (Vizcaya), don Félix de Zamalloa se expresa así: «Esta mañana (la de San Juan) se hacen unas cruces de fresno e inmediatamente después de hacerlas se colocan una o dos a los lados de la entrada principal de cada casa» [41]. En Aya (Guipúzcoa), don Juan de Iruretagoyena recogió estas creencias: «El fresno y el espino albar protegen contra el rayo. Créese que el primero tiene esa virtud porque el día de San Juan se hacen cruces con sus ramas, atravesándolas con sendos palitos del laurel bendito; y el segundo, porque un manojo hecho con sus ramas se bendice el día de Santa Cruz para ser colocado en las heredades» [42].

En Ataun, dice Barandiarán que para proteger las casas contra el rayo ponen el día de San Juan ramas de espino blanco, atravesadas por hinojos y espadañas en las ventanas y en las jambas de las

---

[35] *Op. cit.*, pág. 307 (cap. XII, § IX, 41).
[36] *Op. cit.*, pág. 297 (cap. XII, § IX, 11).
[37] *Op. cit.*, pág. 306 (cap. XII, § IX, 36), 310 (cap. XII, § IX, 51). Con referencias a muchos puntos.
[38] *Op. cit.*, págs. 308-310 (cap. XII, § IX, 46).
[39] Comunicado en 1933 por José Tellechea.
[40] *Anuario de la Sociedad de Eusko-Folklore*, 1921, tomo I, Vitoria, pág. 115.
[41] *Anuario de la Sociedad de Eusko-Folklore*, 1922, tomo II, Vitoria, pág. 93.
[42] *Anuario de la Sociedad de Eusko-Folklore*, 1921, tomo I, pág. 87.

a los árboles, según creen en multitud de puntos de las provincias vascongadas y Navarra. El que sube es castigado, cayéndose. Se cuentan muchísimos casos en los que ésta ha ocurrido. Cuando yo era chico, en Vera de Bidasoa, recuerdo que mis camaradas se vedaban mutuamente tal acción amenazándose con castigos severos y recordando casos. El señor Azkue recogió en Barcous, en Soule, el dato interesantísimo de que se cree allí que «si no produce fruto un árbol, en la mañana de San Juan, después de medianoche (*sic*), se debe ir fuera del pueblo, coger una piedra y después colocarla entre las ramas de aquel árbol». Y en Haltsu del Labourd se practica lo mismo con los manzanos en especial [51]. Esta costumbre típicamente mágica, que se puede hallar en casi toda Europa, se mezcla con una concepción animista que se refleja en algunas otras ideas particulares de la «Sanjuanada». En Cataluña del Norte se hacen varios hechizos para la fructificación de las nueces y para que crezcan los higos [52].

Especialmente curiosas son algunas creencias de Extremadura sobre árboles y frutos que cantan durante la noche de San Juan. Así, en Alcuéscar, al salir del pueblo por el lado occidental, en la calleja del Parral, dicen que hay un huerto encantado en el que esta noche las frutas se quejan de una manera dolorosa. En el ejido de Garbayuela se afirmaba que había un árbol retorcido, con la flor en forma de cuerno y anchas hojas, que cantaban también aquella noche y era creencia que el que oía su canto tenía la muerte segura. En Pasarón de la Vera creen que las que cantan en aquella sazón son las siemprevivas [53].

Uno de los fenómenos más comunes que se consideran como propios de la noche de San Juan es el de las fructificaciones y florecimientos: es, sobre todo, de las hierbas, y entre ellas de algunas particularmente de las que se dice que florecen y fructifican en aquella sazón, como se verá. Con relación a florecimientos de árboles podemos recordar, sin embargo, un ejemplo curioso. Dice el arabista Simonet, hablando de Granada, que, según un autor granadino, Abu-Hamid, citado por un geógrafo anónimo árabe, de cuya obra conservaba Gayangos el manuscrito, en el castillo sacro de aquella ciudad, sobre el monte Ipula, castillo que debía ocupar el mismo lugar que ahora ocupa la colegiata del Sacro Monte, había una cueva famosa por los grandes prodigios que ocurrían en ella desde hacía mucho. No lejos de esta cueva y en un cerro que ahora

---

[51] R. M. de Azkue, *Euskalerriaren yakintza...*, tomo I, pág. 310, cap. XII, § IX, 50).

[52] Valerio Serra y Boldu, *Calendari folkloric d'Urgell*, Barcelona, 1915, pág. 176.

[53] Publio Hurtado, *Supersticiones extremeñas*, Cáceres, 1902, páginas 143-144.

se llama de San Miguel el Alto, se conservaba una iglesia cristiana. En esta iglesia, en el atrio había cierta fuente que el día de San Juan echaba un magnífico chorro de agua, ante la admiración de los cristianos tanto como de los mahometanos, pues en lo común era muy escasa. Junto a ella había un olivo que también hacía una maravilla aquel día, pues desde que el sol salía hasta que se ponía florecía y fructificaba. Además de Abu Hamid, hablan de esto Ibn Alwardi de Halepo, en la *Perla de las maravillas,* en el capítulo llamado «La fuente de Granada», y otros autores árabes, coincidiendo las noticias que dan con testimonios cristianos. Todavía recuerda la existencia de tal olivo la Torre del Aceituno, o San Miguel el Alto [54].

---

[54] J. SIMONET, «Los cristianos españoles pintados por los historiadores arábigos», en *La Ilustración española y americana,* año XX, n.º XXXIII, Madrid, 8 de septiembre de 1876, pág. 143. En un artículo más antiguo del mismo autor llamado «Testimonios de los autores arábigos en favor de la religión cristiana», en *La Ilustración española y americana,* año XVIII, n.º XVI, Madrid, 30 de abril de 1874, pág. 250, se transcribe el texto de IBN ALWARDI (con esta referencia: *Ms. de El Escorial, n.º 1629, según el catálogo de Casiri):* «La fuente de Granada. Dice el Andalusi (Abu Hamid) que cerca de Granada hay una iglesia y en ella una fuente y un olivo adonde acude la gente en un día conocido del año. Pues en este día, luego que nace el sol, brotan copiosamente las fuentes que allí hay, y luego aparecen sobre aquel árbol las flores, y en el momento se deja ver la aceituna que engorda y se ennegrece en el mismo día, los concurrentes toman cuanto más pueden de aquellas aceitunas y de aquel agua, guardando lo uno y lo otro para sus remedios, y así se consiguen entre ellos grandes beneficios.» Parece en un texto de Cardan que éste tenía conocimiento de alguna de estas obras. Hablando de los movimientos de las plantas con relación al sol, dice: «Verum animaduertimus solum in earum folijs, quarum domestica à Siluestri, pars colore multum differt. Sed neque credideris, hanc conuersionem totam solstitij die fieri (propè enim ad miraculum res accederet) sed quod paulatim factum est, dum perficit, id totum ad tempus in quo perfectum est, referunt mortales.

Velut & de genere quodam pumilionum iuglandum, quod folia, flores, aut frutus simul emittere creditur nocte illa, quae festum Beati Ioannis Baptistae praecedit. Quòd sit esset, quod aliud (quaese) argumentum illustrius nostrae religionis adnersus pertinaces Iudaeos, aut superbos Mahometi cultores, aut garrulos philosophos desideraremus? Vérum (ut dixi) quod natura arboris iuxta illud tempus contingit, id totum in religionem diui illius clarissimi versum est», Hierony / mi Cardani Me / diolanensis medici, *De Subtilitate libri XXI* / ..., Basilea, / Per Sebastianum Henricpetri» 1611, pág. 469 («De plantis», liber VIII).

## CAPITULO XXIII

# LAS HIERBAS DE SAN JUAN EN LA LITERATURA CLASICA ESPAÑOLA

### Referencias generales a la costumbre de recoger hierbas por San Juan

Una de las más características prácticas de San Juan es la de recoger hierbas y flores. En la sección de frases del *Vocabulario...* de Gonzalo Correas, se dice: «Bañarse» = «coger hierbas y enramar las puertas la mañana de San Juan» [1]. Más adelante, en la misma sección, dice: «Día de San Juan, tres costumbres: mudar casa, amo o mozo; coger hierbas y bañarse por bautismo» [2].

En la sección de refranes hay éste: «Mañana de San Juan, mozas, vámonos a coger rosas» [3], refrán que forma parte de canciones populares como se verá y que se ha glosado burlescamente así: «Mañana de San Juan, mozas, a mi casa todas» [4].

Covarrubias asimismo afirma: «Las yeruas cogidas la mañana de san Iuan dizen tienen mas virtud que en otro dia. Dexemos aparte lo que puede ser deuocion: es cosa natural (a lo menos fuelo en años atras, quando concurrian el Solsticio Vernal, y el dia de san Iuan en un mesmo dia) ir tomando virtud las plantas hasta el dia del dicho Solsticio, y desde alli en adelante enxugarse y recogerse» [5]. No interesa ahora la explicación. En los viejos romances las damas aparecen cautivadas con mucha frecuencia a la mañana de San Juan, recogiendo hierbas, flores y rosas.

Por ejemplo, se puede recordar el de Julianera:

> Busco triste á Julianera
> la hija del emperante,
> pues me l'han tomado moros
> mañanica de Sant Juane

---

1 Gonzalo Correas, *Vocabulario de refranes..., op. cit.*, pág. 540, *a.*
2 *Op. cit.*, pág. 560, *a.*
3 *Op. cit.*, pág. 191, *a.*
4 S. de Covarrubias, *Tesoro...*, ed. cit., fol. 491, s. v. «Ivan».

cogiendo rosas y flores
en el vergel de su padre...

O el romance de Moriana y Galván en el que hay tres versos iguales a los últimos citados:

Captiváronla los moros
la mañana de Sant Juane,
cogiendo rosas y flores
en la huerta de su padre[6].

En el acto II de *La hermosura aborrecida* hay una escena de San Juan: «(... salen los Músicos, de villanos, en una aldea y dos labradores bailando; Flora y Constanza con sus panderos; Bartolo y Enio, villanos)»:

*Músicos.* La mañana de San Juan, mozas,
vamos a coger rosas.
*Uno solo.* Pues que tan clara amanece.
*Todos.* Vamos a coger rosas.
*Uno.* Y todo el campo florece.
*Todos.* Vamos a coger rosas.
*Uno.* Aquí hay verbena olorosa

---

[5] *Romancero general selecto,* Barcelona, 1885, pág. 12.

[6] En la preciosísima *Flor de romances viejos* de R. MENÉNDEZ PIDAL, *op. cit.*, págs. 280-281, se halla una versión de *Moriana cautiva* y dice que este romance se halla en un cancionero del siglo XV. Otro romance del *Romancero general (1600, 1604, 1605),* ed. de GONZÁLEZ PALENCIA, I, Madrid, 1947, pág. 404 (n.° 633), vv. 9-12, dice:

La mañana de San Juan
cuando se cogen las hierbas,
te vi de verde en la villa
que fue esperança de quexas.

Y más adelante, en una ensaladilla burlesca, se satirizan los romances de esta índole, *op. cit.*, ed. cit., I, pág. 485 (n.° 721), concluye así:

Quien madruga Dios le ayuda
si lleva buena intención.

Sigue una lista rimada de nombres aldeanos, grotescos, de mujeres que:

fueron a ver que pasaba
en el val Duratuçan,
la mañana de San Juan
al tiempo que alboreaba;
y a coger flores tambien
para que en misa mayor
el cura Frutos Gotor
les dé bendición solen.

y siguen aun alusiones a cantos de San Juan (pág. 486) albadas (vv. 43-50), trébole (vv. 55-62), verbena (vv. 67-74), etc.

*Todos.* Vamos a coger rosas,
la mañana de San Juan, mozas
vamos a coger rosas.
*Uno.* A donde cantan las aves
*Todos.* Vamos a coger rosas.
*Uno.* Y corren fuentes suaves.
*Todos.* Vamos a coger rosas.
*Uno.* Aqui convida la sombra.
*Todos.* Vamos a coger rosas
la mañana de San Juan, mozas,
vamos a coger rosas.

Esto se finge que ocurre en Navarra [7].

El lado poético de la costumbre se basa siempre en que se creía que las plantas y hierbas de San Juan, además de tener propiedades profilácticas y medicinales, disfrutaban de efectos amorosos.

Ya en el concilio II de Braga del año 572, el canon LXXIV, se dice: «Non liceat in collectione herbarum, quae medicinales sunt, aliquas observationes aut incantationes attendere, nisi tantum cum symbolo divino aut oratine dominica, ut tantum Deus creator omnium et dominus honoretur» [8].

Ya se ha visto que el tratadista Martín del Río habla de coger las hierbas de San Juan como de vana observancia (cap. XXII, § 5). El jurisconsulto cordobés del siglo XVII Torreblanca Villalpando, al tratar de las supersticiones diarias se expresa así: «Hac etiam implicantur superstitione, qui colligunt herbas in festo S. Ioannis credentes maioris efficatiae esse ad effectum consequendum, D. August. in Enchirid. capit. 79. Petr. Ciruel. de superstit. p. 3. c. II. Petr. Binsfeld. in confess. Malefic. praelud. fin. Valer. Reginald. in praxi fori poenitent. rom. 2. lib. 17. c. 18» [9].

En la comedia de Lope *Lo que pasa en una tarde,* acto III, el criado Tomé hace una curiosa enumeración de las hierbas que aparecen en el folklore del día de San Juan. A lo que Blanca dice:

Hay en la casa de Campo
unas verdes hierbas que echan
flores azules de celos.
¡Necia yo, que comí dellas!
«No me aprovecharon,

---

[7] *Obras de Lope de Vega,* ed. cit., tomo VI (Madrid, 1928), pág. 266, a-b: esto ocurre alrededor de un olmo, pues una acotación dice: «Haya un olmo en el teatro, como aldea, con sus gradas.»

[8] *Colección de cánones de la Iglesia española, publicada en latín a espensas de nuestros reyes por el señor Don Francisco Antonio González... traducida al castellano con notas e ilustraciones por D. Juan Tejada y Ramiro,* tomo II, Madrid, 1850, pág. 648.

[9] FRANCISCO DE TORREBLANCA VILLALPANDO, *Ivris spiritualis practicabilium libri XV. Ex lege Domine, fine reuelatis á Deo...,* Cordubae..., 1635, fol. 234 r. (lib. IX, cap. VIII, n.º 32).

madre las hierbas;
no me aprovecharon
y derramélas.

El replica:

Tiene muy grande razón
que hay hierbas de mil maneras;
alquimilla, hierba mora,
amaro, hierba doncella;
ésta no es hierba común
pero hay de ésta contrahecha,
porque hay viejas hortelanas
que están en hacerla diestras;
pie de león, que bien saben
las damas de qué aprovecha;
almoradux, hierba sana
helecho para hechiceras,
hierba de San Pedro' hay
perejil y hierbabuena,
hierbas de San Juan, cogidas
en el punto que alborea;
acederas, verdolagas
mastranzo, hierba puntera,
zumaque. .....[10].

## Referencias a coger la verbena

Sin embargo, aquí no se menciona la principal que es la verbena de la que en otros textos hay referencias, que no dejan de ser contradictorias. Gonzalo Correas indica que la verbena, desde un punto de vista botánico, debía de ser muy poco conocida. Tal se desprende del verso: «La verbena y la verdad, perdido se han. Prosigue en cantar: la verdad en los hombres, la verbena en los montes perdido se ha» [11]. ¿Acaso hay que pensar —como Torreblanca— que verbena se llamaba en general, a toda hierba recogida en determinadas condiciones? Dice, en efecto: «Verbenas non pro aliqua herba in specie accipit, sed pro omnibus, que (*sic*) ad Magicam conducebant, *Plin. libr. 4 cap. 14 & libr. 22 cap. 2; Alex. ab Alex. lib. 5, Genial. cap. 27.* Quales sunt narcissum, casiam, hypericon, rutam, saluiam, mentam, verbenam...» [12]. Claro es que con apoyo de textos clásicos o basados en la literatura clásica [13].

[10] *Obras de Lope de Vega,* ed. cit., tomo II, Madrid, 1916, pág. 321, *a-b.*

[11] Gonzalo Correas, *Vocabulario..., op. cit.,* pág. 503, *a.*

[12] Francisco de Torreblanca, *Ivris spiritualis..., op. cit.,* fols. 235 vto. 236 r. (lib. IX, cap. X, núms. 30-31).

[13] Apoyo muy relativo, por otra parte, puesto que en el libro del jurisconsulto napolitano no se afirma lo que afirma Torreblanca: *Alexandri/ab Alexandro, Ivrisperiti nea-politani, Genialium dierum libri sex, varia ac re-*

Las referencias literarias y de otra índole a ésta recogida de verbena son bastante abundantes. Blanco White, en su descripción de las costumbres andaluzas la daba como propia, sobre todo, de Madrid, donde al hecho de recorrer los campos la noche de San Juan dice que se le llamaba «coger la verbena» por antonomasia, y que a la planta, cogida a las doce de la noche, se le atribuían poderes praeternales [14]. Costumbristas algo posteriores se explayan más que Blanco White, utilizando referencias antiguas.

Castellanos cita unos versos de cierta composición anónima del tiempo de Carlos II que él poseía que dicen:

A coger la verde grama
la mañana de San Juan,
va la niña con afán
dejando la muelle cama.
.....
Con la flor de la verbena,
que ayer tarde te compré
dice el doctor que encontré
el remedio de tu pena.
Mira tú si bien hicimos
ir á cogerla temprano,
pues se nos vino á la mano
lo que ha tanto que pedimos.
¡Ay San Juan, San Juan
que a coger tu verbena las niñas van!

También recuerda un romance del poeta Vargas, titulado *La vallecana:*

Si a la ermita de San Blas
vas a coger la verbena,
pedirás que la garganta
el Santo te ponga buena.

Las reflexiones que hace el mismo Castellanos, sobre la frase «coger la verbena», no son útiles [15].

Hay otras composiciones más antiguas y de autores muy famosos. En el acto III de *La burgalesa de Lerma* se incluye esta canción de San Juan:

Ya no cogeré verbena
la mañana de San Juan
pues mis amores se van.

---

*condita eruditione / referti:* /, Apud Ioannem Parant /, Parisiis, / 1579, fol. 313 vto.

[14] *Letters from Spain by Don Leucadio Doblado,* pág. 276.

[15] B. S. DE CASTELLANOS, «Costumbres españolas. De las galantes y alegres verbenas, y en particular de las llamadas de San Juan y San Pedro», en *Museo de las Familias,* tomo V, Madrid, 1847, págs. 132-143.

Ya no cogeré verbena
que era la hierba amorosa,
ni con la encarnada rosa
pondré la blanca azucena.
Prados de tristeza y pena
sus espinos me darán,
pues mis amores se van.
Ya no cogeré verbena
la mañana de San Juan,
pues mis amores se van [16].

Ya en el estribillo de una composición del siglo XV se lee:

Que no cogeré ya verbena
la mañana de San Juan
pues mis amores se van [17].

En *La Dorotea,* acto II, escena II, dice la protagonista en elogio del río Manzanares: «... y más vale una noche de San Juan suya entre verbenas, álamos y mastranzo, que los días que dizes de barcos enramados» [18]. Los barcos enramados se refieren a lo que se veía en el Guadalquivir. Un romance de Luis Vélez de Guevara que había en un manuscrito del mismo siglo XVII, en la Biblioteca Nacional, de donde lo copió Gallardo, dice precisamente:

De la noche de San Juan
Alegres fiestas solemnes
Celebran con varios bailes
Las labradoras dol Betis.
Rayaba la blanca luna
Los altos álamos verdes.
Hechos narcisos de plata
por sus arroyos y fuentes.
Zagalas que al sol invidian
Cantando en carros, alegres
Van a coger la berbena
Que sus arroyos guarnecen
..... [19].

## Referencias al helecho

Otra planta de San Juan es el helecho, del que se cree que florece aquella noche o mañana y que las brujas recogen para sus

[16] *Obras de Lope de Vega,* ed. cit., tomo IV, Madrid, 1917, pág. 67 *b.*
[17] J. Cejador, *La verdadera poesía castellana...,* tomo III, Madrid, 1922, pág. 250 (n.º 1951).
[18] Lope de Vega, *La Dorotea,* ed. Américo Castro, Madrid, 1913, pág. 61.
[19] B. J. Gallardo, *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos...,* tomo I, Madrid, 1863, cols. 1040-1041( n.º 1050).

hechizos. Los famosos granos de helecho no son sino los esporos. En la literatura clásica se hallan tantas referencias al helecho como a la verbena. La canción que el bobo Martín canta en el introito de la *Obra del Pecador* de Bartolomé Aparicio:

> La mañana de San Juan
> las flores florecerán

no se refiere al helecho particularmente, pero hay que reconocer que es de esta planta que, como sabe, no tiene flor de la que se dice que florece sobre todo [20].

En *El Mesón de la Corte,* Lope hace que el fingido mozo Pedro diga en la jornada I, escena XIII (refiriéndose a una muchacha amorosa):

> ¡Y cómo que lo podrán!
> Que dos doblones han hecho
> más hechizos que el helecho
> conjurado por San Juan [21].

En *El Hamete de Toledo,* acto I, el criado del galán, recordando a su novia, Beatriz, dice:

> Dulce Beatriz, que en prisión
> de mi amor y de tus celos
> tienes al pobre Beltrán,
> pues juras ser firme ausente,
> mira que quien jura y miente
> en la noche de San Juan
> las brujas que los helechos
> pacen, las chupan después
> por todo el año; no des
> a tales bocas tus pechos [22].

En la comedia de Tirso *Los balcones de Madrid,* acto II, escena I, hay mención de los granos de helecho también en frase que recuerda a la tomada de *El Mesón de la Corte:*

> *Leonor.* Conde, decid, que doblones
> En mangas deben de ser
> Granos, por San Juan, de helecho
> Pues desde que los toqué
> Os quiero mas que a mi vida [23].

---

[20] B. J. Gallardo, *Ensayo de una biblioteca..., op. cit.,* tomo I, col. 222 (n.° 216).

[21] *Obras de Lope de Vega, ed. cit.,* tomo I, Madrid, 1961, pág. 282, b.

[22] *Obras de Lope de Vega,* ed. cit., tomo VI, Madrid, 1928, pág. 171, *b.*

[23] *Comedias escogidas de fray Gabriel Téllez...,* en BAE, tomo V, Madrid, 1850, pág. 561, *c.*

Y en *La Celestina,* entre los hechizos de la vieja, cuenta Parmeno los granos de helecho [24]. Ilustrando Cejador el pasaje recuerda un texto del Doctor Laguna en su comentario a Dioscorides, que dice así: «No puedo disimular la vana superstición, abuso y grande maldad (no quiero decir herejía) de algunas vejezuelas endemoniadas, las cuales tienen ya persuadido á los populares que la víspera de San Juan en punto á la media noche florece y grana el helecho, y que si el hombre allí no se halla en aquel momento se cae su simiente y se pierde, la cual alaban *para infinitas hechicerías.* Yo digo á Dios mi culpa, que para verla coger una vez acompañé á cierta vieja lapidaria y barbuda, tras la cual iban otros muchos mancebos y cinco ó seis doncelluelas malavisadas, de las cuales algunos volvieron dueñas á casa. Del resto no puedo testificar otra cosa sino que aquella madre reverenda y honrada pasando por el helecho las manos, lo cual no nos era a nosotros lícito, nos daba descaradamente á entender que cogía cierta simiente como aquella de la mostaza, la cual á mi parecer, se había llevado ella mesma en la bolsa; dado que ya pudo ser que realmente se desgranase el helecho entonces, pues por todo el mes de Junio y de Julio están aquellos fluecos en su fuerza y vigor» [25]. Por este texto de un hombre de ciencia se puede ver el valor folklórico que debe darse a los textos poéticos citados, a los que se puede añadir alguno más aún. En un entremés de Juan Navarro, inspirado en *La Celestina* precisamnte, la vieja dice a uno que le pregunta qué lleva:

> Ansí, señores, se venda
> como es la mercaduría.
> Las virtudes del imán
> traigo, que atrae los sentidos;
> granos de helecho, cogidos
> la víspera de San Juan [26].

También se citan tales granos, junto con la verbena y otras plantas que con ser hechiceriles no aparecen el día de San Juan, en el *Viaje entretenido* de Agustín de Rojas, como posesión de una hechicera [27] y en el *Tesoro* de Covarrubias hay referencia a ellos [28].

---

[24] *La Celestina,* ed. JULIO CEJADOR, tomo I, Madrid, 1913, pág. 83 (acto I).

[25] *Op. cit.,* tomo I, págs. 83-84, nota: cita «Lag. 4.186» que se refiere a la edición comentada de Dioscórides. Cejador hace a continuación algunas consideraciones sin valor, acerca de la palabra vasca para designar el helecho. El texto va con ortografía moderna. Puede verse en la edición facsimilar publicada por el Instituto de España. *Pedacio Dioscórides Anazarbeo (1555),* II, Madrid, 1969, pág. 495 (cap. CLXXXVI).

[26] MIGUEL HERRERO GARCÍA, *Estimaciones literarias del siglo XVII,* Madrid, 1930, págs. 37-39.

[27] AGUSTÍN DE ROJAS, *Viaje entretenido,* en *Orígenes de la novela,* IV, tomo XXI de la NBAE, Madrid, 1915, pág. 479 *a*: «Ella —dice Rojas refi-

Pero de todos estos datos acaso sea el más curioso el que proporciona un escritor del siglo XVI, fray Martín de Castañega, que en un libro en el que estudia las hechicerías desde un punto de vista teológico, al hablar de «quales empericas de los médicos no son sup(er)sticiones ni hechizos» condena ésta de coger los supuestos granos de la manera siguiente. «De aqui p(ar)ece tambie(n) la vana sup(er)sticion d(e) algu(n)os eccelsiasticos que se ponen reuestidos / con estolas para coger los granos del elecho que dizen que en la noche de sant Juan florece y viene a granar / y cercan con cruzes el espacio donde ay algunos elechos / y hace(n) cerimonias: leen euangelios y otras oraciones...» [29]. Se ve que ciertos clérigos, ignorantes del siglo XVI no distinguían muy bien la religión y la superstición.

Modernamente se cree también que florece el helecho a las doce en punto de la noche aquélla. Del bosque de Chicoteros que está en término de Cañete (Cuenca) y donde nace el helecho, se cree que el que lo coja florecido obtendrá la felicidad, pero también se dice que en aquella sazón se oyen ruidos tan terroríficos que pocos tienen la serenidad de cogerlo [30].

## El trébol y otras plantas

Otra planta que se recogía y recoge en San Juan, según cantares, es el trébol. Relacionado con la canción montañesa de:

> A coger el trébole, el trébole, el trébole,
> a coger el trébole la noche de San Juan...

está el estribillo siguiente de una poesía del siglo XVI por lo menos que trae Cejador como «cantar de sanjuanada»:

---

riéndose a cierta hechicera y alcahueta— se aprovechaba de mil cosas, como son: habas, *verbena*, piedra (que dezia ser del nido del águila y se la avia yo traydo de un arroyo de la fuente de la Teja); tenía pie de tejón, soga de ahorcado, *granos de helecho*, espina de herizo, flor de yedra, etc., etc.». Lo recuerda Agustín González Amezúa, *El casamiento engañoso y El Coloquio de los perros, novelas ejemplares*, etc., Madrid, 1912, pág. 179, nota 38 al cap. VI de la introducción.

[28] Covarrubias, *Tesoro...*, ed. de Martín de Riquer, pág. 494, *a*, ed. de 1611 fol. 334 r. s. v. «elecho».

[29] M. de Castañega, *Tratado muy / sotil y bien fundado d'las / supersticiones y hechize / rias, y varios conjuros, y alusiones*, Logroño, Miguel de Eguía, 1529, cap. XV, sin numerar las páginas. He consultado el ejemplar de la Biblioteca Nacional, R. 11066.

[30] Véase a este propósito la narración que hay en el libro de F. Martínez y Martínez, *Folklore valencià...*, Valencia, 1927, págs. 141-147.

A coger el trébol, damas,
la mañana de San Juan,
a coger el trébol, damas
que después no habrá lugar [31].

Este trébol debía de ser el de cuatro hojas, que es el que aparece en las listas de hechizos como la de las *Coplas de las comadres* de Rodrigo de Reynosa [32].

Plantas de San Juan son también la albahaca, la valeriana y la ruda: todas ellas mágicas, amorosas las dos primeras y contra las brujas y medicinal la última. Todas tienen un olor penetrante. En esta investigación folklórica vale la pena de dedicarles un espacio. En otra ocasión habrá que volver, sin embargo, a tratar de varios aspectos de la mitología de las plantas y de sus relaciones con la religión y la magia.

[31] J. CEJADOR, *La verdadera poesía castellana...*, tomo IV, Madrid, 1923, pág. 21 (n.º 2129: aparece en el *Romancero general* de 1605).

[32] B. J. GALLARDO, *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos...*, tomo IV, Madrid, 1889, col. 53 (n.º 3589).

## CAPITULO XXIV

# MAS SOBRE LAS HIERBAS DE SAN JUAN EN LA LITERATURA Y DEL ORIGEN DE LA FIESTA LLAMADA VERBENA

### La ruda

Las hierbas de San Juan, como todas las hierbas mágicas, tienen dos clases de propiedades: unas propiedades que les hacen que las brujas las empleen en sus hechizos y otras que sirvan de contra hechizos. Así, por ejemplo, en la comedia *Con su pan se lo coma,* acto II, Inarda, una labradora que va con su amigo a ver al Palacio a Celio, el encontrarle muy estirado por su condición de valido del rey, le dice:

> Oye, amigo, vuelva en sí,
> y con hiervas de San Juan
> acuéstese perfumado,
> que le habremos aojado
> por lo lindo y lo galán [1].

Y en el entremés de *Los Mariones* pone Quiñones de Benavente en boca de uno de los protagonistas la enumeración de los contra-ojos siguiente:

> *Quiterio.* Y ¿no llevabas nada para el ojo?
> *Estefanio.* Azabache llevaba y pan bendido,
> Cristal, tejón, azogue, acero y masa.
> Híceme sahumar después en casa
> Con hierbas de San Juan, con azabache,
> Herbatum, carne momia y peonía
> Sin que pasase viernes que es mal día [2].

Pero vamos a hablar de cada una de las tres hierbas citadas en último término en el capítulo anterior. Comencemos por la ruda.

[1] *Obras de Lope de Vega,* ed. cit., tomo IV, Madrid, 1917, pág. 312.

[2] *Colección de piezas dramáticas, entremeses, loas y jácaras escritas por el licenciado Luis Quiñones de Benavente...*, en «Colección de libros de antaño», tomo II, Madrid, 1874, págs. 4-5.

Trae Gonzalo Correas en su *Vocabulario* el dicho de «Con la yerbalán y la ruda, no se muere criatura». Y comenta: «Porque están seguras de brujas, según opinión de mujeres, si las cogen la mañana de San Juan. Yerbalán parece decir yerba de San Juan, corruptamente» [3]. En ilustración a éste se pueden recordar otros refranes que trae el mismo. Uno es: «Si callara la picuda, supiera para qué era buena la ruda», y el comentario cuenta: «hablaban unas brujas de las cosas que impiden sus brujerías, y sin saberlo las oía una mozuela, y por informarse para qué era buena la ruda, descubrióse y preguntólo; entonces callaron y respondió una esto, dándole a entender que entre sí lo dijeran y lo oyera si callara; dicen es buena en la cuna contra brujas, para la madre, y sahumerios, y males de mujeres; reprende acelerados que se anticipan» [4]. Poco después viene este otro: «Si no fuese por la ruda, no habría criatura.» Y el comentario aclara: «dicen las mujeres que tiene virtud contra brujas que no entran adonde la hay, y la ponen en la cuna a los niños, y dicen que cantan este refrán las brujas en las danzas de sus juntas, y responde el cabrón: «El órgano es bueno, el órgano es bueno» [5]. La última palabra no debe de ser el órgano, sino el orégano.

El señor González Amezúa en su introducción a *El coloquio de los perros,* de Cervantes, al tratar del aquelarre castellano, toma estos datos de la causa contra María de Espolea, «La pastora», procesada por la Inquisición de Toledo en 1640 (legajo 86, n.º 86 del «Archivo histórico nacional» de Madrid): «Preséntanse allí otros diablos y brujas, y entre todos hacen un corro grande; y tañendo un adude, á su son y al de los panderos y sonajes, bailan alrededor del disforme macho cabrío, mientras una de las brujas rompe á cantar diciendo: ¡Qué buena es la ruda! Y responden las demás: No vale nada. Repite luego otra: ¡Qué buena es la verbena! Y contesta el coro: No vale nada. Entra una tercera cantando: ¡Qué buena es la hierba buena! Y merece igual respuesta: No vale nada; hasta que hay una que dice, finalmente: ¡Qué bueno es el orégano!; y entonces responden todas alborozadas: El orégano es bueno» [6]. Aquí se ve cómo las brujas en sus procesos, no sabiendo que decir, repetían las creencias comunes que había sobre ellas [7]. Pero, como siempre, además podemos citar textos literarios.

En el *Quijote* de Avellaneda, con ocasión de las justas de Zara-

---

[3] Gonzalo Correas, *Vocabulario de refranes...*, *op. cit.*, pág. 125, *b*.

[4] *Op. cit.*, pág. 450, *a*; variantes en la pág. 457, *a*.

[5] *Op. cit.*, págs. 456, *a* - 457, *b*.

[6] A. González Amezúa, ed. cit. de *El casamiento engañoso y el coloquio de los perros...*, Madrid, 1912, págs. 185-186, cap. VI de la introducción.

[7] Por último, Correas trae también un refrán que dice: «Cada uno estornuda como Dios le ayuda; para el mal de madre cien ducados vale la ruda, es buena la ruda», *op. cit.*, pág. 100, *a*.

goza, dice el desconocido autor que don Quijote vio en una ventana «á una honrada vieja, que debía saber más de la propiedad de la ruda y verbena que de recibir joyas» [8]. De *El cuerdo loco,* acto II, son estos versos:

> Mi nombre propio es Belardo,
> más conocido, sin duda,
> que de las brujas la ruda
> por ese capote pardo... [9].

Y una vieja hechicera morisca le decía a la pícara Justina: «¡Ay, hija!, las matronas, que así llamaba á las brujas, las matronas no temen ruda ni salvia, poleo ni yerbabuena, sino conjuros de abad. Llamaba la vieja conjuros de abad á las santas oraciones que nosotros reverenciamos» [10]. Este texto es curioso por la denominación de matronas que da a las brujas.

Otros nos hablan preferentemente de las virtudes medicinales de la ruda. En *El diablo cojuelo* de Vélez de Guevara, tranco II, ay éste: «le ha tocado a rebato un mal de madre de su mujer, tan terrible, que no ha dejado ruda en la vecindad» [11]. El señor Rodríguez Marín recuerda, en ilustración de este pasaje otro del acto VIII de *La Celestina,* y otro de *El celoso prudente* de Tirso, acto I:

> *Carola.* Uno de la vecindad
> buscaba (aquesto es sin duda)
> de parte de la comadre
> para cierto mal de madre
> unos cogollos de ruda [12].

Juan de Malara dice: «Si algunos ramos de ruda se ponen en las ventanas de un palomar, huyen los gatos, demás de las culebras» [13]. Esta propiedad, como otras que se asignaban a hierbas diversas en España, ya aparece en los autores clásicos como Plinio, según se ha de ver.

---

[8] *Vida y hechos del ingenioso hidalgo D. Quixote de la Mancha, contiene su quarta salida, y la quinta parte de sus aventuras. Por el licenciado Alonso Fernández de Avellaneda...,* tomo I, Madrid, 1808, pág. 197 (parte V, capítulo XI).

[9] *Obras de Lope de Vega,* ed. cit., tomo IV (Madrid, 1917), pág. 399, *b.*

[10] *La Pícara Justina* (lib. III, cap. III), en *Novelistas posteriores a Cervantes,* tomo II, en BAE, tomo XXXV, Madrid, 1854, pág. 151, *b.*

[11] Luis Vélez de Guevara, *El diablo cojuelo,* ed. Francisco Rodríguez Marín, Madrid, 1927, pág. 55.

[12] *Op. cit.,* págs. 55-56, nota a la línea 12 de la pág. 55.

[13] En un ms.: *Descripción de la galera real del serenísimo señor D. Juan de Austria* que reseña Gallardo en el *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos...,* tomo III, Madrid, 1888, col. 595 (n.º 2867).

## La valeriana

La valeriana aparece también bastante en la literatura como planta de interés folklórico, planta amorosa sobre todo, con propiedades mágicas para conciliar voluntades, para estrechar las relaciones entre los amantes, en el caso que éstas tendieran a enfriarse. En *La Dorotea,* acto V, escena X, Gerarda dice: «Fuime desde alli en casa de la Marina, que es buena muger, de rudo y menudo, por aorrar de poner la hoja; halléla que estaua sembrando unas valerianas para unas amigas, atando en la raiz un hilo de oro con unas perlas» [14]. En *Los amantes sin amor,* comedia del mismo Lope, don Lorenzo, al admirar su amorosa suerte, en el acto II, dice:

> ¿En que valeriana en flor
> los pies puse al levantarme? [15].

En *Los muertos vivos,* acto I, el jardinero Doristo al enumerar las flores que lleva, cita:

> y esta blanca valeriana
> muy devota del amor [16].

En *Los Ponces de Barcelona,* acto III, Gonzalo pregunta a Julio si ha sembrado hierbas venenosas en el jardín y éste replica:

> Yo no, por Dios; que antes procuro siempre
> sembrar hierbas de paz y de alegría.
> Verbenas que concilian voluntades,
> y verdes valerianas amorosas [17].

En el acto I de *Los ramilletes* de Madrid el criado Fabio le dice al galán Marcelo que para remediar sus amorosas desdichas vaya a la calle Imperial, cercana a la plaza Mayor, donde estaba el mercado de flores y hierbas, y donde podría hallar algunas de las que curan las pasiones amorosas. Allí:

> Las viejas hallan la ruda;
> las niñas, la que tomó
> el nombre de Valeriano,
> el romano emperador;

---

[14] Lope de Vega, *La Dorotea,* ed. Américo Castro, Madrid, 1913, página 298.
[15] *Obras de Lope de Vega,* ed. cit., tomo III, Madrid, 1916, pág. 158, *b.*
[16] *Obras de Lope de Vega,* ed. cit., tomo VII, Madrid, 1930, pág. 645, *a.*
[17] *Obras de Lope de Vega,* ed. cit., tomo VIII, Madrid, 1930, pág. 596, *a.*

las hechiceras el maro
y otras hierbas que sé yo; [18].

## La albahaca

La albahaca es también hierba del día de San Juan, con propiedades mágicas. Un estribillo muy repetido en comedias antiguas dice:

Que si buena es la albahaca
mejor es la cruz de Calivaca.

La cruz de Calivaca es la de Caravaca, reproducciones de la cual se emplean en la actualidad incluso, para preservarse de maleficios. De la albahaca se enumeran bastantes propiedades misteriosas en la *Guía y avisos de forasteros que vienen a la Corte* del licenciado don Antonio de Liñán y Verdugo, publicada en 1620, propiedades que le asignaba la gente culta tanto como el vulgo y entre las que descuella la de su olor causante de enfermedades misteriosas [19].

En Andalucía aun en la época actual las dos plantas mágicas por excelencia de la «Sanjuanada» son el helecho y la albahaca. Según un escritor de fines del pasado siglo, don Benito Mas y Prat, las andaluzas siembran helecho y albahaca de noche, para que a la mañana «reverdezcan» (?) [20].

## La venta de las plantas mágicas y el origen de las verbenas

Tiestos con verbenas, albahacas, valerianas y otras flores y hierbas olorosas se venden en puestos aun hoy día en las llamadas «verbenas» precisamente, en Madrid y en otros puntos:

Para un español de ciudad en general la palabra verbena tiene casi sólo una significación. Es un regocijo público, con motivo de fiesta primaveral o veraniega más bien nocturno que diurno. Alrededor de una ermita o en lugar determinado se colocan por los vendedores ambulantes puestos de baratijas de todas series, de dulces, bebidas y refrescos. Hay baile, juegos, etc., que han degenerado en bailes y juegos de «banlieue» en los últimas cincuenta años, con barracones, columpios, etc., administrados por pobres gentes erran-

[18] *Obras de Lope de Vega*, ed. cit., tomo XIII, Madrid, 1930, pág. 472, *a*.
[19] Antonio de Liñán y Verdugo, *Guía y avisos de forasteros que vienen a la corte*, Madrid, 1923, págs. 115-116 (aviso tercero).
[20] Benito Mas y Prat, «Noches de verbena (Costumbres andaluzas) I», en *La Ilustración española y americana*, n.º XXIII del año XXX, Madrid, 22 de junio de 1886, pág. 383.

tes. Pero originariamente se llamó verbena única y exclusivamente a aquella clase de romería en que se vendían y antes se recogían plantas de verbena y otras como las enumeradas y por antonomasia, en un tiempo, la «verbena» fue la de San Juan. Que eran en época en la que el industrialismo no había invadido las diversiones públicas estas verbenas, nos lo hacen ver algunos cuadros y cartones de Goya, algunos grabados y bocetos de Lucas y otros artistas de la época romántica. Por entonces, en la época misma en que don Pascual Madoz recogía los materiales para su gran diccionario, en Madrid era famosa todavía la verbena de San Juan y San Pedro, que se celebraba en el Prado, vendiéndose en la Plaza Mayor, como en el siglo XVII, cantidad considerable de flores, tiestos de albahaca, etc. [21]. Son muchos los textos antiguos que hablan de ella y Lope de Vega dedicó un poema de 112 octavas al conde de Monterrey, que se llama *La mañana de San Juan en Madrid*, que trata de la misma, aunque con pocos toques realistas. Algún trozo del mismo, sin embargo, ha sido aprovechado ya y en lo futuro haremos referencia a algún otro [22]. La verbena se repetía junto al río.

En el acto II de *El sagaz Estacio*, de Salas Barbadillo, se habla de las fiestas que las damas de vida airada tenían en Madrid, la mañana de San Juan, yendo con sus galanes a orillas del Manzanares en coches, etc., con el ánimo sin duda de coger plantas amorosas para sus composiciones [23]. También la octava de San Juan paseaban a orillas del río, como se desprende de este pasaje del acto I de *De cuando acá nos vino:*

> Pasan por *esto* sombrío
> de las orillas del río
> las octavas de San Juan [24].

En Andalucía es famosísima la verbena o «velada» de San Juan de Sevilla, que se celebraba, según se dice, ya en tiempos de los

---

[21] PASCUAL MADOZ, *Diccionario geográfico..., op. cit.*, tomo X, Madrid, 1847, pág. 1076, *a.*

[22] Este poema apareció en *La Circe / con otras Rimas y Prosas al Exmº Señºr. D. Gaspar de Guzman / Conde de Oliuares.. / .. / .. / En casa de la biuda de Alonso Martin a costa de Alonso perez. 1624*, reseñada en la *Bibliografía madrileña o descripción de las obras impresas en Madrid por el presbitero don* CRISTÓBAL PÉREZ PASTOR, tercera parte (1621 al 1625), Madrid, 1907, pág. 255 (n.º 2137). No he visto un entremés de Moreto, de la noche de San Juan, publicado en cierta colección que hizo ANDRÉS GARCÍA DE LA IGLESIA en 1670 y citado por GALLARDO en el *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos*, tomo IV, Madrid, 1889, col. 1179 (n.º 4424.)

[23] A. J. DE SALAS BARBADILLO, *La peregrinación sabia y el sagaz Estacio, marido examinado*, prólogo de Francisco A. de Icaza, Madrid, 1924, páginas 213-214.

[24] *Obras de Lope de Vega*, ed. cit., tomo XI, Madrid, 1930, pág. 674, *a.* En otra escena que viene después doña Angela dice:

árabes, y que se distinguía por una gran licencia en las costumbres [25]. También lo es bastante la de la ciudad de Granada que se celebra en las huertas de Gracia [26]. En Estepona, provincia de Málaga, había una verbena de San Juan en el arroyo de la Cala, y a la tarde corrida de caballos [27].

En Castilla la Vieja, país más áspero que Andalucía y menos propicio a fiestas de aspecto excesivamente voluptuoso, también hay lugares en los que se celebran verbenas, en los que se congrega la gente.

Refiriéndose —por ejemplo— el citado *Diccionario...* de Madoz al despoblado de Aldehuela de los Guzmanes, agregado de Cabrerízos (Salamanca), dice que hay en él tres casas y añade: «Este sitio, que no deja de ser agradable, y que sirve de recreo á los habitantes de la ciudad en algunas festividades, pertenece al señorío del marqués de Almarza por 3/5, y al de Montellano por los otros 2/5» [28].

Más al Norte la fiesta tiene otro carácter y deja de ser llamada verbena, uniéndose en ocasiones a ferias de aire más práctico, como la feria de San Juan y San Pedro en León [29], o tomando un aire rústico y arcaico, cual ocurre en algunos puntos ya citados antes, o en otros como Cantavieja (Teruel), donde hay una ermita dedicada a San Juan junto a la que en el día se corrían toros con tamboril y dulzaina en tiempo de Madoz por lo menos [30]. En la vertiente del Mediterráneo oriental, en Cataluña y Valencia, no ha sido la verbena la que ha dado el nombre a estos festejos, sino otro elemento igualmente vegetal: las enramadas. Así llámase «enramada» por allí lo que en Andalucía y Castilla se denomina velada o verbena con preferencia. Hay una corta narración de un escritor catalán, Joaquín Ruyra, en la que se describe la enramada de San Juan de Blanes con lirismo: y aquí en estas tierras volvemos a encontrar un matiz

---

«Este mismo sitio es
donde de San Juan la noche
estuvimos hasta el alba.»

(*Op. cit.*, pág. 674, b.)

Es un soto junto al Manzanares, del que se habla.

[25] Mención de la misma hace PASCUAL MADOZ en el *Diccionario geográfico..., op. cit.*, tomo XIV, Madrid, 1849, pág. 403, *a*.

[26] PASCUAL MADOZ, *Diccionario geográfico..., op. cit.*, tomo VIII, Madrid, 1847, págs. 546-547.

[27] PASCUAL MADOZ, *Diccionario geográfico..., op. cit.*, tomo VII, Madrid, 1847, pág. 614, *b*.

[28] PASCUAL MADOZ, *Diccionario geográfico..., op. cit.*, tomo I, Madrid, 1845, pág. 514, *a*.

[29] PASCUAL MADOZ, *Diccionario geográfico..., op. cit.*, tomo X, Madrid, 1847, pág. 170, *b*.

[30] PASCUAL MADOZ, *Diccionario geográfico..., op. cit.*, tomo V, Madrid, 1846, pág. 474, *b*.

voluptuoso bien distinto a la aspereza y sequedad de los festejos castellanos y a la «brumosa jovialidad» de las romerías del Norte [31].

Curiosa también debe ser, entre otras muchas que están en espera de que alguien nos las describa, antes de que la vida moderna dé al traste con ellas, la fiesta de la ermita de San Juan de Santa Marina de Villar, feligresía de La Coruña [32].

[31] Joaquín Ruyra. «Garet en la enramada», en *Jacobé, narraciones del mar y la montaña,* Barcelona, 1909, págs. 197-220. En la pág. 201-202 hay una curiosa mención de un grupo «de chiquillos coronados de retama, ensordeciendo con sus tambores y sus trompetas...». En estos días, en el baile, la muchacha puede escoger a su pareja.

[32] Pascual Madoz, *Diccionario geográfico..., op. cit.,* tomo XVI, Madrid, 1850, pág. 181, *b.*

CAPITULO XXV

# DATOS FOLKLORICOS SOBRE HIERBAS DE SAN JUAN Y BENDICION Y PLANTACION DE MAICES, ETC.

## Las hierbas de San Juan en el folklore vasco

Pero esta digresión sobre las verbenas nos han hecho ir algo más lejos de lo propuesto y hemos de volver todavía a las hierbas de San Juan. Hasta aquí se han expuesto creencias reflejadas en viejos textos literarios especialmente. Ahora vamos a recordar algunos datos modernos sobre creencias que acaso, en parte, tendrán orígenes más remotos en el país que las referidas, aunque en parte, también, no se diferencian gran cosa de ellas.

Con relación a los provincias vascongadas y Navarra tenemos informes varios y circunstanciales. Uno de don Félix de Zamalloa referente a Amorebieta (Vizcaya) dice: «Todo lo que se recoge en el día de San Juan tiene una virtud especial «(*aparteko birtutia*»). Una emplastera muy conocida y recomendada como tal en este pueblo y en otros, me dijo en cierta ocasión, que las plantas recogidas el día 23 de junio, teniéndolas extendidas fuera de casa tomando el rocío de la noche del 23 al 24 de dicho mes, adquirían una virtud curativa muy eficaz por ella comprobada en su práctica de muchos años; por lo cual suele emplear ese día en recoger todo género de plantas, y tenerlas durante la noche en la forma indicada para hacer todos los emplastos que tenga necesidad de aplicar hasta el día de San Juan del año siguiente» [1]. En Alegría de Alava existe la creencia de que «el que coge la hierba de la verbena de San Juan, no le picará culebra, ni sabandija, ni cosa que le haga mal» [2]. En Cegama (Guipúzcoa), según dice el señor Gorrochategui: «A la mañana de San Juan las niñas se dedican a recoger en el campo flores de San Juan antes que se les seque el rocío. Haciéndolo así, dicen que no

[1] *Anuario de la Sociedad de Eusko-Folklore*, 1922, tomo II, Vitoria, página 93.

[2] *Anuario de la Sociedad de Eusko-Folklore*, 1921, tomo I, Vitoria, pág. 82.

sufrirán ninguna enfermedad durante el año. Forman con las flores un ramillete que luego llevan a bendecir a la iglesia, junto con algunas frutas como cerezas»[3]. De la misma provincia, de Oyarzun, dio el señor Lecuona: «San Juan belarrak = Hierbas de San Juan. Existe, asimismo, la costumbre de llevar a la Iglesia el día del Santo un manojo de hierbas, y entre ellas el helecho de San Juan (*San Juan-iratze*), las flores llamadas de San Juan (*San Juan-loriak*) y otras más. Después de bendecidas en la misa Mayor se llevan a casa donde se guardan en las alcobas, como preservativo de ciertos males.» Y expone esta creencia: «Se cree que la noche de San Juan, mientras suenan las campanadas de las doce, florecen los helechos en el monte»[4].

El señor Azkue da muchas noticias sobre las plantas y ramilletes de San Juan = «San Juan sorta» o «sorba» en Guipúzcoa, Vizcaya, etcétera.

En Marquina (Vizcaya) se hace de laureles y espadañas el ramillete que se bendice en San Juan. En Izpazter (Vizcaya) de laurel y el helecho de los truenos = «trumonirea». Los días de tormenta se pone en el suelo del zaguán una teja con el ramillete o parte de él ardiendo. El resto se quema al San Juan siguiente. En Arrona (Guipúzcoa) ponen en el ramillete ruda, apio, ajenjo, romero, una especie de espadaña y artemisa. Especial virtud le atribuyen a la baya de ruda de cinco puntas, que preserva de la mordedura de las culebras, comida por San Juan. En Arquil y el Baztan (Navarra) se aromatiza toda la casa con el humo de las hierbas éstas (laurel y espadaña) de suerte que queda bendita y los animales domésticos asegurados contra mal. En general en Guipúzcoa con el vapor se ablandan las ubres de las vacas, atribuyéndoseles otras virtudes terapéuticas[5].

No chocará, pues, que las creencias sobre las virtudes de tales hierbas se hayan extendido de modo que ocurra, como por ejemplo ocurre en Maguna y Zeanuri (Vizcaya), que se crea que la hierba cortada en la mañana de San Juan es más sabrosa y que no se marchita[6].

edozein bedarrek dau usaiña Doniane goizean.
San Dxuan bagillean denpora ederrean,

[San Juan en junio con hermoso tiempo, / cualquier hierba tiene olor la mañana de San Juan][7].

---

[3] *Anuario... de Eusko-Folklore,* 1922, tomo II, pág. 53.
[4] *Anuario...,* cit., tomo II, pág. 32.
[5] R. M. de Azkue, *Euskalerriaren yakintza,* tomo I, págs. 302-303 (cap. XII, § IX, 22-23). Sobre Valcarlos y Aezcoa (Navarra), pág. 304 (cap. XII, § IX, 37).
[6] R. M. de Azkue, *op. cit.,* pág. 307 (cap. XII, § IX, 37).
[7] R. M. de Azkue, *op. cit.,* pág. 304 (cap. XII, § IX, 28).

En Larraun (Navarra), para destruir el helecho que nazca en los prados hay que romperlo a palos poco antes de la madrugada de San Juan [8]. Es curioso notar que Plinio en su *Historia Natural* se hace eco de remedio semejante, pues dice, según la traducción de Jerónimo de Huerta: «El helecho se muere, y perece en dos años, si no le consienten echar la hoja. Y esto sucede eficacísimamente si sacuden con un báculo los ramos quando echan pimpollos: porque el jugo que corre de esta planta, mata las raizes. Dicen tambien, que arrancadas cerca del Solsticio, no tornan a nacer...» [9].

En los ritos funerarios tienen una aplicación particular las hierbas de San Juan. En Otazu (Alava) queman flores de saúco bendecidas el día de San Juan en la habitación de la persona recién muerta [10]. En Vidania (Guipúzcoa) queman las hierbas recogidas el mismo día y benditas en él [11]. En Ataun es el cadáver el que se lava con una infusión y hierbas y flores de San Juan [12], y en Ciga, pueblo del valle navarro de Baztan, es la almohada en que va apoyada la cabeza del muerto, la que tiene que estar llena de «belarrona», es decir, hierba bendita por San Juan [13]. En la ribera de Navarra las hierbas de San Juan no tienen tanta importancia. La gente que sale a la madrugada —sin embargo— recoge unas hierbas con flores menudas y amarillas a las que llama «sanjuanada» y a otras con flores blancas que recoge por San Pedro llaman «sanpedrada» [14].

## Las hierbas de San Juan en el folklore de otras regiones de España

En el siglo XVIII Feijoo nos cuenta: «En muchos Paises atribuye la Plebe grandes virtudes a las hierbas recogidas la noche de San Juan. Yo, siendo niño, las vi recoger con mucho cuidado, y usar de su sahumerio para dissipar las tempestades. Esta es por lo menos una simpleza rústica, que acaso en muchos declina a la superstición» [15]. Esto ocurriría en Galicia, donde hoy día creen que las

[8] R. M. de Azkue, *op. cit.*, pág. 297 (cap. XII, § IX, 13).

[9] Plinio, *Hist. nat.*, XVIII (8) 45, *Historia / Natural de Cayo / Plinio Segundo. / Traduzida por el Licenciado Geronimo de Huerta...*, tomo II, Madrid, 1629, pág. 163.

[10] *Anuario de la Sociedad de Eusko-Folklore*, 1923, tomo II, Vitoria, pág. 63.

[11] *Anuario...*, cit., tomo III, pág. 105.

[12] *Anuario...*, cit., tomo III, pág. 115.

[13] *Anuario...*, cit., tomo III, pág. 130.

[14] Pedro Arellano, «Folklore de la merindad de Tudela», en *Anuario de la Sociedad Eusko-Folklore*, 1933, tomo XIII, Vitoria, pág. 181. J. M. Iribarren, *El Folklore del día de San Juan*, pág. 10 de la tirada aparte.

[15] Feijoo, *Theatro crítico universal...*, tomo V, Madrid, 1781, pág. 153 (disc. V, § 18 de la nota a la pág. 147).

virtudes de las hierbas de San Juan son muchas. Con las olorosas particularmente y flores y ramos de nogal («nogueira»), «herba de Nosa Señora» (matricaria), roble («carballo»), castaño, saúco y romero se hacen manojos que se dejan macerar en agua al sereno de la noche: al día siguiente todos se lavan con esta agua [16]. La tarde de la víspera los mozos y mozas cogen flores de cardo silvestre. Después de esto queman las estrías y ponen una flor en un papel con un nombre. Las chicas naturalmente colocan tantos papeles y flores como pretendientes posibles tienen y los hombres tantos como mujeres por las que pudieran sentir cierta inclinación. El cardo que la mañana de San Juan parece haber florecido más indica el nombre de la persona cuyo amor es más seguro [17]. Práctica semejante existe en Extremadura. Allí las mozas cortan al anochecer del día de San Juan tantos cardos en capullo cuantos pretendientes tienen. Después queman los tallos y cada capullo lo atan.

Una vez atado lo colocan debajo de la cama y el que a la mañana siguiente ha florecido indica cuál ha de ser el marido futuro. Para esto, como es natural, hay que nombrar a cada uno de los capullos con el nombre de uno de los pretendientes. En unos lados los capullos se atan con cintas de distintos colores. En Mérida con alpaca, en Valverde y Benquerencia con lana, en Montehermoso con las ligas de la muchacha y en Galisteo con los ataderos del moño. Las que no tienen pretendientes hacen un ramito de nueve flores diferentes, entre ellas el «corazoncillo», lo meten bajo la almohada y ven la que florece y de ahí sacan sus augurios [18]. Vale la pena de hacer unas indicaciones sobre el cardo, así como se han hecho sobre otras plantas. El cardo silvestre en flor es, o ha sido entre los vascos, como entre otros muchos pueblos europeos, el símbolo del sol. De aquí que se coloque en las puertas el día de San Juan y que se tenga la flor todo el año en ellas [19].

Como es espinosa se ha creído que las brujas y espíritus dañinos podían quedar sujetos también en ella, al pretender entrar en una casa. En Larraun colocan, además, según el testimonio de Azkue, un vegetal espinoso en forma de luna conocido con el nombre de «largazta» [20]. Pero el ser planta misteriosa no quita para que la gente, por otra parte, no considere lo perjudicial que es económicamente cuando hay plaga de ella en los campos y, así, en el mismo

---

16 E. Carre Aldao, «Provincia de La Coruña», tomo I, en *Geografía general del reino de Galicia,* Barcelona, s. a., pág. 83.

71 E. Carre Aldao, *op. cit.,* págs. 83-84.

18 Publio Hurtado, *Supersticiones extremeñas,* Cáceres, 1902, p. 141.

19 Véase en la obra de J. M. de Barandiarán, *El hombre primitivo en el país vasco,* San Sebastián-Zarauz, 1934, la fig. 50.

20 R. M. de Azkue, *Euskalerriaren yakintza...*, tomo I, págs. 296-297 (cap. XII, § IX, 10).

valle navarro de Larraun, para evitar la propagación de la plaga, a la media noche de San Juan, con la primera campanada de las doce, hay que arrancar un cardo de la heredad y lanzarlo a la del vecino. En Zeanuri (Vizcaya) hay que coger una manotada de cardos y quemarlos, estando desnudo el que hace la operación [21].

Pero sigamos con las creencias de Extremadura. También creen allí en las virtudes del helecho macho cogido la noche de San Juan. Según dicen, esta planta florece entre la sexta y la séptima campanada de las doce. Con la flor, el que la posea, es invisible y por eso se afirma que hay grandes luchas entre los diablos y las hadas para apoderarse de ella.

En el pueblo de Alia, en la provincia de Cáceres, solían ir a buscar la flor del helecho con una servilleta sin estrenar y dos velas encendidas. Si las velas se pagaban se perdía toda la posibilidad de encontrarla, y esto naturalmente ocurría con mucha frecuencia, por lo cual la gente no perdía la fe, sino que atribuía su mala suerte a que algún hechicero apagó las velas [22]. Esto nos hace recordar el texto del doctor Laguna.

Otra planta misteriosa de la «Sanjuanada» es el lino. En los pueblos de la alta Extremadura, como Granadilla, Ahigal y Gargantilla, creen que restregando la cabeza en un linar al salir el sol, crece el pelo rápidamente. Esto es causa de que las muchachas vayan a los campos sembrados con la ilusión de obtener hermosas crenchas en poco tiempo y de que los linares se estropeen [23].

En esta creencia hay que distinguir varias cosas. En primer término hay un fondo de pensamiento mágico, según el cual lo semejante atrae a lo semejante, y por lo tanto unos linos hermosos producen al contacto cabellos hermosos. En segundo término hay que distinguir la idea de la eficacia del sol solsticial al salir por el horizonte, y en tercero la de la virtud del rocío que hay en el lino. En prácticas como la de poner en maceración las hierbas cogidas por San Juan en agua, es también clara la asociación que se establece.

Marchemos de nuevo al Norte dejando el occidente de la península. En Santander, además de pretenderse coger la «flor del agua» se estiman mucho el trébol de cuatro hojas, las flores verdes que brotan junto a los claveles y la verbena, a propósito de la cual se canta:

El que coja la verbena,
la mañana de San Juan,
no le pica la culebra
ni bichito que haga mal.

---

[21] R. M. de Azkue, *op. cit.*, págs. 293-294, cap. XII, § IX, 3. J. M. Iribarren, *El Folklore del día de San Juan*, pág. 13 de la tirada aparte.

[22] Publio Hurtado, *Supersticiones extremeñas, op. cit.*, pág. 142.

[23] Publio Hurtado, *op. cit.*, pág. 143.

El que coja la verbena
cuando la zorra madruga,
el que borracho se acuesta
con agua se desayuna.

La flor del saúco, las margaritas y las hojas de los salces del río se recogen con fines medicinales [24]. Es en la noche de San Juan cuando andan únicamente por el mundo los siete caballos del diablo, que comen el trébol de cuatro hojas y de los que se cuentan varias leyendas [25]. Creencias y costumbres análogas son las de Asturias.

En Proaza no se recogen las hierbas medicinales hasta la media noche, porque hasta entonces San Juan no ha echado su bendición para que tengan virtud. Es por esta razón asimismo por la que no comen manzanas hasta entonces. Después, aunque no sean maduras, no pueden producir mal, pues están benditas por el santo [26]. La flor de saúco es la que se considera como más llena de virtudes. Se suele tener colgada a la ventana hasta poco antes de que salga el sol y se cree que tiene desde entonces grandes virtudes curativas [27].

Con relación a la provincia de León existe el informe siguiente en el Madoz, que por la época en que está escrito y por las curiosas adaptaciones que refleja hay que copiar íntegro. Está en un artículo especial sobre las cuevas de San Genadio: «están abiertas á pico en peña viva, en un estribo de rapidísimo declive de los montes Aquilianos á 3 leguas de Ponferrada (provincia de León) y junto al nacimiento del río Silencio. Las que hay se pueden examinar con incomodidad y exposición son 4, aunque su número es mayor: todas tienen una pequeña puerta hacia el E., un poyo alrededor y su figura más ó menos cuadrada, se asemeja á una celda no muy espaciosa. Créese que las mandó hacer San Genario, abad de San Pedro de Montes, para retirarse a ellas con otras anacoretas en las temporadas de penitencia; el sitio no podía estar mejor elegido, porque es agreste y espantoso en demasía. El vulgo llama á aquel santo Juanacio, y acude el día de la Natividad de San Juan Bautista á visitar las cuevas, recoger polvo de ellas que suponen específico contra las calenturas intermitentes, y dejar coronas de flores perpetuas y siempreviva, en las cruces que hay a la entrada de aquéllas, para cuya operación es preciso trepar y arrastrarse por entre agudas peñas, asiéndose á débiles arbustos y llevando la vida en peligro, porque la altura es considerable, y está el terreno como el de un tejado» [28].

---

[24] M. Llano, *Brañaflor, op. cit.*, pág. 284.
[25] M. Llano, *op. cit.*, págs. 263-264.
[26] L. Giner Arivau, *Contribución al folklore de Asturias. Folklore de Proaza, op. cit.*, pág. 244.
[27] Aurelio de Llano, *Del folklore asturiano..., op. cit.*, pág. 83.
[28] Pascual Madoz, *Diccionario geográfico..., op. cit.*, tomo VII, Madrid, 1847, pág. 269, *a.*

Ciertamente que aquí no se habla de recoger hierbas en San Juan, pero la confusión del santo con otro, la práctica de ir a las cuevas el día que nos ocupa a recoger una sustancia especial y el adorno con flores del lugar donde ésta se recoge, tienen un carácter que permite incluir el informe con los demás del grupo que venimos exponiendo.

De La Cabrera baja, en León también, hay un informe que dice: «Adornan sus puertas, durante el día con flores, que, a la mañana siguiente, van a morir y a dejar su fragancia en el fondo de las arcas de la ropa, hasta el San Juan venidero. Hasta entonces, la albahaca, el tomillo, la rosa..., van a dormir en sueño tranquilo entre las piezas de lino» [29].

En Asturias corren muchas canciones acerca de las virtudes de las plantas recogidas en San Juan. Aparte de las numerosas que hay sobre el trébol de cuatro hojas hay otras sobre la verbena y el saúco.

La más conocida sobre la verbena es:

El que coja la verbena
la mañana de San Juan
no le picará culiebra
ni bicho que le haga mal.

Sobre el saúco:

La flor de sabuco, madre,
ya la tengo recogida
del sereno de San Juan
que sirve de medicina [30].

También en Cataluña creen en la virtud de cualquier hierba cogida este día. En Urgel dicen:

Lo día de Sant Joan
les herbes tenen virtut.

Friccionándose con ellas antes de que salga el sol sirven para curarlo todo. El jugo de algunas es especialmente bueno para las verrugas y la llamada «herba de Sant Joan» se suele echar en una ampolla de aceite, cogida siempre antes de que el sol salga y pasados cuarenta días se puede usar como medicina el bálsamo formado. La malva florida recogida en aquella noche se cree que vuelve a florecer por Navidad [31]. En los establos se ponen otras flores como preservativos contra toda clase de males.

---

[29] Federico Aragón y Escacena, *Entre brumas...*, *op. cit.*, pág. 127.

[30] C. Cabal, *Las costumbres asturianas...*, *op. cit.*, págs. 193-194 (trébol), 208 (verbena y saúco).

[31] Valerio Serra y Boldu, *Calendari folkloric d'Urgel*, *op. cit.*, págs. 175-176. Celso Gomis, *Botanica popular ab gran nombre de confrontacions*, Barcelona, 1891, pág. 7, y del mismo Gomis, *Meteorologia y agricultura populars*

Datos análogos hay de otras partes del Pirineo oriental y central. «En Baraguas —dice Violant—, antes de salir el sol, se recoge el ramo de San Juan, compuesto de menta, rosas, lirios, azahar, espinos negros, manzanilla, malva, etc., el cual bendicen en el templo y lo guardan en casa para hacer infusiones y sahumerios o dar lavativas a las personas enfermas y a los animales. En Rivera de Cardós, a la misma hora iban a recoger espliego, tomillo y hierba de San Juan, que guardaban para hacer sahumerios a las personas y bestias enfermas y para otros usos domésticos. En Aguiró y otros pueblos del valle del Flamisell, del Bosia y de la Llevata (Ribagorza), los mozos recogían ramos de las famosas hierbas de San Juan, después de la ceremonia de las *falles* y los colocaban en el umbral de la puerta de todas las casas; los dueños de éstas procuraban levantarse de la cama antes de salir el sol para recoger el ramo (antiguo) de la puerta, que guardaban para hacer sahumerios a los enfermos graves, y para ahuyentar las tormentas, quemándolos en el hogar. Por la mañana del mismo día de San Juan pasaban los mozos por las casas en que habían depositado el ramo, a recoger un donativo que consistía en huevos y tocino».

El sistema de curar las verrugas en el alto Pirineo, descrito por el mismo Violant, es curioso y relacionado con las creencias anteriores: en pueblos como Sarroca de Bellera, la persona que tenía verrugas en las manos era llevada a un lugar donde hubiera hierba, antes de salir el sol y con los ojos vendados. Allí le destapaban los ojos y se frotaban las verrugas con la primera hierba que encontrase. Otras personas se frotan simplemente las verrugas con flores de la hierba de San Juan. En Esterri de Aneo se curan el dolor de muelas enjuagándose la boca con la primera hierba que encuentran antes de salir el sol, a la madrugada de aquel día. En aquel pueblo mismo es creencia muy generalizada la de que cogiendo una malva al rayar el día florecerá al toque de maitines de la Navidad siguiente [32].

En la raya de Aragón con Cataluña, en Mequinenza, creen que para curarse las verrugas hay que coger una hierba cualquiera al punto de dar las doce de la noche [33]. Particularmente el helecho es la planta de San Juan en muchos puntos de Cataluña. En Cherta junto al Ebro se cantaba:

> En el puerto hay una hierba
> que *falaguera* se llama

---

*ab gran nombre de confrontacions*, Barcelona, 1888, págs. 116-118. También se cree en las virtudes curativas de la ceniza.

[32] R. Violant y Simorra, *El Pirineo español*, *op. cit.*, págs. 594-595 (cap. XII). Véase, además de la bibliografía anterior, J. Amades, *Les diades populars catalanes*, tomo II, pág. 120.

[33] Gomis, *Botánica popular...*, *op. cit.*, pág. 7.

que en la noche de San Juan
s'espolsa, floreix y grana.

En Espinavesa creían que el que recogía a media noche el grano del helecho, pasando bajo esta planta un pañuelo de seda con nueve dobleces era seguido por las mujeres que quisiera y en Barcelona que estaba preservado de la pobreza [34]. El cardo se coloca en las puertas de las montañas catalanas con el mismo objeto que en las provincias vascas: para preservar de maleficios [35].

La ruda también se cree que, recogida por San Juan, tiene las mismas propiedades contra las brujas que le adjudicaban en el siglo XVII los escritores y en Cataluña corría aún no hace mucho una variante del cuento de la muchacha curiosa y las brujas, que recogió Correas [36]. Del pueblo de Blanes hay un informe que dice que allí se creía que el que golpea con un bastón un helecho por San Juan y pone un pañuelo debajo, las «florecillas» que caen de la planta se convierten en monedas de oro [37]. Esta creencia se relaciona un poco con la vasca referida del apaleamiento del helecho, pero tiene mayor semejanza con la recogida por Gomis en Mayá (Gerona), donde decían que si la noche de San Juan se ponen granos de maíz en la ventana o balcón, a la mañana se encuentran tantos duros de oro como granos se han puesto y donde contaban casos de personas que se habían enriquecido de esta manera [38].

Algunas de las plantas que se han enumerado consideradas como mágicas y que recoge el pueblo por San Juan, son las viejas plantas mágicas indoeuropeas. Así lo revelan las investigaciones más conocidas. La verbena —por ejemplo— era la planta sagrada por excelencia entre los latinos, los griegos y los celtas: el nombre griego de ἱερα βοτάνη no puede ser más significativo [39]. La valeriana se consideraba asimismo como sagrada [40].

---

[34] GOMIS, *op. cit.*, págs. 82-83.

[35] GOMIS, *op. cit.*, pág. 55; también *Miscelánea folk-lorica*, Barcelona, 1887, págs. 21-22.

[36] GOMIS, *op. cit.*, pág. 144.

[37] J. CORTILS Y VIETA, *Ethología de Blanes*, Barcelona, 1886, pág. 58.

[38] GOMIS, *op. cit.*, pág. 45.

[39] PLINIO, *Hist. Nat.*, XXV, 105, dice: «Nulla tamen Romanae nobilitatis plus habet quam hiera botane. Aliqui aristereon nostri verbenacam vocant. Haec est quam legatos ferre ad hostes indicavimus. Hac Joris mensa verritur, domus purgantur lustranturque...» y luego indica su uso mágico entre los galos. Véase O. SCHRADER, *Reallexikon der Indogermanischen Altertumskunde*, tomo I, Berlín-Leipzig, 1917-1923, pág. 241, s. v. *Eisenkraut*.

[40] O. SCHRADER, *op. cit.*, tomo I, págs. 77-78 s. v. «Baldrian». Sería provechoso hacer un estudio de la repartición de las creencias en las diferentes clases de virtudes que se asigna a las plantas en los países distintos, para lo cual puede tomarse como base el capítulo que al tema dedica FRAZER, *The Golden Bough. Part VII, Balder the Beautiful*, tomo II, Londres, 1930, páginas 45-75.

## Bendición de frutos y plantación de maíces y otros granos

Al lado de estas costumbres existen otras que suponen un cuidado mayor. Entre ellas la más curiosa es la consistente en cultivar durante las semanas precedentes a la fiesta plantas útiles, que, adornadas con flores y formando ramilletes, se presentan en los templos para ser bendecidas. Esto de la bendición es un recurso del que el clero se ha valido para quitar, a su juicio, el carácter supersticioso de la dicha costumbre, así como de la de la recolección de hierbas. Es una adaptación del cristianismo semejante a tantas otras y sobre todo a la de los «mayos» de la Cruz, etc. Con suma probabilidad los «mayos» son lo mismo, expresan lo mismo, que estos jardines de San Juan, del mismo modo que el árbol de mayo, el agua, etc., son iguales al árbol de San Juan, y el agua de San Juan es como el agua de mayo.

Con relación a Oyarzun (Guipúzcoa) dice el señor Lecuona: «San Juan Arto = Maíz de San Juan. Cada casa ofrenda a este Santo las primicias de la mies de maíz, llevándole a su ermita la víspera o el mismo día un ejemplar, el más hermoso, en flor a poder ser, de este cereal. Para que la ofrenda sea lo más lúcida posible, alguno de casa cuida de sembrar muy a tiempo unos granos de maíz en la huerta, abonándoles la tierra con el mayor esmero aun después que han brotado y van creciendo.

Llegada la víspera, se arranca el mejor de todos, se engalana con flores y algunos frutos, como cerezas, peras de San Juan, etc., y se conduce al Santuario para que se adorne con él el altar del Santo o la imagen que hay en el exterior del Santuario» [41].

De Amorebieta (Vizcaya) dice el señor Zamalloa: «En el día de la festividad de este santo llevan a la ermita plantas de maíz que han sido sembradas con anticipación, a fin de que para este día tengan formadas sus espigas (*sic*). Dos de ellas se colocan a los dos lados de la imagen del Santo, formando arco sobre la cabeza, y otra junto a la cruz que se halla en el centro de la ermita.

Con las demás adornan el altar, del modo que mejor les parezca a los encargados de ello.» Y este mismo añade: «En Mendata, antes de la misa mayor bendicen los ramilletes de flores, que llevan de todas las casas, adornados de espigas de trigo, plantas de maíz y de otras clases.

Parte de estos ramos empléanlos en adornar la cruz de la en-

[41] *Anuario de la Sociedad de Eusko-Folklore,* 1922, tomo II, Vitoria, pág. 30.

trada de la casa, y lo restante se lo reservan para quemar en días de tormenta y con su humo deshacer la tempestad» [42].

Con ésta se halla relacionada otra costumbre que hemos visto llevar a cabo en Vera. En este pueblo navarro, cuando siembran el maíz, ponen en una parte de la pieza gran cantidad de él sembrado en forma de Cruz, o formando ésta con determinado número de granos (según los caseríos) y llaman a la dicha «Cruz del Espíritu Santo». Se cree que así para el día de San Juan las plantas alcanzan un desarrollo que permite nuevas labores: las primeras en su cultivo. Si la cruz no se hace, el maíz se retrasa. Yo he visto hacer la «Cruz del Espíritu Santo» a Dolores Leizaola el 3 de junio de 1938. Una vecina, natural de Aranaz, Lorenza Goñi, dijo que en su pueblo «se hacía de suerte que saliera muy espesa y maciza». Pero la bendición no es sólo para las hierbas y los granos, también los frutos de los árboles tienen que bendecirse en los ramilletes que se hacen.

Respecto a Zarauz, dice don Juan de Iruretagoyena: «Es costumbre que cada familia (de los caseríos) lleve a la iglesia el día de San Juan un haz de varias clases de yerbas y ramas de árboles, tales como manzanas, robles, cerezos con su fruto, ruda, apio, clavel, rosas, etc., todo cubierto por un envoltorio de espadañas» [43]. El mismo señor, con relación a Aya, que es otro pueblecito guipuzcoano, recuerda la clásica virtud atribuida a las hierbas de San Juan: «Durante las tormentas colocan una pala de cocer talos llena de brasas en el portal de la casa. Después arrojan en él las plantas bendecidas el día de San Juan, y mientras se queman las llevan a la cocina, a los cuartos, a la cuadra, etc., sahumando todos estos lugares, con lo cual, dicen, queda bendecida la casa y no hará daño el rayo» [44]. En Cataluña corren algunas ideas que se relacionan con las vascas. En Avinyonet creen que si las alubias se siembran después de San Juan no florecen [45], que si durante su noche se unta con aceite el brote (l'ull) de las higueras, por San Pedro ya maduran [46], y que si truena entonces las nueces se estropean [47]. Todo lo cual revela la importancia que se da a la fecha desde el punto de vista agrícola.

Las bendiciones de frutos y hierbas tienen su origen en prácticas mágicas precristianas, cuyo fin era el de asegurar las cosechas.

---

[42] *Anuario...*, cit., tomo II, pág. 93.
[43] *Anuario...*, cit., tomo I, pág. 115.
[44] *Anuario...*, cit., tomo I, pág. 87.
[45] Celso Gomis, *Botánica popular, op. cit.*, pág. 115.
[46] Gomis, *op. cit.*, pág. 85: de este árbol misterioso dicen en Brespiá que hay que plantarlo en Carnaval.
[47] Gomis, *op. cit.*, pág. 121.

San Juan es una fecha trascendental en el calendario agrícola y, aparte de las descritas, existen otras prácticas muy características que repetidamente tendremos ocasión de anotar en fiestas veraniegas de fines de cosecha, ligadas a ella. Por ejemplo, la repartición de alimentos, propia de muchas festividades de santos agrarios en general también. De Cegama, el señor Gorrochátegui dice: «A la tarde, los muchachos se ejercitan en subir por el enjabonado chopo, que todavía luce su colgajo de la punta. Entretanto, por orden del Ayuntamiento, se colocan dos mesas en la misma plaza con sendos pellejos de vino. Se llenan dos jarras que se dan al sacristán y al alguacil, y lo demás se reparte entre la gente. Este acto resulta bastante concurrido. Ancianos de los más apartados caseríos descienden a beber de este vino provistos de pan y otros comestibles, de modo que hacen una merienda que siempre deja buen recuerdo. Después de ella bailan una *dantzasoka* los más ancianos, y se retiran al Angelus. También los niños participan del vino de la plaza; pero sólo en la medida que les permita su maestro, que suele estar allí presente. Para eso lleva cada uno un panecillo de forma de rosca, que sólo para este acto hacen en las panaderías» [48].

Otro caso curioso es el de Castellvell de Bellera (Lérida), donde hay una ermita dedicada a San Juan, en la que el 24 de junio había romería y se cantaba el oficio solemne: «Terminado éste —dice Madoz—, se da de comer a los dueños de casa de los pueblos de Castellnou de Abellanos, Castellvell y Vilancós, dando, además, un pedazo de torta, una cucharada de requesón y vino a todos los que lo quieren tomar» [49].

En Valencia, en general, San Juan es el santo patrón de los labradores. Muchos pueblos son los que tienen una cofradía a él dedicada. En su día tiene la tal una función solemne y se celebra procesión. Por la tarde, los cofrades acompañan al santo, que lleva colgando de su propia imagen los primeros frutos de la cosecha. Luego hay baile, y al siguiente día, misa de difuntos por los cofrades muertos [50]. Es probable que el acto de colgar al santo los frutos de su imagen tenga alguna relación con otros ya estudiados como el de colgar frutos del árbol de San Juan y, por lo tanto, un origen mágico, asimismo. El santo como patrón de los agricultores tiene precedentes no cristianos.

Esto explica por qué en algunos puntos las misas de verano, de la época de la cosecha y las de la siembra, se digan en las ermitas de San Juan con preferencia. Tal ocurre —por ejemplo— en Masías

---

[48] *Anuario...*, cit., tomo II, pág. 53.

[49] Pascual Madoz, *Diccionario geográfico..., op. cit.*, tomo VI, Madrid, 1847, pág. 166, *a*.

[50] F. Martínez y Martínez, *Folklore valencià..., op. cit.*, págs. 140-41.

de Ahillas o Aquillas, aldea de la provincia de Valencia, partido judicial y término de Chelva, donde hay una ermita de San Juan «en la que —según Madoz— se celebra misa desde el mes de mayo hasta verificada la sementera y vendimia por un sacerdote que pagan los aldeanos» [51].

[51] Pascual Madoz, *Diccionario geográfico..., op. cit.*, tomo XI, Madrid, 1848, pág. 283, *a*.

## CAPITULO XXVI

# RECAPITULACION DE LO DICHO EN LOS CAPITULOS XIV-XXV: EXPULSIONES

### Un tipo de fiesta de San Juan que sirve para resumir todo lo dicho en los capítulos XIV-XXV

En los capítulos XIV-XXV hay una serie de datos reunidos sobre las hogueras de San Juan y sobre las creencias y ritos relacionados con este día y las aguas, los árboles y las hierbas. Reservando para el final de esta parte la interpretación histórica de dichos datos, convendría ahora hacer, como se ha hecho en otras ocasiones, una pequeña recapitulación o sinopsis en la que se manifestara claramente cómo todos ellos, bien sean los relativos a los fuegos solsticiales como los referentes a las aguas, árboles y hierbas, están relacionados entre sí por un estrecho y apretado nexo. Si en nuestra exposición los datos aparecen ordenados como por materias, en las obras de donde los hemos tomado aparecen formando un todo armónico, aun cuando los que las recogieron no explicaron por qué misteriosas causas se encadenaban.

El trabajo nos lo va a ahorrar en parte una descripción particular completa, no usada hasta ahora, en que mejor que en cualquier exposición personal (que siempre podría parecer a algún espíritu suspicaz doctrinaria y tendenciosa) se manifiesta esto.

Hay un libro de Eugenio Salamero Resa, escritor navarro, en el que un capítulo contiene la descripción de las costumbres propias de San Juan en los pueblos de Navarra cercanos al Ebro [1]. Voy a copiar los datos de este libro, que servirán de recapitulación, dividiéndolos en secciones:

I. *Ofrendas* (vísperas). «Visten al santo —«Sanjuanillo»— sus mejores galas; ponen paño limpio, bien planchado, de grandes encajes, en el altar; encienden velas de bruñidos candeleros, cuya boca

[1] Eugenio Salamero Resa, *Estampas de mi tierra*, Madrid, 1930, págs. 239-251 («Las fiestas de San Juan»).

está adornada con papeles rizados que rodean la base de las velas. En las andas, una vez limpias y preparadas para depositar en ellas la imagen, colocan un enorme rosco, semejante a esos salvavidas redondos que llevan los buques, hecho de mazapán. Por el agujero del centro se sujeta; sus contornos, en vez de ser lisos, son punteados; la parte de encima va cubierta de un baño blanco —clara de huevo y azúcar, muy batida— con dibujos imitando orlas, hojas o flores, en el que antes de secarse se espolvorean, a fin de que queden adheridas infinidad de bolitas muy pequeñas de dulce, multicolores, que llaman *maná*» [2].

II. *Creencia.* «Según la creencia popular, el Santo Bautista ignora cuándo es su fiesta. Pregunta a Dios de continuo por su día y obtiene por respuesta únicamente un: "Ya llegará"; insiste repetidas veces con igual resultado, hasta que sin poder impedirlo se ve invadido de celestial laxitud y queda dormido con el sueño de los ángeles durante tres días. Al despertar, reproduce su demanda y Dios le contesta: "Ya pasó"» [3].

III. *Peleles.* «En los graneros de las casas —improvisados y escondidos talleres— se termina febrilmente la *fabricación* de los tradicionales y típicos *Juan beringa,* que los vecinos hacen para solaz y divertimiento de todos y satisfacción propia.

¡Con qué ilusión se "construyen" en secreto esos muñecos grotescos, rellenos de paja...!» [4].

«Cada muñeco lleva el traje apropiado de lo que quiere representar y no carece de ningún detalle que pueda hacerle parecer, en lo que cabe, una persona de verdad, sin que ello excluya algún que otro mamarracho al estilo del vulgar espanta-pájaros» [5]. «Satisfechos de su obra, los interesados se aprestan a ofrecerla a la pública contemplación. Sujetan los monigotes a una fuerte cuerda, cuyos extremos se atan a dos balcones o ventanas que se enfrentan, y de ella quedan pendientes sobre la calle los héroes de la fiesta. La chiquillería, la gente toda, acoge con aplausos, risotadas y exclamaciones jubilosas la sucesiva aparición de los diferentes *Juan-beringas...*» [6].

IV. *Agua.* «Se acerca, entretanto, la hora de la procesión.

Las vecinas o sus criadas rocían la calle con agua, que sacan a palmadas de un balde que sostienen inclinado en la cintura y barren cada una el trozo que ocupa el frontis de su casa, quedando así prontamente limpia toda la calzada por la que el tránsito se va intensificando» [7].

---

[2] *Op. cit.,* págs. 240-241.
[3] *Op. cit.,* pág. 241.
[4] *Op. cit.,* págs. 241-242.
[5] *Op. cit.,* pág. 242.
[6] *Op. cit.,* pág. 243.
[7] *Op. cit.,* pág. 243.

V. *Procesión.* «A las seis, San Juan es conducido procesionalmente desde su ermita a la parroquia, acompañado de los individuos de su cofradía, con sus mayordomos y alcalde, de numerosos fieles, vicario y banda de música...

A su paso, los aéreos muñecos danzan, comedida y gravemente, siguiendo (*sic*) el ritmo que les marcan las oscilaciones de la cuerda, cuyas puntas de amarre empuñan manos diestras» [8].

VI. *Hoguera.* «La hoguera se hace frente a la ermita la noche de la víspera: forma una especie de gran catafalco de leña. Mozos y chicos saltan sobre ella y a su alrededor hay baile» [9].

VII. *Alborada.* «Al amanecer se sale al campo, donde se desayuna, a cumplir con los clásicos ritos viejos» [10].

VIII. *Día de San Juan.* «Próximamente a la misma hora que el día anterior, se reintegra San Juan a su ermita, conducido asimismo procesionalmente. Los *Juan-beringa* le despiden al pasar de muy distinta manera a como le saludaron la víspera. La danza, parsimoniosa y tranquila, se convierte en furioso bailoteo, en el que obligados por las flexiones y tiradas del cáñamo sustentados ejecutan sin tregua absurdas posturas, movimientos inverosímiles, actitudes grotescas, que en ocasiones dan al traste con la seriedad del momento... Una vez depositado "Sanjuanillo" en su albergue, y próximo al fin de la sanjuanada, se acerca igualmente el de los *Juan-beringa.* Los poseedores de las cuerdas, presa de una especie de vértigo de movimiento, los voltean, quedando con la cabeza abajo y los pies en alto, dejándolos descender para que al tensar el cordel fuertemente, y de golpe, den saltos fantásticos...» [11]. En suma, se deshacen los muñecos. A éstos —según va expresado— les llaman «Juan-beringa» o «Juan-gueringas» comúnmente. Pero en Cintruénigo les denominan «Chapalangarras» [12]. Es bien claro que la ofrenda que se hace aquí al santo es una ofrenda típica de agricultores. Los peleles o monigotes, cuya suerte es la misma siempre o parecida, son iguales que los que en otras partes colocan en el árbol de San Juan y de mayo. El regar el trayecto de la procesión con agua puede entrar dentro de los ritos acuáticos que hemos analizado, y las hogueras no nos extrañan, así como tampoco el salir por la madrugada, en que ya sabemos que se recogen hierbas, se baña en el rocío o se

---

[8] *Op. cit.,* págs. 243-244.

[9] *Op. cit.,* págs. 244-246. Los datos no ofrecen gran cosa de particular.

[10] *Op. cit.,* págs. 246-247.

[11] *Op. cit.,* págs. 247-248.

[12] *Op. cit.,* págs. 248-249. *Chapalangarra* fue, también, el apodo de un guerrillero liberal que murió en la intentona de entrar en España en 1830, hecha por Mina, Jáuregui y otros militares. Su verdadero apellido era De Pablo. J. M. IRIBARREN, *El folklore del día de San Juan,* págs. 16-17 de la tirada aparte; del mismo, *De Pascuas a Ramos,* Pamplona, 1946, págs. 150-152.

pretende ver bailar al sol. El proceso de la fiesta es por todas partes igual y corresponde a pensamientos idénticos y enlazados entre sí.

### La quema de los peleles de San Juan

Pero no hemos insistido suficientemente sobre los peleles de San Juan. Su relación no sólo con los de mayo, sino también con los de la cuaresma y carnaval y primeros o fines de año, es clarísima. El juicio de Judas que se hace generalmente al final de la cuaresma hay sitios en los que también se suele hacer en el día de San Juan. Con relación a Murcia —por ejemplo—, un informe anónimo nos dice: «Al cumplirse la mitad de la Cuaresma es costumbre colocar en terrados y balcones los *viejos* peleles vestidos estrambóticamente; en determinados pueblos se colocan también la noche que precede a la de San Juan, y en otros, a la mañana del Sábado de Gloria, dándoles el nombre de Judas; en estas dos últimas fechas se queman los peleles entre descomunal algazara» [13].

Don Ciro Bayo cuenta su llegada a Cuacos en un viaje que hizo a pie de esta suerte (Cuacos es pueblo de la provincia de Cáceres): «A Cuacos llegué víspera de San Juan, en la noche, y como es consiguiente, hallé al vecindario entretenido con los preparativos de la verbena, fiesta que celebran los aldeanos con tanta o más alegría que la Nochebuena. Brillaban en los balcones linternas y faroles; algunos portales se exornaban con arcos y guirnaldas de verdura, y erizábanse en las calles más anchas barricadas de leña y trastos viejos, cuyo incendio esperaba con impaciencia la gente menuda. Los más traviesos habían prendido fuego a algunas hogueras y *hacían auto de fe en Judas,* saltando y alborotando como diablillos» [14].

En Rociana (Huelva) se colocaban muñecos en las casas la víspera de San Juan, pero la costumbre se debió de dejar a comienzos de siglo [15].

Con los peleles hay que relacionar los pellejos que se pasean ardiendo en San Juan mismo en algunas localidades, en el último día del año en otras; ya se demostrará que una pelleja en ocasiones equivale a una figura humana o a un hombre mismo. Al pasear estos pellejos de San Juan se pronuncian conjuros y fórmulas destinadas a preservarse de las brujas, del mismo modo que se hace al saltar por las hogueras. Resulta, pues, claro que las quemas de peleles,

---

[13] Sección de folklore en «España», tomo XXI de la *Enciclopedia universal ilustrada europeo-americana,* Barcelona, 1923, pág. 501, *b.*

[14] Ciro Bayo, *El peregrino entretenido (viaje romancesco),* Madrid, 1910, pág. 173.

[15] Según indicaciones de doña María del Robledo Márquez, el 30 de noviembre de 1949.

juicios de Judas, pases de pellejos, etc., como los análogos que se hacen en las fechas más arriba indicadas, tienen como fin la expulsión de los espíritus malignos, cargando mágicamente esta expulsión sobre un personaje determinado que, si en otros casos aparece más claramente dibujado, en éste no lo está tanto. De todas suertes podemos pensar que el hombre de mayo, y el pelele y pellejo de San Juan, están estrechamente relacionados, como lo están el árbol, las aguas, etc., de las dos fechas.

### Fórmulas de expulsión

En Cegama, cuando la hoguera está ya casi apagada es cuando se enciende en ella un pellejo viejo. Un chico lo lleva luego corriendo en la punta de un palo y los demás le siguen cantando esta extraña canción:

San Juan dala, San Juan dala;
Zapatu arratsaldean,
Amalau atso trompeta jotzen
Asto beltxaren gañean.
A la fin, a la fin,
A la txoketa konpaniñ.

[Que hoy es San Juan, que hoy es San Juan; / a la tarde del sábado / catorce viejas tocando la trompeta / montadas en un borrico negro.] Los versos siguientes no tienen sentido [16].

También en Larraun (Navarra) llevan entre dos, colgado de un palo, a un odre viejo ardiendo de un lado a otro. Las gotas de pez que echa las recogen en una taza y consideran que son buenas para curar las grietas de las manos [17].

Otros cantos que se cantan al saltar por encima de las fogatas o al pasear estos pellejos son más claros en su significación que el transcrito de Cegama.

En Amorebieta (Vizcaya), al saltar por las hogueras dicen:

San Juan.
Gueur dala; bijer dala
donienez;
etzi San Juan bijaramonez
gure soloan lapurrik ez,
zorguiñik bez,
badagoz bere ere beitez!
San Juan!

---

[16] *Anuario de la Sociedad de Eusko-Folklore,* 1922, tomo II, Vitoria, pág. 52.

[17] R. M. de Azkue, *Euskalerriaren yakintza,* tomo I, pág. 296 (cap. XII, § IX, 8).

artoak eta garijez gorde
lapurrek eta zorguinek
eta beste «peste» guztejek ere.

[San Juan / que es hoy; que es mañana / San Juan / pasado mañana, día siguiente San Juan / en nuestra pieza no (hay) ladrón / ni bruja; / ¡si los hay que se quemen! / ¡San Juan! / guarda los maíces y los trigos; / los ladrones y las brujas / y todas las demás pestes quémalas] [18]. En Oyarzun se dice:

San Juan dala, Sanjuan:
gure goiko sornan
sorguin beguiya galdu da;
galdu bada
galdu bedi:
¡sekulau eguertu
expaledi!

[San Juan, que es San Juan: / en nuestro prado de arriba / se ha perdido el ojo de la bruja; / si se ha perdido, / que se pierda / ¡Así nunca apareciera!] [19]. El señor Azkue, en la conferencia en vascuence que pronunció en el congreso de Vergara de 1930 recordó estos conjuros contra brujas propios del día de San Juan. De Oyarzun recogió una variante del anterior, en que se suprime el verso segundo. De tierra duranguesa (Garay) es este:

San Juan, San Juan
extot nik besterik gogoan;
lapurrak eta sorguiñak erre, erre;
artoak eta garidzak gorde, gorde.

[San Juan, San Juan / no tengo yo otra cosa en la mente / los ladrones y las brujas quemar, quemar, / los maíces y trigos guardad, guardad] [20].

Esta costumbre de conjurar a las brujas el día de San Juan tiene manifestaciones históricas que es curioso recordar. Al exponer el historiador del siglo XIX don Martín de los Heros los desvelos que a la población vizcaína de Valmaseda causaban las brujas, dice que en 1528 consta que se pagaron 68 maravedís a «San Juan de Mitierra por tañer las campanas toda la noche de San Juan por temor

---

[18] *Anuario de la Sociedad de Eusko-Folklore*, 1922, tomo II, Vitoria, pág. 92. En la pág. 71 hay una variante de Larrabezna en que se maldicen los sapos, las culebras, etc.).

[19] *Anuario...*, cit., tomo II, pág. 30.

[20] R. M. DE AZKUE, «Euskalerriko oitura ta sineskeritxo bar edo beste...», en *Quinto congreso de estudios vascos, Vergara, 1930. Arte popular vasco*, San Sebastián, 1934, pág. 98 (cap. VIII) y del mismo, *Euskalerriaren yakintza*, tomo I, pág. 298 (cap. XII, § IX, 14), 305 (cap. XII, § IX, 29-30). J. M. IRIBARREN, *El folklore del día de San Juan*, págs. 12-13; ver también pág. 5.

a las Jorgerinas» (mala grafía de «sorgiña» = brujas en vascuence), y añade: «En 1576 no sólo sabemos que quitaban el sueño a los crédulos de Valmaseda, sino que amenazando a su chacolí que siempre fue su *Sancta Sanctorum,* el regimiento *informado por una carta misiva que recibió de que las que estaban presas por brujas habían confesado que habían de destruir el pan y el vino en el tiempo que faltaba hasta San Juan* ordenó y mandó en 11 de julio, así como se había ordenado en otros pueblos del Señorío y fuera del que *todos los vecinos tañeran de dos en dos todas las noches las campanas dende aquel día al de Santiago primero, so pena de mil maravedís o diez días de cárcel, atento que habían confesado que, tañéndose las campanas,* en tanto que se tañían no podían hacer mal alguno» [21]. En la historia de la brujería vasca, así como en el folklore, se ve que el día de San Juan es fecha especial en que se celebran los aquelarres más importantes, del mismo modo que según la historia y el folklore germánico el día primero de mayo se reunían todos los espíritus malignos en el Walpurgis. Hay que indicar aquí que las fórmulas vascas copiadas encierran los mismos conceptos que fórmulas de otras regiones, como, por ejemplo, las «retrónicas» de San Juan que decían los campesinos gallegos del derecho y del revés:

San Xoan esclarecido,
que en Lisboa foi nacido
con habito de lan,
con cordón de espartan,
guárdame o gando do pan
sin pastor e sin can.
¿Qué atopache, seor San Xoan?
—Topei lobos e leonicos,
bruxicas e diablicos.

o las ya copiadas que hablan de las «meigas peladas» [22]. Creen en aquella tierra que las brujas se reúnen especialmente en grande fiesta y diversión la noche de San Juan y la de San Silvestre (es decir, próximamente, en los dos solsticios). La noche de San Juan, aparte de sus danzas y juegos, tienen una ocupación muy grave que es la de repartir las moscas a cada casa para el verano próximo. Para que en sus rondas por las calles no entren colocan en las puertas las hierbas y plantas típicas de San Juan, de las que ya se ha hablado, hierbas que luego conservan todo el año y emplean siempre que hay sospecha de intervención de brujas en enfermedad, tormenta, etcétera [23].

21 Martín de los Heros, *Historia de Valmaceda,* Bilbao, 1926, pág. 366.
22 Jesús Rodríguez López, *Supersticiones de Galicia, op. cit.,* págs. 195-196.
23 Jesús Rodríguez López, *ob. cit.,* págs. 190-193. Un conjuro para

Es clara la significación de los peleles y pellejos de San Juan: su fin expulsivo es patente: más patente aún que el de los que se colocan, incendian o destrozan por Carnaval. Pero resulta todavía más diáfana si se tiene en cuenta que en San Juan, de la misma suerte que hemos visto que se hace por Carnaval, existe la costumbre de que unos a otros se golpeen y fustiguen. Estas fustigaciones también es evidente que tenían un fin expulsivo en parte principal.

En el *Vocabulario...* de Gonzalo Correas hay un refrán con su explicación correspondiente, que es como sigue: «Porrilla de Santibáñez, si te diere no te ensañes.» «Llaman santibaña —aclara— o porrilla de Santibáñez, y aún zorrilla corruptamente, de Santibáñez, esto es, de San Juan, a un manojo de juncia hecho como una maza y ñudo gordo al cabo, con que se dan unos a otros el día de San Juan, en burla y juego, y no se han de enojar, porque lo pide la fiesta y costumbre» [24]. Variante de éste es «Santivaña, si te diese, no te ensaña» [25], y aun a veces la palabra «porrilla» va sustituida por «zorrilla» que es igualmente «un manojo de juncia con una porrilla al cabo, que aquí llama zorrilla corruptamente por porrilla; dándose con ellas en juego de burlas el día de San Juan, y nadie se ve enojar» [26].

Estas porras y porrillas tienen una antigua significación mágica y han servido para expulsar a los espíritus malignos antes de que el golpeamiento quedara sólo en broma. Al que le golpeaban no sólo no le hacían un mal, sino que le beneficiaban como se cree que le benefician al que se golpea en Carnaval.

---

cuando las gallinas imitan al gallo de noche (síntoma de que en las proximidades hay espíritus malignos) dice:

> Pasa, mala cousa, pasa,
> San Juan bendiga nuestra casa
> c'unha palanca por riba de casa.
>
> (pág. 101).

En Cataluña también es la noche de San Silvestre noche de conciliábulos de brujas. Particularmente se dice que organizan bailes en lugares como Pedraforca, en la «era de les bruixes» de San Bartomeu de Solsona, etc., y allí determinan los maleficios que han de hacer al año siguiente y bajan luego por las chimeneas a sacar ungüentos de debajo de la piedra, del hogar, según dice un informe de E. MONTANYA en el *Arxiu de tradicions populars*, tomo I, fasc. I, Barcelona, 1928, pág. 61.

[24] GONZALO CORREAS, *Vocabulario de refranes..., op. cit.*, Madrid, 1924, pág. 405, *a*.

[25] *Op. cit.*, pág. 445, *b*.

[26] *Op. cit.*, pág. 519, *a*.

El día de San Juan —nos lo dicen Correas y Lope de Vega en pasajes citados— eran permitidas las burlas y nadie se debía de incomodar por ellas. «Juanearse» en Aragón ha quedado como sinónimo de bromearse y burlarse, y de aquí ha resultado también que el nombre de San Juan en España ha quedado como el del prototipo de la bondad, de la paciencia y hasta de la tonta debilidad. Hay abundancia de refranes en que salen Juanes infelices, buenos y bobos [27].

No es en estos aspectos tan sólo en los que las fiestas de San Juan coinciden con las carnavalescas, como se verá.

La práctica típica de Carnaval de atar a la cola de perros y gatos ciertos objetos la señaló también el día de San Juan, don Basilio Sebastián de Castellanos, entre los «españoles del Pirineo y de la antigua Navarra», de los que dice que ataban especialmente a la cola de los gatos unos cencerros. Relacionó esta práctica con la que existía en otras partes de arrojar a las clásicas hogueras que se encienden la noche de la víspera, algunos animales y sobre todo gatos [28]. Otras, como la de que los mozos hagan fechorías tales como la de destrozar los vallados, llevarse de las casas al campo los aperos de labranza, etc., a la que ya se ha aludido, es propia también de Carnaval y de año viejo; en esta última fecha tiene lugar —por ejemplo— en Bedia (Vizcaya) [29].

Por último, en algunos pueblos existen el día de San Juan unas luchas a modo de las que hemos registrado como propias de ciertas festividades invernales. Don Federico Olmeda, refiriéndose a un lugar de la provincia de Burgos, dice que a comienzos de siglo existía en él, que se llama Barbadillo del Pez, esta costumbre: «las noches de San Juan a San Pedro hacen grandes luminarias, a las que llaman *choscas*. Si alguna joven se descuida y se separa de sus compañeras la cogen los mozos y la dan *humo,* si al contrario es el muchacho el que se deja atrapar por las mozas, éstas le dan *sarna*. Cada vez pues que alguno de los bandos hace presa y vocifera con gran clamoreo: si son las mozas las que la hicieron, gritan *sarna, sarna,* y acuden todas las mozas; y si la hicieron los mozos, dicen *humo, humo,* y todos los mozos acuden a darla humo.

La *sarna* se la dan las mozas metiendo en el río a los mozos y

---

[27] Véase en la *op. cit.* de GONZALO CORREAS, pág. 253, *a*, y en la edición citada de *La Celestina* de JULIO CEJADOR, la nota al soliloquio de la protagonista al comienzo del acto IV, tomo I, págs. 156-157.

[28] B. S. DE CASTELLANOS, «Costumbres españolas. De las luminarias públicas, de las fogatas, de las noches de San Juan y San Pedro y vísperas de santos patronos de los pueblos, y del origen de los fuegos artificiales», en *Museo de las familias,* tomo VI, Madrid, 1848, pág. 143.

[29] *Anuario de la Sociedad de Eusko-Folklore,* 1922, tomo II, pág. 76.

remojándolos de verdad: y el *humo* se lo dan a las mozas chamuscándolas, casi en serio, al calor de la *chosca*» [30].

En estas luchas puede verse acaso una primitiva intención de descargarse mutuamente de los males físicos de que preservaban, según creencia generalizada, las hogueras y aguas.

[30] Federico Olmeda, *Folk-lore de Castilla..., op. cit.*, págs. 69-70.

## CAPITULO XXVII

# UN RITO MEDICO TIPICO DE SAN JUAN

### Modo de curar la hernia la noche de San Juan en el país vasco

Entre las prácticas extendidas por todo el suelo europeo, propias de la noche de San Juan, se halla también en España el viejo rito médico de curar, o pretender curar, mejor dicho, las hernias de los niños pequeños, sobre todo, haciéndoles pasar por las ramas de un árbol que forman dos brazos, estén o no estén desgajadas, o por un tronco hendido. Esta operación la han de hacer un hombre llamado Juan y una mujer llamada María, dos o tres Juanes, etc., siendo el árbol un roble o una encina, frecuentemente, aun cuando puede ser también un fresno, mimbre u otro.

Yo tengo datos directos, no muy concretos, acerca de esta práctica, provenientes de Lesaca (Navarra), datos que me dio hace ya mucho una mujer.

Don Resurrección María de Azkue la ha registrado en Urbina de Alava, Amorebieta, Baracaldo y Ochandiano (Vizcaya), y en Navarra, en los valles de Ulzama, Larraun, Aezcoa y El Roncal, en Saint Jean le Vieux en Basse Navarre. Al parecer, en todos estos puntos el árbol requerido es el roble. En Larraun son dos hombres llamados Juanes los que pasan al niño a través de las ramas. En Baracaldo, dos Juanes y una mujer llamada María. En Ochandiano, dos hermanos gemelos que se llamen Juan y Pedro. Los ritos del paso en sí son variados, pero en esencia consisten en que uno dé al otro, o a la otra, el niño a través del árbol diciendo a la vez unas palabras consagradas por el uso. Luego, en el roble o árbol que sea se deja la camisa del enfermo [1]. Barandiarán ha recogido también

[1] R. M. de Azkue, «Euskalerriko oitura ta sineskeritxo bat edo beste...», en *Quinto congreso de estudios vascos...*, pág. 98. El mismo autor trae estos datos en su *Euskalerriaren yakintza*, tomo I, págs. 298-301 (cap. XII, § IX, 18).

varios informes guipuzcoanos sobre este rito que difieren poco de los vizcaínos, navarros y vasco-franceses reunidos por Azkue.

En Dima (Vizcaya), a los niños atacados de caspa los llevan la misma noche de San Juan a un rosal y los hacen dar tres vueltas por él [2]. El rito de dar vueltas o atravesar por un sitio que se refleja en estas prácticas medicinales, se ve que en estos casos es como una repetición más o menos especial del paso y rodeo de la hoguera, símbolo del sol. De acuerdo con la vieja idea de relacionar, por otra parte, la madera con el fuego se podría creer que en un tiempo se ha pensado que la práctica de atravesar por las ramas de un roble es equivalente a atravesar por las llamas. Pero hay que tener en cuenta, sin embargo, que el rodeo es siempre algo mágico a los ojos del pueblo. En Larraun, antes de que salga el sol el día de San Juan las gentes dan tres vueltas alrededor de la casa, con el objeto de que no haya alimañas [3]. Ahora bien, si en este caso el rodeo se cree que tiene consecuencias beneficiosas, en otros se opina que rodear una iglesia o una casa es peligroso y más aún el dar varias vueltas. En Elorrio (Vizcaya) creen que el que da cinco vueltas a una iglesia está expuesto a graves males. En Berastegui (Guipúzcoa) contaban que una mujer del caserío de Jaulei se hizo bruja por haber dado tres vueltas a la iglesia. En Oñate dicen que el que hace esto va al infierno, y en Zarauz, que se le aparecen los difuntos. Lo mismo se cree que ocurre si se dan vueltas a la casa. Como apunta Barandiarán, ideas semejantes se relacionan con la costumbre de enterrar en los contornos de las iglesias y de las casas a los muertos, siendo éstos los que castigan a los que las rodean [4].

## Modo de curar la hernia la noche de San Juan en otras partes de España

Pero volvamos al rito médico de pasar por un árbol a un enfermo. Hay varios informes de diferentes puntos de España que lo describen. Tan curiosa como los informes es una fotografía facilitada por el doctor Ladrero, de Sos (Zaragoza), a mi amigo el doctor Juaristi, que a su vez ha tenido la amabilidad de cedérmela. Esta fotografía está tomada en Lobera de Onsella, pequeño municipio del partido judicial de Sos, en el momento de llevar a cabo las

---

[2] R. M. de Azkue, *Euskalerriaren yakintza*, tomo I, pág. 307 (cap. VII, § IX, 42).

[3] R. M. de Azkue, *op. cit.*, pág. 293 (cap. XII, § IX, 1).

[4] *Eusko-Folklore. Materiales y cuestionarios*, n.° LXIX, Vitoria, septiembre, 1926, págs. 35-36; n.° LXX, Vitoria, octubre, 1926, págs. 37-40; n.° LXXI, Vitoria, noviembre, 1926, págs. 41-43. La práctica de enterrar a los no bautizados en la tierra que queda bajo el alero (goteral) subsiste en el país vasco.

ptsadas de los niños herniados por los robles del término de La Mosquera, la madrugada de San Juan.

Está próxima a los robles una ermita dedicada al santo; según indica Iribarren, durante la víspera se abren a hachazos tantos robles jóvenes como sean los enfermos que calculan han de acudir, y por la noche encienden una gran fogarata ante el pórtico de la ermita. Ya desde el atardecer se han reunido en ésta los enfermos y puede verse el presbiterio lleno de niños adolecidos que duermen en montón sobre el suelo en espera de la medianoche... Llegada ésta, el párroco entona una salve y luego todos los concurrentes se dirigen al bosque. Los pacientes se desnudan y quedan en manos de un hombre llamado Pedro, que se los pasa a otro llamado Juan. La fórmula que se pronuncia al dar el paciente un hombre a otro entre las ramas desgajadas es:

Tómalo, Juan.—
—Dámelo, Pedro.—
—Lisiado te lo doy.—
—Sano te lo devuelvo.

Todo en nombre la Trinidad. Mientras ambos celebran el rito, otros dos tienen abierta la hendidura del árbol, que luego se liga, vendándolo muy fuertemente y cubriendo con barro la herida [5].

Esta fotografía es verdaderamente un documento folklórico de primera categoría, no sólo esto: es también un documento psicológico de alto valor. La expresión de los hombres, mujeres y chicos reunidos para ver practicar el rito, es de ansiedad, de gravedad. Se ve que se trata de gente absolutamente convencida de que se está cumpliendo algo importante.

De Aragón el rito se extiende a Cataluña. Un informe de Mataró, recogido por don Celso Gomis, dice secamente: «Fent passar una criatura trencada por lo tronch d'una alzina obert de dalt baix, á les dotze de la nit del día de Sant Joan, se li cura la trencadura» [6]. Si en Mataró es la encina, en Dosayguas es el roble el que se utiliza [7], y en el litoral se usa el mimbre al parecer y el junco. En la operación han de intervenir un Juan y una María [8]. De este rito ha recogido varias referencias más a lo largo del Pirineo R. Violant y Simorra, autor al que tantas veces hemos aludido. En Sort, el diálogo entre oficiantes, que por fuerza debían llamarse Juan y Pedro, es éste:

---

[5] J. M. Iribarren, *El folklore del día de San Juan*, págs. 11-12 de la tirada aparte. Mi hermano Pío Caro Baroja pudo filmar la misma escena para su obra *Las cuatro estaciones*.

[6] Celso Gomis, *Botánica popular, op. cit.*, págs. 17-18.

[7] Gomis, *op. cit.*, pág. 143.

[8] Gomis, *op. cit.*, pág. 100.

Tenío Pere, aquí us dono una criatura trencada.—
—Tenío Joan, aquí us la torno curada—.

En el Ripollés son el padre y la madre los que pasan a la criatura por el árbol hendido [9].

Si pasamos de allí a Valencia, también la encontramos. Pero en Valencia es una higuera, y una higuera de las llamadas «infernales», la que se requiere para el rito; los que se pasen a la criatura han de ser un Pedro y un Juan, pero al practicarlo deben cambiar sus nombres el uno por el del otro. Así, a las doce de la noche, una vez hendido el árbol, dice el uno al otro: «Hi has, Pere.» Y el otro replica: «Dónam, Joan.» Luego se pasan el niño y hacen lo mismo tres veces, y se liga la higuera hendida. Si ésta se cura, el niño sana [10].

En Villanueva del Segura estaba vigente al mediar este siglo el rito curatorio; pero se hacía con una «higuera borde», es decir, silvestre. Debían intervenir un hombre y una mujer llamados Juan y Juana, respectivamente. Pero sus nombres se invertían al momento de pasar el niño herniado, de la «pasada» propiamente dicha y, así, se decía:

Este niño te entrego quebrado
Sano me lo has de dar,
Tómalo Juana *(se entrega al hombre):*
Dámelo Juan *(se entrega a la mujer).*

La rama quebrada de la higuera, por la que se pasaba al niño, se ataba para que se ligaran sus partes y se estimaba que la hernia había curado al ligarse [11].

En Galicia se hiende un roble joven que sea de los llamados «negrales» para curar las hernias a los chicos en cualquier fecha del año. Pero antes esto debía de hacerse la mañana de San Juan únicamente. El padrino se pone a un lado, la madrina al otro, pasándolo el uno a la otra dos veces y devolviéndolo ésta otras tantas, diciendo:

Doucho quebrado,
Dácamo sano.

---

[9] R. Violant y Simorra, *El Pirineo español, op. cit.*, págs. 505-597 (cap. XII).

[10] F. Martínez y Martínez, *Folk-lore valencià..., op. cit.*, pág. 138. El nombre de infernal le viene a la higuera de su fama de árbol maldito que es proverbial. Incluso su sombra se considera perjudicial, como lo refleja el refrán: «Sombra de nogal y de higuera, nunca medra». Gonzalo Correas, *Vocabulario de refranes*, etc., Madrid, 1924, pág. 465, *a.*

[11] Según informes obtenidos del 23 al 26 de febrero de 1963.

Después juntan las dos partes cortadas y las ligan, si el árbol se cura de la hendidura, también cura el chico; si no, no [12].

En Extremadura la operación sufre variantes según los pueblos, como lo indica don Publio Hurtado: «Un Juan y una María llevan al niño quebrado al sitio en que vegeta el mimbrero (salix viminalis) que se ha elegido para la ceremonia, y en tanto que ella lo desnuda, él hiende de arriba abajo uno de los tallos más grandes de la amentacea. Con los dos ramales en que ha quedado dividido, atados por sus extremidades superiores, forma un aro o círculo, y mientras dan las doce, pásanlo tres veces de un lado al otro por el aro, repitiendo este místico dialoguismo:

Tomá allá, María.
—¿Qué me entregas Juan?—
—Un niño quebrado.
—¿Quién lo sanará?—
La Virgen María
Y el señor San Juan.

Y algunos añaden:

Y las tres personas
de la Santísima Trinidad:
Padre, Hijo y Espíritu Santo. Amén.

Hecho esto, y mientras María vuelve a vestir al rorro, su camarada Juan torna a unir los dos ramales del tallo hendido, y los liga fuertemente con una trenzadura o hilo de algodón. Si las dos partes del mimbre unidas de esta suerte se consolidan en una sola, es señal de que el niño curará de la hernia... En Las Hurdes, y otros puntos, sustituyen el tallo del mimbrero por la vastiga de un guindo» [13].

Con los datos extremeños se relacionan los recogidos por el padre César Morán, en Salamanca y otros puntos del antiguo reino de León y en Castilla la Vieja. En El Tejado, al SE. de Salamanca, son dos Marías y dos Juanes los que deben llevar a cabo la operación. Los cuatro agarran cada uno por sí la rama de un álamo y la desgajan un poco y pasan al niño herniado por encima de las cuatro ramas tres veces, diciendo las Marías a los Juanes y éstos a las Marías: «María (o Juan), aquí te *entriego* un niño roto, por Dios te lo pido que me lo entriegues bueno y sano»:

Virgen Santísima,
lo que tú hacías
bien salía,
lo que yo haga
que bien salga.

---

12 Jesús Rodríguez López, *Supersticiones de Galicia*, *op. cit.*, págs. 127-128.

13 Publio Hurtado, *Supersticiones extremeñas*, *op. cit.*, págs. 156-158. Según informes de Cheles, Tornavacas, Valverde del Fresno y Malcocinado).

«En el nombre de la Santísima Trinidad, yo te curo y Dios te sane.» Luego se atan las ramas, y si a los tres meses quedan otra vez soldadas se cree que el niño sana; si no, hay que repetir. Más si hay que repetir tres veces, la tercera es infalible. Nótese el valor que se conceda siempre al número tres.

Esto mismo se hace en Hinojosa de Duero. En La Alberca consideran que bastan un Juan y una María, pero deben de ir solos: si el árbol en que desgajan la rama queda verde es buena señal. En Salamanca misma el árbol debe ser una mimbrera, como en Extremadura en general. En varios puntos, también, los que deben pasarse el niño el uno al otro han de ser dos mellizos y en Castrodeza (provincia de Valladolid) es en la fiesta de la Virgen de la Encina en la que pasan los niños herniados por encima de un pozo. Esto acaso revele una especialización [14].

Mi padre, Rafael Caro (muerto en 1943), recogió este informe de Marín Muñoz de las Posadas (Segovia). Allí, la operación deben llevarla a cabo tres Marías y tres Juanes, en un lugar en que existe un convento derruido. Van allí la noche de San Juan. Previamente se santiguan, rezan un credo y tres ave marías y la fórmula para pasarse al niño es la siguiente:

> En el río del Jordán
> mil maravillas se han visto,
> Cristo bautizó a San Juan
> y San Juan bautizó a Cristo.
> Vaya de María a Juan
> y de Juan a María.

El árbol hendido por el que se pasa al muchacho luego se ata y liga con barro.

[14] César Morán, «Creencias sobre curaciones supersticiosas recogidas en la provincia de Salamanca», en *Sociedad española de Antropología, Etnografía y Prehistoria. Actas y memorias*, tomo VI, Madrid, 1927, págs. 241-242.

## CAPITULO XXVIII

# RITOS ADIVINATORIOS TIPICOS DE SAN JUAN

### Adivinación mediante recipientes con agua o agua en general

La noche de San Juan es muy propia para la adivinación, empleándose el agua sobre todo como medio.

Creen las andaluzas —por ejemplo— que en un barreño de agua clara pueden llegar a ver el rostro del novio futuro la noche de San Juan [1]. En Madrid las muchachas rompen un huevo fresco de gallina en una escudilla llena de agua serenada y «según la forma que tome al juntarse con el líquido elemento, sabrán el oficio del futuro». Dicen que el procedimiento es infalible. La fantasía amorosa lee en el agua con huevo como en un libro de clarísimas cifras. Unas niñas ven un barco y dicen que su marido será hombre de mar. Otras, un martillo..., una sierra..., y dan como cosa fatal que el compañero de su vida futura tiene de ser carpintero» [2]. En Extremadura la práctica ésta de cascar el huevo a las doce de la noche se extiende por casi todos los pueblos, y en algunos, como San Martín de Trevejo, van todos los jóvenes al pilón de la fuente y lo hacen juntos, para lo cual cada uno lleva un vaso con agua y su huevo [3]. Esta superstición (y sobre todo la que expone el señor San José, como propia de Madrid, y Rodríguez López, como de

---

[1] Según Guichot, citado por P. Sébillot en *El paganismo contemporáneo en los pueblos celto-latinos*, Madrid, 1914, pág. 126.

[2] Diego San José, «Viejas supersticiones. La noche de San Juan», en *La Esfera*, año II, n.º 77 (19 de junio de 1915). Lo mismo creen en Galicia y en Cataluña. Valerio Serra y Boldu, *Calendari folkloric d'Urgell, op. cit.*, 1915, pág. 175; J. Cortils y Vieta, *Ethologia de Blanes, op. cit.*, pág. 59, y en Valencia: F. Martínez y Martínez, *Folklore valenciá..., op. cit.*, pág. 139. Aquí generalmente se dice que sale o un barco, si el novio ha de ser marino, o una horca, si labrador. Jesús Rodríguez López, *Supersticiones de Galicia, op. cit.*, pág. 135; Nicolás Tenorio, *La aldea gallega*, pág. 142.

[3] Publio Hurtado, *Supersticiones extremeñas, op. cit.*, pág. 140.

Galicia, etc., de creer que si el huevo al caer en el agua toma forma de barco el novio de la muchacha que hace el experimento será marino), se confunde con otra aún más generalizada según la cual «echando la víspera de San Juan un huevo en el agua, para la mañana siguiente se transforma en barco», como piensan en Alegría de Alava [4]; en la ribera de Navarra creen que lo que aparece es la rueda de Santa Catalina [5], y en Proaza (Asturias) creen que se ve en el mar la cabeza de Jesús, o que si a las doce de la noche de la de San Juan se echa un huevo en un vaso de agua se ve un barco, superstición que he comprobado que existe en San Sebastián, Madrid y Segovia, lo cual da la medida de lo arraigada que estará en pueblos más pequeños [6].

Que el agua sea el elemento esencial en toda adivinación de la «Sanjuanada» lo revelan algunas creencias particulares. Así, por ejemplo, en Zorita de Extremadura los mozos que tengan la curiosidad de meter la cabeza y un candil encendido en un pozo, la noche de San Juan, ven su propio entierro [7]. La vieja Gerarda, en *La Dorotea,* acto II, escena VI, dice: «... y en la noche de San Juan vi grandes cosas en un orinal de vidrio» sobre el porvenir de Celia y en especial de su casamiento, se entiende [8]. A veces la adivinación en el agua se ve que ha estado asociada con el culto a antiguos númenes de las fuentes. Por ejemplo, en Trujillo, ciudad famosa de la provincia de Cáceres, se decía que en la fuente llamada de la Olalla vivía una «señora encantada» a la que los mozos y las mozas a las once y media de la noche de San Juan le preguntaban si se habían de casar en aquel año. Esperaban luego media hora, y a las doce justas afirmaban que se abrían dos pizarras de junto a la fuente y salía un carnero negro. Si el carnero pegaba unas cabriolas en la pradera de la fuente, el noviazgo no se consideraba como serio, pero si daba tres topetazos en las pizarras antes de entrar se consideraba la boda como segura [9]. En Andalucía ya se ha visto que las mucha-

---

[4] *Anuario de la Sociedad de Eusko-Folklore,* 1921, tomo I, Vitoria, página 81.

[5] Pedro Arellano, *Folklore de la merindad de Tudela, op. cit.,* pág. 182. J. M. Iribarren, *El folklore del día de San Juan,* pág. 15 de la tirada aparte.

[6] L. Giner Arivau, *Contribución al folk-lore de Asturias..., op. cit.,* pág. 243, pero en el resto de Asturias, lo del barco es lo más extendido: C. Cabal, *Las costumbres asturianas..., op. cit.,* pág. 202.

[7] Publio Hurtado, *Supersticiones extremeñas, op. cit.,* pág. 149.

[8] Lope de Vega, *La Dorotea,* ed. Américo Castro, Madrid, 1913, pág. 99.

[9] Publio Hurtado, *Supersticiones extremeñas, op. cit.,* págs. 146-147; en la misma ciudad, los novios, la mañana de San Juan, después de haber echado en una taza de vinagre siete pelos de cabra negra, que dejan en remojo, al parecer, toda la noche, los observa y si alguno se ha puesto colorado sacan la consecuencia de que uno de los dos ha de morir antes de terminar aquel año, por lo que en tal caso aplazan la boda hasta el siguiente. Si no, creen que la boda se puede hacer al punto. Publio Hurtado, *op. cit,* pág. 146.

chas creen que la que coge agua de una fuente con una jarra de oro alcanzará gran fortuna con seguridad. Don Juan Menéndez Pidal recogió en Asturias un romance en el que se expresa esta creencia algo alterada y en el que hay, además, alusión a otras bastante curiosas:

Mañanitas de San Juan,
*Cuando el árbol floreaba*
Iba la virgen María
*Por una fuente sagrada,*
Más hermosa que una estrella,
Más que una estrella galana,
Lavando sus pies y manos
y su pulidita cara;
Con un libro en las sus manos
Dió la bendición al agua.
—Bien venida la doncella
Que vienes aquí por agua;
Que si del agua bebieres,
Muy pronto serás casada—.
Oyólo la hija del Rey
De la celda donde estaba;
Muy de prisa se vestía,
Más de prisa se calzaba;
Bajóse de almena á almena,
Bajóse de sala á sala;
Cogió su jarrita de oro
Y á la fuente va por agua.
En el medio del camino
Con la Virgen encontrara:
—¿Ha decirme la Señora
si tengo de ser casada?—
—Casadita, sí por cierto;
Serás bien aventurada:
Has de tener siete hijos,
Todos ceñirán espada:
Uno ha ser rey en Sevilla,
Otro serálo en Granada;
Y has de tener una hija
Para monja en Santa Clara [10].

Parece probable que, para quitar aire pagano a la consulta, en este romance se haya puesto en boca de la Virgen lo que se ponía en boca de la fuente o el numen residente en ésta [11].

---

[10] Copiado por BENITO MAS Y PRAT, «Noches de verbena. (Costumbres andaluzas) I», en *La Ilustración española y americana*, n.º XXIII del año XXX (Madrid, 22 de junio de 1896), pág. 383. Romances asturianos en el libro de AURELIO DE LLANO, *Del folklore asturiano...*, *op. cit.*, págs. 81-82.

[11] Variante gallega del mismo en *Biblioteca de las tradiciones populares españolas*, tomo IV, Madrid, 1884, págs. 107-109.

## La oración de San Juan

Pero requiere una atención especial, por ser la más clásica de todas las fórmulas adivinatorias amorosas de esta fecha, aquélla en la que a la vez que se practican determinadas operaciones con agua, se pronuncia una oración dirigida al Santo. A esta fórmula hay alusiones abundantísimas en la literatura española antigua. La más completa descripción de la manera de llevarse a cabo el rito la encontramos, precisamente, en la jornada I de la comedia de Cervantes *Pedro de Urdemalas*. En ella la moza Benita sale a la ventana «en cabello» y dice:

> Tus alas, o noche estiende
> sobre quantos te requiebran,
> y a tu gusto justo atiende,
> pues dizen que te celebran
> hasta los Moros de aliende.
> Yo por conseguir mi intento,
> los cabellos doy al viento
> y el pie izquierdo a una vazia
> llena de agua clara y fría,
> y el oydo al ayre atento.
> Eres noche tan sagrada
> que hasta la voz que en ti suena
> dizen que viene preñada
> de alguna ventura buena
> a quien la escucha guardada.
> Haz que mis oydos toque
> alguna que me provoque
> a esperar suerte dichosa [12].

Al primer hombre que pasa le da una cinta y le dice:

> Ce gentllhombre tomad
> este liston, y mostrad
> quien soys mañana con el [13].

Sería claro que ésta es una escena de San Juan, aun si no hubiera unos versos que dijeran:

> Que la vana echizería
> que la noche antes del día
> de San Juan usan donzellas
> haze que se muestren ellas
> de liviana fantasía [14].

[12] *Obras completas de Miguel de Cervantes Saavedra,* ed. cit., tomo V, Madrid, 1917, fol. 202 vto.
[13] *Op. cit.,* fol. 203 r.
[14] *Op. cit.,* fols. 203 r.-203 vto.

Porque en la invocación de la moza se alude claramente a la celebridad que la noche de San Juan tiene incluso entre los moros. Los folkloristas de comienzos de este siglo recogieron en Andalucía testimonios sobre la consulta de las muchachas para saber el nombre del novio, que se hacía y hace de modo casi igual. Lo más corriente es que la muchacha arroje agua a la calle, después de hecha la oración y que pregunte el nombre al primero que pase por lo mojado: el nombre que el capricho del pasajero quiera será el nombre del futuro [15].

En un pasaje de la *Segunda parte de Guzmán de Alfarache,* libro III, capítulo III, hay la siguiente alusión a la misma: «Respóndeme, por vida de sus ojos, si ayer no dejó ermita ni santuario, que no anduvo, si desde que tiene uso de razón (y antes que le tuviera, pues aun agora le falta), no llegó noche de San Juan, que sin dormir (porque diz que quita el sueño la virtud), estuvo haciendo la oración que sabe (y valiérale más que no la supiera, pues tal ella es y reprobada), y sin hablar palabras (que diz que también esto es otra ciencia de aquella oración), estuvo esperando el primero que pasase de media noche abajo, para que conforme lo que oyese decir, sacase dello lo que para su casamiento le había de suceder, haciendo en ello confianza y dándole crédito como si fuera un artículo de fe, siendo todo enbeleco de viejas hechiceras y locas, faltas de juicio» [16].

Aquí se indica, además, la necesidad de no dormir y de no hablar, para que la consulta fuera eficaz. Gonzalo Correas alude a la oración al comentar el dicho: «Noche toledana, al fin toledano» de esta suerte: «Es la escucha que hacían mozas necias, noche de San Juan, de la palabra primera que oían dadas las doce en la calle, pensando que con el que se nombrase se había de casar. De allí salió decir «Noche toledana» por noche mala, por el desvelo que pasaban» [17].

En las comedias de Lope de Vega hay repetidas escenas en que se usa como tema teatral esta costumbre, o se alude a ella. Lo curioso es que Lope hace que la profecía se cumpla y es que, aunque eclesiástico, tenía en el fondo un temperamento pagano, pese a lo qeu digan muchos críticos.

En la comedia *La noche de San Juan,* que se estrenó en 1631 y pasa en Madrid, a la escena V del acto III, Alonso dice a una joven:

---

[15] Según Guichot, citado por Paul Sébillot en *El paganismo contemporáneo en los pueblos celto-latinos, op. cit.,* 1914, pág. 123.

[16] Mateo Alemán, *Segunda parte de Guzmán de Alfarache,* ed. Julio Cejador, Madrid, 1913, pág. 309.

[17] Gonzalo Correas, *Vocabulario de refranes..., op. cit.,* págs. 343, *b*-344, *a.*

¡Oh tú, doncellidama
si sales a saber cómo se llama
el que ha de ser tu esposo
y la oración has dicho al glorioso
Baptista, santo de profeta palma,
sábete que ha de ser Juan de buen alma
y que por lo agarrado
primero que Mendoza será Hurtado! [18].

La afirmación profética se cumple. En la escena II de la *Adversa fortuna de don Bernardo de Cabrera,* que pasa la noche de San Juan en Zaragoza, la dama Leonor sale acompañada de la vieja Dorotea, que dice:

No son cincuenta mis años,
que a celos y desengaños
me tiene vieja el amor.
Muchos maridos me dan
y aunque todos buenos son,
quise hacer la devoción
de la noche de San Juan.
Estos que habemos trazado
en mi niñez se decía,
y del nombre que se oía
venía ser el desposado [19].

En la escena III unos chuscos quieren burlarse de ellas:

*D. Ramón.* Callen, oigan, atención.
Haciendo pienso que están
la devoción de San Juan
(esas). Demosles picón [20].

En *La boba para todos, y discreta para sí,* acto I, Diana, haciéndose la rústica, dice esto, que es claro para nosotros:

Cuando noche de San Juan
esperáis con tal silencio
lo que dicen los que pasan,
¿es por San Juan, o por ellos?

Ellos son los hombres [21]. En la escena IV del acto II de *La Dorotea* la protagonista lee en un papel que le da la vieja alcahueta Gerarda: «Oración por la noche de San Juan» [22]. Los dramaturgos que siguieron a Lope también utilizaron como recurso escénico la creencia en

---

[18] *Obras de Lope de Vega...*, ed. cit., tomo VIII, Madrid, 1930, pág. 61, *b:* también la pág. XVII de la introducción de COTARELO.
[19] *Obras de Lope de Vega...*, ed. cit., tomo III, Madrid, 1917, pág. 62, *b.*
[20] *Op. cit.*, pág. 63, *a.*
[21] *Obras de Lope de Vega...*, ed. cit., tomo XI, Madrid, 1930, pág. 482, *b.*
[22] LOPE DE VEGA, *La Dorotea,* ed. AMÉRICO CASTRO, *op. cit.*, pág. 74.

la virtud de la práctica que venimos ilustrando. En el acto I de la comedia de Ruiz de Alarcón *Las paredes oyen,* hay, entre varias alusiones a la fiesta de San Juan en Madrid, una escena en la que aparecen en la ventana, de noche, doña Ana y Celia y en la justa sazón, Celia dice:

> Ya que tu luto funesto
> te impide el salir de casa
> oy, que los límites passa
> el estado más honesto,
> y estar quieres encerrada
> noche que el uso permite
> que los alteres visite
> la donzella más honrada;
> con quien passa, tus enojos
> divierte, señora mía,
> y niegue esta zelosía
> lo que conceden tus ojos.
> Las doze han dado, señora:
> oye del segundo esposo
> el pronóstico dichoso.
> *Ana.* A don Mendo el alma adora.

En esto llega Mendo, que dice: «Don Juan de Mendoça...»

Con arreglo a la superstición, Juan sería el nombre del futuro. Pero doña Ana no se quiere convencer [23].

## Agüeros relacionados con la oración de San José

Con el mismo fondo que esta práctica adivinatoria hay otras particulares. El erudito historiador de Córdoba, don Teodomiro Ramírez de Arellano, hablando del barrio y parroquia de la Magdalena en aquella ciudad, se expresa así: «No sabemos qué casualidad libró á un nicho con puertas, formado detrás del sagrario de la Magdalena y en el que se venera un alto relieve en colores, muy antiguo: representa el momento en que José y Nicodemus bajaron

---

[23] Ruiz de Alarcón, *Teatro,* ed. Alfonso Reyes, Madrid, 1918, pág. 162 (vv. 906-922). Las alusiones, en las págs. 131 (vv. 159-160), 141 (vv. 415-417):

> «Es la noche de San Juan
> quando los amantes dan
> indicios de sus porfías.»

Y pág. 142 (v. 425). Según tengo entendido, hay una escena de esta clase en *El fantasma de Madrid,* comedia de don Alonso del Castillo Solórzano, en la jornada I, escena I. Apareció dicha comedia en el libro llamado *Fiestas del jardín* (Valencia, 1534) que hoy es muy difícil de hallar. Yo no la he leído, así como tampoco he podido verificar ciertas referencias a otros textos de autores clásicos, castellanos, que tenía de segunda mano.

á Jesús de la cruz y le colocaron en los brazos de su madre la Santísima Virgen. Aquellos vecinos le tienen gran devoción, y ésta hace que continuamente se vea alumbrado con dos faroles y multitud de velas, y algunas veces adornado con ramos de fragantes y olorosas flores, y, ¿cómo no?, los Santos varones, así generalmente llamados, son el bálsamo que cura sus dolores; en ellos cifran la esperanza de recobrar el bien perdido o alcanzar el anhelado, y los tienen convertidos en una especie de abogados, á quienes hacen novenas, consultándoles lo que saber desean. Es creencia muy arraigada, que durante el novenario y después de hecha la pregunta dictada por el deseo, en la conversación de los que casualmente están sentados en la plazuelo ó pasan por ella, se traduce la contestación, y de aquí el que todos van contentos, pues cada cual se la da a su gusto y la cambia después el sentido si su esperanza queda fallida. Una mujer conocemos, á quien hace más de quince años se le perdió un hijo, y rezando á los Santos Varones oyó decir: "ya lo verás". Al principio creyó que pronto volvería, y ahora, que se reunirá con él en el cielo; con lo que se corrobora aquel antiguo adagio que dice "que no se consuela el que no quiere"» [24].

Este rito adivinatorio es el mismo que usaban los griegos con el nombre de κληδών *(kledón)* consistente en sacar presagios de palabras casuales. Refiriéndose, por ejemplo, a la villa de Pherae en Acaya, dice Pausanias que en su tiempo había en ella un Hermes Agoreus, o de la plaza o mercado, al que si se quería consultar se le hacían pequeñas ofrendas y sacrificios, luego se le preguntaba al oído lo que fuera e inmediatamente se salía a la plaza, «agora», con las manos tapando los propios oídos. Una vez fuera se destapaban y la primera palabra que se oía era la contestación [25]. Pero lo curioso es que en Grecia también perdura la misma adivinación en particular la noche y día de San Juan, santo al que por antonomasia se le llama ὁ κληδονας, y son las muchachas las que en sus amorosas dudas le invocan. El ritual con respecto al español descrito en la comedia de Cervantes apenas varía, aunque es siempre de más complicados preliminares. Lo mismo ocurre en Macedonia y en otros lejanos países del oriente europeo [26]. Pero en capítulos sucesivos será ocasión de hacer un examen histórico y etnológico de todo lo que venimos apuntando hasta ahora como propio de la festividad de San Juan en diversas partes de España.

---

[24] T. Ramírez de Arellano, *Paseos por Córdoba, o sean apuntes para su historia,* tomo I, Córdoba, 1873, págs. 20-21.

[25] Pausanías, VII, 22, 2-3.

[26] J. Cuthbert Lawson, *Modern Greek Folklore and Ancient Greek Religion,* Cambridge, 1910, págs. 304-305; cita varios textos antiguos curiosos. G. F.

## Otras pruebas diversas

Hay casos —como ya se ha visto al tratar de las plantas— en que se hace consulta por saber cuál es el pretendiente más seguro, o la muchacha más fiel. En Madrid, para averiguar esto último se colocan unas pequeñas ramas verdes debajo de la cama, dándoles respectivamente el nombre propio o el de la persona amada, y dicen que aquella que amanezca florecida será la que lleve el nombre de quien sienta más verdadero amor. Las muchachas al hacer esto pronuncian la oración siguiente:

Señor Jesús de mi vida.
Primo del Señor San Juan,
destas varas que aquí pongo,
la que dé flor ¿cuál será?
Si mi novio me quisiere
cubre su vara de flor
y que florezca la mía
si es que le quisiere yo[27].

En ésta y otras semejantes se recuerda tal vez otra creencia ya ilustrada, según la cual las plantas florecen el día o la noche de San Juan, si es que no se relacionan con la historia del florecimiento de la vara de San José.

En Valencia, las muchachas también hacen una prueba con una flor de cardo borriquero. Al anochecer de San Juan la queman algo y luego la tienen toda la noche al sereno y si a la mañana ha «reflorecido» creen que se casarán aquel año. Si no, no[28].

Las muchachas de Villanueva del Segura (Murcia) quemaban una clavellina durante la noche de San Juan, para averiguar si les quería el novio y si a la madrugada la clavellina había florecido era señal de que el novio las quería y si no, no. También creían —como en tantas otras partes— que se podía ver la cara del novio mirando un lebrillo con agua o un espejo y que cascando un huevo de gallina negra sobre un vaso de agua se ve un barco, «o lo que se quiera» (según informes obtenidos del 23 al 26 de febrero de 1963).

El rito adivinatorio de arrojar un cubo de agua por la ventana y preguntar el nombre al primero que pasa, para saber el nombre del novio, se lleva a cabo en Andalucía aún hoy según he podido comprobar. Con respecto a Rociana (Huelva) me lo describió el 30 de noviembre de 1949 doña María del Robledo Marqués...

[27] Diego San José, «Viejas supersticiones...», *op. cit.*
[28] F. Martínez y Martínez, *Folk-lore valenciá...*, *op. cit.*, pág. 139.

El año 1950, con motivo de la fiesta de la Cruz de mayo, estuve unos días en el pueblo del Alosno, provincia de Huelva, y allí conocí a una señora mayor, que era como el depósito de todas las tradiciones de la comarca: Doña Margarita Bowie, viuda de Lisardo. Esta anciana de extraordinaria personalidad me indicó que el día, o mejor dicho, la víspera de San Juan a medianoche se llevaban a cabo allí adivinaciones de todas estas suertes:

1) Con plomo derretido y echado sobre agua.

2) Poniendo sobre un vaso dos palitos en cruz, sobre los que se casca un huevo y contando los grumos filamentosos que quedan colgando: para saber cuántos hijos se van a tener.

3) Quemando una alcachofa que se abre a la madrugada: para predecir la buena suerte y saber la buena o mala armonía en los matrimonios.

4) Arrollando papeles con varios nombres y echándolos en un vaso de agua se adivina el nombre del novio cogiendo el que flota.

5) Arrojando agua a la calle cuando pasa un mozo, que dice un nombre, se averigua también el nombre del novio.

Teniendo en cuenta los datos más arriba expuestos el lector podrá revelar las confusiones que existen y lo que hay aprovechable en las siguientes embrolladas líneas de un viejo artículo periodístico de Antonio Neira de Mosquera (1818-1853). Neira creía que la fiesta de San Juan era de origen «caballeresco», modificada por elementos árabes, es decir, medieval y refiriéndose a un período posterior afirma: «Entonces degeneró en verbena; en regocijo profano; en un espectáculo público de índole aventurera y romancesca. Por un lado encontraba quince o veinte caballeros en un zaguán, donde una mujer era el *cicerone* de un altarcito adornado con mal gusto, y en la habitación contigua algunos galanes y doncellas pasaban la noche entre punteados y danzas, rematadas por vasos de sorbete de limón y guindas repartidos con largueza. Allí tres o cuatro jóvenes de ojos negros y cabellos ensortijados, rezaban por lo bajo alguna oración para escuchar, ¡ay!, esa delicada voz, sueño y esperanza de toda mujer, tal vez la voz de sus galanes ocultos detrás de una reja, que les revelaban el día en que recibirían la bendición del matrimonio. Aquí otras hijas del amor sacaban agua de un pozo a las doce en punto de la noche —un minuto de más o de menos imposibilitaría esta prueba—, para ver en ella al que un día había de ser dueño de su corazón. Ya se ponían al sereno hojas de alcachofas, de cardo o de zavila para que floreciesen antes de la madrugada; ya los hombres más resueltos se sobresaltaban si distinguían al salir de su casa a un perro negro, o si al dar limosna a un

pobre o cambiar una moneda venía al suelo de cara o cruz. Se sembraba el helecho para que reverdeciese a las pocas horas, o rebuscaban los granos de la ruda para ser madres las que los comían al cantar el gallo» [29].

[29] A. Neira de Mosquera, «La noche de San Juan», en *El mundo pintoresco*, año III, n.º 6 (5 de febrero 1860), págs. 47-48.

## CAPITULO XXIX

# MASCARADAS Y BAILES DE SAN JUAN

### Prohibición de mascaradas el día de San Juan

Aparte de todos los ritos descritos por varios autores con mayor o menor lujo de detalles son propios de la popularísima fiesta de San Juan algunos bailes y mascaradas especiales que vemos condenados en documentos eclesiásticos de índole diversa.

Entre las constituciones de don Alonso Carrillo, arzobispo de Toledo, promulgadas en el concilio provincial de Aranda de 1473, la XIX dice así:

«Ab Ecclesia, ubi Redemptor noster Jesus, in cujus nomine omne genu flectitur, jugiter pro nobis immolatur, turpitudo quaeque merito est abolenda. Quia vero quaedam tam in Metropolitanis, quam in Cathedralibus, et aliis Ecclesiis nostrae provinciae consuetudo inolevit ut videlicet in Festis Nativitatis Domini Nostri Jesuchristi, et Sanctorum Stephani, Joannis et Innocentium, aliisque certis diebus Festivis etiam in solemnitatibus Missarum novarum, dum Divina aguntur, ludi theatrales, larvae, monstra, spectacula, necnon quamplurima inhonesta et diversa figmenta in Ecclesiis introducuntur; tumultuationes quoque, et turpia carmina, et derisorii sermones dicuntur, adeo quod Divinum Officium impediunt, et populum reddunt indevotum; nos hanc corruptelam, sacro approbante Concilio, revocantes, hujusmodi larvas, ludos, monstra, spectacula, figmenta, tumultuationes fieri, carmina quoque turpia, et sermones illicitos dici, tam in Metropolitanis quam in Cathedralibus, caeterisque nostrae Provinciae Ecclesiis, dum Divina celebrantur, praesentium serie omnino prohibemus» [1].

[1] *Colección de cánones ilustrados por* D. Juan Tejada y Ramiro. *Parte segunda. Concilios del siglo XV en adelante,* tomo V, Madrid, 1855, pág. 24, *a.*

Constituciones generales como la transcrita jamás han tenido el efecto apetecido, como no lo ha tenido ninguna ley que vaya en contra de una idea o de una práctica popular. La Iglesia puede o ha podido dominar con rapidez algunas de las herejías cultas, pero no ha podido extirpar los usos y costumbres que el pueblo se empeña en sostener.

De las mascaradas de San Juan, llevadas como dice aquí al templo, hay referencias en documentos muy posteriores.

Hace ya tiempo tuve ocasión de leer y de copiar en Lesaca (Navarra) la disposición siguiente, en el *Libro antiguo de Alhajas y ornamentos y cuentas de la primicia* de la iglesia parroquial, al folio 56, entre los mandatos que hizo el Licenciado Felipe de Obregón, visitador general del obispado de Pamplona, en la visita efectuada el 23 de septiembre de 1597: «[Al margen] Reyes ytten. Por quanto conforme a motus propios de S[u Santidad] y [Santo] concilio de Trento los [que] hacen ruydo en las yglias. al tpo. y quando se dizen las missas de suerte que no las dexen dezir ni oyr con attencion estan descomulgados y que [en] esta villa el dia de S. Joan hazen Rey moro y xpiano y los traen a esta iglia y estan en ella mientras se dizen las missas y en special la mayor y los Inciensan y hazen con ellos otras ceremonias que fuera de ser mal sonantes causan mucho ruydo y no se dizen ni oyen las missas como es razon por lo qual m [ando] sopena de excoon. al alcalde y regidores y a los demas officiales que agora son o fueran desde aqui adelante desta Villa no consientan que en ellas desde oy en adelante en tpo. ninguno se hagan semejantes Reyes So la dh pena y de mas della de cinquenta ducados a cada Uno para la obra desta yglia y si los hicieren q no los traigan ni bengan a esta iglia ni a otra de dentro ni fuera de dh villa con cinquenta passos al derredor ni vno. della hombre ni mço so las dhas. penas los acompañe con tamborin ni bandera ni de otra manera desde que se començaren a dezir las missas hasta acauada la mayor ni mientras visperas y si perseueraren en su costumbre mando al Vic°. y benedos. cessen los officios diuinos y den cuenta a su ilma o su uicario gral para que daran orden se Castigue con rigor» [2]. En una obra inédita de un párroco de Lesaca ya fallecido que trata de la historia de aquella villa, don Tomás Zabala, se dice —e ignoro de donde sacó los pormenores— que la mascarada a que se alude en este mandato se desenvolvía de esta

[2] JULIO CARO BAROJA, «Monumentos religiosos de Lesaka» (*sic*), en *Anuario de la Sociedad de Eusko-Folklore*, 1932, tomo XII, Vitoria, págs. 35-36.

manera: Al amanecer del día de San Juan, los jóvenes de Lesaca divididos en dos bandos, uno formado por los del barrio de Legarea y otro por los de Piku-Zelaya, se reunían, los primeros en la casa Mairuerreguenea, los segundos en la de Pikuaga. En éstas había preparados desde la víspera dos simulacros o imágenes representando una al «Rey moro» y la otra al «Rey cristiano» [el moro en Mairuerreguenea = caso del rey moro, y el cristiano en Pikuaga]. Se elegía un jefe de cada bando. Salían cada uno con su figura a pedir aguinaldo en los respectivos barrios y una vez recorridos éstos se juntaban en la explanada de las Carnicerías en la que bailaban al son del tamboril y haciendo complicadas evoluciones y figuras marchaban al templo parroquial a oír misa mayor, durante lo cual incensaban a los reyes, honrándoles con otras ceremonias.

Después de terminada la misa, poníanse en dos filas, y llevando en medio a las autoridades y delante a los dos figurones, marchaban hasta el mismo lugar de las Carnicerías, en donde se bailaba al son del «txistu» la melodía especial que aún hoy día se conoce en Lesaca con el nombre de «Tantiru-Mairu», con lo cual quedaba terminada la fiesta [3].

Esta misma costumbre —u otra muy parecida— tenían hacia 1610 en el pueblo de Zugarramurdi, según consta en la relación del famoso proceso de las brujas. Precisamente sabemos que al marido de una tal Juana de Tellechea le eligieron rey de los moros en aquel pueblo fronterizo, para el San Juan de 1609 y que a la vez eligieron a otro por rey de los cristianos, por lo que la dicha Juana, que era bruja, dijo que no pudo asistir al aquelarre de aquella noche (que era según la declaración de ella y otras uno de los más importantes), ya que como «reina» tuvo la ocupación de preparar el festejo [4]. En Irún también hacían lo mismo según se ve en la historia de Lope Martínez de Isasti: «Demás de esto —dice— en mucho tiempo han tenido ejercicios militares por la fiesta de San Juan con representación de Reyes y por ser de mucha costa y algún exceso en ellos, se dejaron» [5]. Es evidente que hay que relacionar estas mascaradas con las danzas de moros y cristianos, tan extendidas por aquella época por toda España, danzas de origen en parte anterior al medieval que comúnmente se les atribuye, ya que están estrechamente ligadas, a su vez, con las danzas de espadas antiquísimas en

---

[3] Julio Caro Baroja, *op. cit.*, pág. 36.

[4] *Arte de brujería, y relación del auto de fe celebrado en la ciudad de Logroño en los días 7 y 8 de noviembre de 1610... Quinta edición, enriquecida con lindas notas por Moratín*, Barcelona, 1836, pág. 42.

[5] *Compendio historial de la M.N. y M.L. provincia de Guipúzcoa por el doctor don Lope de Isasti en el año de 1625...*, San Sebastián, 1850, pág. 465. lib. IV, cap. II, § 2.

toda Europa y de las que en otra ocasión hemos de tratar con algún detenimiento.

Al lado de referencias a mascaradas de moros y cristianos las hay a otros tipos de mascaradas de aire arcaico y a bailes de espadas precisamente, como propios de San Juan [6].

## Alardes

Refiriéndose al pueblo guipuzcoano de Oyarzun, el señor Lecuona narra cómo en el siglo XVII el día de San Juan salían unos enmascarados, llamados «mozorros» (como los del Carnaval) y cómo en el libro de actas del ayuntamiento de 1682, al folio 153 vuelto, hay una prohibición: «bajo la pena de quince días de cárcel y cuatro mil maravedís de multa que ninguno salga enmascarado los días de San Juan y San Pedro hasta que se acaben de cantar las Vísperas y Completas, y que salgan con morrión o con armas o palos para ofender o defenderse, así armas, así armas vedadas como no vedadas, así como el que ninguno de los que se enmascaren se entrometa a inquietar de palabra o de obra a los enmascarados». Más abajo añade que en el libro de actas de 1686 (folio 76) se prohibió bajo pena de vida y perdimiento de bienes el salir enmascarados los días de San Juan, San Pedro y San Marcial [7]. En la villa vizcaína de Valmaseda a comienzos del siglo XVII las danzas y comparsas de enmascarados constituían uno de los mayores atractivos de la festividad de San Juan, así como de la de San Pedro [8]. En todas estas fiestas y danzas era clásico el armar grandes ruidos de arcabuces.

El señor Agapito Martínez Alegría dice que en el pueblo navarro de Torralba hay una cofradía de arcabuceros, fundada para perseguir a los ladrones. En uno de los capítulos de la misma se establece —al parecer— que los cofrades han de estar armados el día de San Juan de una gran porra y que han de bailar ante el abad y un banderín de damasco carmesí, una danza típica, solemne y reposada. La gente dice que esta danza conmemora la muerte de un bandolero llamado Juan Lobo al que los cofrades mataron aquel día [9].

---

[6] Con las descritas debe relacionarse la pantomima de una supuesta prisión de cierto rey moro que hacen los vecinos de Anzuola (Guipúzcoa) en sus fiestas patronales. Véase el reportaje anónimo «Fiestas de Anzuola. La prisión del rey moro por los anzuolanos», en *Estampa,* año I, núm. 36 (4 de septiembre de 1928), 1 pág. y 3 fotos (de Ojanguren).

[7] *Anuario de la Sociedad de Eusko-Folklore,* 1922, tomo II, Vitoria, pág. 26.

[8] Martín de los Heros, *Historia de Valmaseda,* Bilbao, 1926, págs. 413-414, cap. XXIV.

[9] Agapito Martínez Alegría, *La batalla de Roncesvalles y el brujo de Bargota. Historia, leyenda y folklore,* Pamplona, 1929, pág. 211.

Mi amigo el entonces secretario del ayuntamiento de Torralba me comunicó verbalmente el 16 de agosto de 1942 los detalles que siguen acerca de esta festividad. Existe en el pueblo una cofradía de San Juan y, el día del santo, siete de los cofrades con viejos arcabuces salen al campo donde se supone que en otro tiempo se asentó el vecindario. Aparece allí entonces otro cofrade, vestido a manera de moro, al que denominan «Juan Lobo». Lo persiguen durante un trecho hasta darlo alcance: entonces lo atan y sobre un caballo lo llevan a la plaza, en medio de las pullas y del escarnio general. Allí lo juzgan y le leen la sentencia de muerte, y fingen cumplirla a lanzadas. Según mi comunicante, aseguran en Torralba que con esta función se recuerda la derrota, prisión y muerte infligidas a un caudillo moro que en una época asolaba la región y que se denominaba «Juan Lobo». Pero esta explicación —como la que da el señor Martínez Alegría— no pasa de ser una leyenda forjada «a posteriori», cuando ciertas clases de hechos no quedaban convenientemente explicados a los ojos del vulgo que seguía llevándolos a cabo [10].

En Laguardia, las fiestas de San Juan tienen también varios elementos de índole semejante. El día de la víspera se tocaba un pregón con caja y tambor por toda la ciudad. Con él debían entender los forasteros, y especialmente los judíos en otro tiempo, que debían marcharse para no ver el comienzo de la fiesta. Una vez tocado el pregón y recorrido todo el recinto se abrían las puertas de la muralla, para que entrara quien quisiera a participar de la fiesta. Durante ella todos los poderes pasaban a manos de un síndico, y a los actos religiosos y civiles asistía una danza de ocho niñas y nueve niños a uno de los que se le llama «bastonero». Además, iba un hombre, el «cachimorro», vestido de colorines con un palo en la mano del que cuelga una piel de conejo rellena de paja con la que golpeaba a los que obstruían el paso de la danza y autoridades. El día 23 a la hora de las vísperas los danzantes, colocados a las puertas del ayuntamiento, repartían ramos de flores a las autoridades. Salía del ayuntamiento luego la corporación en pleno, con el síndico en el lugar de honor, llevando la bandera de la población. En la capilla de la Virgen del Pilar, en la que entraban sin dejar de tocar y danzar, tremolaba el síndico la bandera ante el altar de la Virgen y luego hacía lo mismo ante el de San Juan Bautista en la iglesia de este nombre. Todo esto se repite al día siguiente [11].

---

[10] José María Iribarren, *De Pascuas a Ramos, op. cit.*, págs. 149-150, alude al bandolero que «según crónicas» fue derrotado el 24 de junio de 1524. En conmemoración se fingía una lucha entre arcabuceros y bandidos. Por la tarde había procesión, y luego baile junto a una balsa en el camino de Codés.

[11] Según un informe de don Julián Sampedro en el *Anuario de la Sociedad de Eusko-Folklore*, 1922, tomo II, Vitoria, págs. 111-113. Recuérdese la

«Cachimorro» de San Juan de Laguardia (Alava), según una litografía de G. Manso de Zúñiga. En vez de vejiga, lo tradicional es que lleve una piel de conejo rellena de paja.

Aun cuando aquí también se quieren buscar orígenes históricos muy concretos a las ceremonias, resulta bien claro que la expulsión de forasteros del recinto amurallado, la aparición del «cachimorro» y la tremolación de la bandera son elementos de viejos rituales que en ningún modo pueden explicar hechos particulares. Un pasaje de cierta obra de fray Juan de Vitoria, escrita hacia 1587, hablando de la hermandad, lugar y campo de Arriaga, próximo a la capital de Alava, Vitoria, dice así «Ayuntábanse cada año a elegir a justicias en el campo de Lacua, que llamaban de Arriaga; junto al lugar de Arriaga hacían su oración en la iglesia de San Juan, que llaman el Chico, que es ermita ahora: trataban de la elección, elegían cuatro alcaldes mayores, y el uno de ellos era el supremo y suprema justicia, a quien iban las apellaciones, y él daba la sentencia definitiva et diéronse en tutela a Navarra creciendo los vandos y guerras; y no les sucediendo bien, se dieron a los reyes de León; y así andaban dándose a Navarra y León en tutela, hasta que se dieron del todo al rey D. Alonso el XI de Castilla, pero en condición que no les quitase la elección de la justicia, como lo hacen, et en este campo de Lacua se hicieron los capítulos y data y jura en S. Juan el Chico: en memoria de esto va cada año siempre Vitoria la mañana de S. Juan Baptista á hacer oración á esta iglesia, y el alcalde da el almuerzo en su casa á los que allá van. Hacía la ciudad una solemne procesión en Lacua el día de S. Juan, y iban cuicas (suizas), estruendo militar, haciendo correrías y regocijos de guerra, soltaban la artillería, corrían toros, et vase ya acabando todo esto, y solían traer en procesión á nuestra Señora por este campo» [12].

En el viejo pueblo burgalés de Frías, actos semejantes tienen su lugar particular en una curiosa función, conocida con el nombre de «fiesta del capitán». He aquí en qué consiste, según Eduardo de Ontañón: «Un día al año, justamente el 23 de junio, se reúne el Ayuntamiento y elige "capitán" entre los mozos... Inmediatamente de elegido se pone en sus manos la bandera... una percalina blanca cruzada por franjas oscuras. Y se le viste de uniforme, probablemente procedente de «la francesada»: levita de paño con hombreras, pantalón blanco y sombrero bicorne de jefe de 1830.

De seguida, el «capitán», muy engreído con sus tres estrellas colocadas posteriormente en la vieja manga, y con la altanería de su cargo, se pone al frente de una alegre comitiva, precedida de gaiteros y danzantes, y da lo que allí se llama «la primera vuelta», que es

---

expulsión de los forasteros en muchos rituales antiguos, la aparición de los cachimorros», etc., en las mascaradas de invierno y la muerte del «katxi» en Oyon, sobre el que tremola precisamente una bandera el alcalde.

[12] Texto copiado en el *Diccionario geográfico histórico de España por la Real Academia de la Historia*, tomo I, Madrid, 1802, págs. 120-121, art. Arriaga.

un simple recorrido al pueblo, para que la gente conozca al que ha de ser su «capitán» durante un año.

Todo aquello ha acabado siempre con un gran jolgorio de baile y dulzaina en la plaza... La bandera prosigue luego como testigo de la fiesta —ha estado flameando toda la noche y el amanecer en el balcón de la casa consistorial. Llegadas las siete de la mañana de este día 24, el alguacil la retira y pone en manos del capitán. Parece que ante acto tan sencillo antes profería el pueblo en vivas al nuevo jefe... Se pone en marcha la cabalgata a través del empinado pueblo. El «capitán» va ya con su bandera; gaiteros y danzantes le preceden; pueblo y ayuntamiento «en corporación» le siguen. Después, marchan unos caballistas, a los que se concederán más tarde tres premios de veinticinco, quince y diez pesetas con arreglo al enjaezamiento y limpieza del caballo. «Indistintamente pueden ser del pueblo o forasteros...»

Un viejo cronista de la fiesta dijo que se oía repetidas veces un estribillo coreado por el pueblo. Dice así:

El señor San Juan,
capitán mayor,
lleva la bandera
de Nuestro Señor.

Pero en 1932 sólo se oía la música de los danzantes.

«La comitiva baja a la vega. El pueblo, con sus casas alzadas, queda en alto. En la vega hay huertos y frescas veredas. Ante ellas se para el «capitán» muy ceremonioso, con su bandera. Hace dos o tres evoluciones. Dice unas palabras que no hay forma de entender, ni aun repetidas por el mismo. Y todos los chicos, que las esperan, se lanzan a los frutales y a las tierras dando gritos.

Pero el programa todo lo tiene previsto. Las tierras pueden ser defendidas por sus dueños «sin molestar a los chicos». Y allí se arma una marimorena parecida a la del juego infantil en el montón de arena, ese juego que tiene un dejo medieval en la repetición constante del «¡Afuera de mi castillo! ¡Afuera de mi castillo!»

El «capitán» de Frías tiene una facultad de poeta de juegos florales: la de elegir lo que en buena tradición se llama «reina de la fiesta», y en Frías solamente «capitana». Se acerca a ella, entre un corro de muchachas. Y no le dice una palabra. Debe tenérselo dicho desde la tarde anterior. Sólo la coge del brazo..., y la conduce, entre aplausos y gritos, al corro que forma, a un lado, la corporación municipal». —Aquí está la «capitana».

Después viene el baile. «Lo rompe, según está ordenado, el "capitán" con la "capitana" que bailan solos la primera tonada. El

segundo baile está destinado al ayuntamiento con sus parejas, y luego ya baila todo el pueblo libremente» [13].

En Pina de Ebro, villa de la provincia de Zaragoza, la fiesta de San Juan ofrecía, hasta mediados del siglo XIX por lo menos, unos caracteres parecidos a los que ostentaba en las poblaciones de que antes se ha hecho referencia, asociados a otros no menos curiosos. Julio Alvarez y Adé le dedicó un largo artículo en *El Museo Universal de Madrid,* ilustrado con un dibujo [14]. Había en Pina, al parecer, una cofradía que era la que organizaba la fiesta. A las tres de la tarde del día anterior se celebraban vísperas, a las que asistían el clero, el mayordomo y los sargentos y abanderados de la cofradía «de riguroso uniforme, esto es, con casaca de la época de Carlos III, calzón ajustado, zapato, sombrero apuntado, espadín y alabarda los sargentos, que son cuatro, llevando en el centro al de la bandera». Previamente daban una vuelta a la población, precedidos de gaita y tamboril y terminadas las vísperas iban a casa del mayordomo (de donde había salido la comitiva) y donde se servía un chocolate. En el balcón de la casa ondeaba la oriflama del santo.

Al anochecer se publicaba un bando a son de caja que decía: «Se hace saber a todos los cofrades de San Juan, que acudan a las cuatro de la mañana a tomar el refresco en casa del mayordomo conservador.» A las diez comenzaban las «albadas» y luego seguían las rondallas.

Llegada el alba se celebraba la primera misa y al terminar se oían disparos que cada vez iban aumentando más, debidos a los cofrades. Y aquí empezaba lo curioso, que transcribo dejándolo en presente, como lo puso Julio Alvarez: «los mozos acuden en busca del toro de sogas, que con un collarín de cintas y campanillas, y bien amarrado, es traído a la plaza, donde permanece hasta después del refresco. Los cofrades, cuyo número ascenderá a más de trescientos, van reuniéndose en la calle y frente a la casa del mayordomo conservador; entre tanto, una cuadrilla de danzantes compuesta de seis moros y seis cristianos, con sus obligados mayoral y rabadán, acompañados de los sargentos, gaita y tamboril, da la vuelta al pueblo. Reunida la gente y alineada, publícase que se va a repartir el refresco y se ordena que no se incluyan en las filas los que no sean tales cofrades: en seguida los encargados de la distribución acompañados de los sargentos, reparten roscones dando dos grandes trozos a cada uno, y otros dos vasos de vino blanco por cabeza...»

---

[13] E. DE ONTAÑÓN, «Costumbres españolas. La fiesta del capitán en Frías», en *Estampa,* año VI, núm. 287 (8 de julio de 1933), 2 págs., 8 fotos (Photo Club).

[14] JULIO ALVAREZ Y ADÉ, «Costumbres populares. Fiesta de San Juan en la villa de Pina de Ebro», en *El Museo Universal,* año VII, núm. 37 (13 de septiembre de 1863), págs. 291 y 292 (en esta última, la lámina).

«Concluido el refresco, se dan a cada cofrade que acude con escopeta, tres onzas de pólvora para hacer salvas; salen entonces de casa del mayordomo conservador los que lo han sido de la cofradía en años anteriores acompañando al de la bandera, y toda la gente reunida, ordénase el *alarde,* impropiamente llamado procesión por algunos, pues ni va capítulo, ni cruz parroquial: consiste en una cuadrilla de mozos que traen amarrado al toro, y que forman, digámoslo así, la vanguardia de aquella grande masa; el bicho, requisito indispensable en la fiesta, regularmente es elegido entre lo más bravo, el cual, atado por dos sogas, una que tiran de adelante y otra que llevan los de atrás, impide[n] que pueda causar incomodidad alguna; siguen los cofrades en número bastante considerable, armados de escopetas los menos, y sin armas los más; sargentos de uniforme y alabarda, danzantes, gaita y tamboril, pendón de San Juan, la efigie del Santo, que colocado en una peana y al pasar por la plaza de la iglesia, toman sobre sus hombros cuatro robustos gañanes; sigue la bandera de la cofradía y cierran la comitiva, como presidiendo, los mayordomos.»

«El "alarde" recorre las principales calles de un barrio llamado la Parroquia, sale por la plaza denominada del Marran, y tomando el camino de las Cruces, sigue dando vueltas por la huerta a un cuarto de hora del pueblo a echar por la parte del hospital o ermita de San Blas, y calle de la Manga a la Mayor; en el trayecto que media desde esta entrada del pueblo hasta la plaza, encuéntranse suspendidos en diferentes puntos, de ventana a ventana, varios peleles o muñecos formados de ropas viejas y repletos de paja, que en Pina se llaman *"pairos",* los cuales, así sostenidos, y bajados a colocarse casi al nivel del suelo, sirven de motivo de enfurecimiento al toro que viene delante, el cual descarga sobre ellos sendas cornadas, poniendo las más veces a descubierto la materia fofa de que se hallan henchidos, lo cual excita sobremanera la risa a las gentes de buen humor. Nuevamente elevados, son el objeto de puntería a los escopeteros, que sin piedad se ceban sobre ellos, disparando a quema-ropa sus armas de fuego, a cuyas descargas repetidas suelen encenderse y venirse al suelo, formando una pequeña hoguera.»

«Llegado el alarde a la plaza retiran el toro, entrando en ella rigurosamente formados todos los cofrades, y el Santo se coloca en uno de los ángulos: el teniente de la cofradía pónese a la cabeza de la gente dividida en pelotones guiados por los sargentos y formada de a cuatro en fondo: con el primero marchan a tambor batiente, marcando el paso redoblado con la mayor precisión, la bandera y pendón de San Juan, y describiendo un círculo por cuanto permite la estensión de la plaza y formando una línea reentrante, va limitándose cada vez más y más a aquél, a manera de una culebra

que se enrosca, cuya evolución se conoce con el nombre de "caracola": reunidos todos en un pelotón ordenado, vuelve a deshacerse en igual sentido, disparando las escopetas al pasar cerca del Santo, tanto al hacer como al deshacer la espresada evolución. Concluida ésta, y al entrar el Santo en la iglesia, forman en dos alas los escopeteros, y disparan todos sobre él a discreción, envolviéndole en una densa nube de humo; en seguida es la misa de los cofrades, que lo es cantada, en la que, como en las vísperas, salen los sargentos a sacar la cera, y se celebra en el altar del titular, único día en todo el año. Después de la misa, acompañan los danzantes, sargentos, gaita y tamboril a casa del mayordomo conservador para tomar chocolote, al sacerdote celebrante, organista, y demás del coro, así como a los pasados mayordomos. A las nueve se celebra la misa conventual con sermón, y concluido éste, traen igualmente al predicador los danzantes a casa del mayordomo.» «Terminada la fiesta, tiene[n] lugar los *dichos* a la puerta del conservador en presencia de la imagen del Santo y en loor del cual se citan (*sic*) los mayores elogios, respecto a su vida y virtudes, y concluyen con una danza ó pasa-calle.

Por la tarde se repiten las vísperas, y tras éstas recorre la vuelta de costumbre, la verdadera procesión de San Juan con varios pendones y su correspondiente acompañamiento; notándose en ella la circunstancia de ir los sargentos descubiertos y con las alabardas del revés, cuya humillación de armas dicen se hace en señal de respeto y sumisión al Santo, bajo cuya intercesión lograron los cristianos expulsar de Pina a los partidarios del falso profeta. Después de la procesión llevan la bandera de la cofradía acompañada de los sargentos, danzantes, gaita y tamboril a tomar posesión en la casa del nuevo mayordomo, en cuyo balcón o ventana la colocan por espacio de media hora durante la cual se hacen a la puerta unas mudanzas de danza; vuelve a plegarse la bandera y se deposita en casa del conservador; los sargentos se retiran a las suyas y los danzantes continúan hasta el anochecer ejecutando bailes en las puertas de varios particulares, mediante (*sic*) la singular coincidencia, de que la santa, a cuyos ecos tienen lugar las danzas de este día en Pina, es exactamente la que se tañe en Valencia en casos análogos, cuando hay funciones de moros y cristianos...»

La explicación de la costumbre, según la que el alarde y demás prácticas, se celebran en Pina de Ebro, en conmemoración de haber expulsado a los moros del barrio de la parroquia mediante cierta estratagema en que usaron de un toro de lidia para atraer la atención de aquéllos, no pasa de ser una leyenda «localizadora».

Así como a la «suiza» (baile armado) de San Juan de Lacua y al alarde descrito se les daba un origen histórico, también se le daba al baile particular de Tolosa, la antigua villa de Guipúzcoa, que es la «Pordon dantza» o danza de bordones, propio asímismo del

día de San Juan y que todavía se efectúa. Hácese, según dicen, en conmemoración de la victoria que obtuvieron los guipuzcoanos sobre los navarros en los campos de Beotibar.

Cuentan los historiadores —en efecto— que en 1321 y a 13 de septiembre, don Ponce de Morentin o Morentain, que era a la sazón gobernador de Navarra, hizo una incursión en el territorio guipuzcoano para castigar el hecho de que el castillo de Gorriti, que está en Navarra, había sido tomado por los guipuzcoanos, unidos ya entonces al reino de Castilla. Con gran saña quemó la villa de Berástegui y mandó talar los bosques próximos al camino que baja a Tolosa; más el día 19, en las proximidades del río Berategui, y en una explanada que se llama Beotibar, fue derrotado por los de la tierra de Tolosa, dirigidos por Gil López de Oñez, que le persiguieron hasta la frontera de Navarra. La tradición, recogida al menos en el siglo XVI, dice que los vencedores volvieron bailando con sus bordones la «Pordon dantza» y cantando unos versos que dicen así, según Lope Martínez de Isasti, que los copió del bachiller Zaldivia:

> Milla urte igarota; ura bere bidean
> Guipuzcoarrac sartu dira, Gazteluco echean
> Nafarraquin batu dira, Beotibarren pelean.

El mismo bachiller traduce así esto:

> Al cavo de años mil, vuelve el agua a su cubil;
> Así los Guipuzcoanos han vuelto a ser Castellanos:
> Y se han topado en Beotibar con los Navarros.

Traducción que no es un modelo de exactitud [15].

Los historiadores navarros, como el padre Moret, no dan demasiada importancia a la batalla [16]. La canción de Beotibar, copiada por Zaldivia y los demás, está encabezada por un refrán muy corriente que Garibay trae entre otros y que en castellano tiene sus equivalentes como: «Después de los años mil vuelven las aguas por

---

[15] *Compendio historial de la M.N. y M.L. provincia de Guipúzcoa..., op. cit.*, págs. 272-274 (lib. II, cap. IV, § 5-12). IZTUETA, en su obra *Guipuzcoaco dantza,* San Sebastián, 1824, pág. 103, copia estos versos en forma de sextetos, y en la otra, *Guipuzcoaco provinciaren condaira edo historia ceñetan jarritzen diraden arguiro heraren asieratic orain arte dagozquion barri gogoangarriac. Eguin eta zucendu cebana D. Joaquín Ygnacio de Yztueta,* San Sebastián, 1847, págs. 288-294 (cap. XI, parte III), transcribe el texto del bachiller ZALDIVIA.

[16] MORET, *Annales / del reyno / de / Navarra...,* tomo III, Pamplona, 1766, págs. 575-581.

do solían ir», etc., que aparecen en muchos cantos de villanos en las viejas obras del teatro español [17].

Dice Iztueta que la «Pordon dantza» que se baila en un prado ancho, consta de las mismas figuras que la «ezpata dantza» guipuzcoana que el mismo describe, por lo que no considera necesarias más explicaciones [18]. Pero don Pablo de Gorosabel da algunas notas tocantes a puntos particulares a la «Pordon dantza» que conviene tener en cuenta ahora.

«La fiesta profana principal —indica hablando de Tolosa— es la que se celebra el día de su patrono San Juan Bautista y los dos inmediatos. En la tarde del primero de ellos, después de cantarse las vísperas y rezarse el rosario con asistencia del ayuntamiento, va éste en corporación acompañado de la bordon-dantza y música marcial de aficionados a la capilla de San Juan de Arramale, sita hoy en la misericordia, a oír y rezar las completas. Desde allí se traslada a la plaza, donde se sacaban antes algunos novillos, y después de un baile del país llamado *escú-dantza.* Costumbre antiquísima es, de cuyo origen no hay noticia cierta, el que concluido este baile, el ayuntamiento, precedido del pregonero con espada desenvainada, llena de rosas y claveles, así como de la *bordon-danza,* tamboriles, etcétera, vaya al prado de Iguerondo a continuar la fiesta. La *bordon-danza* se compone de veinticuatro mozos, de los que los cuatro que van por delante y otros tantos por detrás con ciertos palos cortos adornados, representación de las antiguas alabardas, hacen de jefes de la comparsa. Los otros dieciséis llevan palos, con los cuales van enlazados, bailan, corren y hacen las demás evoluciones: todo al son de un zortzico antiquísimo e inmemorial, propio y peculiar de la festividad de este día. Semejante ida del pueblo tolosano a dicho prado indudablemente es una conmemoración o aniversario de la célebre batalla de Beotbiar...» [19]. En otras partes de Guipúzcoa, en el siglo XVIII, según atestigua el padre Larramendi, la danza de espadas, cuya semejanza con la danza tolosana señaló Iztueta, era propia, sobre todo, de los días de Corpus y San Juan [20].

---

[17] JULIO DE URQUIJO, *El refranero vasco,* tomo I. «Los refranes de Garibay», San Sebastián, 1919, pág. 20.

[18] J. I. DE IZTUETA, *Guipuzcoaco dantza..., op. cit.,* pág. 104.

[19] PABLO DE GOROSABEL, *Diccionario histórico-geográfico-descriptivo de los pueblos, valles, partidos, alcaldías y uniones de Guipúzcoa* (Tolosa, 1862), pág. 544. La música puede verse en el libro de IZTUETA, *Guipuzkoako dantzak,* editado modernamente por la «Sociedad de estudios vascos» (Burdeos, s. a.), págs. 42-43, núm. 33.

[20] M. DE LARRAMENDI, *Corografía de Guipúzcoa,* Barcelona, 1882, pág. 201.

Atribuir un origen particular e histórico a un hecho general, pero no apreciado en su generalidad, es algo que ha hecho siempre el pueblo. Y así vemos que la danza de San Juan de Torralba se dice que conmemora la muerte del misterioso Juan Lobo, los alardes de Arriaga conmemoraban la jura referida, el de Pina de Ebro la expulsión de los moros de la villa y la «Pordon dantza» o «Bordon-dantza» de Tolosa, que se celebra el mismo día en el prado de Iguerondo, conmemora, según los historiadores locales y provinciales, la victoria de los guipuzcoanos sobre los navarros en Beotibar. Si hubieran quedado hasta nuestros días las comparsas de moros y cristianos de Irún, Lesaca y Zugarramurdi, pueblos que jamás tuvieron contacto con los sarracenos, ya habría quien nos contara qué hecho histórico medieval conmemoran. ¿Por qué no se baila la «Pordon-dantza» en el aniversario exacto de la batalla de Beotibar? ¿Por qué en Guipúzcoa otros pueblos hacen el día de San Juan mismo danzas muy semejantes? Por la razón de que se puede demostrar perfectamente que el día de San Juan se caracteriza, por una parte, porque durante él salen comparsas de hombres armados en una gran porción de Europa. Qué significan hoy estas comparsas y bailes no lo podremos decir en general, aun cuando se puede sospechar, por algunos detalles y casos particulares que en otro tiempo tenían un fin análogo. Desde un punto de vista folklórico se ha de concluir que el día de San Juan es corriente que aparezcan comparsas y danzas disfrazadas que en un principio hubieron de obedecer a un pensamiento generalizado que no podía por menos de estar relacionado con las demás ideas que se han estudiado como propias de esta fecha. Una de las comparsas que más fama tienen es la llamada del «Loup-Vert», o sea, el lobo verde, de Jumièges, en Normandía.

El día de la víspera de San Juan en esta localidad se precedía cada año a la elección de un nuevo jefe de la cofradía llamada «du Loup-Vert». Al que resultaba elegido se le vestía de verde y a la cabeza de todos los demás, cantando un himno al santo, marchaba a la iglesia en procesión, que en lugar determinado era recibida por el clero y coro de la misma. En ella oía misa y luego daba una comida de lo más sobrio a los cofrades en su casa. A la noche, al encenderse la hoguera y después de otras ceremonias, los cofrades se ponían a perseguir al recién elegido «Loup-Vert», y haciendo como que lo atrapaban fingían arrojarlo al fuego. Después se hacía otra comida sobria, pero a partir de las doce de la noche ya cambiaba todo. Con motivo de la procesión salían algunos de los co-

frades disparando tiros y haciendo demostraciones bélicas [21]. Mannhardt y Frazer, así como también A. Lang, establecieron paralelismos más o menos problemáticos entre esta fiesta y otras antiguas [22]. Para ellos era evidente su carácter arcaico agrícola. Ahora bien, nosotros, sin ir tan lejos, podemos señalar un cúmulo de semejanzas entre comparsas como ésta y las comparsas descritas en las páginas anteriores. La elección de un rey de moros y otro de cristianos, tal como se nos presenta en Lesaca, es muy parecida a la del «Loup-Vert»; la conducción de éstos a la iglesia, el banquete que en la propia casa habían de dar la noche de San Juan (según el testimonio de la bruja de Zugarramurdi) y los estruendos bélicos a que se refiere Isasti son, también, semejantes a los de la fiesta de Jumieges. E incluso podríamos pensar que el nombre de Juan Lobo, bandolero que dicen los vecinos de Torralba que mataron los arcabuceros que conmemoran tal hazaña el día de San Juan con singulares bailes, no es más que una variante del «Loup-Vert».

En lo tocante a los bailes de espadas y bordones en lo futuro habrá ocasión más propicia para apreciar en qué circunstancias, con qué motivos y al lado de qué otras prácticas tienen lugar, así como sus antecedentes en la historia. Es evidente que la fiesta de San Juan es una fiesta agraria y naturalista en gran parte, pero esto no excluye que sea también en parte una fiesta bélica. En el baile tolosano vemos al frente de la comitiva formada por el ayuntamiento los danzantes, etc., a un pregonero con una espada desenvainada llena de claveles y rosas. Los detalles que parecen como inspirados en el mayor espíritu histórico, por ejemplo, la lucha del rey moro con el rey cristiano, pueden —por último— suponerse como relacionados con otros tipos de pugnas como la de fingir las luchas de invierno y primavera, la vida y la muerte, etc., por dos bandos [23].

---

[21] La bibliografía sobre esta fiesta es abundantísima. El grabado que representa «les ruines de l'abbaye de Jumièges et la procession du Loup-vert», se halla ilustrando el artículo de ADELPHE NOUVILLE, «Jumièges», tras el que va la descripción de la fiesta de H. LANGLOIS, en *L'Illustration, journal universel,* tomo XIX, núm. 486 (19 juin 1852), págs. 415-416. El grabado, en la última pág., conforme a un dibujo de FREEMAN.

[22] FRAZER, *The Golden Bough. Part VII,* «Balder the Beautiful», tomo I, Londres, 1930, págs. 185-186; tomo II, Londres, 1930, págs. 14-15, en lo que sigue a MAUNHARDT. A. LANG, *Mythes, cultes et religion,* París, 1896, pág. 517, núm. 1.

[23] Algunos textos literarios aluden a danzas y mascaradas de San Juan. Por ejemplo, los versos siguientes del entremés de SIMÓN AGUADO, *El platillo* (año de 1602):

> Mulaticos del potro
> dançando ban
> en el día de Dios
> y en el de San Juan;

Creo que no había que insistir mucho en que las cofradías se ajustan a patrones de cada época y lugar.

---

los que son judíos
los estorbarán
porque los hidalgos
lugar les darán.

*Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos...*, tercera época, tomo VIII, enero a junio de 1903, pág. 502. La fiesta del Corpus ha tomado casi todos sus elementos de las fiestas antiguas de mayo y del solsticio de verano. En el poema de LOPE, *La mañana de San Juan en Madrid*, además de la alusión a un hombre disfrazado de ramos, que ya se ha recogido, hay estas otras a máscaras, menos curiosas:

Allí se junta en descompuesto coro
Una familia entera, allí se canta
Pastor en fuente o bien vestido moro
Que con repto feroz muralla espanta.
Allí hay un baile, allí se finge un toro.

*Colección escogida de obras no dramáticas de fray Lope Félix de Vega (sic)*, en BAE, tomo XXXVIII, Madrid, 1856, pág. 462, *a*, RODRIGO CARO en los *Días geniales...*, ed. cit., págs. 210-211 (dial. V, I), alude en general a las mascaradas de San Juan.

## CAPITULO XXX

# VARIA: DIVERSAS CREENCIAS Y PRACTICAS RELATIVAS A SAN JUAN

### Aparición de seres fantásticos la noche de San Juan

Al lado de las ideas generales tocantes a la noche y día de San Juan se ha desarrollado en el pueblo una riquísima floración de creencias y prácticas que no tienen tanta importancia o la tienen localmente. Es imposible hacer un recuento de todas ellas, de suerte que en este capítulo se dará razón de algunas de las más curiosas.

En muchos puntos de España existe la creencia de que el día o la noche de San Juan —por ejemplo— aparecen los númenes o seres fantásticos propios del folklore de los mismos. Esto podría estudiarse más propiamente en un estudio sobre los mitos que en el presente, dedicado de modo especial al análisis de los viejos ritos y cultos. Pero a reserva de volver en otra ocasión sobre el tema se darán ahora algunos datos sobre apariciones semejantes recogidos un poco al azar.

En Extremadura alcanza la idea de tales apariciones una variedad inmensa: la noche de San Juan es allí la destinada a que salgan al mundo exterior todos los seres encantados, guardadores de tesoros por lo general. Así, pues, salen la reina mora de la fuente de Velasco en Cabeza de Buey y la joven hermosísima de la fuente de la Serrana, cerca de Plasencia (tengo un estudio ya publicado en el que se tiende a demostrar que la leyenda de la «Serrana de la Vera» tiene orígenes mitológicos). La primera borda unas babuchas para el Zancarrón, en lo que se entretendrá hasta el fin del mundo, y la segunda ofrece a los que pasan bandejas llenas de joyas. En las ruinas de la dehesa del Berrocalillo, en el término de Plasencia, aparecía un gigante que solía pasar el año dando grandes golpes con una maza en una sala subterránea, para atemorizar a los buscadores de tesoros. En la cerca de Marrón, junto a Cáceres, sale un negro que hace proposiciones a las muchachas. En cambio, en término de Casar aparece un enano que mueve en aquella sazón la piedra de

Val-de-Juan creyendo que mueve el mundo, cuya destrucción se propone. En la Resbaladera de Alcuéscar una princesa sale con un tenderete lleno de calaveras y huesos humanos que recoge al amanecer. En los Baños de Alanje sale una misteriosa divinidad que da la virtud a aquellas aguas. En el castillo de Jaraiz sale una infanta mora montada en un dragón y en los nidos de águila de los picachos de la Vera, a los que va, busca un huevo no empollado en el cual pretende encontrar un anillo mágico que contrarreste el efecto de otro que lleva puesto en el dedo del corazón. En el callejón de «Huerto de Rafael», en Malpartida de la Serena, sale un ser deforme que ruega a los transeúntes que le lleven sangre de un gallo negro, para recobrar la forma humana. En el «Cancho grande» de la «Era empedrada» del mismo pueblo aparece un toro que pasa su existencia bramando bajo el mismo «Cancho». En el castillo de Segura se ve a la dama mora que estará encantada mientras no cuente las estrellas que hay en el cielo en una noche, tarea que siempre comienza y nunca acaba. A «Pepa» la del pozo de la Mineta en Berlanga, también se la suele ver, encantada por su marido y obligada a vivir en aquella humedad al lado de una lechuza que siempre la está llamando fea, y en compañía de una perrita que busca quien desencante a su dueña. En el castillo de Peñafiel, cerca de Zarza la Mayor, aparece la mora que se transforma en rana o en paje, en cuya última figura engaña a las mozas de los alrededores. En Talavera la Vieja y en la cueva de «Cantamora», aparece la mora que hechiza a hombres y animales con su voz. En el interior del puente de Nieblas, entre Malpartida y Plasencia, se ve a los convidados a un misterioso banquete servido por una bellísima judía. Junto a la alquería de Gasco, en Las Hurdes, aparece la moza del «Cotorro de las Tiendas», que cortó la lengua a un pastor que la había deshonrado, para que no se alabara de ello cuando volviera de la guerra. En las almenas del castillo de Montánchez, por último, sale a bendecir o echar la maldición sobre el país una doncella con un libro en la mano y en otra una vela encendida. En la Peña del Castillo, junto a Zorita, aparece una mora, y así en otros muchos pueblos se habla de diversos seres misteriosos, que son probablemente antiguas divinidades de las aguas y de la tierra [1].

En Galicia hay un ciclo temático mítico que sufre ciertas variantes, que se relaciona con las creencias expuestas de Extremadura acerca de la mujer que sale el día de San Juan con unos objetos que ofrece a los que pasan. Suele ser en general una joven que por algún encanto está transformada en cierto modo y que se dirige especialmente a los jóvenes gallardos y les pregunta qué es lo que prefieren de una tienda, llena de peines, tijeras y otros útiles hechos en oro

[1] Publio Hurtado, *Supersticiones extremeñas, op. cit.*, págs. 150-154.

y materiales preciosos, a lo que hay que responder que se quiere no uno, sino todo, o que en ocasiones da a elegir entre aquellas riquezas y su amor, en cuyo caso el que escoge lo primero está perdido y el que escoge lo segundo ha hecho su fortuna [2].

Un aire menos aparatoso tienen algunas creencias vascongadas. En Ceberio (Vizcaya) hay un río llamado Lamiñerréka, o sea, arroyo de las «lamias» («lamiñak»), en el que se cuenta que estas especies de divinidades acuáticas solían aparecer. En cierta ocasión una de ellas reveló que se exterminaría a las de su raza si se araba la tierra de los alrededores con novillos pardos nacidos el día de San Juan [3]. Arar y layar son trabajos equivalentes, pero se conoce que el layar no servía para extinguirlas, por ser el modo de levantar la tierra más tradicional en aquella región. En un pueblo de Alava, Añes, consideran que la persona que el día de la víspera de San Juan, a la noche (es decir, la noche clásica de San Juan), coge la flor de helecho, está en situación de conocer a los espíritus familiares, que en vasco se denominan «prakagorri»; y en Artaza creen que estos mismos espíritus, que los brujos y brujas suelen llevar consigo en un alfiletero, se cogen a las doce de la noche misma [4]. En Arrazúa (Vizcaya) dicen que en Maruelexa, al salir el sol, el día de San Juan, surge impulsada por una fuerza misteriosa una caldera: donde nace esta caldera nace también el helecho, y la misma apunta a un tesoro que hay enterrado en el mismo término [5].

En Asturias existe el romántico mito de las «atalayas» que se desencantan el día de San Juan. Las «atalayas» son unos seres que suelen residir en las ruinas y en las grietas de los peñascos en medio de la soledad, y rodeados de helechos y rosales silvestres. En las noches oscuras se les suele ver en la forma de una lucecita, saltando de un lado para otro. Esta lucecita oculta una pequeña y linda figura de mujer, cuyo cuerpo no puede verse más que en la noche de San Juan. Las «atalayas» están encantadas y residen en palacios igualmente encantados. Es únicamente en la misma noche cuando el encanto se puede deshacer, puesto que en ella los «cuélebres» que las custodian, especie de dragones, se quedan como hechizados por la fuerza mágica de ella. Cuando algún joven arriscado se atreve a desencantar a una «atalaya», la pequeña lucecita se transforma en una gran llamarada: si consigue tocarla con una rama de sauce, aparece al

---

[2] F. Bouza Brey Trillo, «Prehistoria y folklore gallegos», en *Sociedad española de Antropología, Etnografía y Prehistoria. Actas y memorias*, tomo VI, Madrid, 1927, págs. 208-209 (de las memorias).

[3] *Anuario de la Sociedad de Eusko-Folklore*, 1921, tomo I, pág. 96.

[4] *Eusko-Folklore. Materiales y cuestionarios*, año II, núm. XXIV, Vitoria, diciembre, 1922, pág. 47.

[5] *Eusko-Folklore. Materiales y cuestionarios*, año I, núm. 1, Vitoria, enero, 1921, pág. 4; año I, núm. 2, Vitoria, febrero, 1921, pág. 6.

punto la «atalaya» que le ofrece su hermosura y belleza y le hace feliz [6]. También se cree que las «xanas» salen a lavar sus ropas y que las tienden al rocío. Aquel que se levante muy de mañana puede verlas echadas en el campo. Probablemente en otra época, a su influjo benéfico se atribuían las virtudes de las aguas que luego se atribuyeron a bendiciones especiales de San Juan o de la Virgen [7].

## Creencias y prácticas meteorológicas y agrícolas sobre el día de San Juan

En Asturias es costumbre poner un par de cuernos en las puertas de las casas para el día de San Juan (según me comunicó un señor natural de Ribadesella, el 7 de diciembre de 1937, refiriéndose a aquella población y sus proximidades), costumbre que se extiende, cuando menos, por la zona gallega como recuerdo haberle oído a don Ramón del Valle Inclán cuando yo era chico.

Estos cuernos, que, como la flor del cardo, son preservativos contra maleficios, sirven también contra las tempestades, pues hay muchas localidades en las que se cree que este día en que se festeja precisamente al sol es muy propio de que las hayas, como ya indicaba el padre Feijoo: «El hacer regla de las casualidades es el principio más ordinario de estas falsas observaciones. Apenas hay territorio alguno donde el populacho no tenga por infausto para tempestades alguno de los días del Estío, donde cae alguna festividad señalada. En una parte se tiene por fatal el día de San Juan, en otra el de San Pedro, en otra el de Santiago, en otra el de San Lorenzo, etcétera. Si le preguntan ¿por qué?, responde: porque es observación, y experiencia continuada de tiempo inmemorial, y tal observación y experiencia continuada no ha habido» [8]. En Vizcaya creen que será mala la cosecha del año en que el día de San Juan caiga en viernes. El señor Zamalloa, refiriéndose a una ermita de las proximidades de Amorebieta, dice: «Los corderos que regalan los pastores a este Santo algunos días antes de su fiesta, los rifan el 25 de junio, repetición de la fiesta, en beneficio de dicha ermita. Dícese que es muy pobre el año en que San Juan cae en viernes» [9].

---

[6] Rogelio Jove y Bravo, *Mitos y supersticiones de Asturias*, Oviedo, 1903, págs. 53-54. Estas «atalayas» —dice el señor Jove— son las que llamó «oyalgas» el erudito Laverde Ruiz en un estudio que publicó sobre la mitología asturiana, que, al parecer, contiene abundantes fantasías.

[7] L. Giner Arivau, *Contribución al folklore de Asturias...*, *op. cit.*, págs. 229 y 243.

[8] Feyjoo, *Theatro critico universal...*, tomo V, Madrid, 1781, pág. 128 (disc. V, § II, núm. 8).

[9] *Anuario de la Sociedad de Eusko-Folklore*, 1922, tomo II, Vitoria,

En Andalucía creen que para evitar que el día de su festividad sea estruendoso, el santo duerme tres días [10], y en Galicia corre esta copla:

San Xoan pideu á Cristo
pra que non-o adormentase
pra ver bailar o sol
o dia d'a sua ramaxe,

copla que alude a tres cosas relacionadas con el santo en la superstición [11].

## Otras prácticas y creencias diversas

Hay además una serie de creencias más o menos extendidas de índole particular. Ya hemos hecho referencia a la que existe acerca de la somnolencia que le entra —según el pueblo— al santo poco antes de su festividad, y que le dura mientras dura ésta; creencia reflejada también en la siguiente seguidilla madrileña:

Si el Santo Juan supiese
Cuándo es su día,
El cielo con la tierra
Se juntaría [12].

Entre las prácticas salutíferas que son propias de San Juan, aparte de las clásicas de coger el rocío, beber el agua, etc., se pueden señalar: la de sangrarse y la de peinarse. De la primera nos habla el autor del *Viaje a Turquía,* donde dice que los turcos se sangran el día de San Jorge, «como usan algunos idiotas acá la mañana de Sant Juan hazer otro tanto» [13].

De peinarse ya se ha dicho algo más o menos incidentalmente. En la pequeña barriada de Maguna (Vizcaya) creen —como en otras

---

págs. 93-94; en la pág. 82 del *Anuario...*, de 1921, tomo I, hay un informe en el mismo sentido de Berriz.

[10] L. Giner Arivau, *Contribución al folklore de Asturias..., op. cit.*, pág. 243, nota 1.

[11] José Pérez Ballesteros, *Cancionero popular gallego*, tomo I, en «Biblioteca de las tradiciones populares españolas», tomo VII, Madrid, 1885, pág. 199.

[12] B. Sebastián de Castellanos, *De las supersticiones populares en general..., op. cit.*, pág. 10. En este folleto, no muy abundante en datos positivos, se alude asimismo a la recolección de la verbena (pág. 9) y a la idea del barco que se ve en el agua con huevo (pág. 10).

[13] Cristóbal de Villalón, *Viaje a Turquía*, en NBAE, tomo II, Madrid, 1905, pág. 132, *a.*

partes— que si la mañana de San Juan se peina uno cuidadosamente, en todo el año estará libre de piojos [14].

Otras personas más ambiciosas y fantásticas creen en cosas menos posibles que el que sangrarse y peinarse sea bueno. Según refiere Azkue, una mujer de Bermeo, la noche anterior a San Juan solía ir al monte Archanda con su criada a coger mariposas a medianoche, pues consideraba que estas mariposas le proporcionarían la felicidad [15]. Extendida estaba en otra época por Castilla la opinión de que quien comía sábalo por San Juan no se casaba, como lo refleja el refrán: «Si no te quieres casar, come sábalo por San Juan» o «Si no quiere casar, coma sábalo por San Juan» [16].

Antiguamente se consideraba el Carnaval época en que no se debía hilar. En cambio, la mañana de San Juan se estimaba que era la razón más apropiada para hilar con perfección, pues para alabar un labor y ensalzar al que la ha hecho por su habilidad se decía y se dice: «Tales damas lo hilaron la mañana de San Juan; o tales manos lo hilaron» [17]. Sin embargo, en otras muchas cosas Carnaval y San Juan coinciden. El derecho misterioso que las cofradías de mozos de León tienen de apoderarse de la leche de las casas en cualquier momento y como sea, en Guipúzcoa se restringe únicamente al día de San Juan [18].

Acaso esto se pueda relacionar con la creencia que recogió el señor Cabal de boca de una mujer de Tereñes, en Asturias, según la cual la leche que en ese día dan las vacas no se avieja en todo el año y sirve de medicina. Esta mujer misma afirmaba que en aquella sazón también las vacas «rosas» que se acuestan sobre una mina se levantan pintas y que en la noche misma las minas de oro y plata despiden humo que les permite ser reconocidas [19].

En algunos puntos las costumbres y supersticiones propias del solsticio de verano se han trasladado a otras fechas, relacionadas asimismo con el culto a San Juan en general, trátese —por ejemplo— de la fecha en que se conmemora su degollación o bien se confunda San Juan Bautista con San Juan Evangelista.

Así, en Berriz (Vizcaya) se cree que si el día 10 de agosto se

---

[14] R. M. de Azkue, *Euskalerriaren yakintza..., op. cit.*, tomo I, pág. 306, cap. XII, § IX, 32.
[15] R. M. de Azkue, *Euskalerriaren yakintza..., op. cit.*, tomo I, pág. 302, cap. XII, § IX, 19.
[16] Gonzalo Correas, *Vocabulario de refranes..., op. cit.*, pág. 457, *b.*
[17] Gonzalo Correas, *Vocabulario de refranes..., op. cit.*, pág. 469, *b.*
[18] R. M. de Azkue, *Euskalerriaren yakintza..., op. cit.*, tomo I, pág. 303, cap. XII, § IX, 25 A.
[19] C. Cabal, *Las costumbres asturianas, op. cit.*, pág. 202.

comen ciruelas salen tantos diviesos como ciruelas se hayan comido. Esto es porque dicho día es fiesta de San Juan [20].

En el artículo del *Diccionario...* de Madoz sobre San Félix de Villamarín (Lugo) se lee: «En la parroquia se conserva el altar que dedicado a la Degollación de San Juan existía en una capilla que hubo a distancia de una legua, y que se mandó derribar por las quimeras y muertes violentas que ocurrían en aquel sitio el 20 de agosto, día en que se celebraba una romería, y donde se encontraban unos baños llamados del Santo, frecuentados por enfermos de diferentes dolencias [21].

[20] *Anuario de la Sociedad de Eusko-Folklore,* 1922, tomo II, Vitoria, pág. 82.

[21] Pascual Madoz, *Diccionario geográfico..., op. cit.,* tomo XVI, Madrid, 1850, pág. 181, *b.*

CAPITULO XXXI

# IDEAS HISTORICAS Y OPINIONES DE LOS ANTIGUOS AUTORES ESPAÑOLES SOBRE LA FIESTA DE SAN JUAN

## La fiesta de San Juan y los moros

La ausencia de investigaciones generales y sistemáticas sobre el folklore nacional y el desconocimiento de los resultados de las hechas en el resto de Europa han sido causa de que, modernamente, los pocos escritores españoles que en artículos de revistas y en libros más o menos literarios, se han ocupado de la fiesta de San Juan lo hayan hecho con poco conocimiento de la materia y que, sobre todo, hayan errado al tratar de los orígenes de la misma, dándoselos históricos y muy precisos por haberse fiado en apariencias o impresiones no muy aquilatadas. Ha habido, de esta suerte, quien ha defendido la tesis de que en España las fiestas del solsticio de verano tienen origen árabe: con esto de lo árabe pasa lo mismo casi siempre: unos atribuyen todo el saber tradicional español a aquel pueblo, otros niegan en absoluto su influencia en nuestro suelo. Que los árabes celebraban la fiesta de San Juan es un hecho que los escritores clásicos españoles ya habían registrado: hemos visto cómo lo hace Lope de Vega; pero es particularmente curioso en este punto un texto de Vicente Espinel. Cuenta Marcos de Obregón, al descanso once de la segunda parte de su vida, que trata de cuando estuvo cautivo en Argel, esto: «Y así, llegándose el día de San Juan, de junio, cuando los moros, o por imitación de los cristianos, o por mil yerros que en aquella secta se profesan, hacen grandísimas demostraciones de alegría, con invenciones nuevas a caballo y a pie, me dijo el renegado: «Ven conmigo, no como esclavo, sino como amigo, que quiero que con libertad te alegres en estas fiestas que hoy se hacen al profeta Alí, que vosotros llamáis San Juan Bautista, para que te diviertas viendo tan excelentes jinetes, tantas libreas, marlotas de seda hechas un ascua de oro, turbantes, cimitarras, gallardos hombres de a caballo vibrando las lanzas con los brazos desnudos y alheñados. Mira la bizarría de las damas, tan adornadas de

vestidos y pedrerías, cómo favorecen con mucha honestidad a los galanes, haciendo ventana, dándoles mangas y otros favores; mira las cuadrillas de grandes caballeros que, llevando por guía a su virrey, adornan toda la ribera, así de mar como de los ríos; cuán gallardamente juegan de lanzas, y después de arrojadas con cuánta ligereza las cogen del suelo desde el caballo.»

A todo esto yo estaba reventando con lágrimas, sin poderme contener ni disimular la pena y sentimiento que aquellas fiestas me causaban; a que volviendo los ojos mi amo y viéndome deshecho en lágrimas, me dijo: «¿Pues en el tiempo donde todo el mundo se alegra, no solamente entre moros, sino en toda la cristiandad, y en una mañana donde todos se salen de juicio por la abundancia de alegría, estás limpiando lágrimas? ¿Qué ves aquí que te pueda disgustar o que no te pueda dar mucho contento?»

«La fiesta —respondí yo— es milagrosa de buena, y tan en extremo grado, que por alegrísima me hace acordar de muchas que he visto en la corte del mayor monarca del mundo, Rey de España. Acuérdome de la riqueza y bizarría, de las galas y vestidos, de las cadenas y joyas que esta mañana resplandecen en tan grandes príncipes y caballeros» [1]. A continuación se enumeran los nobles, galanes y deportistas del tiempo y se recuerdan las fiestas de toros que las Cortes de Castilla celebraban el día de San Juan» [2].

No cabe duda de que Espinel, guiado por sentimientos tradicionales en Andalucía, quiso hacer un paralelo entre las fiestas árabes y las españolas.

En el romance del cautiverio de Guarinos hay un pasaje que en la versión depurada de don Ramón Menéndez Pidal es así:

> Van días y vienen días,
> la fiesta era de San Juan,
> en que moros y cristianos
> hacen gran solemnidad:
> los moros esparcen juncia,
> los cristianos arrayán
> y los judíos aneas
> por la fiesta mas honrar.
> Marlotos con alegría
> un tablado mandó armar;
> los moros con algazara
> empiézanle de tirar [3].

---

[1] VICENTE ESPINEL, *Vida de Marcos de Obregón*, ed. SAMUEL GILI GAYA, tomo II, Madrid, 1923, págs. 95-96.

[2] *Op. cit.*, tomo II, págs. 96-98.

[3] R. MENÉNDEZ PIDAL, *Flor nueva de romances viejos*, Buenos Aires, 1938, págs. 115-116.

Alusiones más claras a los vegetales que se extienden por San Juan no se pueden hacer. El romance de la pérdida de Antequera comienza así:

> La mañana de San Juan,
> al tiempo que alboreaba,
> gran fiesta hacen los moros
> por la vega de Granada [4].

Comentando este romance, el mismo señor Menéndez Pidal, con su erudición y sensibilidad histórica características señala: «El dolor causado en Granada al saberse la pérdida de Antequera, en 1410, era asunto ya de varios romances cuando se compuso el de *La mañana de San Juan*. Este muestra bien el refinado artificio que predomina en el romancero morisco, pues hace surgir el trágico efecto de la noticia después de dilatarse en la descripción del festival bullicio de la Corte. La villa de Antequera se rindió el 28 de setiembre; no obstante, el poeta escoge el día de San Juan por ser fiesta muy señalada, que juntamente con los cristianos celebraban los moros, lo mismo en Oriente que en Andalucía; los hombres de las dos religiones confraternizaban ese día en sus alegrías, cambiaban entre sí presentes, engalanaban sus casas y personas, todo a pesar de que los alfaquíes condenaban severamente la participación en tales regocijos» [5]. Sin embargo, el autor del *Viaje a Turquía* desmiente, por lo menos, que los turcos en su época festejaran el día de San Juan [6].

Romances moriscos, muy conocidos en las modernas colecciones y versiones, parecen contener referencias a la fiesta de San Juan, derivadas acaso unas de otras.

El romance del moro Gazul dice:

> Estando toda la corte
> de Almanzor, rey de Granada,
> celebrando del Bautista
> la fiesta entre moros santa... [7].

Y el romance de Boabdil y Zara comienza así:

> La mañana de San Juan
> salen a coger guirnaldas,

---

[4] R. Menéndez Pidal, *Flor nueva...*, pág. 269.

[5] R. Menéndez Pidal, *op. cit.*, pág. 270.

[6] *Viaje a Turquía*, en NBAE, tomo II, Madrid, 1905, pág. 131, *b* (coloquio IX).

[7] Número 11 del *Romancero general (1600, 1604, 1605)*, ed. de González Palencia, I, Madrid, 1947, pág. 18: se encuentra en casi todas las colecciones; *Romancero general selecto*, Barcelona, s. a., pág. 22.

Zara, mujer del rey chico
con sus más queridas damas [8].

El fantástico Ginés Pérez de Hita se basó en esta clase de romances moriscos para componer algunas partes de su *Historia de las guerras civiles de Granada...*, publicada a fines del siglo XVI [9]. Es posible que Espinel, en la descripción anteriormente citada, se inspirara en los mismos romances. También Pérez de Hita comienza una prolija relación de caballeros moros que salieron a luchar gentilmente diciendo: «El día de San Juan venido, fiesta tan celebrada de todas las naciones del mundo...» [10]. En la época actual se repite el mismo concepto. Por ejemplo, en Urgel dicen:

Lo dia de Sant Joan
es diada de alegria:
fan festa los cristianos
e moros de Moreira [11].

---

[8] *Romancero general*, ed. cit., I, pág. 315 (núm. 482), vv. 1-4. En el *Romancero general selecto*, cit., pág. 38.

Otro romance de los moriscos que se halla en el mismo *Romancero general*, ed. cit., I, pág. 129 (núm. 187), tiene el pasaje siguiente (vv. 81-84):

La mañana de San Juan,
cuando a escaramuçar sales,
nunca de su blanca mano
blanca toca te tocaste.

Es de los de Tarfe y Daraja.

Otro romance del *Romancero general*, el núm. 1.051 de la edición de GONZÁLEZ PALENCIA, II, Madrid, 1947, pág. 158, amplía el número de pueblos que solemnizan la fiesta de modo harto discutible. Comienza así (vv. 1-8):

Cuando de bellos cristales
y de aljofaradas perlas,
cubre los vistosos campos
la rosada ninfa bella,
celebrando del Bautista
aquella solemne fiesta
el Ibero, el Galo, el Indio,
el Scita, el Libio y el Persa;

Pero los ripios etnológicos no son exclusivo patrimonio de los poetas...

[9] GINÉS PÉREZ DE HITA, *Historia de los vandos / de los / Zegries, y Abencerrages / Cavalleros Moros de Granada, / y las Civiles Guerras que huvo en ella, / hasta que el Rey Don Fernando / el Quinto la ganó. / Traducida en castellano / por...*, Barcelona, 1757, págs. 83 (cap. VI), 137 (cap. IX), etc.

[10] GINÉS PÉREZ DE HITA, *op. cit.*, pág. 137. Trátase de la primera parte.

[11] VALERIO SERRA Y BOLDU, *Calendari folklòric d'Urgell*, *op. cit.*, pág. 176.

## Origen histórico de la fiesta de San Juan según los eruditos españoles del siglo XVII

De este género de alusiones es por el que, acaso, se ha querido derivar (por escritores modernos que las tuvieron en cuenta) la fiesta del solsticio del mundo árabe.

Pero los eruditos españoles antiguos ya notaron cuando menos la relación de algunos de los elementos de ella con festividades paganas y no faltó quien, con un prurito de derivarlo todo del mundo clásico, pretendiera a su vez buscar los orígenes de las fiestas de San Juan única y exclusivamente en aquellas festividades. Es evidente que hay alguna relación entre unas y otras, pero esta relación es más oscura que lo que dan a entender.

Así, en un viejo libro de mitología clásica, debido a un autor español del siglo XVII, hablando de las hogueras y fuegos sagrados, se relacionan los de San Juan con los de las «Palilia» o «Parilla» romanas. El texto no es, sin embargo, muy claro. Dice así, omitiendo las citas (habla de las hogueras):

«Y esto se usaba mucho en la antigua Roma en las festividades de Palas, Diosa de los Pastores, las quales se celebraban primero día de Mayo, y llamabanse Palilia. En esta festividad los Pastores hacían hogueras de paja, ú de heno, y saltaban sobre ellas, con la qual ceremonia creían, que quedaban limpios, y absueltos de sus culpas, como lo dixo Marco Varrón...: Y Ovidio en el *lib. 4 de los Fastos* introduce los Pastores, y rusticos haciendo estas fiestas, y saltando las hogueras»:

.....
Luego por las hogueras encendidas
De paja gritadora dés el salto
Con pie ligero, y piernas estendidas.

De esta ceremonia da la razón el mismo Ovidio:

Todo lo purga el fuego, y su viveza
Y al metal le acrisola su maleza.

Es el fuego de tal condición, y naturaleza, que todo lo purifica, limpia, y acrisola; y esta debió de ser la causa porque el poeta Tíbulo llamó a estas llamas con título de sagradas, tratando de la misma festividad.

Acerca de la cual ceremonia notó un doctor Varón, alegando un Canon del Concilio Trulense:

«Que la devota costumbre, que está introducida entre los piadosos fieles, de celebrar la fiesta del gran Bautista con hogueras, y saltar por ellas en

señal de alegría, y regocijo; este saltar por encima del fuego, es como dar a entender que así como el Divino Precursor estaba libre, y ajeno de pecado, así ellos desean el estar limpios, y sin mancha de él» [12].

He aquí una tesis que los antropólogos y folkloristas más modernos han desarrollado. El ilustre varón al que alude el Padre Vitoria es el canonista griego Th. Balsamon en su comentario al canon LXV del concilio citado, que se volverá a usar en el capítulo que sigue. De la misma opinión que Vitoria era Rodrigo Caro, su contemporáneo. Porque hay que advertir que la primera parte del *Theatro de los dioses* fue aprobada en 1616 [13].

[12] *Segunda parte «del Theatro» / de los / dioses / de la gentilidad. Su autor / el Padre Fray Balthasar / de Vitoria, Predicador de San Francisco / de Salamanca, y natural de la / misma Ciudad / Aora nuevamente corregido...*, Madrid, 1738, págs. 198-199 (lib. II, cap. XXIV).

[13] Rodrigo Caro, *Días geniales ó ludricos...*, *op. cit.*, págs. 181-188 (diálogo IV, § IV).

CAPITULO XXXII

# RITOS ANTIGUOS, PAGANOS, RELACIONADOS CON LOS DE SAN JUAN, SEGUN CIERTAS INVESTIGACIONES

## Las «Palilia» y las fiestas solsticiales y su mutua relación

Concluida la exposición de los datos que se han podido reunir sobre la fiesta y ritos de San Juan en España, procederemos —como lo hemos hecho al estudiar otros— a un examen crítico de ellos, para ver qué consecuencias se pueden sacar desde puntos de vista históricos y etnológicos. Las observaciones hechas por los antiguos eruditos españoles, expuestas en el capítulo anterior, nos permiten comenzar semejante examen crítico y discusión, planteándonos el problema siguiente: ¿Existe una relación efectiva entre algunos de los ritos propios de San Juan y otros paganos? Es evidente que la mayoría de los modernos historiadores de las religiones han contestado por la afirmativa.

Tomando como ejemplo más conocido el de las fiestas celebradas por los romanos, llamadas «Palilia» o «Parilia», un análisis ceñido de ellas nos hace ver lo iguales que eran a las actuales de San Juan en muchos elementos, aunque nunca en todos. La descripción clásica de las «Palilia» es la de Ovidio en los *Fastos*. Los elementos de que constaban son fáciles de analizar. Según los calendarios, la fecha exacta de su celebración correspondía no al 1 de mayo (como ponía el padre Vitoria), sino al 21 de abril («XII ante Kal. Maii»).

Ovidio invoca a la diosa Pales, divinidad pastoril, para que le ayude e inspire, alegando que va a comenzar a cantar los ritos pastoriles y que él personalmente ha intervenido en ellos: Con frecuencia —afirma— he llevado con mis propias manos las cenizas del becerrillo sacrificado en tu honor y las habas consagradas a ti. También, subraya el poeta que ha saltado tres veces sobre las hogueras alineadas y encendidas en aquella sazón:

Certe ego transilui positas ter in ordine flammas,

y que cumplió con los ritos de aspersión [1]. Parece, sin embargo, que no anduvo muy inspirado por la divinidad en esta parte de su poema, porque es claro que mezcla los datos y no acierta a explicarse el origen de los ritos que enumera, de los cuales, los más curiosos para nosotros son los que describe en estos trozos:

> Pastor, oves saturas ad prima crepuscula lustra:
> Unda prius spargat, virgaque verrat humum,
> Frondibus et fixis decorentur ovilia ramis,
> Et tegat ornatas longa corona fores.
> Caerulei fiant puro de sulpure fumi,
> Tectaque fumanti sulpure balet ovis.
> Ure mares oleas, taedamque herbasque Sabinas.
> Et crepet in mediis laurus adusta focis [2].

Sigue una numeración de las cosas que se pueden pedir a la diosa, que accede a los deseos de los que la sacrifican de esta suerte. Un poco más abajo dice:

> His dea placanda est: haec tu conversus ad ortus
> Dic quater, et vivo perlue rore manus.
> Dum licet, apposita veluti cratere comella
> Lac niveum potes, purpureamque sapam.
> Moxque per ardentes stipulae crepitantes acervos
> Traicias celeri strenua membra pede [3].

El problema viene a continuación: «Ya se ha expuesto la costumbre; mas ahora me queda por buscar el origen» [4]. Son siete las explicaciones que da ella, como notó A. Bertrand [5]. Todas son insuficientes, pero no por eso dejan de ser aprovechables algunas, sobre todo aquellas en las que no interviene un pensamiento falsamente tradicional. Una, por ejemplo, es la de que el fuego es elemento purificador: por lo tanto, las ovejas que pasen por encima de él pueden quedar purificadas [6]. Otra —en la que se tiene presente el papel que el agua juega en los ritos— es la de que teniendo los antiguos conciencia de que el agua y el fuego, dos principios contrarios, son sin embargo necesarios para la vida, reunieron en una misma ceremonia preservativa a los dos para que ejercieran su bienhechora influencia [7]. Otra es como una particularización de la anterior: «¿Se harán los ritos de las "Palilia" porque el agua y el fuego son para

---

1 Ovidio, *Fastos*, IV, 727.
2 Ovidio, *Fastos*, IV, 735-742.
3 Ovidio, *Fastos*, IV, 777-782.
4 Ovidio, *Fastos*, IV, 783.
5 Alexandre Bertrand, *La religion des gaulois. Les Druides et le druidisme*, París, 1897, págs. 100-101.
6 Ovidio, *Fastos*, IV, 785-786.
7 Ovidio, *Fastos*, IV, 787-790.

el hombre causa de vida o muerte?» [8]. Las restantes no tienen interés general.

Analizando los datos nos encontramos con que las «Palilia» coinciden con las fiestas de San Juan en todos estos elementos:

I) *Hogueras* [9]:

*a*) Se creía que pasando por encima de ellas quedaban los animales domésticos preservados de los lobos y otras alimañas.

*b*) También se creía que si los hombres pasaban sobre las mismas quedaban preservados de toda clase de males.

*c*) Para que el rito de paso tuviera eficacia debía ser repetido tres veces, como ahora se cree en algunos puntos acerca de las hogueras de San Juan.

*d*) Al pasar había que hacer en voz alta la petición que más le interesara a uno.

*e*) Algunas hierbas se quemaban especialmente en la hoguera y en el hogar.

II) *Enramadas:* pueden señalarse:

*a*) Enramadas propiamente dichas cubriendo las paredes y fachadas de las mansiones rústicas.

*b*) Guirnaldas puestas en las puertas de las mismas.

III) *Hierbas:* como el laurel que se usaban en varios sacrificios.

IV) *Aguas:*

*a*) Usadas en lustraciones especiales y aspersiones de altares.

*b*) En lustraciones de los animales domésticos.

V) *Oraciones:* había que pronunciarlas al saltar las hogueras, o después, mirando hacia oriente y metiendo los dedos en agua pura.

Es probable, por último, que el fuego de las hogueras de las «Palilia» como el de las de San Juan en algunos lugares, hubiera que encenderlo de la manera más rústica y elemental posible, produciéndolo por fricción [10]. No tiene, pues, nada de chocante que eminentes investigadores modernos hayan admitido la relación de la fiesta de San Juan con las «Palilia», relación que establecieron los eruditos del siglo XVI [11]. La única dificultad que existe es la de la fecha, pues son dos meses de diferencia los que existen entre la de la fiesta latina y San Juan. Ahora bien, como en Europa hay

---

[8] OVIDIO, *Fastos,* IV, 791-792.

[9] A veces eran de heno: *Persio,* I, 72; pero los más de los autores hablan de paja.

[10] OVIDIO, *Fastos,* IV, alude a una leyenda según la cual estando frotando en cierta ocasión unos pastores dos cantos, salieron dos chispas de las cuales la primera se apagó y la otra prendió en paja: de este descubrimiento surgió el rito.

[11] W. WARDE FOWLER, *The Roman Festivals of the Period of the Republic,* Londres, 1916, págs. 79-85, en su excelente estudio sobre las *Palilia,* utiliza la comparación.

una serie de fiestas primaverales iguales casi a la de San Juan como la del uno de mayo, Cruz de mayo, etc., en las que se encienden hogueras, hay enramadas y se practican ritos semejantes, podemos pensar que las «Palilia» entran en el mismo grupo.

## El rito de los «Hirpi Sorani»

Otro rito antiguo que los historiadores de las religiones han relacionado con el de los fuegos solsticiales es el que llevaban a cabo, en fecha que no se conoce con exactitud, los llamados «Hirpi Sorani». Este no sólo se parece en líneas generales a los que hemos descrito al hablar de las hogueras de San Juan en España, sino que hay un caso especial, el del pueblo de San Pedro Manrique, en el que los vecinos hacen actualmente lo mismo, punto por punto, que hacían los «Hirpi Sorani» hace dos mil y pico de años.

Al pie del monte Soracte que está en la Etruria, bordeando al Tiber, había un santuario de la diosa Feronia. En este santuario había un altar en el que las ciudades de los alrededores ofrendaban las primicias de las cosechas.

Todos los años, con motivo de una festividad especial, los individuos de unas familias a los que se les llamaba los «Hipi Sorani», o sea los lobos de Soranus, andaban con los pies desnudos sobre las brasas de una hoguera de pino, ante la expectación de sin número de fieles que consideraban tal rito de extrema importancia, de suerte que el senado romano eximió a las familias de los «Hirpi» del servicio militar [13]. Es casi seguro, pese al testimonio de Estrabón, que dice que los «Hirpi» podían pasar por el fuego impunemente gracias a la diosa Feronia, que el rito se celebraba en honor del dios del monte Soracte, que se identificaba con el Apolo griego, y cuyo nombre verdadero parece ser el mismo de Soranus, nombre que los filólogos consideran relacionado con el sol [14]. Mannhardt y Frazer han

---

[12] Frazer, siguiendo a Mannhardt, ha hecho un estudio detallado de las fiestas éstas, comparándolas con las que en varios puntos tienen lugar el día de San Jorge: *The Golden Bough. Part I*: «The Magic Art and the Evolution of Kings», tomo II, Londres, 1932, págs. 325-348, y además para referencias, las págs. 123, 229 y 273.

[13] Art. «Hirpi Sorani» de W. F. Otto, en *Real-Encyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*, Stuttgart, 1913, cols. 1933-1935. Sobre las fiestas de San Juan en San Pedro Manrique (Soria), Julio Caro Baroja, *Ritos y mitos equívocos*, Madrid, 1974, pp. 59-66.

[14] Como si fuera Apolo, se dirige al dios Virgilio, *Eneida*, XI, 785-788:

> Summe Deum, sancti custos Soractis Apollo,
> Quem primi colimus, cui pineus ardor acervo
> Pascitur; et medium freti pietate per ignem
> Cultores multa premimus vestigia pruna;

estudiado este rito y han encontrado semejanza entre ellos y los que llevaban a cabo las cofradías como del «Loup-Vert» de Jumièges [15].

## Otros ritos semejantes

Pero no cabe duda de que, como he subrayado a mi vez, es con los que la noche de San Juan se celebran en San Pedro Manrique, con los que más semejanza puede tener. Los naturales del pueblo soriano, como los «Hirpi», creen que ellos únicamente tienen la virtud de pasar por encima de las brasas sin quemarse. Unos y otros están investidos de una fama especial que les viene del gran interés que puede despertar la prueba entre la gente de los lugares próximos. La circunstancia de que Soranus y Soracte sean nombres que se refieran al sol (Apolo entre los griegos) y de que sea en la fiesta del solsticio de verano cuando se hacen las hogueras en San Pedro Manrique, nos aparta de toda interpretación fácil de la coincidencia. Ya el señor Mariano Iñiguez Ortiz, autor de la memoria sobre las fiestas de San Pedro Manrique, pensaba que debían tener un origen celtibérico y que eran de carácter solar. En ningún caso —en efecto— se puede pensar en vestigios de faquirismo o santonismo como podría pensar un observador superficial. Todo nos hace pensar que en el caso particular la ceremonia solsticial de San Pedro Manrique en su totalidad tiene su origen directo en la antigüedad latina, cosa que no se puede decir de los demás ritos solsticiales de España y

---

Servio, en los escolios a este pasaje, da algunos datos, pero se confunde a veces; Plinio, *Hist. Nat.*, VII, 19, dice: «Haud procul urbe Roma in Falisco rum agro familiae sunt paucae quae vocantar Hirpi: hae sacrificio annuo quod fit ad montem Soractem Apollini, super ambustam ligni struem ambulantes non aduruntur, et ob id perpetuo Senatus-consulto militiae omniumque aliorum munerum vacationem habent.» Silio Italico, *Pun.*, V, 175-181, señala que los hombres pasaban tres veces por encima de las brasas:

> Tum Soracte satum, praestantem corpore et armis
> Aequanum noscens, patrio cui ritus in arvo,
> Quum pius Arcitenens adcensis gaudet acervis,
> Exta ter innocuos laetum portare per ignes:
> Sic in Apollinea semper vestigia pruna
> Inviolata teras, victor que vaporis ab aras
> Dona serenato referas solennia Phoebo.

El testimonio de Estrabón es el que difiere, V, 2, 9 (226).
Claro es que la culpa de la equivocación más bien podría echarse a una falta de redacción que a otra de información. Aparte de éstos es también fuente de primer orden Dionisio de Halicarnaso, *Ant. rom.*, III, 32. Los textos fueron reunidos hábilmente ya por Bayle en su *Dictionaire* (sic) *historique et critique*, tomo II, Rotterdam, 1702, págs. 1570-1571, art. *Hirpins*, nota B.

[15] Sobre los Hirpi en particular, Frazer, *The Golden Bough, Part VII:* «Balder the Bautiful», tomo II, Londres, 1930, págs. 14-115.

Europa. No se puede considerar —en efecto— que las «Palilia» hayan originado las fiestas de San Juan, pese a sus evidentes semejanzas, ni que el rito practicado por los «Hirpi» haya influido más que localmente. En el día del solsticio de verano, día de una importancia tal para los pueblos agrícolas, no señalan los antiguos historiadores latinos ningún rito especial que pueda relacionarse con los de San Juan: lo mismo pasa entre los griegos.

De todas maneras es muy raro que en los calendarios latinos del bajo imperio no haya referencias a fiestas del solsticio de verano propiamente dichas, pues es evidente que las ciudades de importancia de Asia y Africa las celebraban por aquella época de modo muy semejante a como ahora tienen lugar. Un sermón de los *Sermones de Tempore* de San Agustín, alude a la costumbre de ir el día de San Juan al mar a bañarse e indica que tal costumbre la tomaron los cristianos de los paganos: «Natali Johannis... de solemnitate superstitiosa pagana Christiani ad mare veniebant et ibi se baptizabant... Adjuro per ipsum, qui hodie natus est, nemo faciat» [16].

Otro sermón atribuido al mismo santo habla de las hogueras de San Juan:

«Cessent religiones sacrilegiorum, cessent studia atque joca vanitatum; non fiant illa quae fieri solent, non quaedem jam in daemonum honorem, sed adhuc tamen secundum daemonum morem. Hesterno die post vesperam putrescentibus flammis antiquitus more daemoniorum tota civitas flagrabat atque putrescebat et universam aerem fumus obduxerat» [17].

Como quiera que los antiguos autores cristianos ya señalaron que de las fiestas de la Iglesia, sólo había dos que celebraban nacimientos, la de la Natividad de Cristo y la de San Juan, y estas dos coinciden con los dos solsticios, el de invierno y el de verano, dedujeron de aquí algunas ideas místicas que no se pueden tener en cuenta. Pero de la observación en sí, el hecho que señala el mismo San Agustín («solos duos natales celebrat [ecclesia], hujus [Johannis] et Christi») [18], se puede sacar alguna consecuencia. Si los motivos que tuvieron los cristianos para celebrar el nacimiento de Cristo en el solsticio de invierno fueron de índole pragmática, para borrar las fiestas paganas que tenían lugar por aquella época, es lógico pensar que tuvieran los mismos para cele-

[16] San Agustín, *Serm. CXCVI in Nat. Domini*, citado por Robert Sinker en el art. «John the Baptist, St. (Festivals and Legend of)», en *A Dictionary of Christian Antiquities...*, de W. Smith y S. Cheetham, tomo I, Londres, 1875, pág. 881.

[17] San Agustín, *Serm. VIII de S. Johannis Bapt.*, citado por el mismo Sinker en el art. «John the Baptist, St. (Fire of)», en el *A Dictionary...* cit., tomo I, pág. 885.

[18] San Agustín, *Serm. CCLXXVII*, citado por Sinker en el art. indicado en la nota penúltima, *op. cit.*, tomo I, pág. 881.

brar el nacimiento de San Juan, en el solsticio de verano. Ahora que, si tenemos datos muy concretos sobre las diversas fiestas que en la antigüedad pagana se celebraban en el solsticio de invierno, no pasa lo mismo con las que tenían lugar en el de verano y, si hay fiestas latinas de primavera que parecen ser de la misma índole que las de San Juan, no pasa otro tanto, de una manera clara al menos, con las griegas.

Theodoreto —por ejemplo— dice que en su época y en su país en una fecha del año que no indica se encendían hogueras en las calles, sobre las cuales saltaban hombres y chicos e incluso había madres que hacían pasar por ellos a sus hijos de corta edad. Pero como no sabemos la fecha no podemos asegurar categóricamente que esta fiesta fuera la del solsticio de verano [19]. Autores más antiguos no nos describen, como propias de los griegos, fiestas que se puedan relacionar estrecha y genéticamente con las de San Juan. A las más semejantes se ha aludido al tratar de las fiestas de mayo.

## La fiesta de San Juan en la Grecia medieval

Sin embargo, el canonista griego del siglo XII Theodoro Balsamón describe la fiesta de San Juan, tal y como se hacía hasta la época del patriarca Miguel en Grecia en términos muy parecidos a como pueda hacerlo un folklorista actual. Dice que la tarde del día 23 de junio los hombres y mujeres reunidos en fiesta escogían a la hija primogénita y la vestían de desposada. Después tenían su banquete correspondiente: danzaban, bailaban y cantaban y hacían que la muchacha sirviera de oráculo o adivinadora del porvenir recogiendo agua del mar en un recipiente. El agua del mar la recogía yendo a las orillas, en procesión, a la cabeza de la cual iba la muchacha, y al día siguiente rociaban sus casas con esta agua. Por la noche hacían fuegos y saltando sobre ellos pretendían purificarse y sacar agüeros. El lugar donde celebraban la fiesta lo adornaban con hermosísimas telas y ramas de árboles. Es posible que los griegos medioevales tomaran esta fiesta de pueblos bárbaros: eslavos, etc. [20]. De lo expuesto en este capítulo se deduce que hay que buscar fuera del mundo clásico el origen de las fiestas del solsticio de verano de una manera general, aun cuando haya sido útil ver que había en Roma festivales que entran dentro del mismo grupo que los festivales de mayo y del solsticio que venimos estudiando a la luz de los datos españoles.

[19] Theodoreto, *Quaest. in IV. Reg. (XVI, 4), Interrog. XLVII*, citado por Sinker en el art. indicado en la nota penúltima, *op. cit.*, tomo I, pág. 885.

[20] Theodoro Balsamon, «In Can. LXV Conc. in Trullo», en *Patrologia Graeca*, de Migne, tomo CXXXVII, París, 1865, col. 741.

## CAPITULO XXXIII

# INTERPRETACION DE LOS ELEMENTOS DE LAS FIESTAS SOLSTICIALES

### San Juan y las fiestas de invierno y primavera

Una vez aplicados los criterios de forma y cantidad, se ve que en la antigüedad clásica no podemos hallar los orígenes de las fiestas modernas. Sólo siguiendo un método comparativo a través de toda Europa se puede llegar a establecer alguna teoría acerca de dichos orígenes y a interpretar los elementos de que constan las fiestas tales de manera bastante segura. Pero antes de llevar al lector para estos derroteros conviene que recuerde algo de lo estudiado en otras partes de esta obra. En los cuadros adjuntos he colocado sinópticamente los datos —o mejor dicho, referencia a los datos— que demuestran cómo la fiesta del solsticio de verano coincide de manera evidente en la mayor parte de sus elementos con las fiestas de mayo (limitándonos al folklore español), cómo por otra parte ofrece coincidencias con las de Ramos, Cuaresma, Carnaval, etc., y cómo, por último, hay en ella elementos iguales a los de las fiestas del solsticio de invierno y primeros de año. El que no recuerde bien las particularidades señaladas a lo largo de nuestra ya larga investigación puede repasar, para verificar la exactitud de lo contenido en el cuadro, los capítulos y secciones respectivos. En la parte superior del cuadro I van indicadas las fiestas diferentes y sus elementos; en la inferior, los elementos de la de San Juan que coinciden con los de aquéllas. En el cuadro II se da un resumen en relación con las fiestas de invierno y carnaval. Se ha dado mayor desarrollo a la parte de comparación entre los elementos de la fiesta de San Juan y los de la de mayo.

CUADRO I

I. FIESTAS DE MAYO

| *A* | *B* | *C* | *D* | *E* | *F* | *G* |
|---|---|---|---|---|---|---|
| Hogueras y luminarias | Agua de mayo | Arbol de mayo | Enramadas de mayo | Máscara vestida de hojas | Pelele | Bendición de campos |

II. FIESTAS DE SAN JUAN

| | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|
| Hogueras y luminarias | Aguas de San Juan | Arbol de San Juan | Enramadas de San Juan | Máscaras | Pelele | Bendición de campos |

CUADRO II

## I. FIESTAS DE SAN JUAN

| *A* | *B* | *C* | *D* | *E* | *F* |
|---|---|---|---|---|---|
| Enramadas<br>Aspersiones<br>Comparsas<br>de máscaras<br>(gigantes)<br>Fustigaciones | Bendición<br>de plantas<br>Hogueras | Quema<br>de peleles | Peleles<br>Mascaradas<br>Persecución y<br>manteamiento<br>de animales<br>Bromas<br>Agua<br>Libertades | Paseo<br>y quema<br>de pellejos<br>Fechorías<br>de mozos | Paseo<br>y destrucción<br>de un muñeco<br>Arbol<br>de San Juan<br>Agua<br>con virtudes<br>especiales<br>Florecimiento<br>de plantas |

## II. FIESTAS DE INVIERNO Y PRIMAVERA

| *Corpus* | *Ramos* | *Cuaresma* | *Carnaval* | *Fin de año* | *Nochebuena* |
|---|---|---|---|---|---|
| Enramadas<br>Aspersiones<br>Comparsas<br>de máscaras<br>(gigantes)<br>Fustigaciones | Bendición<br>de plantas<br>Hogueras | Quema<br>de peleles | Peleles<br>Mascaradas<br>Persecuciones<br>y<br>manteamientos<br>de animales<br>Bromas<br>Agua<br>Libertades | Paseo<br>y quema<br>de pellejos<br>Fechorías<br>de los mozos | Paseo<br>y quema<br>de un muñeco<br>Arbol<br>o tronco<br>solsticial<br>Agua<br>con virtudes<br>especiales<br>Florecimiento<br>de plantas * |

* Lo relativo a estas fiestas en *El Carnaval*, 2ª ed., Madrid, 1979.

## Opinión de Leopold von Schroeder sobre las fiestas de primavera

Con este resumen a la vista, podemos llevar a cabo la labor interpretativa, con la que daremos fin a esta parte de nuestra investigación. La vegetación y los dos elementos que la producen, el sol y el agua, son los objetos del culto naturalista del día de San Juan. En períodos inmediatamente anteriores, en mayo, hemos visto que el agua y las plantas eran igualmente adoradas, así es que para la fecha que ahora nos ocupa queda el sol como elemento fundamental y típico de culto: no podía ser menos, dado que nos hallamos en el solsticio de verano. Al culto solar hemos visto que refería Barandiarán la mayor parte de las prácticas de San Juan estudiadas con cierto detalle anteriormente, y autores como Leopold Von Schroeder afirmaban que tales prácticas son las mismas de los pueblos indogermánicos antiguos [1].

Además hay que tener en cuenta que en la Europa actual el rito de las hogueras puede tener lugar en otras fechas primaverales con los mismos caracteres que en San Juan.

Hace ya mucho que los primeros especialistas en mitología antigua europea reconocieron el origen solar de las fiestas de San Juan y que interpretaron los elementos de que constan con cierta precisión. Así, por ejemplo, las hogueras concluyeron que eran encantos solares, como representaciones del sol, a las que se atribuían las mismas propiedades que al astro, junto con otras propiedades más típicamente mágicas. No se ha tenido necesidad de modificar gran cosa esta explicación. San Eloy decía en el siglo VII a sus feligreses: «No creáis en las hogueras y no os sentéis cantando, porque todas estas prácticas son obras del Demonio. No os reunáis en los solsticios y que ninguno de vosotros dance, ni salte, ni cante canciones diabólicas el día de la fiesta de San Juan, ni de otro santo» [2]. En este texto hay una base para la exégesis, como en otros antiguos ya citados.

Las hogueras, en efecto, como han notado muchos folkloristas,

---

[1] La opinión mantenida aquí es parecida a la de H. J. Rose, ex presidente de la sociedad folklórica inglesa en su «Presidential Address: Things New and Old», en *Folk-Lore*, tomo XLV, Londres, 1934, pág. 21, donde, siguiendo a Nilsson en un estudio aparecido en el *Journal of Hellenic Studies*, tomo XLIII, Londres, 1923, págs. 144-148, que no he consultado, dice que las hogueras solsticiales parece que existían en la época antigua en distintos lugares del Imperio romano y que se trataba de un rito arcaico algo decaído durante la época clásica.

[2] Según J. B. Thiers, *Traité des superstitions qui regardent les sacremens...*, tomo I, París, 1741, págs. 14-15.

se encienden en varias fiestas de primavera y no sólo en la de San Juan, pero éste es el momento en que más generalmente encienden. En Vera de Bidasoa —por ejemplo— el día de Ramos, denominado en vascuence «Erramuxan», se acostumbra a bendecir en la iglesia, como comúnmente acaece en todo pueblo católico, ramas de laurel, etc., que después se ponen en las habitaciones a las cabeceras de las camas, y en el campo. La víspera de este día deben quemarse los ramos viejos en unas hogueras especiales, que se hacen de helecho sobre todo. Los chicos bailan alrededor y saltan por encima de ellas. Cada barrio o cada calle tiene una. La relación del día de Ramos con el de San Juan se ve en otros puntos, como Amorebieta (Vizcaya), porque los laureles viejos se guardan hasta San Juan, para ser quemados en las hogueras la víspera [3].

Parece también que las fallas o hogueras de San José en Valencia, que ahora son una diversión complicada, en la que se mezcla la política con el arte local, pues lo que se quema son grupos de muñecos hechos por los artistas de la ciudad que aluden a los abusos municipales, etc., tienen su origen en la quema de monigotes como los del Carnaval, Cuaresma, Pascua, etc., en las hogueras primaverales [4].

La investigación histórico-cultural tiende a que no se pueda considerar como indogermánico puro lo relacionado con las antiguas culturas agrícolas de Europa. Pero, de todos modos, expondremos brevemente las ideas de un indoeuropeísta famoso acerca de las fiestas de primavera. Con el nombre general de «Lebensfeste», es decir, de fiestas de la vida, estudia Von Schroeder —considerándolas como típicas de los antiguos indogermanos o arios—, aquéllas en que se celebran los dos elementos primordiales en la vida: 1.º) el sol, 2.º) el agua. El sol es adorado, en primer lugar, cuando se encienden las hogueras de primavera y las típicas solsticiales, con las que relaciona las de las «Parilia» y las de los «Hirpi Sorani», ya estudiadas [5].

En las fiestas solares, en que el fuego tiene un papel primordial, es frecuente apreciar que se practican también ritos en los que entra el agua. Esto puede obedecer a que en ellas se quiere dar culto a la par al dios de las lluvias, corrientemente, y del culto al sol y al agua combinados salen los ritos y fiestas de la vida, que constan de cuatro aspectos fundamentales, que son:

[3] *Anuario de la Sociedad de Eusko-Folklore,* 1922, tomo II, pág. 94.

[4] Tal se desprende de un artículo de J. Navarro y Cabanes, «Notes per a un article fallero», en *Arxiu de tradicions populars,* tomo I, fasc. I, Barcelona, 1928, págs. 39-41.

[5] Von Schroeder, *Arische Religion*, tomo II, Leipzig, 1923, págs. 218-222, («Parilia»), 222-225 («Hirpi»), 227-231 (fuegos de diferentes épocas de primavera), 231-233 (fuegos de mayo), 233-240 (fuegos de San Juan). En Grecia no había esta clase de fuegos de un modo claro: págs. 210-217.

I) La colecta de hierbas, flores y ramos; el tejer coronas y guirnaldas y colocar las mismas, como adorno, sobre hombres y bestias, casas y establos, etc.; el arrojar estas cosas en el fuego y el agua.

II) La conducción y plantación de un árbol (mayo, San Juan, etcétera) como representante de la vegetación.

III) Llevar varas, ramas o cañas y golpearse con ellas mutuamente y golpear a las mujeres, animales y plantas, colocándolas luego en la tierra, campos y prados, establos y casas.

IV) Desparramar hierbas, juncos, paja y ramas [6]. En estas mismas fiestas de la vida se celebran varios ritos que tienen por objeto asegurar la generación, tales como las comparsas de mayo, matrimonios ficticios, etc. [7], y tienen lugar determinados sacrificios [8], entre los cuales puede interesarnos particularmente el del gallo [9]. La asociación de los ritos se nota en casos particulares de países muy lejanos del nuestro, con caracteres parecidos a los que hemos encontrado.

He aquí, por ejemplo, cómo se asocian en Rusia, durante las fiestas de San Juan, el árbol, el pelele y la hoguera. En la víspera del día se hace un monigote de paja al que se viste de mujer y se le ponen un collar y una corona de flores. También se corta un árbol, que, adornado con cintas, se coloca en un lugar determinado. Junto al árbol, al que denominan «Marena» (= invierno o muerte), se pone el monigote, al que llaman «Kupalo», y al lado del mismo una mesa con comidas y bebidas. Después se enciende la hoguera: los jóvenes y las muchachas saltan sobre la misma llevando consigo al muñeco. Al día siguiente quitan al árbol y al muñeco sus adornos y los arrojan a un arroyo. Esto parece estar relacionado con la muerte y funeral del Kostrubonko, que tiene lugar en Pascua, y los de Yarilo, Lada o Kostroma, del día de San Pedro [10].

Teniendo en cuenta esta repartición en áreas tan amplias, las investigaciones que algunos folkloristas han llevado a cabo para fijar en extensiones pequeñas relativamente, y considerando sólo los datos actuales, los puntos en que tienen lugar o no los fuegos solsticiales, etc., parece que no han de proporcionar muchas consecuencias históricas [11].

No cabe duda de que en el resumen de Von Schroeder hallamos referencia a la mayoría de los ritos que hemos encontrado en

---

6 L. Von Schroeder, *op. cit.*, tomo II, págs. 241-262.

7 L. Von Schroeder, *op. cit.*, tomo II, pág. 264. Cada aspecto de éstos se trata separadamente: el primero, en las págs. 265-275; el segundo, en las págs. 275-292; el tercero, en las págs. 292-307; el cuarto, en las págs. 307-316.

8 L. Von Schroeder, *op. cit.*, tomo II, págs. 316-338.

9 L. Von Schroeder, *op. cit.*, tomo II, págs. 362-391.

10 L. Von Schroeder, *op. cit.*, tomo II, págs. 367-369, 371.

11 J. G. Frazer, *The Golden Bough. Part. III. The Dying God*, páginas 261-263.

España como propios de primavera. Y lo que Mannhardt y Frazer estudiaron desde un punto de vista general, Von Schroeder, siguiendo un criterio de historiador, lo quiere comprender en un área cultural de una época determinada. Así considera que estas fiestas son propias de los pueblos con una vieja unidad lingüística: de los indogermanos [12].

He aquí, pues, que hace una ecuación de lengua y cultura que es imposible admitir tan categóricamente.

## Final

Han pasado muchos años desde que se reunieron los materiales contenidos en este libro. Tantos que lo que aún se da en él, en presente, es hoy materia arqueológica casi en su totalidad. De 1960 a acá, el medio rural español ha experimentado gran decadencia. Los cambios han sido también muy fuertes en los núcleos urbanos. Casi tan grandes como los sobrevenidos en la teoría antropológica. Cuando el autor de esta compilación se ocupaba en el estudio histórico-cultural de las fiestas populares españolas, no puede decirse que su trabajo estuviera muy de moda. Dominaba entonces la escuela funcionalista y a los historiadores no les interesaban temas como éste. Después, mucho después, ha sido cuando se ha pensado, aquí y allá, que la investigación histórica podía ilustrar y aclarar algunos aspectos de la Antropología cultural clásica. El que había trabajado en la soledad, a causa de las crisis experimentadas de 1936 a 1945, en 1970 comenzaba a ver que no andaba tan desprovisto de razón cuando pensaba que la materia que tenía entre manos presentaba relaciones y articulaciones muy distintas entre sí, según se estudiara dentro de un contexto particular, en un tiempo corto y en espacio pequeño, o se analizara a lo largo de tiempos prolongados y en espacios grandes. Esta concepción tiene poco que ver con los principios del llamado «método comparativo», usado en épocas pasadas, con el que se metían en el mismo saco a los australianos, los griegos clásicos, los campesinos de Europa o los indios de América indiscriminadamente. Tampoco tiene que ver nada con el método funcional, tal como lo concebían los que preconizaban el trabajo de

[12] Véase, por ejemplo, el plano en que se señalan en tierra del Rhin los diversos fuegos u hogueras de carácter festival que se encienden en el año que aparece en la obra de Adolf Bach, *Deutsche Volkskunde. Ihre Wege, Ergebnisse und Aufgaben,* Leipzig, 1937, pág. 277 (núm. 15), según J. Müller. Sobre las fiestas germánicas en general de cuaresma a San Juan, puede verse el resumen de Paul Geiger, «Deutsches Volkstum in Sitte und Brauche», tomo V de *Deutsches Volkstum,* Berlín-Leipzig, 1936, págs. 172-187. Sobre las fiestas de mayo y San Juan en Carintia, Georg Graber, *Volksleben in Kärnten,* Graz, 1934, págs. 273-311.

campo intenso y localizado. Es algo que concierne más a la metodología histórica.

Por eso, con conciencia absoluta de su posición, el que escribe ha preferido incluirse siempre entre los historiadores que entre los antropólogos. Ha considerado también que para él era cuestión secundaria la de estar al día, dentro de una corriente u otra, porque cree que hay muchos temas interesantes que quedan siempre fuera de los vaivenes de la moda y de los intereses dominantes en un momento. No juzga que sea cosa que puede excitar demasiado la imaginación de la juventud actual el saber si las fiestas populares en vías de extinción tienen éste o aquél fundamento y qué período histórico de vigencia hay que darles. Pero ahí están, con su enigmática uniformidad, celebradas en amplios espacios, a partir de tales o cuales fechas conocidas, con sus intenciones concretas y generales a la par. Ahí está un tema que los antropólogos antiguos quisieron desarrollar y explicar a su modo. No porque a los modernos les haya dejado de interesar ha dejado de existir. ¿Tema de anticuarios, como decía despectivamente Malinowski de algunos parecidos? Sí, ¿y por qué no? Tema que puede y debe interesar a los historiadores y a los filósofos de la Religión. No hay razón para que haya de ser menospreciado el estudio de las fiestas populares en series impresionantes y en sus dimensiones generales. Generales y «justas» hay que añadir, porque tienen un marco histórico que obliga a estudiarlas no a base de un «asociacionismo» laxo, sino utilizando criterios morfológicos rígidos y en tiempos y espacios concretos, aunque no sean los que se tienen en cuenta al estudiar de modo monográfico un grupo humano reducido y la cacareada «norma sincrónica». No está aclarada en suma la razón de ser del «patrón» de una fiesta. Se ha creído dar explicaciones evolucionistas, difusionistas y de otro tipo. No conviene confundir, sin embargo, unos posibles mecanismos de desenvolvimiento y transmisión con el meollo del asunto, al que, por otro lado, se da caracteres muy simples y monótonos. Han de ser tenidos en cuenta criterios estéticos. Han de ser estudiadas las concepciones del tiempo y los cambios que se dan dentro de él, en los ámbitos o espacios donde se vive, cambios que a lo largo del año se dan en ciclos repetidos de modo inexorable. No se puede aislar el caso particular, sino que hay que estudiarlo en líneas generales. Las fiestas de invierno, dentro del sistema general, quedan dentro de un ciclo, como procuré que se viera en mi libro sobre el Carnaval. Las de mayo y el solsticio de verano se ajustan a otro. Son fiestas de exaltación de la vida, en efecto, y en manifestaciones múltiples: la vida de los hombres, de los animales y de las plantas, con el agua y el fuego como principios. Reducirlas a un puro culto a la vegetación es achicar su significado profundo. Se trata de expresar una concepción del mundo vitalista, aunque no esté formu-

lada de un modo articulado desde el punto de vista filosófico, con una parte en que la belleza ha de ser tenida en cuenta.

Un tercer ciclo de fiestas con fisonomía propia es el de las fiestas de verano y de cosecha, acerca del cual hice un buen acopio de datos en la misma época en que recogí los materiales aquí allegados, datos que ahora estoy en trance de revisar y sistematizar, para dar fin a esta investigación.

# INDICE

PRÓLOGO ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... 7

SECCIÓN I

*LAS FIESTAS DE MAYO*

CAPÍTULO PRIMERO: *El anuncio de las fiestas de primavera* ... ... ... 13

El período del canto del cuco, 13.—Las fiestas del ramo, 15.

CAPÍTULO II: *El mes de mayo* ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... 18

Carácter general del mes de mayo, según la mentalidad popular, 18.—Mayo, mes del esplendor de la vegetación, 19.—Viejas canciones de mayo, 24.—Mayo y el amor.—Mayo, el mes de las fiestas, 27.

CAPÍTULO III: *El árbol de mayo o «mayo» propiamente dicho* ... ... 29

Referencias de la literatura clásica al «mayo», 29.—Testimonios del siglo XIX, 31.—Testimonios contemporáneos, 32.—Aplicaciones del «mayo», 37.—Sustitución del «mayo», 41.

CAPÍTULO IV: *El hombre o pelele de mayo* ... ... ... ... ... ... ... ... 44

El pelele de Mayo, 44.—El «mayo» en Galicia y sus diferentes representaciones humanas, 46.—Carácter claro de la fiesta de «mayo» en Galicia y en otras regiones, 49.

CAPÍTULO V: *La «maya»* ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... 52

La «maya», 52.—La «maya» según don Basilio Sebastián de Castellanos, 55.—Textos del poeta Vargas y otros.—La «maya» según Rodrigo Caro, 57.—Entremés de «La maya» de Quiñones de Benavente. El «baile de la maya» y otras piezas, 59.—El auto de «La maya» de Lope de Vega, 61.—Otros textos clásicos, 61.—Observaciones, 63.

CAPÍTULO VI: *Matrimonios de «mayas» y «mayos»* ... ... ... ... ... ... 64

El matrimonio del «mayo» con la «maya» según la literatura clásica, 64.—El matrimonio del «mayo» con la «maya» en el folklore

español actual, 65.—Matrimonios de «mayas» según la literatura clásica, 65.—Matrimonios de «mayos» y «mayas» en el folklore español actual, 69.—Enramadas de tipo amoroso, 73.—Supersticiones sobre mayo y los matrimonios, 76.

CAPÍTULO VII: *El agua de mayo y sus virtudes* ... ... ... ... ... ... ... 78

Virtudes del agua de mayo según los agricultores, 78.—Virtudes del agua de mayo según las mozas, 79.—Virtudes mágicas del agua de mayo, 80.

CAPÍTULO VIII: *Las fiestas cristianas de mayo: Santiago el Verde* ... 81

Las fiestas cristianas más importantes de mayo, 81.—La fiesta de Santiago el Verde en Madrid, 81.—Nombres parecidos, 84.

CAPÍTULO IX: *Las fiestas cristianas de mayo: la Cruz* ... ... ... ... ... ... 85

La Cruz de Mayo y el Arbol de Mayo en Andalucía, 85.—La Cruz y el Arbol de Mayo en Extremadura, 90.—La Cruz de Mayo y la elección de la «maya» en otras partes, 93.—La Cruz de Mayo y las aguas, 95.—Bendición de los campos, 97.

CAPÍTULO X: *Las fiestas cristianas de Mayo: San Gregorio* ... ... ... ... 99

San Gregorio Nacianceno y San Gregorio Ostiense: su fiesta y las aguas, 99.—Ritos relacionados con la tradición de las reliquias para impetrar la lluvia, 101.

CAPÍTULO XI: *Rogativas del mes de Mayo* ... ... ... ... ... ... ... ... ... 102

Las aguas y la sumersión de imágenes en ellas, 102.—Procesiones, comidas, bailes, 104.

CAPÍTULO XII: *Resumen de los capítulos I-XI y opiniones antiguas sobre las fiestas de mayo* ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... 106

Sinopsis de las fiestas de mayo en España, 106.—Sinopsis de las fiestas de mayo en Europa, 108.—Opinión de los autores del Renacimiento sobre el origen de tales fiestas, 109.

CAPÍTULO XIII: *Los orígenes de las fiestas de Mayo* ... ... ... ... ... 112

Las investigaciones de Mannhardt y Frazer, 112.—Opiniones de Leopold von Schroeder, 115.

## SECCIÓN II

## *LAS FIESTAS DEL SOLSTICIO DE VERANO*

CAPÍTULO XIV: *La fiesta de San Juan Bautista y la fiesta del solsticio de verano* ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... 119

Las fiestas de San Juan y su origen litúrgico, 119.—Las iglesias y ermitas de San Juan, 120.

CAPÍTULO XV: *Universalidad y fama de la fiesta de San Juan, según los escritores españoles clásicos* ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... 123

Fama de la fiesta de San Juan, 123.—Obsequio y estrenos que con motivo de ella se hacían, 124.—«Pelar la pava», 127.

Capítulo XVI: *Aspecto poético y aspecto práctico de la fiesta de San Juan* ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... 129

El aspecto poético en los viejos romances y canciones, 129.—El aspecto práctico en los refranes y frases hechas, 132.

Capítulo XVII: *Los dos elementos adorados el día de San Juan* ... 135

San Juan y el sol, 135.—San Juan y el agua, 137.—Relaciones tradicionales del sol y el mar, 139.

Capítulo XVIII: *Las hogueras de San Juan, o fuegos solsticiales* ... 140

La hoguera de San Juan y las hogueras de otras festividades, 140.—Datos españoles, en general, sobre las hogueras de San Juan, 143.—Datos vascos, en particular, sobre las hogueras de San Juan, 152.

Capítulo XIX: *Las aguas de San Juan y el culto a las aguas en España* ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... 156

Las aguas de San Juan y su relación con el culto a las fuentes, 156.—Antiguos cultos históricos españoles a las fuentes, 157.—Algunas manifestaciones modernas del culto a las fuentes de España, 160.

Capítulo XX: *Eremitas y fuentes de San Juan* ... ... ... ... ... ... ... 166

Relación de los cultos o manantiales antiguos con los modernos dedicados a San Juan, 166.—Algunas ermitas y fuentes de San Juan en España, 169.—Algunos datos vascos particulares, 171.

Capítulo XXI: *El agua de San Juan* ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... 175

Textos antiguos sobre el agua de San Juan y sus virtudes, 175.—Datos folklóricos modernos, 177.—La flor del agua, 182.

Capítulo XXII: *El árbol y las enramadas de San Juan* ... ... ... ... ... 185

El árbol de San Juan propiamente dicho: datos folklóricos, 185.—Enramadas de San Juan: datos literarios e históricos, 190.—Enramadas de San Juan: datos folklóricos, 193.—Virtudes que se conceden a las enramadas o ramos, 196.—Otras fechas en que se hacen enramadas, 198.—Supersticiones acerca de la relación de la festividad de San Juan con los árboles, 199.

Capítulo XXIII: *Las hierbas de San Juan en la literatura clásica española* ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... 202

Referencias generales a la costumbre de recoger hierbas por San Juan, 202.—Referencias a coger la verbena, 205.—Referencias al helecho, 207.—El trébol y otras plantas, 210.

Capítulo XXIV: *Más sobre las hierbas de San Juan en la literatura y del origen de la fiesta llamada verbena* ... ... ... ... ... ... ... 212

La ruda, 212.—La valeriana, 215.—La albahaca, 216.—La venta de las plantas mágicas y el origen de las verbenas, 216.

Capítulo XXV: *Datos folklóricos sobre hierbas de San Juan y bendición y plantación de maíces, etc.* ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... 220

Las hierbas de San Juan en el folklore vasco, 220.—Las hierbas de San Juan en el folklore de otras regiones de España, 222.—Bendición de frutos y plantación de maíces y otros granos, 229.

Capítulo XXVI: *Recapitulación de lo dicho en los capítulos XIV-XXV: Expulsiones* ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... 223
Un tipo de fiesta de San Juan que sirve para resumir todo lo dicho en los capítulos XIV-XXV, 223.—La quema de los peleles de San Juan, 236.—Fórmulas de expulsión, 237.—Fustigaciones, 240.

Capítulo XXVII: *Un rito médico típico de San Juan* ... ... ... ... ... 243
Modo de curar la hernia la noche de San Juan en el País Vasco, 243.—Modo de curar la hernia la noche de San Juan en otras partes de España, 244.

Capítulo XXVIII: *Ritos adivinatorios típicos de San Juan* ... ... ... 249
Adivinación mediante recipientes con agua o agua en general, 249.—La oración de San Juan, 252.—Agüeros relacionados con la oración de San José, 255.—Otras pruebas diversas, 257.

Capítulo XXIX: *Mascaradas y bailes de San Juan* ... ... ... ... ... ... 260
Prohibición de mascaradas el día de San Juan, 260.—Prohibiciones particulares, 261.—Alardes, 263.—Semejanzas fuera, 273.

Capítulo XXX: *Diversas creencias y prácticas relativas a San Juan* ... 276
Aparición de seres fantásticos la noche de San Juan, 276.—Creencias y prácticas meteorológicas y agrícolas sobre el día de San Juan, 279.—Otras prácticas y creencias diversas.

Capítulo XXXI: *Ideas históricas y opiniones de los antiguos autores españoles sobre la fiesta de San Juan* ... ... ... ... ... ... ... ... ... 283
La fiesta de San Juan y los moros, 283.—Origen histórico de la fiesta de San Juan según los eruditos españoles del siglo XVII, 287.

Capítulo XXXII: *Ritos antiguos, paganos, relacionados con los de San Juan, según ciertas investigaciones* ... ... ... ... ... ... ... ... 289
Las «palilia» y las fiestas solsticiales y su mutua relación, 289.—El rito de los «Hirpi Sorani», 292.—Otros ritos semejantes, 293.—La fiesta de San Juan en la Grecia medieval, 295.

Capítulo XXXIII: *Interpretación de los elementos de las fiestas solsticiales* ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... ... 296
San Juan y las fiestas de invierno y primavera, 296.—Opinión de Leopold von Schroeder sobre las fiestas de primavera, 299.—Final, 302.



WESTFIELD COLLEGE UNIV. LONDON

Este libro se terminó de imprimir el día
15 de junio de 1979, en los talleres
de Tordesillas, Organización Gráfica, Sierra de Monchique, 25,
Madrid-18

Tras la publicación de «El Carnaval», aparece ahora la segunda parte de las investigaciones de Julio Caro Baroja sobre ciertas fiestas populares españolas referidas en este volumen a las fiestas primaverales. El autor no solamente las describe y analiza con tanta amenidad como acierto, sino que al exponerlas reivindica en definitiva un hecho fundamental para la sociedad española actual: que mientras aquellas fiestas populares eran activas, de participación e incluso sus resultados podían ser mejores o peores según las circunstancias, la diversión de hoy es pasiva, todo se recibe hecho, prefabricado y se deglute por quienes no lo elaboran ni lo crean: los espectadores de hoy.

TAURUS EDICIONES